

ARCHIVO
DE
PREHISTORIA **L**EVANTINA

ANUARIO DEL SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DE LA **E**XCMA. **D**IPVTACION **P**ROVINCIAL DE **V**ALENCIA

VOL I

1928

VALENCIA MCMXXIX



ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA

I-1928

ARCHIVO DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICAS

1951-1952

ARCHIVO

DE

PREHISTORIA LEVANTINA

ANUARIO DEL SERVICIO DE INVESTIGACIÓN
PREHISTÓRICA DE LA EXCELENTÍSIMA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA



VOL I

1928

VALENCIA MCMXXIX

ARCHIVO

DE HISTORIA DE LA LENGUA

DE LA LENGUA CASTELLANA
DE LA LENGUA CATALANA
DE LA LENGUA VALENCIANA

VOL. I

1958

VALLENTIN MICHAKIS

IMP. DOMENECH.—VALENCIA

EL SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA Y SU ANUARIO

La Diputación provincial de Valencia distinguióse siempre por su persistente actuación cultural. Desde 1863 viene manteniendo sus pensionados de Pintura y Escultura en Roma; más tarde creó la pensión de Música y luego ha establecido las para ampliación de estudios en el extranjero, que han de recaer en Licenciados de las Facultades de Derecho, Medicina, Ciencias Históricas y Ciencias Naturales de la Universidad valenciana. Atiende, además, la Diputación, a diversas enseñanzas, entre ellas la de Artes Industriales; subvenciona centros culturales y revistas, edita libros de interés regional y viene cuidando, en una palabra, de cuanto significa desenvolvimiento intelectual levantino.

Sólo los trabajos de investigación de nuestro remoto pasado han dejado de merecer a la Diputación valenciana, hasta hace poco, la cuidadosa atención que desde hace años venían dedicando a estos estudios otras Corporaciones similares; y ello era más de lamentar en una región cuya extraordinaria fecundidad arqueológica denotaban los hallazgos casuales y las pocas excavaciones

sistemáticas emprendidas. La labor de investigación prehistórica venía así quedando en manos de unas cuantas personas estudiosas que, imponiéndose no pocos sacrificios, laboraban callada y aisladamente; pero la necesaria limitación de estos laudables esfuerzos individuales, tanto como la falta de un plan orgánico, hacía precisa la intervención de una entidad oficial que creara el adecuado organismo y lo dotara suficientemente.

Ya en constituciones de la Diputación anteriores a 1923 intentamos la creación de un Servicio a imitación del de investigaciones arqueológicas de las Diputaciones catalanas, pero reduciendo su actuación sólo a lo prehistórico, en busca de la máxima eficacia del esfuerzo con el menor sacrificio económico; pero la pobreza en que se debatían los organismos provinciales de aquella época hizo imposible la realización de tan buenos deseos. Pasados unos años las Haciendas provinciales se han enriquecido con los nuevos y saneados tributos proporcionados por el Estatuto de 20 de Marzo de 1925, y ello, y la buena voluntad de los componentes de la Diputación, han bastado a dar realidad a lo que antes no pudo tenerla.

Decidida la compra de la colección Ponsell como base de la fundación de un Museo, bien pronto se dió cuenta la Diputación de la inutilidad de su esfuerzo si no iba seguido de la creación de un Servicio de Investigación Prehistórica, cuya labor de excavaciones fuera nutriendo el Museo en proyecto, teniendo su material en constante renovación; y así hubo de acordarse ya avanzado 1927 (1).

(1) La Comisión permanente de la Diputación que tomara el acuerdo estaba constituida por el Presidente Exmo. Sr. D. José M.^a Carrau Juan; Vicepresidente, Exmo. Sr. D. Juan Noguera, Marqués de Cáceres; D. Pablo Meléndez Gonzalo, don Juan Bautista Robert Mendiolagoita, D. Enrique Castell Oria, D. José Grollo

Del resultado de la actuación del Servicio en los dos años que lleva de vida, como de la desinteresada labor de nuestros colaboradores, nos está vedado hablar.

La publicación del presente Anuario había de ser inmediata consecuencia de la creación del Servicio, pues la aridez inherente a todo trabajo técnico, que le hace impropio de revistas corrientes, así como la necesidad de su máxima difusión en el adecuado medio científico, exigían una publicación especializada; pero esta no debía limitarse a dar solo a conocer las investigaciones del Servicio, si había de quedar cumplida la finalidad de propulsión y ayuda a estos estudios que la Diputación deseara, sino acoger también en sus páginas la labor de los prehistoriadores levantinos que trabajan fuera de aquél y de cuantos españoles y aún extranjeros estudian nuestro pasado.

Ese es el plan propuesto. Pretendemos recoger en el Anuario toda la actuación científico-prehistórica de Levante; deseamos sea aquél reflejo de lo que en él y sobre él se trabaja; por ello le intitulamos ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA. Al crearse el Servicio pedimos ayuda y cooperación a cuantos centros levantinos dedicaban su atención a la arqueología antigua. Hoy ofrece aquél las páginas de su Anuario a los investigadores todos que se ocupen en laborar sobre extremos relacionados con nuestra prehistoria, pero muy especialmente a los estudiosos de las tres provincias hermanas, así como a los de Murcia, Albacete, Teruel y Cuenca por su actual y preté-

Chiari, D. Manuel Llopis Sapiña, D. Enrique Mariner Gurrea y D. Julio Tarín Sabater. Al interés de todos por cuanto exalte el nombre de la Diputación, y en especial al del ponente de Instrucción Pública y Bellas Artes, Sr. Castell, se debe la creación del Servicio. También es digna de mención la entusiasta intervención del culto Secretario de la Corporación D. Francisco Monleón Torres.

rita relación con ellas. Quisiéramos que la labor científica impulsada por la Diputación valenciana fuese obra conjunta y fraterna de todo Levante, de un amplio Levante ibérico; obra presidida por una gran transigencia que imposibilite exclusivismos de personas y de escuelas.

El Servicio de Investigación Prehistórica sigue necesitando y requiere el auxilio de todos, desde las grandes figuras de la Prehistoria a los más humildes investigadores. Y de la Exma. Diputación Provincial de Valencia espera la continuidad y perseverancia en una actuación que tanto la enaltece.

I. Ballester Tormo

Director del Serv. de Inv. Prehist.

GONZALO J. VIÑES

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

La «Còva-Negra» (Játiva)

Al iniciarse en el próximo pasado año la labor de campo del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación de Valencia, fué un acierto de su Dirección pensar en la exploración de la estación prehistórica conocida por el nombre que encabeza esta nota.

Hállase aquélla situada en término de Játiva, cerca de Bellús, en un desfiladero, socavado por las aguas del río Albaida, procedente del valle del mismo nombre, al descender al de Játiva, a los cuales valles pone en comunicación, a través de la cordillera de *Serra-grosa*. El paraje no puede ser más adecuado al modo de vivir de las tribus del Cuaternario.

Mucho se ha hablado, pero poco con exactitud respecto de la cultura señalada por la mencionada estación. Si creemos a antiguas o ligeras investigaciones y a obras en ellas inspiradas, *Còva-negra* deberá incluirse en el período *Capsiense*. Y aún esto es nada comparado con las afirmaciones de quienes han llegado a suponerla neolítica.

No hemos compartido semejantes apreciaciones, sino que basándonos en investigaciones personales de hace más de veinte años, menos detenidas y sistemáticas de lo que mereciera tema tan importante, juzgamos el depósito como *musteriense* (1). Razón tuvo, por tanto, el Director del Servicio cuando, al encargarme de los trabajos en dicha estación, me decía: «es de sumo interés resolver de una vez el problema de *Còva-negra*.»

Y esta solución ha surgido mediante doce días de excavaciones; si bien su complejidad requiere labor más detenida, a la cual pensa-

(1) Véanse nuestros libros "*Hidrografía setabense*", 1914 y "*La Patrona de Játiva*" 1923.

mos dar término en la próxima campaña de excavaciones. Por esto, nos limitamos hoy a publicar una sucinta nota, cifra y compendio de nuestras últimas observaciones.

Presumí desde el primer momento que nada nuevo se ofrecería en el yacimiento del interior de la cueva, sino el confirmarme en su profunda remoción y desaparición en gran parte, pues su nivel primitivo ha bajado más de dos metros, y me lancé a explorar la rampa que da acceso a aquélla. Compónese de un depósito detrítico de materiales amarillo-rosados, de algunos metros de espesor, separados sus estratos, profundamente dislocados e interrumpido su desarrollo merced a enormes peñascos, por lechos de tierras negras. Además, en el contrafuerte izquierdo, subiendo, que limita la mencionada cuesta, se abre una galería, cegada por los mismos materiales, muy endurecidos por el tiempo y las presiones, de extraordinario interés, por hallarse a cubierto de toda profanación. Mientras en ésta apenas si hemos hecho otra cosa que preparar su penetración para la campaña del próximo año, en la cuesta hemos llegado hasta más abajo de su base, donde aparecen margas, sin duda triásicas, que sustentan el depósito cuaternario.

Cinco probables niveles he podido distinguir en él, todos ellos acompañados de instrumentos tallados y de gran número de despojos de fauna, más pobres aquéllos cuanto más profundos.

Dominan en los instrumentos las formas musterienses, que llegan a una gran perfección en los niveles medios, y que evolucionan hacia otras más modernas en los superiores. Sin ser extraordinarios, ni en número ni en tamaño, los hay tan típicos que no cabe dudar de la época a que pertenecen. Raederas, puntas y perforadores, con los característicos retoques escaleriformes; hachitas de mano, admirablemente talladas; y junto a éstos, otros instrumentos atípicos; algunos que perdieron su forma por el uso y el nuevo tallado, y una gran cantidad de lascas, a veces pequeñísimas, desecho del trabajo de talla. Todo ello nos hace pensar en la existencia de uno de esos frecuentes talleres, donde los artistas musterienses elaboraron y tal vez perfeccionaron aquellas primeras manifestaciones de la industria humana (v. figs. 1 y 2).

Sincrónica del arte es también la fauna. En la gran cantidad de despojos de los animales coetáneos del hombre de *Còva-negra*, hállanse multitud de dientes de caballo y de ciervo; bastantes insertos todavía en sus mandíbulas, algunos incrustados en tobos y brechas huesosas, formando parte integrante del material de todos los niveles. En los inferiores aparecieron nuevos tipos: un molar de *Elephas antiquus* y varios, ya de leche, ya de adulto, de *Rhinoceros Merckii*, según clasificación del profesor Dr. Obermaier. También se encontraron fragmen-

tos de colmillos, pequeños cuernos y otros despojos no bien determinados. No faltan esquilas de hueso, aguzadas fortuita o intencionalmente, que llaman poderosamente la atención.

Resumiendo: la estación prehistórica de *Cova-negra* pertenece de lleno al período musteriense, evolucionado hasta un límite que no podemos ni debemos hoy aventurar, mientras no completemos las excavaciones y hagamos de los materiales recogidos un minucioso y detenido estudio.

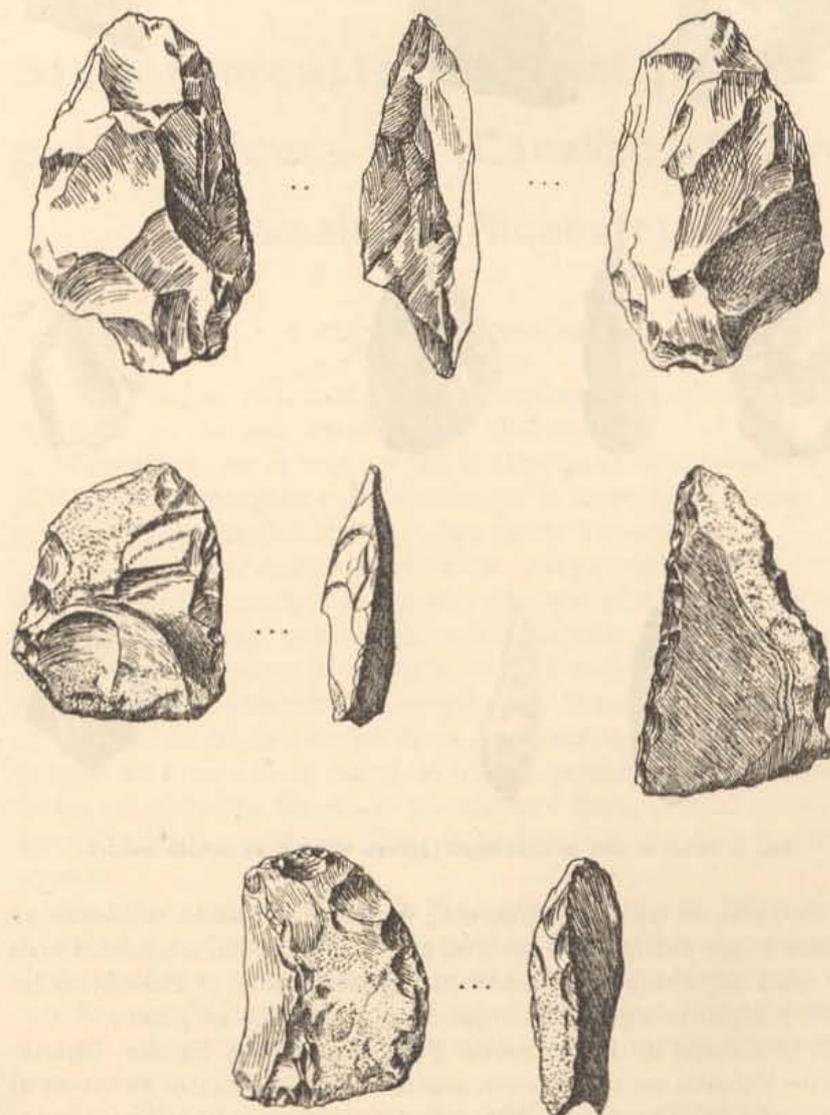


Fig 1. Piezas de sílex de Cova-Negra (Játiva). Mitad de su tamaño natural

La importancia de estos descubrimientos es bien notoria. Hasta ahora se había creído que en el Levante español no existía el paleolítico inferior; por capsienses se tenían los yacimientos de las cuevas



Fig. 2. Piezas de sílex de Cova-Negra (Játiva). Mitad de su tamaño natural

del *Parpalló*, de *les Maravelles*, etc., etc.; de la estación setabense ya dijimos lo que sienten los escritores que de ella se han ocupado. Desde hoy *Cova-negra* debe señalarse como perteneciente al Paleolítico inferior, y tengo la seguridad de que no será única en su género.

Si el servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación de Valencia no contara con muchos y más brillantes éxitos en el primer año de su actuación, éste sería suficiente para justificar cumplidamente su creación.

H. BREUIL

PROFESSEUR À L'INSTITUT DE PALÉONTOLOGIE HUMAINE, PARIS

Station moustérienne et peintures préhistoriques du «Canalizo el Rayo», Minateda (Albacete)

I. STATION MOUSTÉRIENNE

C'est lorsque j'étudiais les roches peintes de Minateda que je découvris les stations moustériennes des environs.

Minateda est sur la voie qui met la Mancha en communication avec la région de Carthagène et de Murcie, par le cours du rio Mundo et de son affluent la Rambla del Moro (ou rio de Tobarra).

Entre Hellín et Agramon, se trouve un resserrement de cette voie entre des *cerros* escarpés de calcaire miocène plus ou moins gréseux ou molassiques, qui présentent, principalement vers leur base, des conglomérats de galets de quartzite et calcaire dur venant par érosion des montagnes antérieures au miocène qui dominent la région.

Le banc de galets à roches dures se rencontre, autour de Minateda, presque au niveau de la plaine, et un peu partout dans les terres cultivées on rencontre des éclats moustériens épars, le plus souvent de quartzite, mais parfois de silex, et portant des concrétions d'aspect gypseux.

Un peu au nord du village de Minateda (environ 2 kl. 1/2) se trouve le vallon dit *Rinconada del Canalizo El Rayo*, dépression ouverte à l'est, de contour rectangulaire, à fonds plat et cultivé, mesurant environ 800 ms. de long. par 300 de large. Sauf à l'est, elle est rebordée de petits abris ou à pics, où j'ai trouvé 2 roches peintes d'importance secondaire.

C'est là, surtout dans sa moitié méridionale, que se trouve l'agglomération principale des vestiges moustériennes; il s'agit d'une véri-

table atelier de taille, dont les résidus jonchent les terres cultivées. A cause du voisinage des lignes d'abris, on peut penser que sous le remplissage principalement dû au ruissellement des croupes d'alentour, on aurait des chances, en pratiquant des sondages, de trouver des niveaux en place et peut-être des foyers.

Depuis ce point jusqu'au village de Minateda, toujours au voisinage du pied du versant, les trouvailles se continuent, mais pas avec une densité comparable. Je n'ai pas vérifié s'il en était de même au nord du *Canalizo El Rayo*.

L'industrie est typiquement moustérienne, avec très nombreux disques-nucleus et éclats, parmi lesquels il en est de retouchés en pointes, racloirs, parfois grattoirs courts et perçoirs. Comme pièces exceptionnelles, je signalerai un racloir triangulaire terminé en vrai burin épais et un éclat court à pédoncule bien défini rappelant les pointes atériennes du Nord de l'Afrique (Pls. I-IV).

Cette industrie est identique, sauf peut-être qu'elle est travaillée avec moins de soin, à celle trouvée par Louis Siret dans les abris du région de Murcie et d'Almeria, et elle n'appelle aucune observation spéciale; elle appartient sans doute à une période tardive du Moustérien, autant que sa morphologie et la situation peu profonde dans un sol de remplissage subaérien peuvent permettre de le penser

II. ROCHES PEINTES

La première roche peinte qu'on rencontre dans le vallon en venant de Minateda, est située tout à l'entrée, non loin des exploitations de gypse qui existent au seuil de la *Rinconada*. Cette roche est orientée au nord et mesure environ 20 ms. de large. A part quelques vestiges de peintures évanouies on n'y pouvait lire, à plus de 2 ms. de haut, qu'une seule figure; c'était une Biche peinte en brun foncé, se détachant très peu sur la patine de la roche et de fort médiocre facture, mais certainement appartenant à l'art oriental espagnol. J'ai fait détacher cette figure isolée et médiocre, maintenant conservée à l'Institut de Paleontologie Humaine.

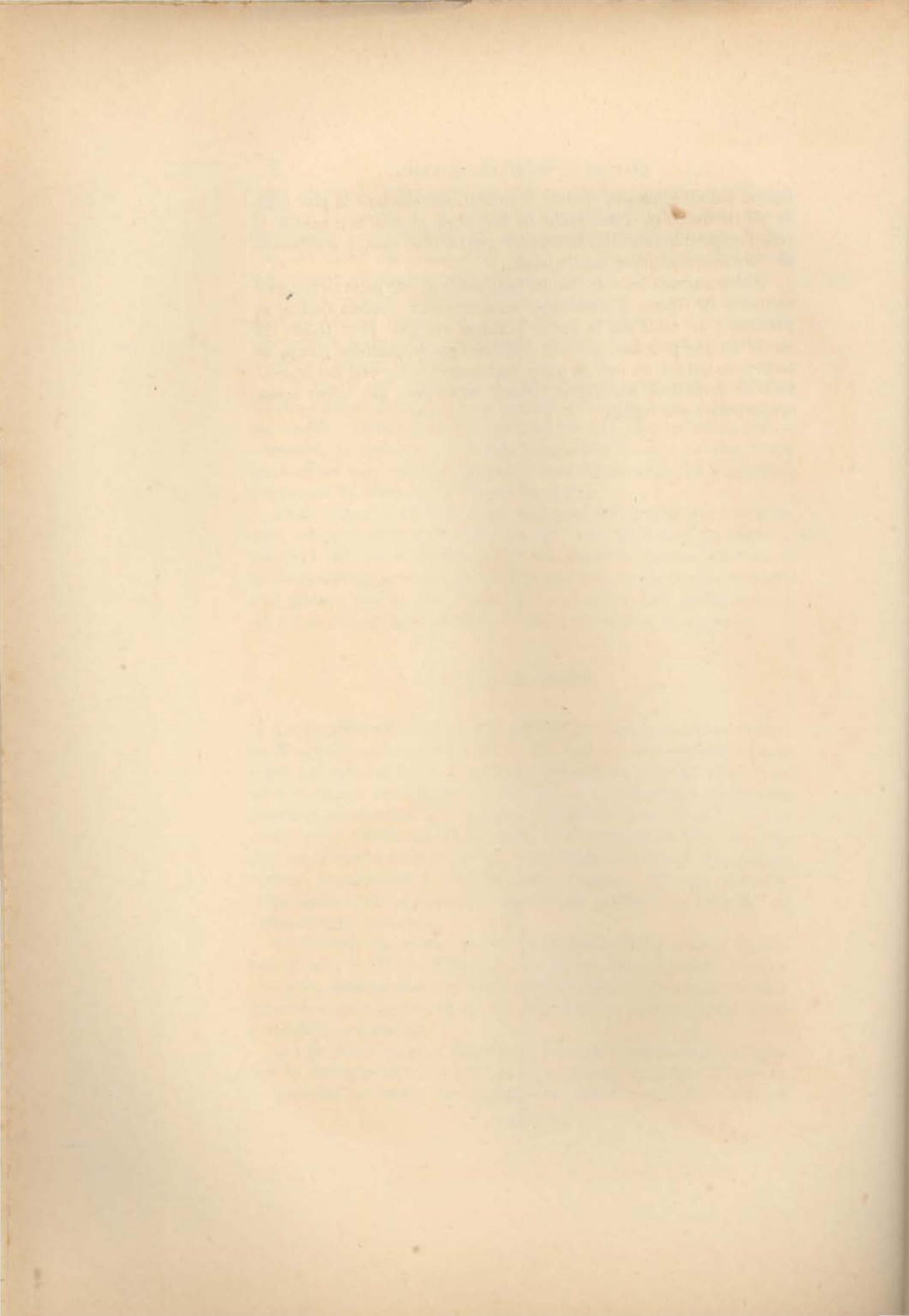
La seconde roche, plus petite, et dominant d'une dizaine de mètres le fond N. W. du vallon, mesure environ 12 m. de large; c'est un vrai abri, quoique peu profond, ouvert au sud et dominant un talus à assises archéologiques, si l'on en juge aux silex et aux tessons qu'on y rencontre en surface.

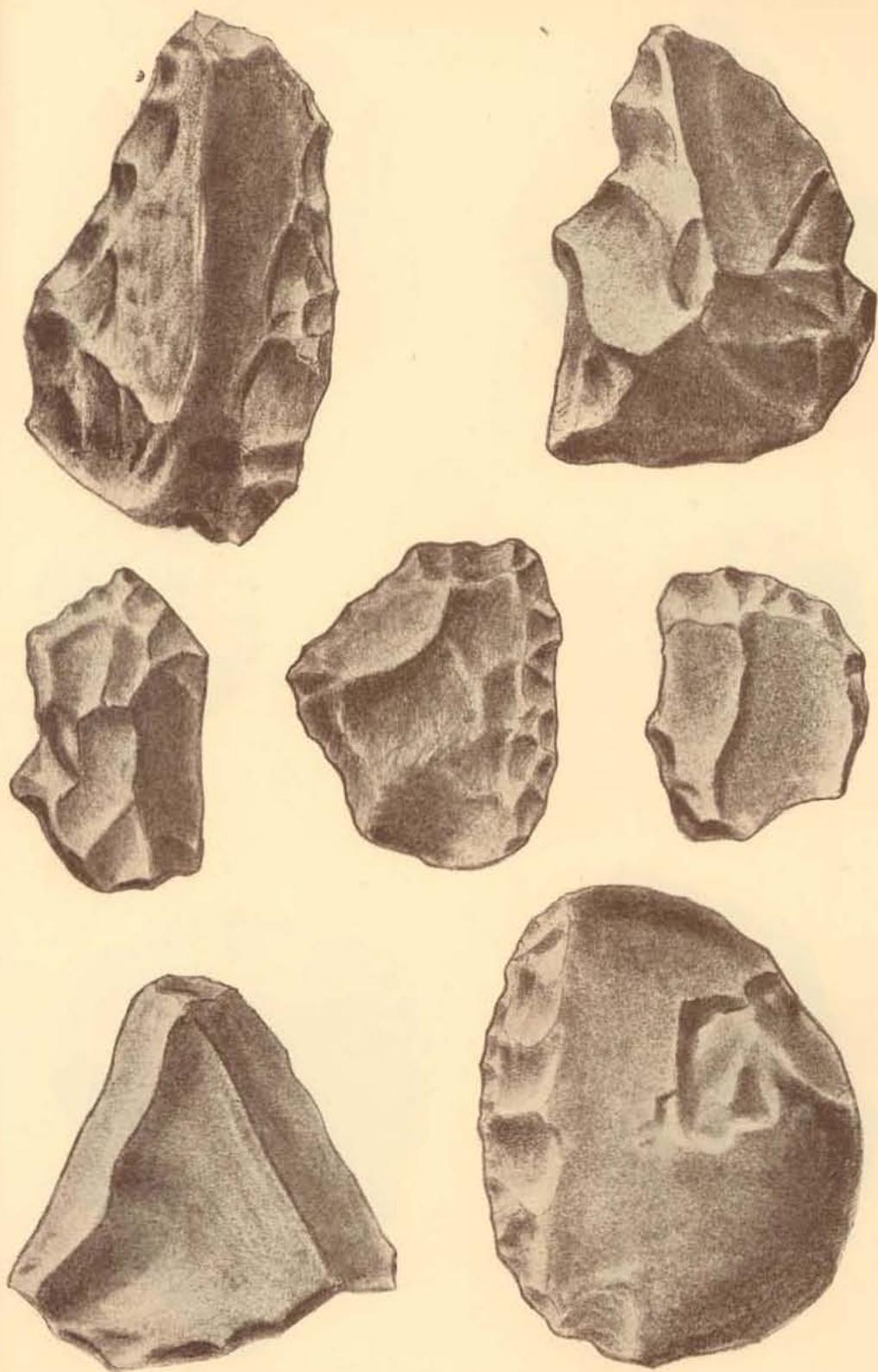
Les peintures qu'on y observe ne constituent qu'un petit panneau où l'on distingue les traces successives de trois époques très différentes.

Les plus anciennes sont représentées seulement par des débris de

figures paléolithiques de couleur brun-noir, représentant la plus grande partie du corps d'une Biche de bon style et sous son ventre, la tête d'un petit animal de même espèce, peut-être un faon. L'écaillage des surfaces a emporté tout le reste.

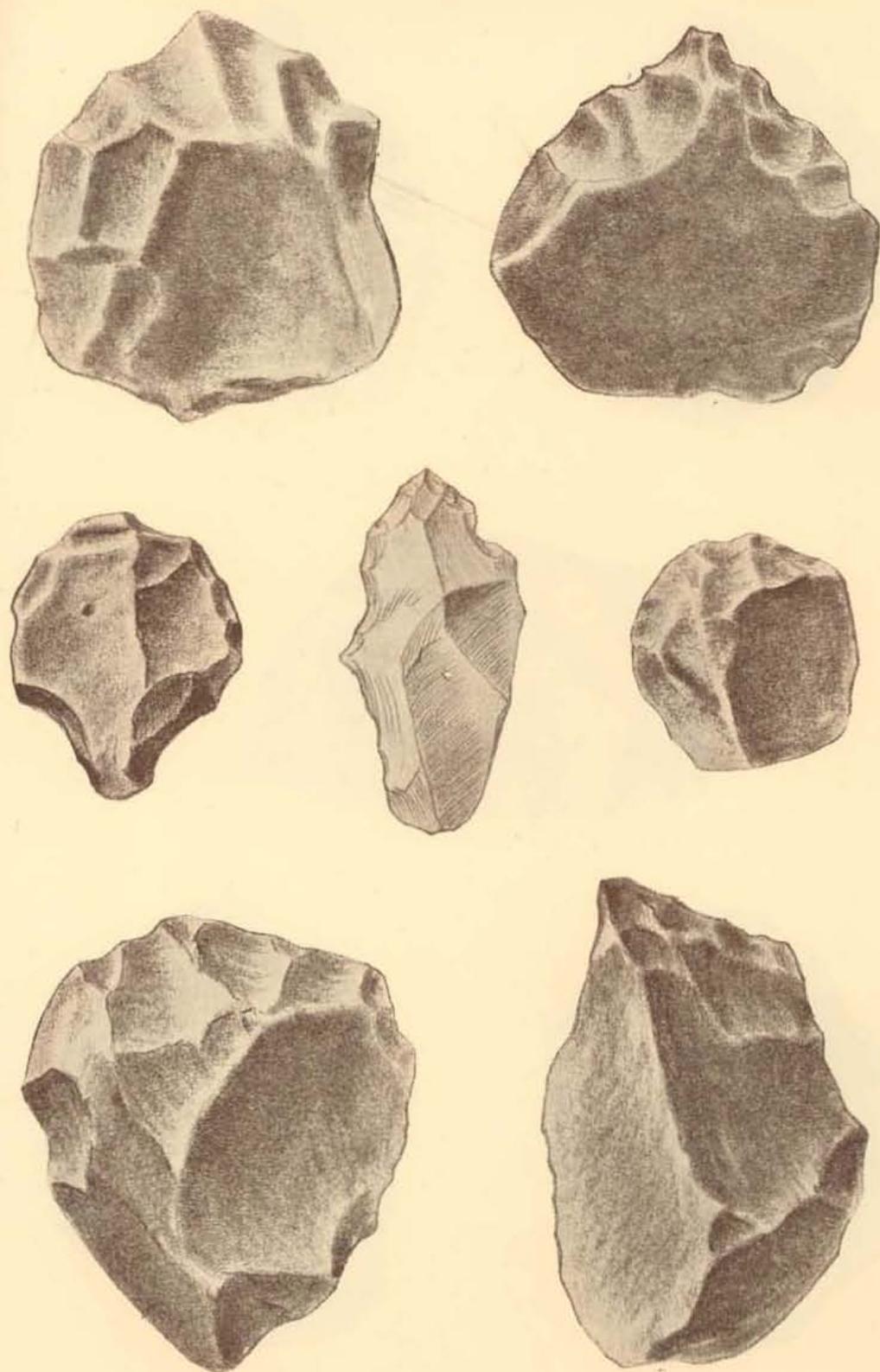
Ultérieurement les néolithiques sont venus et ont peint en rouge vif une série de figures schématiques humaines aux jambes fléchies et paraissant se tenir par la main. D'autres vestiges plus faibles se voient un peu plus bas, qui sont oblitérées par le troisième groupe de peintures, qui est en noir et assez mal conservé. J'y vois une inscription en caractères sémitiques, arabes ou autres, qui n'ont aucun rapport avec ces études.





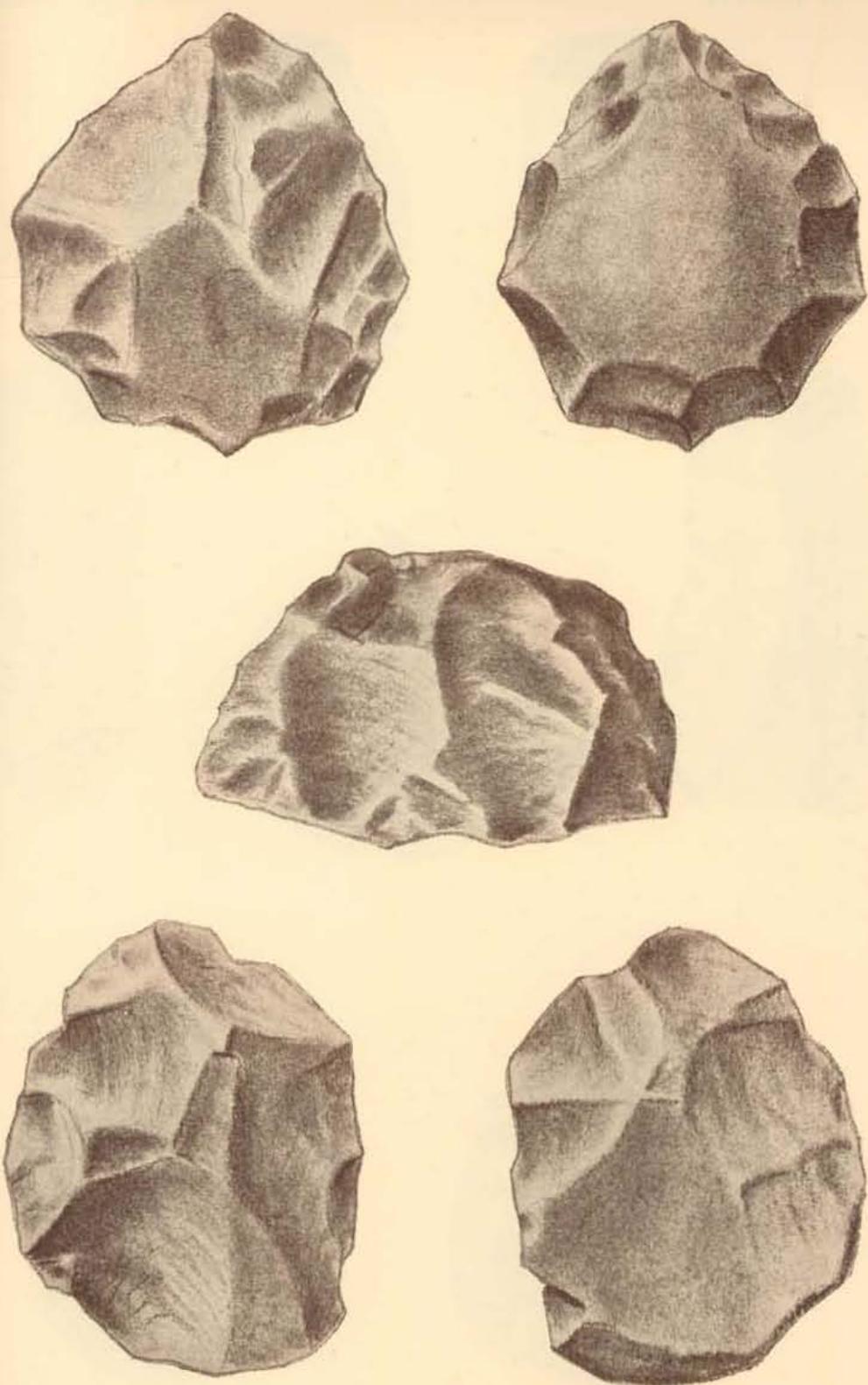
Quartzites moustériennes du Canallzo "El Rayo" (Minateda)

(gr. nat.)



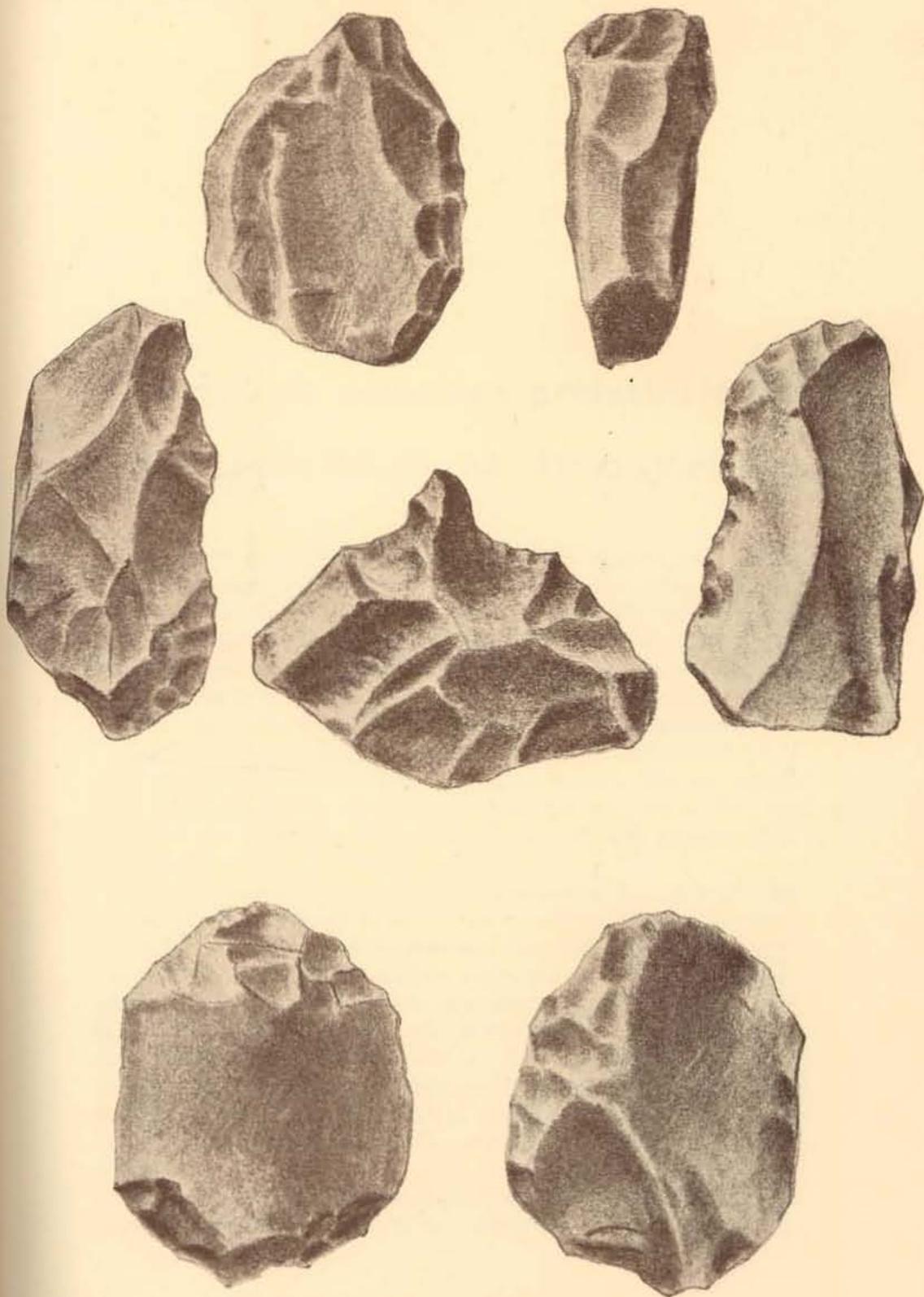
Quartzites moustériennes du Canalizo "El Rayo" (Minateda)

(gr. nat.)



Quartzites moustériennes du Canalizo "El Rayo" (Minateda)

(gr. nat.)



Quartzites moustériennes du Canalizo "El Rayo" (Minateda)

(gr. nat.)

H. BREUIL

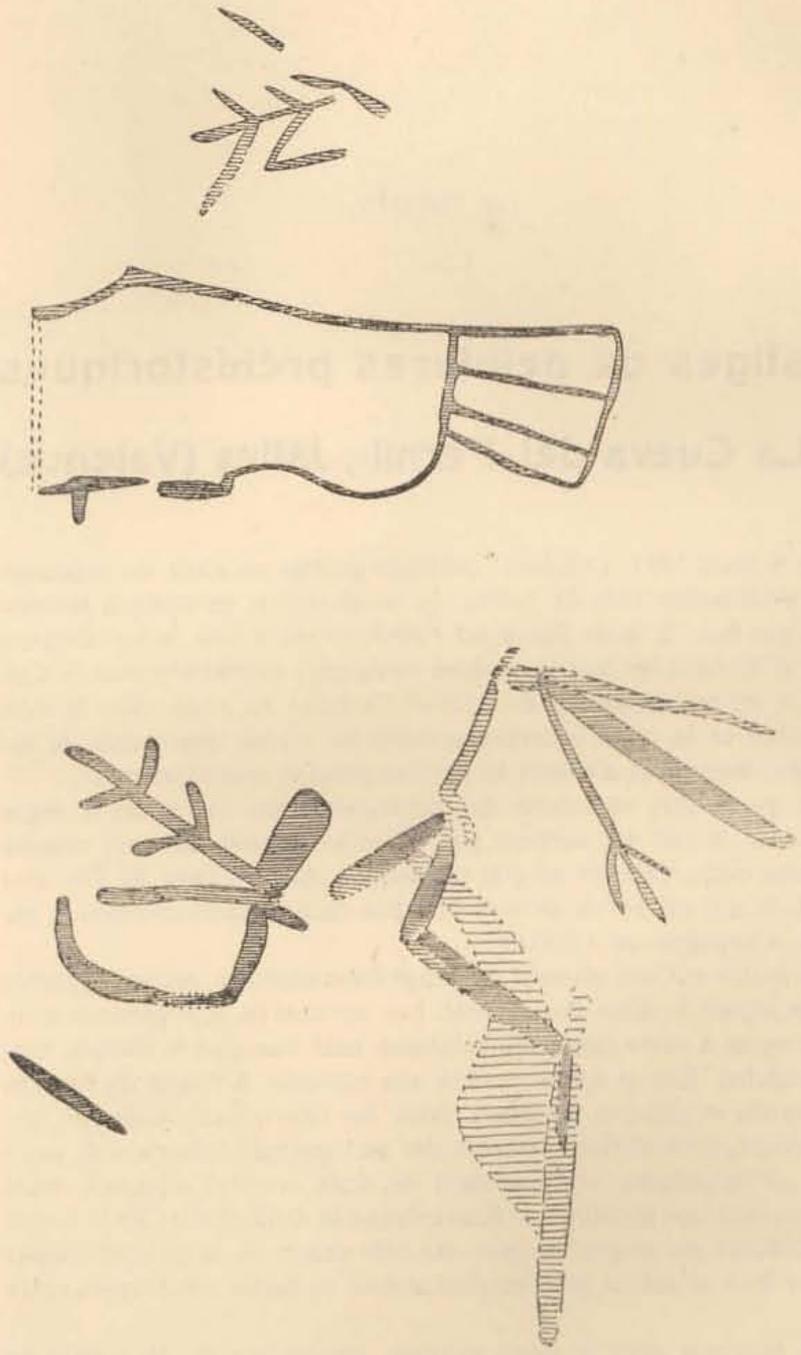
Vestiges de peintures préhistoriques a «La Cueva del Pernil», Játiva (Valence)

Le 6 Mars 1917, j'explorai quelques grottes ou abris du voisinage de la pittoresque ville de Jativa. Je ne découvris de vestiges intéressants que dans la seule *Cueva del Pernil*, située à très faible distance de la ville, dans les basses croupes avoisinant immédiatement le *Calvario* et un peu en amont de celui-ci. Ce point est situé entre la ville de Jativa et la crête rocheuse portant les ruines imposantes de ses *Castillos* dont celui d'amont le domine presque immédiatement.

La grotte-abri contenant des peintures forme un recoin à angle droit dont le toit est soutenu par un pilier naturel. Elle est creusée dans une roche, calcaire ou grès molassique, qui m'a paru du Tertiaire récent, et qui est portée comme Pliocène dans la carte géologique générale d'Espagne au 1.500.000.

La grotte qui sert souvent de refuge à des nomades, est peu agréable comme séjour à cause de sa saleté. Les surfaces en sont généralement peu propres à avoir gardé des peintures, sauf une grande surface perpendiculaire, lisse et haute comme une muraille, à droite de l'entrée occidentale et presque en dehors. Sous des inscriptions modernes qui la souillent, cette surface présente des vestiges mal conservés de peintures préhistoriques, probablement de style oriental espagnol, mais plus grandes que d'ordinaire. Etant donné la difficulté de les lire convenablement, on ne peut se faire une idée exacte de ce qu'elles étaient à l'état frais, d'autant plus qu'elles se sont en partie surchargées entre elles.

On trouvera dans le dessin ci-joint, qui est la mise au propre de mon décalque, tout ce que j'ai su y déchiffrer. Il se peut qu'en visi-



(1/8 environ)

Fig. 1.—Peignures préhistoriques de La Cueva del Ferril (Jativa)

tant la grotte à diverses heures, on puisse y voir d'autres détails qui m'ont échappé et même corriger plus ou moins ma lecture. Je n'étais pas, lors de ma découverte, en expédition régulière de recherches et n'étais muni que du strict indispensable pour un relevé de fortune. J'espérais avoir d'autres occasions de revoir ces lieux, qui ne se sont plus renouvelées.

Sur le panneau peint, et superposé à de larges bandes rouges très pâlies appartenant à de grandes silhouettes, plus anciennes, se voit à gauche, en rouge plus intense, une sorte de ramure de cervidé, formée de 4 branches très disparates; une à gauche, en grand arc de cercle, puis une plus courte, droite, une troisième, droite aussi, mais plus longue, et avec deux étages d'andouillers opposés par paires, enfin une courte bande asciforme s'évasant légèrement vers l'extrémité. Au dessous, se voit une tête à museau en pointe, une ligne de poitrail et des vestiges de ventre.

Un peu en avant et plus bas, se remarque un grand axe oblique, peut-être surmonté d'une tête, et du haut duquel descendent en s'écartant 2 bras symétriques, dont le gauche se termine en main tridentée.

Plus à droite, vient un grand motif orienté verticalement, séparé en deux segments; le supérieur, en plus mauvaise état et qui paraît se terminer carrément en haut, a le côté gauche très sinueux, et le droit à peine coudé; l'inférieur est un trapèze formé de 4 traits s'écartant en éventail jusqu'à la base de la figure. J'ignore le sens de cette figure, extrêmement conventionnelle et qui s'écarte de ce que je connais. Peut-être serait-ce un grand Poisson de style très conventionnel?

A l'extrémité droite, existe encore une reste de petit rameau à double étage, ressemblant assez symétriquement à l'une des ramures de cerf précédent; comme on ne peut savoir s'il s'agit d'une figure entière ou d'un débris, toute interprétation serait risquée.

Tels sont les très modestes vestiges que contient la *Cueva del Pernil*, ils doivent inciter les chercheurs de la région à continuer leurs prospections dans cet orient de l'Espagne dont l'art rupestre paléolithique supérieur est si attachant et soulève tant de problèmes.

LUIS PERICOT

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

El depósito de brazaletes de pectúnculo de «Penya Ròja» (Cuatretondeta)

A comienzos de 1928 tuvo noticia el colaborador del Servicio, Don Fernando Ponsell, del hallazgo de unos brazaletes de pectúnculo realizado por un pastor en el término de Cuatretondeta (provincia de Alicante); tres de ellos habían pasado a poder del conocido investigador de Alcoy, D. Camilo Visedo. Todavía fué posible a dicho colaborador nuestro el recoger del pastor, autor del descubrimiento, parte de lo encontrado sin que se pudieran precisar con las indicaciones de éste las circunstancias exactas del hallazgo, aunque indudablemente se perdieron o destrozaron muchas de las piezas halladas. El lugar del hallazgo fué localizado en una visita del Sr. Ponsell acompañado del pastor, recogiendo todavía varias piezas enteras que aparecían como agrupadas de mayor a menor, a corta distancia de la superficie.

Ante la esperanza de que se tratara de una o varias sepulturas de las que pudieran quedar otros restos, organizó el Servicio una expedición al lugar del hallazgo (1). Este se encuentra al pie del acantilado llamado *Penya Ròja*, uno de los escalones por los que desciende la montaña de la Serrella al pintoresco y cortado valle donde se asienta Cuatretondeta, y a una media hora de camino de esta última.

Procedimos a realizar unas catas y tras de no escasa labor, hubimos de convencernos de que en el lugar preciso del hallazgo de los brazaletes, ni a su inmediato alrededor, no existían vestigios de nin-

(1) Hemos de hacer constar aquí nuestro agradecimiento por las innumerables atenciones de que fuimos objeto, tanto el Sr. Ponsell como el autor de este trabajo, por parte de D.^a Matilde Pérez, Alcalde de Cuatretondeta.

guna especie que pudieran hacer sospechar la presencia de habitaciones o enterramientos. Tan sólo hallamos revueltos en la tierra superficial, escapados sin duda a las pesquisas del pastor que descubrió el depósito, un número escaso de fragmentos de brazaletes. Algunos pocos y pequeños fragmentos de cerámica a mano, atípica aunque de aspecto neolítico, hallado en la tierra removida al hacer las catas, no son indicio suficiente para suponer allí la existencia de restos más completos.

Debe tratarse, pues, de los restos de un depósito o de un taller (aunque para suponer esto último nos falten piezas en curso de fabricación), que no dejan de indicar la conveniencia de una exploración metódica de la sierra de la Serrella, en busca de restos de ocupación eneolítica, que con seguridad existirán en ella.

El número de piezas recogidas y que han pasado al Museo de Prehistoria de la Diputación, es de 4 brazaletes enteros, 3 casi enteros y 29 fragmentos. Todos ellos ofrecen el mismo aspecto y técnica con la sola diferencia del grueso y del diámetro (v. lám. 1). El mayor de los cuatro enteros mide 7.75 cms. de diámetro exterior y 5.5-6 cms. de diámetro interior, siendo su grueso de 9 mms.; en el menor de los cuatro estas medidas son, respectivamente, 5.7, 4.45 cms. y 7 mms. El grueso máximo lo hemos podido apreciar en uno de los fragmentos, llegando a 1.1 cms. De estas dimensiones podría deducirse una duda respecto a la denominación que reciben, ya que su reducido diámetro interior parece impedirles, excepto casos excepcionales, que en los de Cuatretondeta no se presentan, el ser utilizados como brazaletes a no ser en mujeres de mano pequeña o en niños, y aún en estos casos resultarían inutilizables los de tamaño reducido. Podrían suponerse colgantes como ocurre con otras piezas hechas de pectúnculo que se encuentran en estaciones de esta época y en este caso el roce con la cuerda o fibra de que colgaran podría haber causado el desgaste que parece apreciarse en la parte que corresponde al fondo de la concha. El hecho de que en Cuatretondeta aparecieran algunos formando serie, no nos ilustra mayormente sobre la cuestión.

Como característica de los de esta estación frente a la mayoría de los restantes que conocemos, podemos señalar la de que forman un círculo bastante completo, careciendo del saliente que corresponde al fondo de la concha.

Si es cierto que la concha de pecten tuvo un carácter ritual o sagrado en muchas comarcas del Mediterráneo (1), y que fué empleada

(1) V. GORDON CHILDE: *The Dawn of european civilisation*, Londres, 1926, p. 30, recogiendo los datos de autores que tratan de esta materia para el Mediterráneo oriental.

para fabricar cuentas de collar de distintas formas en muchas comarcas europeas, su utilización para brazaletes parece más propia del Levante español, habiendo sido elegida por Bosch Gimpera (1) como una de las características de la cultura almeriense en el neolítico final y eneolítico inicial.

En la provincia de Almería es frecuente la aparición de anillos de piedra y de cuentas de collar de concha; los llamados brazaletes de pectúnculo aparecen: en las cistas de Palacés, en gran número por cierto (24 enteros y un centenar de fragmentos), al lado de unos arcos o medias lunas del mismo material y técnica, agujereados, para ser usados indudablemente como colgantes; en los poblados de El Garcel y Cuartillas (aquí hay ejemplares hechos de pectúnculos fósiles) y en la cueva de Lucas (esta ya al N. de Aguilas, en la prov. de Murcia) (2). Los sepulcros de Palacés eran colocados por Bosch entre los sepulcros no megalíticos de la primera época, neolítico final. Según Siret (3) aparecen en Almería los brazaletes en las casas y sepulturas neolíticas, bien en mármol, en esquisto o en pectúnculo; faltan en el eneolítico y vuelven con la edad del bronce, lo cual confirmaría la fecha atrasada para los de pectúnculo. No lejos de esta región, en la cueva de la Mujer (Alhama de Granada), halló Macpherson un brazalete del mismo tipo (4) y en un dolmen de Monachil ha encontrado recientemente C. de Mergelina tres ejemplares, de buen tamaño, junto con numerosos cuchillos de sílex (5).

Ya mas al Norte, conocemos varios ejemplares hallados por Vilanova y Piera en un enterramiento, en una grieta, cerca de Monovar (prov. Alicante) junto con hachas de piedra, cuchillos de sílex y útiles de cobre (6); varios de la provincia de Murcia, por lo menos uno

(1) V. entre otros trabajos de este autor, *La Arqueología preromana hispánica*, apéndice a la trad. de *Hispania*, de Schulten.— *Generalitats sobre els sepulcres no megalítics catalans* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans VI, 1915-1920, página 472).— BOSCH-PERICOT: *Les civilisations de la Péninsule ibérique pendant le néolithique et l'éneolithique*, L'Anthropologie, vol. XXXV, 1925, p. 27 sigs.

(2) Las tres primeras estaciones se hallan publicadas en L. y H. SIRET, *Las primeras edades del metal en el S. E. de España*, Barcelona 1890. De la cueva de Lucas se expone un ejemplar, tosco, en la sección de Prehistoria del Palacio Nacional de la Exposición Internacional de Barcelona.

(3) L. SIRET: *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques*, París 1913, p. 38.

(4) MAC PHERSON: *La cueva de la mujer*, parte II, lám. VIII.

(5) Debemos este interesante dato al autor del descubrimiento, el distinguido investigador D. Cayetano de Mergelina, al que agradecemos profundamente su amabilidad.

(6) VILANOVA Y PIERA: *Estación prehistórica de Monovar* (Revista de Valencia, 1 Diciembre 1881, p. 66).

de una cueva cercana a Alhama de Murcia (1); un fragmento procedente de un poblado (?) en Miravet (prov. de Castellón) hallado junto con puntas de flecha de sílex de los tipos romboidal y con pedúnculo y aletas (2); dos ejemplares de una gruta de las laderas de Albarracín (3).

Donde, acaso por haber sido más intensamente explorada, se conocen mayor número de estaciones con piezas semejantes, es en Cataluña. Aquí las circunstancias que acompañan su hallazgo en la mayoría de los casos, parecen justificar la teoría de que se trata de uno de los elementos de la cultura llamada de los sepulcros no megalíticos, distinta de la de las cuevas y de la pirenaica y que representa en Cataluña el reflejo de la cultura almeriense al extenderse hacia el Norte, si bien no dejan de encontrarse ejemplares en algunas cuevas de la provincia de Lérida. En Cataluña parece bastante clara la época eneolítica inicial de tales piezas (4).

(1) En el artículo anterior su autor dice poseer ejemplares de otros puntos de la provincia de Murcia; en su obra (en colaboración con RADA Y DELGADO) *Geología y Protohistoria ibéricas*, Madrid 1890, p. 469, habla del ejemplar de la cueva cercana a Alhama de Murcia, que le fué regalado por el Sr. Fernández Duro. Habla aquí también de cuatro ejemplares depositados en el Museo Arqueológico Nacional procedentes de la colección Gongora por lo que cabe suponer fueran hallados en la región andaluza.

(2) P. BOSCH GIMPERA: *Consideracions generals sobre les estacions eneolítiques del Baix Aragó i del Regne de Valencia*. Anuari I. E. C., VI, 1915-20, p. 463. Debemos a nuestro amigo D. Nicolás Primitivo Gómez la indicación exacta del lugar de hallazgo de este ejemplar de la colección Senent.

(3) GONGORA MARTÍNEZ: *Los brazaletes prehistóricos* (La Ilustración Española y Americana, Abril 1881). Cit. por VILANOVA Y PIERA-RADA Y DELGADO, *ob. cit.*, p. 469.

(4) Sobre los de Cataluña v. especialmente P. BOSCH GIMPERA: *Prehistoria catalana*, Barcelona, 1919, p. 90; del mismo autor: *Generalitats sobre els sepulcres no megalítics cataláns*. Se conocen en Cataluña los siguientes brazaletes de pectúnculo: de un sepulcro de Torroja (pr. Tarragona), dos ejemplares (v. PERICOT: *La Col·lecció Prehistòrica del Museu de Girona*, Barcelona 1923, lám. 1); cista de Cornudella (?) (BOSCH: *Prehist. Cat.*, p. 90) (1 ej.); sepulcro de Puigreig (BOSCH: *Prehist. Cat.*, p. 90) sepulcro de Borges d'Urgell (prov. Lérida) (BOSCH: *Sepulcres del Baix Urgell*, Anuari I. E. C., VI, p. 470, fig. 95) (2 ejs.); cista no megalítica del Astinyà (Noves, prov. Lérida) (J. COLOMINES ROCA: *Sepulcres en cistes no megalítiques a l'Alt Urgell*, Anuari I. E. C. VI, p. 470, fig. 96) (7 ejs.); sepulcro de El Cerc (Olius, prov. de Lérida) (4 ejs. enteros y varios fragms.) (J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica a Catalunya*, Solsona, 1927, p. 137, fig. 135. Los citados hasta ahora proceden de sepulcros no megalíticos; de cuevas son los siguientes: Cova gran de Collbató (prov. de Barcelona) (2 ejs., uno de ellos a medio hacer) (J. COLOMINES ROCA: *La Prehistoria de Montserrat*, Montserrat, 1925, p. 24, fig. 17), cova de l'Aigua (Alós de Balaguer, prov. de Lérida) (1 fragmento) (J. SERRA RAFOLS: *La Col·lecció prehistòrica Lluís Marian Vidal*, Barcelona, 1921, p. 10, lám. II, fig. 20), cova del Tabaco (Camarasa, prov. Lérida) (1 fragmento) (J. SERRA RAFOLS: *Ob. cit.*,

En Portugal conocemos un ejemplar, de pequeño tamaño, que adornaba un húmero en un enterramiento de la gruta de Cabeço dos Mosqueiros (Alcobaça) (1).

Véase la distribución de los ejemplares conocidos de la Península en el mapa, fig. 1.

Fuera de la Península hemos visto citados muy raramente los brazaletes de pectúnculo, mientras los de otras materias son bien frecuentes, teniendo como ejemplares más perfectos los de sílex y nácar del Egipto. En Francia es conocido el taller de brazaletes de esquisto de Montcombroux (Allier), con más de 3.000 fragmentos más o menos terminados y las conchas de *Spondylus* trabajadas para formar más bien anillos que brazaletes (2). De igual tipo al nuestro conocemos uno hallado en una sepultura de Dijon (3) y otro, de gran tamaño y conservando el saliente de la parte del fondo de la concha, de una sepultura cerca de Arvier (valle de Aosta, Italia) (4). En el eneolítico de Grecia, Tracia y del Danubio es corriente el empleo de brazaletes de concha, principalmente de *Spondylus* (5).

No nos hemos propuesto en esta noticia el estudiar el origen y desarrollo de este interesante tipo de brazaletes agotando el material, lo cual exigiría un trabajo cuidadoso no sólo de revisión de publicaciones, sino, y muy especialmente, de estudio de museos, ya que segura-

p. 11, lám. 1, núm. 5), cova Joan d'Os (Tartareu, prov. Lérida) (1 fragmento) (cit. en J. COLOMINES ROCA: *La Prehistoria de Montserrat*, p. 73), Coves de Monrevá (Marsá, prov. de Tarragona) (un fragmento) (SALVADOR VILASECA: *La col·lecció prehistòrica Montgut, de Marsá*, Rev. del Centre de Lectura, Reus, n.º 188, Dic. 1928, p. 340), Cova de la Fou (Bor, prov. Lérida) (varios fragmentos) (J. COLOMINES ROCA: *La prehistoria de Montserrat*, p. 85). De un depósito o sepulcro, en Reus, proceden cinco ejemplares, dos de ellos completos (SALVADOR VILASECA: *Troballa prehistòrica, Braçalets de pectuncle a Reus*, Rev. del Centre de Lectura, n.º 172, Ag. 1927). De procedencia desconocida, 3 brazaletes, dos de ellos incompletos, conservados en el Museo de Montserrat (J. COLOMINES ROCA: *La Prehistoria de Montserrat*, p. 117, fig. 79). Todos los sepulcros no megalíticos citados lo mismo que las cuevas, excepto la de Tartareu, se colocan desde el Neolítico final al Eneolítico inicial.

(1) M. VIEIRA NATIVIDADE: *Grutas de Alcobaça*, Portugalia, I, p. 452, fig. 94; cit. por G. WILKE: *Sudwesteuropäische megalithkultur und ihre beziehungen zum Orient*, Würzburg 1912, p. 99, fig. 90. Al distinguido prehistoriador portugués Ruy de Serpa Pinto debemos la indicación, que agradecemos, de que aparte este ejemplar no parece existir este tipo en Portugal.

(2) V. DECHELETTE: *Manuel de Archeologie Prehistorique*, vol. I, p. 577.

(3) Cit. en L. y H. SIRET: *Las primeras edades del metal en el S. E. de España*, texto, p. 40.

(4) MORTILLET: *Musée Prehistorique*, 2 ed., lám. LXVIII.

(5) GORDON CHILDE: *Ob. cit.*, págs. 66, 167 y 173.

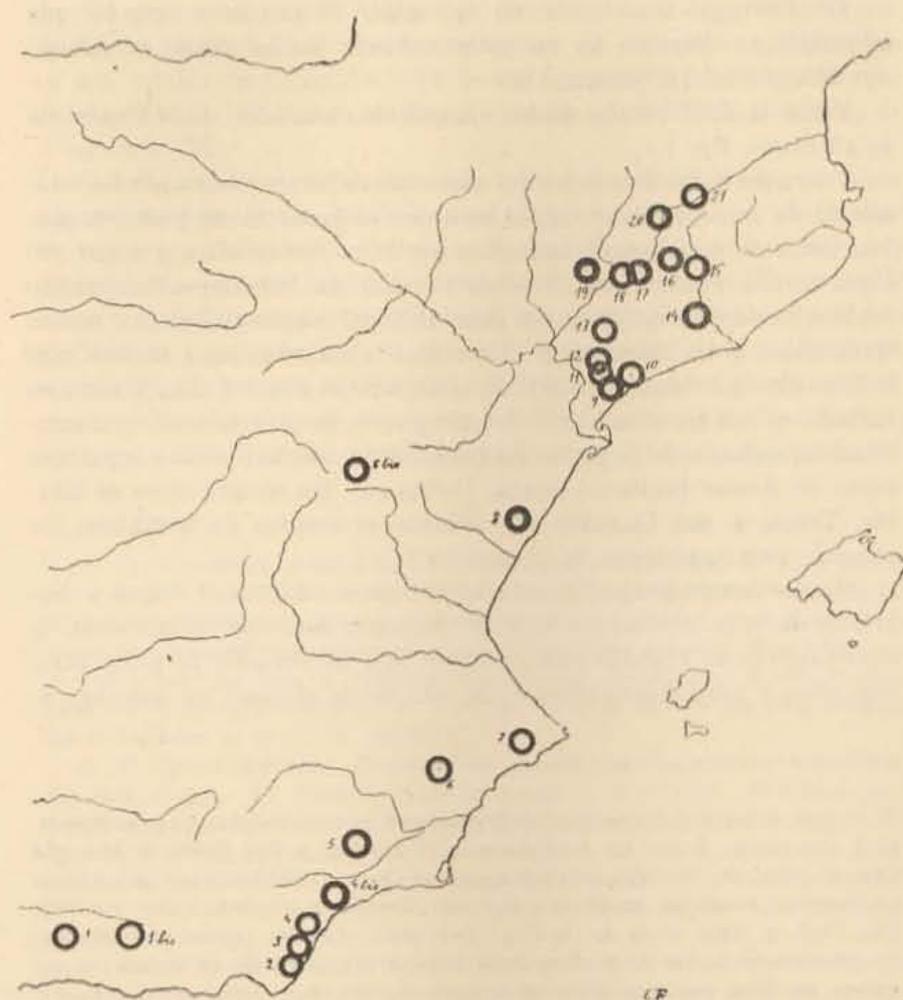


Fig. 1.ª Mapa del reparto de los brazaletes de pectúnculo en el Levante español.

1. *Cueva de la Mujer* (Alhama de Granada).—1 bis. Monachil (prov. de Granada).—2. Cuatillas (prov. de Almería).—3. El Garcel (id.).—4. Palacés (id.).—4 bis. *Cueva de Lucas* (prov. de Murcia).—5. Alhama (id.).—6. *Serreta la Vella* (Monovar, prov. de Alicante).—7. *Penya Roja* (Cuatretondeta, prov. de Alicante).—8. Miravet (prov. de Castellón).—8 bis. Sierra de Albarracín (prov. de Teruel).—9. *Cova de la Moreva* (Marsá, prov. de Tarragona).—10. Reus (prov. de Tarragona).—11. Torroja (id.).—12. Cornudella (id.).—13. Borges d'Urgell (prov. de Lérida).—14. Collbató (prov. de Barcelona).—15. Puigreig (id.).—16. *El Cerc* (Olius, prov. de Lérida).—17. *Cova de l'Aigua* (Alós de Balaguer, id.).—18. *Cova del Tabaco* (Camarasa, id.).—19. *Cova de Joan d'Os* (Tartareu, id.).—20. *Astinyá* (Noves, id.).—21. *Cova de la Fou* (Bor, id.).

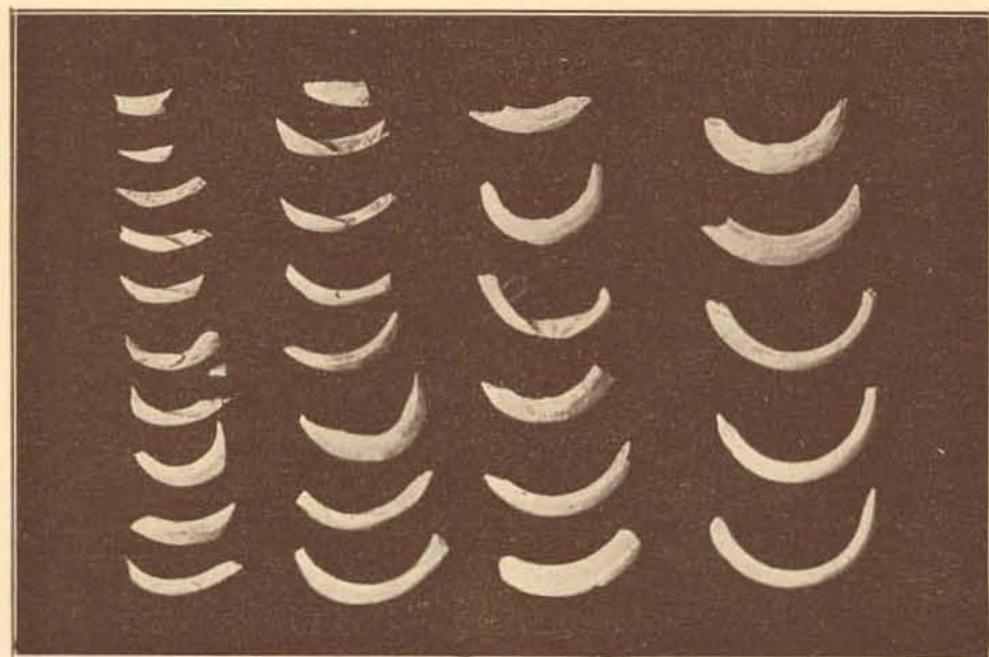
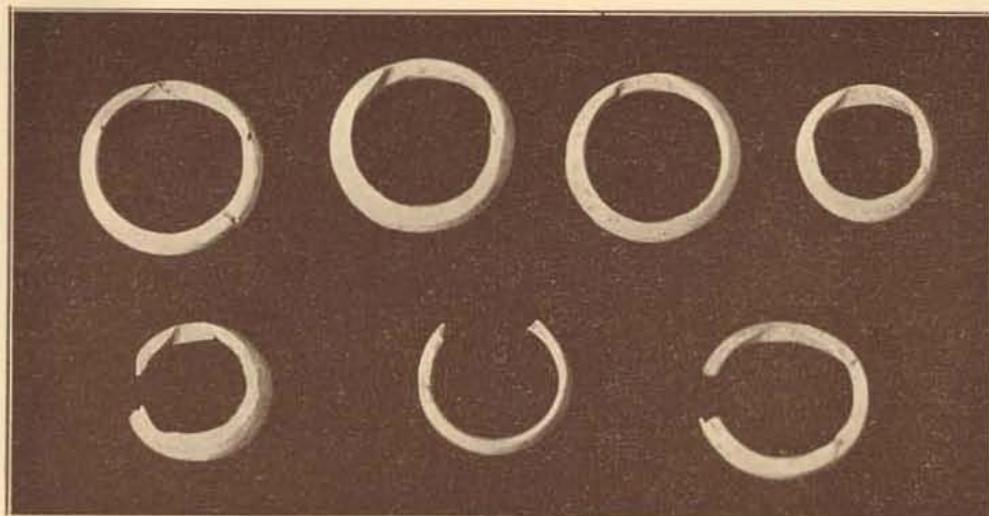
mente existirán en ellos muchas de estas piezas inéditas (1). Sin embargo podemos aceptar provisionalmente que los llamados brazaletes de pectúnculo, sobre cuyo uso nada se puede asegurar con toda certeza, tuvieron su época de desarrollo máximo durante la primera parte del eneolítico y que la región levantina de la Península ibérica, donde la utilización de toda clase de conchas llegó a su más alto grado (cuentas de collar y otros tipos de colgantes, decoración de la cerámica) parece por ahora ser el centro de fabricación de tales tipos, a imitación de lo que en otros lugares se hacía con otras materias. Dentro de esta zona, de la que desconocemos exactamente las relaciones con otras comarcas mediterráneas, no podemos señalar más concretamente la región donde se produjeran estas piezas. El gran número de las halladas en Palacés y en Cuatretondeta, indica el Sur, a pesar de que mayor número de estaciones se conocen en Cataluña, de donde al igual que ocurrió con otros tipos peninsulares (2), pudo éste pasar a la cuenca del Ródano. Que las gentes almerienses que se inhumaban en los sepulcros no megalíticos, fueran los divulgadores de este tipo de brazaletes, resulta probable a base de lo que hasta ahora conocemos (3).

(1) Como dato curioso citaremos el hecho de que en Norte América se han señalado entre los indios Pueblos los brazaletes y anillos hechos de *Pecten giganteus*, tratándose aquí de verdaderos brazaletes (J. WALTER FEWKES: *Pacific coast shells from prehistoric Tusayan Pueblos*, American Anthropologist, vol. IX, Wáshington 1896). J. G. Anderson interpreta como pendientes y no como brazaletes los finos anillos de concha hallados en las sepulturas de Sha Kuo Tun (China) (J. G. ANDERSON: *The cave deposit at Sha Kuo T'un in Fengtien*, Palaeontologia sínica, ser. D, vol. 1, Geological Survey of China, fasc. 1, Pekín 1923). Una investigación cuidadosa en el campo de la Etnografía mundial podría sin duda presentar nuevos casos de esta curiosa técnica.

(2) V. BOSCH: *La migration des types hispaniques a l'eneolithique et au debut de l'age du bronze*. Revue Archeologique, t. XXII, 1925, p. 13 sigs.

(3) A los datos expuestos y al mapa correspondiente (fig. 1), hay que agregar los ejemplares hallados por F. de Motos en sepulturas de la región de Vélez Blanco (F. DE MOTOS: *La edad neolítica en Vélez Blanco*, Mems. Comis. de Invs. Pais. y Prehs., Madrid 1918, p. 75, fig. 37).

También hemos de hacer constar que el brazaletes de pectúnculo expuesto en el Palacio Nacional de la Exposición de Barcelona y que hemos dado como procedente de la *Cueva de Lucas*, de acuerdo con los letreros provisionales que ostentaban los objetos allí exhibidos, resulta según la guía definitiva (P. BOSCH GIMPERA: *El arte en España, Guía de la sección España primitiva*, Exposición Internacional de Barcelona, 1929, p. 60), que procede del *Llano de las Herrerías* (Herrerías, provincia de Almería).



Brazaletes de pectúnculo de Penya Roya (Cuatretondeta)

(a 1/3)

I. BALLESTER TORMO

La covacha sepulcral de "Camí Real"

ALBAIDA

I

SITUACIÓN Y HALLAZGO DEL YACIMIENTO

A la entrada misma del puerto de Albaida, comunicación única, medianamente practicable en tiempos antiguos, entre el valle de aquel nombre y las comarcas alicantinas, álzase aislado, defendiendo el paso, el cerro del *Castellvell*. La importancia estratégica que en todo tiempo se le reconociera, denótala su corona de murallas medievales y cubos de más fuerte argamasa, los cimientos de muros de piedra en seco, probablemente ibéricos, y apreciables indicios de población más remota. En sus inmediaciones abundan las estaciones prehistóricas, ibéricas unas, otras al parecer eneolíticas o argáricas. Aún hoy confluyen al pie del cerro, a la entrada de la cañada, la carretera general de Játiva a Alicante y la vecinal de Adzaneta, coincidiendo en su trazado con los dos antiguos caminos reales, el que subía por Albaida tras recoger los afluentes del oeste del valle y el que, atravesándolo diagonalmente, atajaba, viniendo de Játiva, por Palomar y Adzaneta.

Al pie del *Castellvell*, en la rambla del río Albaida que le rodea por levante, aflora el alumbramiento de las nuevas aguas potables de la ciudad, viniendo a salir la zanja de conducción por junto al puente de la mencionada carretera vecinal, y tendiéndose luego por la falda del cerro, corto trecho, hasta entrar en las inmediatas tierras de labor. Al ahondarse la zanja, a consecuencia de una rectificación de perfil en el tramo comprendido entre el puente y el terreno cultivado, aparecieron el 23 de Diciembre de 1928 los restos humanos reveladores de la sepultura. A la mañana siguiente, con ocasión de pasar por la carretera

inmediata, nos daba cuenta del hallazgo el capataz de las obras Bautista Bernabeu. Junto a la zanja se veían unos capazos terreros conteniendo cráneos humanos, fragmentos de otros y gran cantidad de diversos huesos revueltos. Todo ello, con algunos pequeños tiestos, era el producto de la afanosa rebusca a que se dedicaran los obreros en la mañana de aquel día y en la tarde del anterior. Las figuras de la lámina I.^a permiten formar idea de la situación de la sepultura con respecto al *Castellvell* y a los caminos mencionados.

Reconocimos el yacimiento, que fué encontrado a 40 metros del puente, 16 de la carretera vecinal de Adzaneta y sobre 9 de las aún manifiestas huellas de lo que fué, y aún sigue nombrándose, *Camí Real d'Alacant*, de cuyo trazado, casi siempre coincidente, se separa en tal punto la carretera dicha. La zanja, abierta paralelamente a estas vías, en terreno de aluvión cuaternario y orientada al NNO., alcanzaba en tal punto profundidad de unos 275 cms. y ancho de sobre 70; y al hender la masa de conglomerado y tobas que afloraba en la loma, había sido cortada la covacha que cobijaba. Las paredes de la excavación mostraban, uno frente a otro, los perfiles de dos oquedades, restos de la cámara destruida. El hueco quedado a poniente, parecía una pequeña rinconada abierta en el aluvión. La oquedad de levante dejaba ver una bóveda irregular, de tobas y conglomerado, que se alzaba hacia el sur hasta una altura de sobre 170 cms., punto donde aparecía todo el espacio obstruido, cerrado por una masa de tierra muy suelta y piedras de mediano tamaño; y el fondo de esta rinconada ocupábalo un gran bloque de conglomerado, con pronunciado talud hacia la zanja y separado de la bóveda por un espacio de 25 a 40 cms. Los perfiles que aparecen en las figuras 1.^a y 2.^a y las dos de la lámina II.^a completan nuestra descripción.

El fondo de la zanja, sobre que se tendía el tubo de hierro de la conducción, aparecía ocupado por revuelto montón de tierra, rojiza

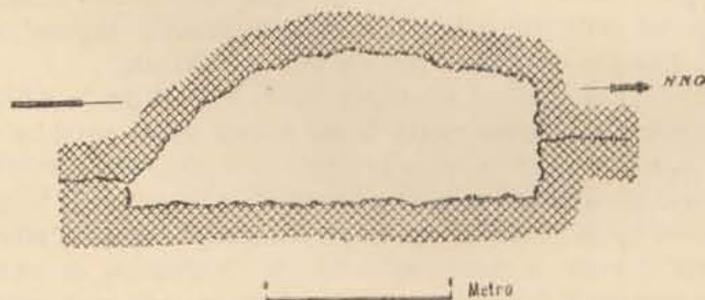


Fig. 1. Cámara P. de la covacha. Perfil de la oquedad quedada al O. al cortarla la zanja de la conducción de las aguas

en unos lados y grisácea en otros, unas cuantas piedras gruesas y algunos fragmentos de huesos.

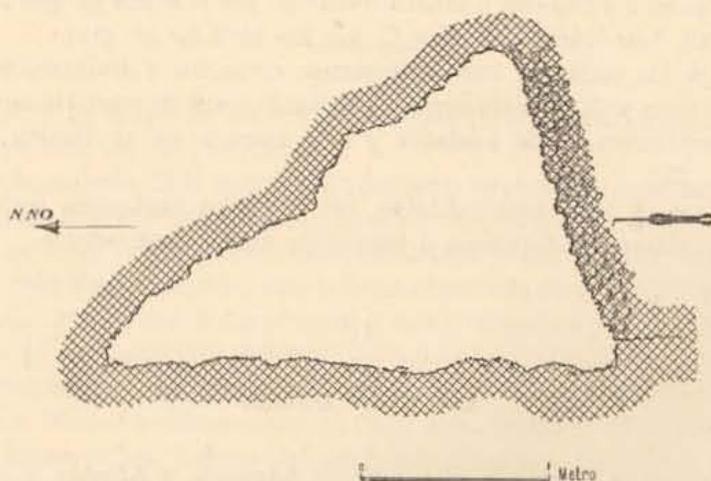


Fig. 2. Cámara P. de la covacha. Perfil de la oquedad que queda al E. al ser cortada por la zanja de la conducción

Según referencia de Bernabeu, que nos acompañaba en el reconocimiento, nada denotaba la existencia del enterramiento antes de ahondar la zanja. Sólo en opuestos lados de ésta marcábanse los perfiles de las oquedades descritas, al destacarse en el terreno natural de aluvión el relleno grisáceo de tierra suelta y medianas piedras que lo constitufan, viéndose en lo alto de aquellos, anchos agujeros irregulares producidos por asentamiento del material que las rellenaba. Fué al rebajar sobre 35 cms. el fondo de la zanja, cuando aparecieron los primeros huesos humanos reveladores del enterramiento. Los obreros revolvieron aquélla y socavaron los aún rellenos huecos laterales, restos de la cámara destruída, hasta convencerse del escaso provecho de su labor. Aseguraban que los huesos aparecían principalmente en el centro de la zanja, revueltos y como apilados contra la rinconada de poniente y separados generalmente de ellos los cráneos, sobre algunos de los cuales se encontraban gruesas piedras tobáceas; disposición especialmente comprobada en tres cráneos agrupados que se hallaron a la entrada de la oquedad de levante. Inmediato a ellos apareció un vaso de fondo convexo y cuerpo troncocónico alargado, que se deshizo al sacarle, cuyos restos se dispersaron en parte y que ha sido reconstruído aproximadamente aprovechando los tiestos que pudieron recogerse y las indicaciones del que lo halló (lám. VI, fig.^a B, 1).

Retiramos tres cráneos casi completos (uno con mandíbula superior y dos sin ella) y fragmentos de otros siete que se nos aseguró se rom-

pieron al extraerlos. Designamos estos cráneos con las letras *A* a *J* para distinguirlos de los por nosotros encontrados en las excavaciones, los cuales se indican con números romanos, por el orden en que se descubrieran. Los cráneos *A*, *B* y *C*, son los hallados en grupo.

Entre los restantes huesos humanos revueltos y fraccionados, de antiguo unos y de reciente otros, hallamos la pieza de marfil incompleta que describiremos más adelante y que aparece en la lámina VIII, fig.^a A, 23.

Aparte el vaso antes aludido, los hallazgos cerámicos realizados por los obreros, redujéronse a tiestos de muy escaso interés.

II

LAS EXCAVACIONES

El alboroto producido al cundir en Adzaneta y Albaida la noticia del hallazgo, agrandada con las exageraciones propias de estos casos, el encontrarse el yacimiento junto a la transitada carretera que une ambas poblaciones y a muy escasa distancia de las mismas (sobre kilómetro y medio), aconsejaba excavarlo sin pérdida de tiempo; pero la imposibilidad de contratar braceros durante las inmediatas Pascuas obligó a pequeño aplazamiento. El Ayuntamiento de Albaida, que efectuaba de su cuenta los expresados trabajos en la conducción, dando plausible y poco frecuente ejemplo de auxilio a estas labores de investigación, se encargó de la custodia del yacimiento no sólo en los aludidos días, sino en los que posteriormente hubimos de suspender los trabajos a causa de los temporales; complaciéndonos hacer constar aquí nuestro agradecimiento a Corporación tan culta.

Ni aun con tales precauciones logró evitarse que, durante la suspensión impuesta por las lluvias, surgiera el siempre esperado buscador de tesoros, que, aprovechando horas desusadas, revolviera pequeña parte del estrato. A su involuntaria colaboración debimos el hallazgo de la primer hacha y de una de las más bellas puntas de flecha, objetos que dejó abandonados, junto a la cata que abriera, como cosas de poca monta.

El cribado de la tierra revuelta por los obreros municipales dió esquiras de huesos, dientes y muelas humanos, diversos tiestos, una turrítela (lámina VIII, fig.^a A, 17), un pequeño caracol (lámina y fig.^a anterior, 18) varios fragmentos de otra laminilla de marfil que han permitido reconstruirla en su mayor parte (íd., 22), un pequeño rascador discoide de pedernal (lámina VII, B, 2) y un fino cuchillito de lo mismo (A, 3).

Con la tierra removida se extrajo alguna piedra mediana y gruesas tobas que decían los obreros ser las halladas sobre los cráneos.

Libre la zanja de los materiales que la ocupaban, excavamos lo que parecía estrato intacto.

A la entrada de la oquedad de poniente se encontró, casi superficial, un frontal roto en dos trozos (cráneo I), junto a fragmentos de costillas y de cañas de largos huesos indeterminables, y dos cóndilos temporales. Algo más hacia la zanja, aparecieron otros tres cóndilos, un malar izquierdo, gran parte de un parietal y de un occipital; y a 25 cms. al sur un trozo de mandíbula inferior.

Ensanchando el fondo de tal oquedad, en un rincón que entraba hacia el NO., se halló un occipital (V) y otros restos de bóveda craneana peor conservados. Debajo del occipital, sin poder precisarse si entre la tierra que contenía o sobre la que descansaba, apareció la punta de flecha, romboidal, asimétrica, de pedernal melado, número 4 de la fig.^a A, lám.^a VIII. También cribando las tierras del mismo sitio se encontró otra punta de flecha, la amigdaloides número 3 de la misma lámina, y el cuchillito de pedernal, n.º 1 de la VII, fig.^a A. En el fondo del propio hueco, y cerca una de otra, aparecieron las puntas de caliza negruzca 1 y 2 de las lámina y figura antedichas.

El límite sur de la zona removida por los obreros quedaba bien indicado en la zanja por un escalón de sobre 40 centímetros, diferencia de nivel entre el dado a aquella y el a que llegaron los braceros en sus rebuscas. Casi en el borde de tal escalón, y apenas cubierta de tierra, apareció una gruesa toba, con la parte más llana hacia abajo, cuyos bordes descansaban en piedras de mediano tamaño y su centro sobre un cráneo (II) apoyado en la parte más alta del parietal izquierdo, ligeramente inclinado adelante y con la frente al SSE., y al que faltaban los huesos faciales y las mandíbulas, de las que no se halló rastro alguno; no encontrándose más hueso inmediato que una tibia, en posición horizontal y casi tocando el cráneo por el NO. La posición en que estaba (lámina II, B), dió lugar seguramente a que se rellenara de tierra rojonegruzca a consecuencia de las filtraciones. Fué encontrado este cráneo a 315 cms. de profundidad, contada de la superficie de la loma. Más hacia el sur, a unos 45 cms. de aquél y bajo un empedrado formado con medianas piedras sueltas, apareció un lecho de huesos humanos en desorden, pudiéndose precisar entre ellos fragmentos de húmeros, costillas y un coxal.

En la tierra que rodeaba este cráneo se encontró una punta de flecha más perfecta que las anteriores, ya con iniciación de pedúnculo, y otra

parecida, aunque barbada, bajo el lecho de huesos inmediato (lámina VIII, A, 3 y 7).

La exploración del extremo norte de la zanja, donde terminaba la zona revuelta, evidenció que el estrato no se extendía más allá de la oquedad de poniente. Frente al final de ésta, y en el borde de la zanja, se halló una cuenta globular aplanada de *callais* (lám. VIII, A, 16.)

En la oquedad de levante quedaba por explorar una estrecha e irregular faja intacta, paralela a la zanja y limitada por ella, al pie del talud del bloque de conglomerado que, como hemos dicho, ocupaba casi todo el fondo, y un angosto rincón que, formado por el saliente de la bóveda y el mencionado bloque, se extendía en dirección norte y parecía torcer a levante por detrás de aquel.

A la entrada de esta rinconada, donde se acumularon algunas tierras procedentes de la exploración del mencionado talud, halláronse las bellas puntas barbadas de flecha, de admirable labor, números 8 y 12; y al pie del mismo, algo más al sur, la número 6, casi romboidal y de piedra y labor más toscas.

Al excavar el referido rincón orientado hacia el norte, en el que se veía tierra grisácea, removida superficialmente sólo en la entrada, y en estrato evidentemente intacto, encontramos otro cráneo (III), caído sobre el parietal derecho, con ligera inclinación a la línea frontoparietal y la frente orientada al NNO., y al que rodeaban algunos fragmentos de huesos inclasificables. Aunque completo en el sitio, se deshizo al sacarle, quedando sólo unida la bóveda y no del todo íntegra.

Quince centímetros al NE. del anterior, y a unos 5 sobre el nivel del mismo, se halló otra bóveda craneana con los parietales casi completos y parte del frontal, apoyada sobre el lado izquierdo y con la frente al norte (IV). Junto a ella apareció una mandíbula inferior casi completa, un fragmento de otra y otro de una superior.

Entre el sitio en que aparecieron ambos cráneos, que se encontraban llenos de tierra rojo grisácea, y lo más profundo de la angosta rinconada, fueron hallándose, diseminados, una mandíbula inferior en dos trozos, fragmentos de cañas de medianos huesos, de alguno grueso y de costillas, un sacro muy descompuesto, al parecer de varón, otro fragmento de pelvis, una falange y tres falanginas.

En diversos sitios y a distintos niveles, siempre en puntos inmediatos a la zanja, aparecieron diversos tiestos, que denotaban hasta que punto fueron fracturados en remotos tiempos los vasos de que procedían.

El fondo del terreno, salvo algunos sitios donde apareció arcilla roja arrastrada probablemente por las filtraciones, estaba compuesto por guijo mediano, muy suelto, y alguna veta de lavada arena amarillenta.

Agotado el yacimiento en las inmediaciones de la zanja, se dirigió la exploración hacia levante, o sea en el frente sur de la cavidad de dicho lado, donde taponando la boca de la covacha se acusaba, como queda dicho, un terreno mezcla de tierra grisácea y piedras, tan suelto que evidenciaba su formación intencional.

Pronto se dejó ver que la covacha, cortada por la conducción de las aguas, se prolongaba sobre 4 metros en dirección al E. por encima y más allá del bloque de conglomerado, como había hecho sospechar el reconocimiento de la cavidad ya explorada.

La excavación de todo el frente sur de la covacha, llevada hasta comprobado terreno estéril, alcanzó un área aproximada de 5 metros de ancho por otro tanto de largo, con una profundidad media de 185 cms.

Las piedras de mediano tamaño, que con la tierra suelta, como recién removida, componía el estrato en tal punto, se mezclaban en el fondo y al E. de la cata con gruesos bloques del conglomerado mismo que constituía el terreno en que se abría la cavidad aprovechada para enterramiento (lám. III, B); y la tierra, gris en las inmediaciones de aquél, iba tomando a mayor distancia un tono rojizo oscuro, sin llegar al del terreno natural inmediato.

La fecundidad de esta zona del yacimiento fué extraordinaria, contra lo que era de esperar.

A 42 cms. de profundidad apareció una valva de pectúnculo, de mediano tamaño (lámina VIII, A, 21).

A 160, un fuerte rascador rectangular de pedernal grisáceo (lámina VII, B, 1).

La bella punta de flecha de sílex gris oscuro y aletas muy desarrolladas (n.º 10 de la lámina VII, A,) que nos proporcionara la involuntaria colaboración del buscador de tesoros, debió salir a unos 170 cms., según permitió calcular la pequeña cata que abriera.

Once cuchillos de sílex, los números 4 a 10, 12 a 14 y 17 (lámina VII, A) fueron encontrados a profundidades variables entre 8 y 185 centímetros; juntos los 7 y 8, que por su igualdad de técnica, piedra y curvatura, daban la impresión de proceder del mismo nódulo.

También se encontraron once hachas de piedra a profundidades que oscilaban entre 80 y 190 cms. (láminas V y VI, A). La primera hallada (número I, lám.ª VI, A) junto con la mencionada punta de flecha n.º 10 y en las propias circunstancias que ésta.

La situación de estos hallazgos queda fijada en la planta de la covacha, que aparece en la fig.ª 3.ª.

Es de interés observar que la mayoría de los cuchillos y la totalidad de las hachas que diera la excavación, aparecieron fuera de la covacha; es decir, relativamente lejos del sitio en que se hicieran los enterramientos y en donde era de suponer se depositaran estas ofrendas.

Dió asimismo tal cata pequeños tiestos, casi siempre esparcidos, y más superficiales en la parte levante de aquella, donde salió alguno a menos de 10 cms. de profundidad. Eran escasos los que acusaban formas; sólo en el centro de la cata, frente a la cámara que llamamos de levante, aparecieron fragmentos de una como cazuela de fondo ancho y plano, y a la entrada de aquélla varios pertenecientes a un vaso en forma de casquete.

De igual modo, diseminados por toda el área excavada y a profundidades distintas, fueron encontrándose fragmentos de huesos humanos, casi siempre de largas cañas de extremidades, mucho más descompuestos que los hallados en la cámara antes excavada. Trozos de un fémur y de una tibia aparecieron muy cerca de los cuchillos 4 y 5.

La extracción de tierras, con el consiguiente rebajamiento de nivel en el área dicha frontera a la covacha y a lo largo de ésta, descubriendo en toda su extensión el perfil de la misma, puso de manifiesto que la masa de conglomerado, ocupando su centro, dividíala en dos cámaras. La de poniente, ya excavada, y otra, a que hemos ya aludido, correspondiente al extremo opuesto e indicada, desde que se comenzó a rebajar el terreno, por un alzamiento semicircular de la bóveda y por la cavidad bien visible quedada entre aquella y los materiales que la rellenaban.

También entre el bloque de conglomerado y la bóveda quedaba un espacio, de altura variable, que en algún punto pasaba de 45 cms., y en su entrada aparecía cerrada con los mismos materiales que constituían el estrato de la zona frontera. En la figura A de la lámina III aparece una vista del centro de la covacha.

Es una particularidad digna de mención, que en el centro de aquélla, o sea en lugar aproximadamente equidistante de ambas cámaras, al nivel de la bóveda y junto a la misma, apareciera una gran piedra caliza (95 por 60 cms. de superficie y 57 de grueso medio), con la parte superior casi del todo plana y de forma trapezoidal, sentada con perfecta horizontalidad y descansando sobre unos bloques de conglomerado. Tal piedra, de la caliza dura y astillosa llamada del «Rechit» en el país, por ser de la misma las canteras de la partida que le da nombre, se mostraba en la cata como algo extraño al terreno y debió allí subirse de la inmediata barranquera, donde llegaría arrastrada por las fuertes avenidas, desde un kilómetro más arriba, sitio en que asoman bancos de la propia caliza. Su horizontalidad, aparentemente intencional, su aspecto inconfundible con las restantes rocas existentes en el estrato, y su colocación entre ambas cámaras, hace pensar si se puso allí hitando el espacio de separación de aquéllas, como punto de referencia que facilitara el acceso a las mismas.

La excavación de la cámara de levante, con su yacimiento intacto, había de tener, y tuvo, singular interés.

Entre el arco que dibujaba el borde de la bóveda y la tierra gris cenicienta que la rellenaba, aparecía una cavidad, como irregular segmento de círculo, producida seguramente por asentamiento del material que la ocupaba y que alcanzaba una altura máxima de sobre 35 cms. En la superficie se encontraron algunos tiestos, entre ellos dos bordes de cazuela pertenecientes a piezas distintas, uno de ellos con mamelón; y algunos huesos humanos descompuestos e inclasificables; más al E., y a unos 50 cms. de la entrada, un fragmento de parietal con parte de la sutura con el frontal; y en el centro, a 45 cms. de aquélla y unos 20 de la bóveda, entre pudinga y tierra endurecida, una caña de tibia. También en el relleno, compuesto de tierra gris con alguna piedra menuda, se hallaron diseminados algunos tiestos y diversos trozos de huesos humanos.

A escasa profundidad, cubriendo el espacio existente entre el centro de la cámara y el bloque de conglomerado que la limitaba por oeste, apareció un empedrado formado por cuatro grandes rocas tobáceas, como las que se sacaron de la otra cámara, y tres más pequeñas, que cubrían un grupo de cráneos, situado a 140 cms. de la entrada de la cámara y sobre 60 de la bóveda.

Uno de ellos (VI), el más próximo a la entrada e inmediato al bloque, apareció sentado normalmente, con ligera inclinación a la izquierda, orientado al NNO. y en contacto, por la frente, con la lámina de un coxal, y por la derecha con el cráneo VII; hallándose muy inmediata, al SO. y en posición también normal, una mandíbula inferior, falta de algunos dientes, y al sur, algo más alejados, una caña, al parecer de cúbito, y parte de un radio. Este cráneo, salvo el hundimiento de la parte alta de la bóveda (parietal derecho especialmente) producido por presión de la piedra que lo cubría, estaba completo *in situ*, separándose, al extraerle, los temporales, así como los huesos faciales y de la base que en su mayoría se deshicieron. La reciente rotura dicha dió lugar a que se rellenara de tierra del estrato. A este cráneo pertenecería, probablemente, la mandíbula inferior encontrada junto a él.

A levante de tal cráneo y en contacto con él por cerca de la sutura parietooccipital derecha, apareció otro (VII) tumbado sobre el lado derecho, con ligera inclinación hacia adelante y con el parietal izquierdo suelto y algo roto por el peso de otra piedra. Rodeábanle por el sur algunos fragmentos óseos de imposible clasificación, al levante se encontraba el cráneo VIII, de que nos ocuparemos seguidamente, y al que tocaba aquel por el ángulo frontal izquierdo, y apoyábase por detrás en la misma lámina de coxal con la que, como hemos visto, estaba en contacto el cráneo VI. Se halló sin huesos faciales, separándose los

temporales y destruyéndose también casi todos los de la base, al extraerle. Inmediatamente debajo de este cráneo encontré un fragmento de mandíbula superior, que pudiera ser del mismo.

Al NE. del anterior, y en contacto con el borde derecho del occipital, apareció otro cráneo (VIII) en posición normal, ligeramente inclinado hacia arriba y con orientación al ENE. Se encontraba a nivel algo más bajo que los precedentes, mostraba hundida buena parte del parietal derecho, a su alrededor se veían diversos fragmentos de huesos y un fémur se apoyaba en el lado izquierdo del frontal, hallándose precisamente debajo un peroné y trozos de una mandíbula superior. También conservaba en equilibrio los huesos de la cara y de la base, y, como en los anteriores cráneos, soltáronse todos ellos, así como los temporales.

Al NO. del cráneo VI, en contacto por dicho lado con el coxal en que se apoyaban aquél y el VII, y ya en el ángulo de arranque del bloque central de conglomerado (por el batimento de sombra deja de verse en las figuras de la lámina IV), se halló otro cráneo (IX) sentado sobre el occipital, con pronunciada inclinación hacia arriba y orientado a levante. Faltábanle los huesos faciales y también se le desprendieron, al sacarle, los temporales y los de la base. Junto a él encontramos un malar izquierdo y una falangina.

Al levantar el cráneo VI apareció debajo del mismo y algo corrido en dirección al IX, un frontal también inclinado hacia arriba y con orientación al sur, que probablemente pertenecería al mismo cráneo que otros fragmentos de bóveda encontrados esparcidos en la propia cámara (X). Con él se hallaron un par de malares y muchos restos óseos indeterminables.

Todos los cráneos encontrábanse vacíos de tierra, a excepción del IX, que estaba lleno de una rojonegruzca, igual a la que contenían los de la otra cámara hallados en posición anormal. Sólo el VIII, sentado casi normalmente, con pronunciada inclinación hacia arriba, mostraba en el fondo del occipital un poco de tierra como sedimentada. Y ya queda dicho que el VI se llenó accidentalmente de la tierra gris del estrato al separar la gruesa piedra que lo cubría y como consecuencia de la rotura que la misma produjera.

Las vistas, de conjunto de la cámara y de detalle del grupo de cráneos, que damos en la lámina IV (A y B), ayudarán a formar idea de la disposición y situación de aquéllos.

El área ocupada por los cráneos, y aun algo más de espacio a su alrededor, aparecía sembrada de restos óseos muy fragmentados; pudiendo determinarse, junto al coxal antes mencionado, trozos de costillas y otros de cúbito y de radio. Entre tales restos destacábanse algunos aún en peor estado de conservación que la generalidad de los encontrados.

Al excavar el resto del estrato halláronse más fragmentos óseos de

clasificación difícil. Un fémur y una vértebra se encontraron en el fondo de la cámara; y en la angostura, detrás del bloque de conglomerado, gran parte de una mandíbula.

En la misma hendidura, aun llena de tierra, a 22 cms. de la bóveda y colocado con inclinación de sobre 45 grados, se halló el cuenco de la lámina VI (B, 2). Otros tuestos aparecieron diseminados por toda el área de la cámara; y en lo más hondo de ella varios pertenecientes al fondo casi plano de un vaso de mediano tamaño.

Entre la tierra sobre que se sentaban los cuatro cráneos agrupados, apareció la punta de flecha de sílex gris amarillento, de perfil triangular alargado, con los ángulos de la base cortados y pequeño pedúnculo, número 9 de la lámina VIII (A); al cribar la tierra a aquellos inmediata, la número 11, de piedra blanca, bordes paralelos y pequeña base triangular; a la misma entrada de la cámara, inmediatas al bloque que la limita por la izquierda y a unos 15 centímetros de profundidad, del terreno firme de la cata, encontráronse juntas las 13 y 14, ambas de sílex gris blanquecino, perfil foliáceo e igual tamaño; y en la angostura de detrás del bloque, superficial, algo más a levante de donde se hallara el cuenco, la bella punta de sílex negro brillante y perfil también foliáceo, número 15 de la propia lámina.

El cuchillo número 15 (lámina VII, A) triangular y de pedernal melado, se encontró, asimismo, al cribar la tierra de debajo del grupo de cráneos; los 16, 18 y 19 (gruesa lámina blanca muy retocada, aquel, fragmento grisáceo el segundo y trozo triangular de sierrecilla el último), halláronse al cribar la tierra de la mitad derecha de la cámara, pero inmediata a la entrada; y la bella lámina de sílex blanco, con alguna mancha rosada, sin retoques, número 11 de la lámina de referencia, apareció en el fondo de la cámara, al NE., cerca del arranque de la bóveda.

También en el lecho de tierra y huesos de debajo de los cráneos hallóse una varilla aplanada de marfil, rota por ambos extremos, y algo más profunda una pequeña pieza cilíndrica, de la misma materia, con ranuras circulares y con taladro longitudinal; objetos ambos que daban la impresión de haber formado uno solo (lámina VIII, A, números 19 y 20).

La proyección y planta y las secciones que se insertan en las figuras 3.^a, 4.^a y 5.^a permiten formar idea exacta de la cámara de levante después de excavada.

Planta y proyección vertical de la
Covacha de Cami Real

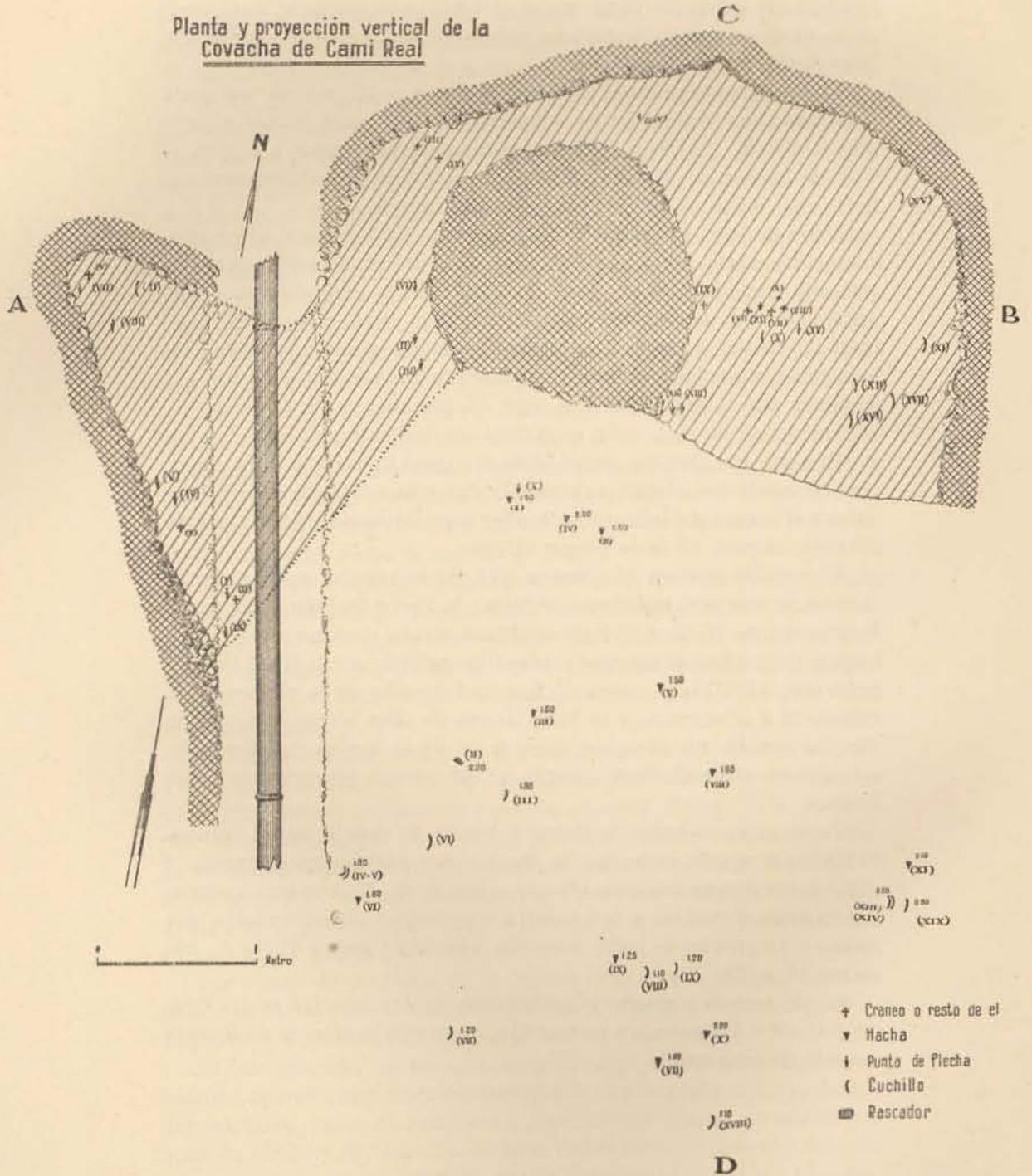


Fig. 3. Los números romanos indican el orden de hallazgo, dentro de cada serie; las cifras arábicas profundidad desde la superficie.

Sección por A.B.

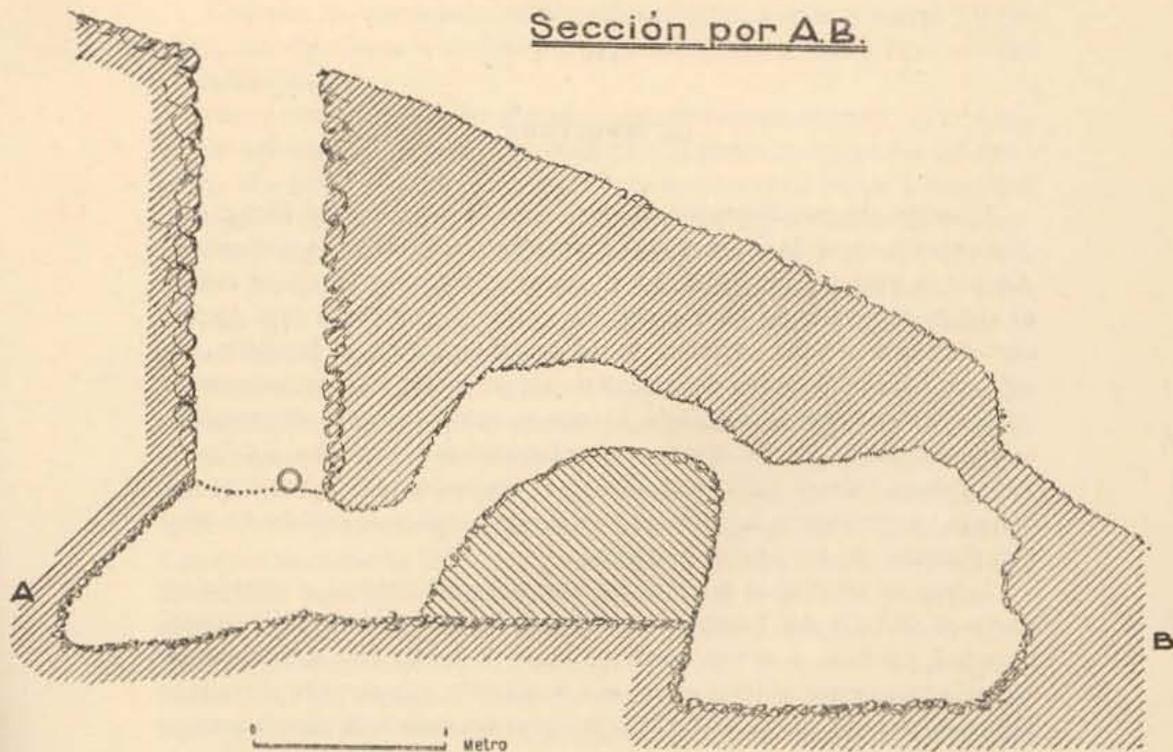


Fig. 4. Sección longitudinal de la covacha

Sección por C.D.

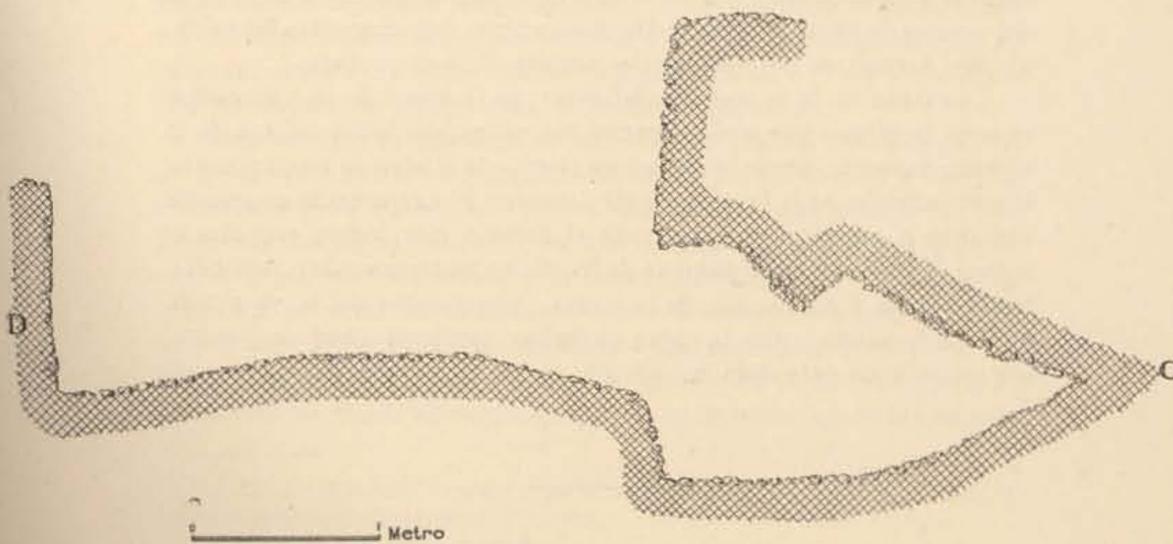


Fig. 5. Sección transversal de la cámara L, y cata frontera

III

LA SEPULTURA

Pusieron de manifiesto las excavaciones, como llevamos dicho, que una extensa masa de conglomerado que afloraba en la loma y se extendía por la vertiente en dirección al barranco próximo, servía de cobija al abrigo aprovechado para sepultura, y que se componía ésta de dos cámaras, una a cada extremo, la del oeste destruída al henderla, de entrada a fondo, la zanja de la conducción de aguas, y ambas separadas por el tantas veces mencionado bloque de conglomerado, desprendido o separado de la bóveda, que ocupaba el centro de la covacha. La figura 3.^a ayuda a formar juicio exacto de su disposición. La naturaleza del terreno, permitiendo la filtración de aguas, explica el estado de descomposición de los restos humanos.

Difícil es afirmar si se trata de una covacha natural o debida en parte al trabajo del hombre. La relativa regularidad de la pequeña oquedad quedada a occidente de la zanja al cortar ésta la cámara de dicho lado, cavidad abierta en terreno de aluvión que permite el trabajo humano, por una parte, y por otra las grandes masas de conglomerado halladas sueltas en el estrato fronterero al abrigo, nos inducen a creer que debió aprovecharse una covacha natural, agrandándola donde fué posible, ya ensanchando el espacio abierto en el aluvión más suelto, ora extrayendo los bloques de conglomerado que, desprendidos de la bóveda como el aún hallado en el centro de la covacha, ocuparían buena parte del espacio de la misma. No es difícil encontrar este caso entre las variadísimas formas de enterramientos propias de este período.

La extensión de la covacha debió ser, en la época de su aprovechamiento, la misma que tenía al excavarla, excepción hecha del sur de la cámara del oeste, donde la cortadura efectuada al abrir la zanja acusaba la continuación de la bóveda en tal dirección y seguramente en espacio bastante a quedar protegido todo el terreno que vimos ocupaba el cráneo II y el inmediato paquete de huesos encontrados más a mediodía. En la planta y proyección de la cueva, que aparece en la ya citada figura 3.^a, queda indicada como probable, mediante línea de puntos, esa sospechada extensión del abrigo.

Contenía la sepultura restos pertenecientes a diez y nueve individuos, cuando menos, a contar por los cráneos completos y los frontales hallados sueltos.

No se encontró ningún esqueleto relativamente íntegro, ni siquiera restos ordenados que dieran motivo para suponer una primera inhumación, sino lechos de huesos revueltos, y aun muchos rotos, o paquetes de ellos, sobre los que, o cerca de los cuales, descansaban los cráneos agrupados o separados, habiéndose protegido unos y otros, especialmente los cráneos, con piedras cuidadosamente colocadas sobre ellos, defensa que parecía faltar cuando, por acomodarles en rinconadas de difícil acceso, se estimaba innecesaria.

Todo esto nos hace ver que se trata, más que de una sepultura, de un verdadero osario, tipo de enterramiento bien corriente en las culturas europeas del neolítico y eneolítico (1). A él debieron llevarse sucesivamente, separados o en grupo, los esqueletos, tras un descarnamiento previo, rito funerario cuya existencia en dichos períodos ha ido admitiéndose como cierta (2), o bien trasladados de otras sepulturas tal vez preferibles para una primera inhumación por estar más próximas al poblado y por tanto bajo su inmediato cuidado y defensa, y para cuyo mejor aprovechamiento irían extrayéndose, de cuando en cuando, los esqueletos más antiguos. Esta última hipótesis, más verosímil, daría base para explicar, como consecuencia de un traslado poco minucioso, el hecho de encontrarse muchas ofrendas incompletas, hacha inclusive, y no haberse hallado los fragmentos que faltan, no obstante el cuidadoso cribado de tierras; explicación más lógica que estimar la pérdida de dichos fragmentos como efecto de revolverse muchas veces la sepultura. De haberse enterrado esqueletos intencionalmente descarnados, les hubieran acompañado, por tratarse de primeras inhumaciones, las ofrendas íntegras, aunque aparecieran generalmente rotas y diseminadas por revolverse en diversas ocasiones la sepultura.

Cada vez que se depositaran restos debió abrirse una cata delante de la cueva y cortar el macizado de tierra y piedras que la cerraba, sirviéndose probablemente de la piedra del Rechit, que se halló tan bien sentada entre ambas cámaras, para orientarse según se tratara de dirigirse a una u otra de ellas; y la colocación de nuevos esqueletos, ya ocupadas en parte las últimas, obligaría a remover las preexistentes, con el consiguiente trasiego de tierras que motivaría la dispersión y mayor fraccionamiento de los huesos, incluso de algún cráneo, de los vasos y de las demás ofrendas, que, como se ha visto, aparecían en gran

(1) SIRET: *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques*, I, p. 136.; DE-CHELETTE: *Manuel d'archéologie*, I, p. 450.

(2) DE-CHELETTE: *Ibid.*, p. 469.

parte desparramadas por todo el espacio de la covacha y aun en un área de sobre cinco metros frente a la misma; dando idea del reiterado movimiento de tierras en la sepultura el verse mezclados, con los huesos sobre que descansaban los cráneos de la cámara de levante, otros más descompuestos, con igual aspecto que los que encontrábamos en el estrato frontero al enterramiento, donde habían estado expuestos durante tanto milenio a la acción directa y constante de las filtraciones. Tal movimiento de tierras y la pronunciada pendiente de la loma dió lugar a que la fuerte erosión producida por las aguas pluviales, con el natural asentamiento del terreno removido, ocasionara una amplia depresión enfrente de la covacha, bien explicable después de excavarla.

No encontramos justificación al hecho de que casi todos los cuchillos grandes, y todas las hachas, se hallaran fuera de la sepultura; pues no pudiendo por su tamaño pasar desapercibidos al extraer las tierras para depositar nuevos esqueletos, parecía lógico que se separaran para volverlos a su sitio antes de cerrar de nuevo aquélla; cabiéndonos aún la duda de si las hachas estuvieron alguna vez dentro de las cámaras, pues es bien extraño que no quedara alguna de ellas, como acontecía con los cuchillos.

Por lo que se ve, no trataron los enterradores de nuevos restos con gran respeto a los ya existentes, pues sólo los cráneos, y no siempre, merecieron el cuidado de ser colocados en sitio de difícil acceso como a salvo de futuras remociones. En cambio, es manifiesto el cuidado puesto en los últimos enterramientos efectuados, y tenemos por tales los hallados intactos junto a las entradas de las cámaras, como los de los cráneos II, VI, VII y VIII, y huesos que los acompañaban, los que, como queda dicho, aparecían cubiertos con piedras cuidadosamente dispuestas, como para indicar su existencia y protegerles de involuntarias profanaciones en inhumaciones posteriores.

El abandono de esta sepultura no obedecería, seguramente, al agotamiento de su capacidad; pues, como se ha visto, quedó por aprovechar, cuando menos, casi la mitad levante de la cámara de este lado.

Difícil es afirmar a qué poblado perteneció tal sepultura. En la cima del *Castellvell*, tan inmediata (véase lám. 1.^a, A), ocupada como hemos visto en épocas tan diversas, existe algún indicio de población anterior a la ibérica. Algo más lejos, en algunos contrafuertes de la cercana umbría de Covalta (la *Rabosa*, el *Cantalar* y *La Troneta*), se perciben restos de pequeños poblados que parecen pertenecer al eneolítico o al principio del bronce, el más cercano (el *Cantalar*) distará sobre dos kilómetros en línea recta. La contigüidad del *Castellvell* hace presumir que fueran sus probables ocupantes eneolíticos los que aprovecharan la covacha.

Es muy interesante observar como coinciden, en algunas particularidades, el enterramiento de *Camí Real d'Alacant* y el también eneolítico de *Canyaret* de Calaceite (Teruel), hasta el extremo de que mediante la excavación del de Albaida se ratifican observaciones y aclaran cuestiones que planteara la exploración del segundo.

Se enterró en *Canyaret* al abrigo del saliente de unos escarpes. Las excavaciones practicadas, primero por D. Juan Cabré (1) y luego por el *Institut d'Estudis Catalans* (2), permitieron suponer que sobre un solado de losetas fueron apilándose los restos humanos y las ofrendas en desorden, teniendo sólo cuidado de depositar los cráneos unos al lado de otros sobre el lecho de huesos, cubriéndolo todo con una capa de tierra sobre la que se sentó otra de losetas. Como se ve, es manifiesta la coincidencia de los enterramientos de Albaida y Calaceite en el desorden de los restos y de las ofrendas, así como en la agrupación de los cráneos y hasta en la defensa de unos y otros cubriéndoles con piedras. Esta última disposición, que en la sepultura albaidense obedeció seguramente a evitar profanaciones que hacía posibles la remoción de los restos para efectuar nuevos enterramientos en el reducido espacio de sus cámaras, en *Canyaret* era precisa e imponía la protección más eficaz del enlosado, la circunstancia de tratarse de enterramiento bajo un abrigo muy abierto y por tanto más expuesto a intencionales profanaciones.

El desorden de los restos humanos hizo suponer al Sr. Cabré que todos los enterramientos fueron realizados de una sola vez, habiéndose reunido allí los huesos ya descarnados en otro sitio. No se decidía el Sr. Bosch Gimpera, que dirigió las excavaciones practicadas por el *Institut*, a aceptar tal conclusión, fundándose en que si bien era cierto que la colocación de los cráneos juntos, sobre lechos de huesos, indicaban la remoción de su primer enterramiento, creía no haber razón para suponer que éste fuese en otro sitio; llegando a la consecuencia de que probablemente, a medida que se depositaban nuevos cadáveres, los restos de los anteriores eran apilados en la forma observada; hipótesis ésta que tampoco pudo tener comprobación, porque, no habiéndose encontrado intacta la entrada de la sepultura, se imposibilitó el conocimiento de los últimos enterramientos. Las excavaciones de *Camí Real d'Alacant* han esclarecido tales dudas, comprobándose que en sepulturas de este tipo no se practicaban primeras inhumaciones, sino que en ellas iban depositándose, individualmente o en grupos, restos esqueléticos, trasladados de otros primeros enterramientos o después de sufrir

(1) CABRÉ: *Un osario humano del eneolítico en Calaceite*. (Bol. de la R. S. E. de H. N., Febrero 1920, p. 90).

(2) BOSCH GIMPERA: *El sepulcre de Canyaret a Calaceit* (An. del I. d'E. C., 1915-20, p. 457).

un previo intencional descarnamiento, más probable aquéllo que ésto, por las razones ya expuestas.

También el Sr. Cabré halló en *Canyaret*, fuera de la sepultura, y a pocos metros de distancia de la misma, algunas ofrendas: una punta de saeta de sílex, triangular, con aletas y espiga, tres menos retocadas y cuatro rascadores de forma ovalada. Lo que comprueba que también aquí, como en la sepultura albaidense, se removieron los restos pre-existentes para colocar otros, dejándose fuera de aquélla, inadvertidamente, parte de las ofrendas al volver a su sitio lo extraído; lo que contradice la hipótesis del enterramiento de esqueletos efectuado de una sola vez.

IV

OTRAS CUEVAS SEPULCRALES LEVANTINAS DEL ENEOLÍTICO

Ni en el Valle de Albaida ni en las comarcas circundantes habíanse excavado completa y sistemáticamente, hasta ahora, cuevas sepulcrales eneolíticas. De las que nos son conocidas, unas han sido exploradas ligera o superficialmente; en otras se destruyó el yacimiento totalmente antes de poderse estudiar o fué en buena parte revuelto, pudiendo excavarse solo lo que restaba intacto; y alguna vez practicóse la exploración con escasos cuidado y experiencia. Los datos que sobre tales yacimientos poseemos han de ser, por todo ello, necesariamente fragmentarios, incompletos y confusos. Creemos, esto no obstante, conveniente incluir en este trabajo una relación, con ligera referencia al material, de las más importantes cuevas sepulcrales del eneolítico aparecidas en territorios cercanos a la de *Camí Real d'Alacant*, es decir, en el sur de la provincia de Valencia y norte de la de Alicante: de alguna, inédita, precisa dar noticia; otras tienen una bibliografía de difícil consulta; y todas gran interés para relacionarlas entre sí y con la sepultura albaidense, obteniéndose de este modo la impresión de conjunto de descubrimientos de tal clase en la zona dicha.

Còva del Barranc del Castellet

Es la más próxima al enterramiento de Albaida, hallándose situada a unos cinco kilómetros a levante de aquel, en el término de Carrícola, inmediata al valle, a la entrada y en la ladera de un abrupto barranco de la umbria de Benicadell. Descubriéronla hace bastantes años unos cazadores, quienes enterados por los datos que se les pidieron, tiempo después, de que intentábamos explorarla, apresuráronse a revolver el

yacimiento en busca del tesoro oculto. No hace mucho acabaron inadvertidamente la obra de destrucción unos obreros de la repoblación forestal, extrayendo el depósito para construir el terraplén de una senda, sin darse cuenta de los destrozados huesos humanos sacados a luz, que durante algún tiempo han rodado por aquélla. Recientemente hemos excavado los restos del yacimiento, que por suerte quedara intacto en algunas rinconadas de la cueva, y se ha cribado cuanta tierra de la senda ha sido posible sin que peligrara el muro de más de dos metros de altura que la sustenta en la inmediación del yacimiento.

Trátase de una pequeña cueva, en forma de valva irregular, de sobre cinco metros de fondo por un poco más de ancho, y tres aproximadamente de altura máxima. La entrada, que mira al SE., debió ser pequeña e inmediata a la cúspide y cerróse probablemente con gruesas piedras. Aseguran los que la descubrieron, que en la parte superior, y sobre un a manera de poyo, hallábase un esqueleto humano en posición decúbito supino, y que al revolver el suelo encontraron, casi superficial, un vasito de cerámica hecho a mano, con fondo de casquete y paredes lisas de perfil reentrante, o sea del tipo que evoluciona hasta el característico del grado de El Argar. Nuestra reciente excavación permitió apreciar una capa de tierra blanca, como cal endurecida, que, con algún casquijo, contenía partículas de carbón y alguna vez aprisionaba trozos de huesos humanos, y que cubría un estrato fecundo, de tierra negruzca con alguna mediana piedra, restos óseos y, frecuentemente, ofrendas; capa que a su vez sentábase sobre un estrato de arenisca limpia, con gruesas piedras, escasos huesos y ofrendas, probable fondo natural de la cueva, en el que, correspondiéndose con la supuesta salida natural, observóse una amplia mancha de tierra oscura, como de cenizas, y algún carbón. También evidenció la excavación de las rinconadas intactas el desorden en que se hallaban colocados los restos humanos y las ofrendas en buena parte rotas.

Completamos la anticipada noticia de este yacimiento con una referencia somera y tal vez incompleta, por no haber sido aún debidamente examinado, del material encontrado en la cueva y en la senda. *Sílex*: núcleos y lascas; rascadores, láminas de talla bárbara, fragmentos de cuchillos de buen material y técnica, y algunos pequeños y hasta minúsculos bien labrados; trozos de aquellos trabajados como para fabricar otros objetos diversos, y algunos cortados transversalmente y retocados hasta conseguir piezas trapezoidales con un ángulo muy agudo y la base recta o ligeramente cóncava, como los microlitos geométricos atribuidos al capsense final (conchero de Mugem, Portugal, por ejemplo) y otros hallados en estaciones eneolíticas catalanas y encontrados por el Sr. Siret en algunas almerienses y que éste estima puntas de flecha; y buen número de éstas, de sílex blanco, gris amarillento,

ceniciente y melado, y de perfiles con aletas iniciales, foliáceas estrechas, romboidales más o menos evolucionadas y un tipo de cuerpo foliáceo y base saliente en forma de pequeño triángulo equilátero; siendo las primeras de labor tosca, las restantes de buen trabajo y la última de admirable labra. *Conchas*: de ciprea, de pectúnculo, de pecten y de cardium. *Cuentas de collar*: pequeños caracoles marinos y minúsculas cipseas agujereadas, y bastantes dentáliums; gran cantidad de cuentas discoideas, generalmente blancas y alguna vez grises, y de diámetros graduales, que parecen hechas de piedra blanca unas y otras de concha; otras, también discoideas, pero más gruesas, de piedra verdosa, probablemente *callais*, algunas en forma de «oliva», de roca floja de color verde más o menos obscuro y con vetas blanquecinas; una esférica, térrea, también de color verdoso; bastantes, asimismo discoideas y otras cilíndricas, de una materia negra grisácea, de escaso peso; colgantes elipsoidales curvados, de materia blanca y dura indeterminable, que recuerdan mucho otros estudiados por el profesor Taramelli en Cerdeña, en estaciones del mismo período. *Restos de animales*: falanges, tabas, dientes, algunos de cáprido y de cerdo con taladro en un extremo, y otra pieza plana y curvada, también agujereada, pareciendo haber servido todas ellas de colgantes; fragmentos de láminas de hueso o marfil que semejan haber pertenecido al astil de unas piezas como los alfileres planos del enterramiento albaidense; y otra pequeña pieza consistente en delgado y corto cilindro, ligeramente apuntado por un extremo e incompleta por el otro, ornado con un acanalado en espiral, pieza que no es sino un pendeloque parecido a otros de la *Còva de la Barsella* y de los *Blanquitzares de Lebor* y semejante, sino igual, al supuesto tornillo de la *Còva de les Llometes*; y algún fragmento de punzón de la misma materia. *Cobre o bronce*: pequeños punzones de sección romboidal y trozos de laminillas. *Cerámica*: además del pequeño vaso antes citado, se han hallado tiestos, también sin decoración, generalmente bruñidos y de tonos oscuros o grisáceos; un interesante fragmento de borde recto, con ancho mamelón, amplio taladro circular y cordón resaltado, en dirección oblicua; otros con decoración incisa consistente en fajas punteadas o combinaciones de rayas horizontales y verticales; uno ornado con impresiones cardiales; y varios tiestos de estilo campaniforme, también decorados con zonas paralelas cuadrilladas, pertenecientes unos a una pieza de la tan conocida forma de cáliz, y otros a un vaso de fondo muy plano, apareciendo un fragmento adornado con parte de un cinto de triángulos rayados. Los restos humanos que hemos podido recoger son trozos de largas cañas, de mandíbulas, de parietales, pequeños huesos de manos y pies, y buena cantidad de dientes y muelas.

Aparte la cuestión que pueda plantear la presencia de los sílex geométricos dichos, se han de apreciar en este yacimiento dos niveles, uno

superior conteniendo el esqueleto alargado que los cazadores hallaran y otro inferior separado de aquél por la capa de tierra blanca mencionada; siendo bien probable que el último sirviera de común depósito a primeras inhumaciones efectuadas en el superior.

Algunos tipos de flechas de este enterramiento recuerdan las de Parazuelos; otro, el más perfecto, el de cuerpo foliáceo y base triangular, se ve entre el material de *Les Llometes*, en el que se encuentra también el colgante de hueso con acanalados en espiral, hallándose asimismo, como se ha dicho, piezas semejantes en *La Barsella* y los *Blanquizaes de Lebor*; lo que, unido a la cerámica campaniforme y cardial, y no obstante los punzones, probablemente de bronce, parece dar a esta estación una cronología cercana al pleno eneolítico. El enterramiento *in situ*, de la parte superior, no sería muy posterior al resto del yacimiento, como semeja deducirse del hecho de no encontrarse entre el material objeto alguno que contraste manifiestamente.

Còva de les Maravelles

Más a levante de Albaida, al otro extremo del estrecho paso denominado desde antiguo *Còll de Llautó*, que une el valle de aquel nombre con la Huerta de Gandía, ábrese frente a la llanada de Cotalba, ya en término de Gandía, la *Còva de les Maravelles*. Su yacimiento, revuelto por entendidos y profanos, fué finalmente destruído por el propietario de aquélla. Además de un nivel inferior paleolítico y epipaleolítico apreciado por Vilanova, Boscá y Breuil, defínense, como en otro sitio hemos dicho (1), dos niveles; uno con lucernas y monedas romanas y algunos objetos ibéricos, que hacen pensar en una necrópolis de la romanización; y otro inferior, también probable enterramiento eneolítico, al que debieron pertenecer un pequeñito cuenco hecho a mano, bien bruñido, algún tiesto cardial, unos toscos cuchillitos de pedernal y la punta de flecha, de perfección notable, citada por Vilanova, y probablemente una lámina de marfil, ovoidal irregular, de que nos hablara el P. Calvo, que exploró también el yacimiento, y un vaso en forma de barrilete, de barro obscuro, con cuello cilíndrico, cuatro pequeñas asas pareadas y decoración de líneas punteadas, visto por nosotros. Escaso provecho puede sacarse de esta estación, excavada mal e incompletamente, y con material disperso.

(1) *Unas cerámicas interesantes en el Valle de Albaida*, p. 12. (Tirada aparte de *Cultura Valenciana*, año 1928, núms. III y IV).

Còva de Les Foyetes

En la vertiente E. del barranco de *Les Foyetes*, del término de Tabernes de Valldigna, descubrieron unos cazadores la cueva que recibe el nombre de aquél y que ha sido ligeramente explorada por nuestro ilustrado amigo D. Francisco Valiente. La boca de entrada era irregularmente circular, de sobre 90 centímetros de diámetro, continuando en forma tubular y ligera pendiente hasta una pequeña cámara circular de bóveda baja y tres metros de diámetro, a la derecha de la cual un estrecho conducto comunicaba con un divertículo de metro y medio de ancho y de menos altura. El reconocimiento efectuado permitió encontrar, a flor de tierra, tres cráneos, de que nos ocuparemos luego, y algunos otros restos humanos, uno de aquéllos recubierto de concreción caliza producida por la estalactita que goteaba aún sobre él; y a 25 cms. aproximadamente de profundidad, en el estrato formado de tierra y piedras de regular tamaño, halláronse algunos huesos humanos; evidenciándose que cráneos y huesos aparecían sin orden alguno y como removidos. El material arqueológico hasta ahora encontrado, redúcese a un pequeño vaso semiesférico, hecho a mano, de superficie muy regular y perfecta, y color gris oscuro, hallado sobre una piedra en el divertículo mencionado (1).

De los datos que hoy se tienen de esta cueva sepulcral, se deduce que también en ella se depositaban los restos humanos en desorden.

Còva de la Sarsa

De la sierra de Mariola, tan inmediata por el sur al Valle de Albaida, conócense dos cuevas sepulcrales exploradas, siquiera sea someramente, y pertenecientes a lo que estimamos una modalidad levantina de la cultura eneolítica, la cardial, caracterizada principalmente por la cerámica ornada con bellos y variados motivos incisos producidos con el borde, el costillaje y el natis de valvas de cardium, generalmente, y alguna vez de pecten.

Es una de ellas la *Còva de la Sarsa*, descubierta y explorada ligeramente por el entusiasta colaborador del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación valenciana D. Fernando Ponsell, quien ha cedido a la última los derechos que para excavar se le concedieran mediante oportuna R. O. Hállase en uno de los altos de la sierra dicha,

(1) F. VALIENTE: *Algunes dades per a l'estudi de la prehistòria de Valldigna. La còva funerària de Les Foyetes.* (Taula de lletres valencianes, núm. 19, p. 10).

término de Bocairente, y se ha encontrado en ella: una bóveda craneana casi completa y otros restos humanos; algún vaso y abundantes tiestos de cerámica cardial y de ornamentación incisa, de extraordinaria riqueza decorativa; otros con cordones resaltados exornados a su vez con incisiones, impresiones digitales o pequeños mamelones; cuchillos de sílex, brazaletes de pizarra y diversos útiles de hueso, tales como punzones, espátulas, etc.

Covacha de la Caseta de Molina

Esta es la otra cueva antes aludida, situada en la vertiente NO. de Mariola y término también de Bocairente. Ha sido superficialmente explorada por el inteligente investigador alcoyano D. Camilo Vicedo, quien encontró, con una bóveda craneana incompleta y otros huesos humanos, tiestos de vasos cardiales, de otros con decoración incisa, lisos de tipo almeriense y alguna lasca de sílex; sacando la impresión de que se trata de un enterramiento profanado tiempo ha (1).

Còva de Les Lloletes

Hallóse este enterramiento en las inmediaciones de Alcoy, en 1884. Lo constituía una oquedad natural, formada por dislocación del conglomerado diluvial, de sobre 5 metros de larga por 2 y medio de ancha.

Revuelto el yacimiento, por los obreros que lo encontraron, lo exploró poco después D. Enrique Vilaplana Juliá, quien estimó existentes dos niveles bien determinados: uno, el superior, con estrato de tierra negruzca, de sobre 20 cms. de espesor, que contenía seis esqueletos en posición decúbito supino, descansando (?) los cráneos sobre sendas ollas, encontrándose junto a aquellos ofrendas de cobre puro y batido, de las que pudieron recogerse una punta de lanza y un útil semejante a una espátula, en que eran aparentes las soldaduras de los trozos de cobre nativo y los golpes con que se forjaron; y otro nivel inferior, de tierra arenosa, con cantos rodados y sobre 160 cms. de profundidad, que contenía dieciocho esqueletos acurrucados (el frontal de uno de ellos con dos taladros circulares) descansando generalmente sobre el lado izquierdo, y a los que acompañaban cuñas, hachas y escoplos de diorita, pequeñas hachas votivas de pizarra, una de feldespató, cuchillos de sección triangular y trapezoidal, raspadores de sílex, una sierra de

(1) Véase, respecto a estas cuevas, con material cardial, nuestro antecitado trabajo, y para la de la Sarsa el artículo del Sr. Ponsell en el mismo número del ARCHIVO DE PREHISTORIA en que se publica este trabajo.

lo mismo, piedras de afilar y pulir, puntas de flecha con aletas, punzones y agujas de hueso, un percutor de la propia materia, un trozo de bastón de mando (?), de asta de ciervo, dos objetos de marfil, uno que se supuso raspador y otro que se imaginó tornillo de cabeza aplanada con taladro en el centro, una ostra y algunos tiestos de vasos toscos a mano. También se estimó existente en este último nivel un hogar, con huesos humanos quemados, y una comunicación con el exterior para ventilación de la tumba.

Entresacamos la anterior referencia a la disposición del enterramiento y al material encontrado, de los apuntes que guardara D. Enrique Vilaplana y de la memoria inédita que escribiera en colaboración con Vilanova y Piera, documentos que conserva el hijo de aquél, don Adolfo Vilaplana (1). En poder de éste obra parte del material salvado de la general dispersión, del que pudimos hacer rápido examen en corta visita a su poseedor. Figura entre este material: un instrumento de cobre, laminar, con tendencia a triangular, y que parece estrecharse en forma de lengüeta a partir de la parte más ancha, según deja entrever su borde incompleto; debiendo tratarse de la punta de lanza (más, tosco puñal de lengüeta) que recogiera Vilaplana procedente del nivel superior; pieza semejante a la hallada en el enterramiento, también alcoyano, del *Rebolcat*. Un hacha de piedra gris, granulosa y basta, de perfil triangular; una azuela bien pulida, de buena roca verdosa y perfil trapezoidal; un hacha de bella piedra bien pulimentada y perfil rectangular muy alargado; y otras dos, al parecer de fibrolita, una casi cilíndrica, que semeja gubia, y otra más pequeña. Una sierra de sílex, bien dentada en los dos bordes y muy pulida por el uso; otra lámina, no muy perfecta, apuntada y tendiendo a triangular, que pudo servir de lanza o puñal a no ser tan débil; y algún fragmento de cuchillo de mejor técnica. Una punta de flecha, de sílex blanquecino, del interesante tipo del *Barranc del Castellet*, de cuerpo foliáceo y saliente base triangular. Algún tosco punzón de hueso, un fragmento de estrecha lámina de lo mismo o de marfil, que parece de astil de alfiler plano, como los de *Camí Real d'Alacant*, y un delgado y corto cilindro, de la misma materia, ligeramente apuntado por la parte inferior y aplanado por la opuesta, donde lleva un taladro transversal, y decorado a lo largo con una ranura o acanalado en espiral, pieza que, anunciada por Vilaplana como tornillo, tanto intrigara a los prehistoriadores hace cerca de medio siglo, y que no es sino un colgante, tal vez de significación fálica, como el incompleto hallado en el *Barranc de Castellet*, y semejante a otros encontrados en *La Barsella* (Torremanzanas) y en los *Blanquizares de Lebor* (Totana),

(1) Se insertan apuntes y memoria en la obra de R. VICEDO, *Historia de Alcoy*, tomo I.

y que relaciona cronológicamente todas estas estaciones. Y tres cráneos humanos (uno, al que falta la mandíbula inferior, y dos bóvedas) de que nos ocuparemos más adelante, sin que pueda saberse si proceden del nivel superior o del inferior del yacimiento.

El Sr. Vilaplana pudo apreciar claramente la existencia de los mencionados niveles y con la separación de su material dar algún elemento para la diferenciación cronológica de aquéllos, que parece contuvieron primeros enterramientos pertenecientes a grados muy próximos, sino inmediatos, del eneolítico, tal vez llegando el superior al avanzado eneolítico. La dispersión y pérdida del material encontrado en el estrato superior, el haberse revuelto y probablemente mezclado éste con el inferior por las rebuscas de los campesinos, subsiguientes al descubrimiento, y tal vez la falta de cribado de tierras, que hace sospechar la carencia de menudos objetos, como cuentas de collar, por ejemplo, tan abundantes en sepulturas de esta época, sobre todo en primeras inhumaciones, han restado valiosos elementos de juicio sobre este tan importante enterramiento.

Su disposición debió ser semejante a la del *Barranc del Castellet*, con la diferencia, según se ha dicho, de que en este el nivel inferior parecía contener un osario.

El Rebolcat

También en las inmediaciones de Alcoy, sitio llamado *El Rebolcat*, en el fondo de la vertiente del cerro de *La Serreta*, bien conocido por contener en la cima restos de un poblado y de un interesante santuario ibéricos, y cerca de la casilla de peones camineros de la carretera de Callosa de Ensarriá, aparecieron restos humanos al rebajarse el terreno de una cantera mediante barrenos. Bien poco se pudo saber de la disposición de la sepultura, ni si se trataba o no de primeras inhumaciones, sospechándose fuese una covacha hundida por los barrenos. En el suelo, en unas grietas, halláronse restos que, por los huesos de cráneos, parecían corresponder a seis individuos. D. Camilo Visedo pudo recoger: una bóveda craneana; parte de un vaso semiesférico hecho a mano, de barro gris basto; una esquila de cobre y una lámina triangular de lo mismo, de sobre 10 cms. de largo, que se estrecha por la base para formar ancha lengüeta, pudiendo servir de puñal; objeto parecido, aunque más completo, al ya descrito de *Les Llometes*.

La Barsella

Unos cuantos kilómetros al SE. de Alcoy, hállase una caverna sepulcral cuya excavación pudo ser de extraordinario interés para el estudio del eneolítico en Levante. Encuéntrase como a dos tercios de altura de un cerro cónico llamado *La Barsella*, frente al pueblo de Torremanzanas. Descubriéronla, hace años, unos cazadores, y comenzó a explorarla en 1928, con entusiasmo que compensaba la inexperiencia, e imponiéndose toda clase de sacrificios, el buen párroco de dicha población D. José Belda Domínguez. Según los datos que éste nos diera sobre el terreno y lo que dejaba entrever la caverna, en parte destruída con motivo de la exploración, tenía aquélla una galería de entrada de cerca de un metro de alto por poco más de ancho, en la boca, y cuatro aproximadamente de largo, que terminaba en un hoyo, a manera de pozo irregular, de algo más de tres metros de profundidad, en cuyo fondo abríase una oquedad que se extendía por debajo del pasadizo de entrada. Frente a éste, y en la parte opuesta del hoyo, veíase otra galería inexplorable por ruínosa, según se nos dijo.

Contiene la caverna, aun en exploración, un rico yacimiento de cuya fecundidad dará idea la siguiente ligera referencia del material hasta ahora encontrado, pudiendo hallarse más detallada descripción en la memoria que, redactada por el Sr. Belda, está para publicarse. De cobre: punzones de sección cuadrangular, algunos de buen tamaño; dos piezas a modo de escoplos; algunas láminas inclasificables; otra pequeña, triangular, aguzada por el extremo completo y que se estrecha por el opuesto para formar lengüeta, que aparece rota, pero mostrando los agujeros para los clavillos, recordando este objeto otros de mayor tamaño descritos al ocuparnos de las cuevas de *Les Llometes* y del *Rebolcat*; y otra laminilla, aún más pequeña, de perfil aproximadamente romboidal, con un ángulo más aguzado, que sirvió de hoja de minúsculo puñal, y el opuesto, algo redondeado, para enmangarlo mediante tres clavillos, pieza esta que encuentra su igual en el poblado almeriense de Lugarico Viejo, y otras, un poco mayores de tamaño, en el de El Argar (1). Hachas de piedra: las hay de perfiles rectangulares y triangulares, pocas de piedras escogidas, y otras piezas de tipo azuela y gubia. Cuchillos de sílex con extremos casi siempre bien redondeados con retoques; uno minúsculo y algunos de buenas dimensiones. Rascadores de lo mismo, de distintas formas y tamaños. Gran número de puntas de flecha, también de sílex de colores diversos y de los siguientes tipos:

(1) H. y L. SIRET: *Las primeras edades del metal... Atlas*, Lám. 16, n.º 11 y lámina 37, núms. 213 y 275.

romboidales más o menos largas, como las de *Barranc del Castellet*; alguna corta con bordes muy curvados y aletas; foliáceas estrechas y anchas de las llamadas hojas de laurel y algún ejemplar de las derivadas de éstas, alargándose y aguzándose por un extremo y apuntándose ligeramente por el otro, pieza vista en la Cueva de la Roca (Orihuela) y en el SE.; triangulares de bordes rectos, algunas muy estiradas y con largo pedúnculo; una de bordes paralelos, punta en ojiva y pequeña base triangular saliente, de la que hablaremos luego, y numerosas del tipo característico de esta estación, que denominamos cruciforme por tener largos muñones perpendiculares, a modo de aletas, en los ángulos laterales del cuerpo romboidal. Pequeñas láminas, rectangulares, de rocas no clasificadas, con agujero en uno o en los dos lados menores. Largas láminas de hueso aguzadas por un extremo, que a ser más resistentes, pudieran servir de puñales; y otras, más estrechas, posibles ástiles de alfileres para la cabeza. Otras piezas, también de hueso o de marfil, probables alfileres de los dichos, compuestos de dos partes, una, la cabeza, constituida por una pieza cilíndrica, con ligera tendencia a troncocónica, ornada con una serie de acanalados circulares, y otra, el vástago, de sección rectangular o circular, aguzada por un extremo y adelgazada por el otro para sujetarla en el taladro de la primera. Varias clases de colgantes, de lo mismo: unos semejan minúsculas hachas, y otros, unas veces planos y otras cilíndricos, curvados o rectos, todos con agujero en un extremo, que cuando son cilíndricos suelen estar decorados con ranuras circulares paralelas entre sí, o tal vez una en espiral, como los mencionados al hablar del *Barranc del Castellet* y de *Les Llometes*, piezas que hacen pensar en una representación fálica, o bien substituyen a las ranuras amplios acanalados que vienen a producir ornamentación de bastas perlas en serie; mereciendo especial mención un pequeño colgante de los de la antedicha clase de vástago cilíndrico, ranuras circulares que dan la impresión de espiral, con taladro transversal junto a un extremo y terminando en el opuesto con cabeza en forma de casquete esférico, objeto que a primera vista parece un tornillo. Discos de hueso, con dos agujeros en el centro, semejantes a botones, ignorándose si son de hueso de cráneo humano. Otras láminas de hueso recortadas en forma de caja de guitarra, el fragmento de una con la base recta terminada en cortos dientes a modo de peine, pareciéndonos representaciones esquematizadas de la figura humana, incluso aquella, que no semeja peine, por las puas cortas; siendo pieza única otra, probablemente destinada a colgante, formada por una estrecha laminilla, con agujero en la parte superior, que se bifurca en la base, revolviéndose hacia arriba, hasta cerca del vástago, formando un par de anillitos planos colocados simétricamente a los lados; pareciendo haber llevado otro par en el centro, semejando estili-

zación de brazos y pies, objeto también hallado en los Blanquizaes de Lebor. Botones de hueso piramidales, de bases cuadrangulares con perforación en V. Punzones de la propia materia hechos con huesos aguzados, que en el extremo destinado a empuñadura conservan la parte de la articulación. Extraordinario número de cuentas de collar, cuyas principales clases son las siguientes: de dientes agujereados; pequeñas cipreas; de roca verdosa en forma de «oliva»; gran número de discoidales blancas, de piedra o de concha, especie bien conocida en el eneolítico de todo el E. español; no menor cantidad de otras también discoidales, muy pequeñas, de una materia negra indeterminada, y otras bitroncocónicas, de mayor tamaño, que semejan de materia parecida al azabache; una, globular, de ámbar y otra de *callais*, lenticular aplanada, con taladro junto al borde. También se ha encontrado alguna valva de pectúnculo. La cerámica, grisácea, a mano y escasamente pulida, da tipos de cuencos semiesféricos, cilíndrico de base plana con mamelones, troncocónico alargado también con mamelones en el borde, esferoidal con perfil reentrante para formar el cuello y otro en que parece iniciarse el contorno de línea quebrada.

Se han encontrado también gran número de huesos humanos y unos treinta cráneos, de ellos siete perfectamente conservados. Según datos que pudimos recoger en la visita hecha a la caverna junto con D. Ricardo Moltó y D. Fernando Ponsell, y acompañados por el Sr. Belda, los restos humanos fueron hallados en la siguiente disposición: en el pasillo de acceso, como a un metro de la entrada, y casi superficial, encontré un cráneo, cerca otro, e inmediatos algunos huesos, entre ellos fragmentos de costillas; más al fondo, algunas cañas de huesos largos, y otro cráneo algo más al interior; en lo hondo del hoyo se recogió el que por estar superficial llamó la atención de los cazadores; hallándose en el mismo sitio, al excavar, cuatro o cinco cráneos más. No se observó que sobre los paquetes de huesos, ni encima de los cráneos, existieran piedras que los indicaran o defendieran, precaución tal vez estimada inútil dada la amplitud de la caverna. Lo que aparecía bien claro era el no haberse hasta entonces hallado restos tan ordenadamente dispuestos que permitieran sentar la afirmación rotunda de una primera inhumación. Hoy ya no podemos decir tal: el Sr. Belda, que confiara a su buena memoria todos los detalles de la excavación, parece recordar que los esqueletos encontrábanse replegados. Lamentando que nuestros datos contradigan la actual referencia del Sr. Belda, nos creemos en el ineludible deber de exponer lo que antecede.

Parte del material reseñado hemos visto que relaciona este enterramiento con otras cuevas sepulcrales de Levante. La relación con estaciones del SE. es también clara. Las láminas de hueso que semejan figuras humanas estilizadas, se ven, aunque con mayor estilización, en

los *Blanquizares de Lebor* (Totana). El colgante de hueso con pares de anillos en el centro y en la base, también probable representación humana, encuéntrase, asimismo, en los *Blanquizares*, junto con los otros cilíndricos, decorados con ranuras circulares o con acanalados, piezas éstas que en forma tubular aparecen, según veremos, como cuentas de collar en estaciones almerienses del avanzado eneolítico excavadas por don Luis Siret. Las puntas de flecha predominantes en esta sepultura, aparte la cruciforme que es típica en ella, son las triangulares de lados rectos o curvos, con espiga y aletas más o menos desarrolladas, y las foliáceas, que abundan en Campos y los Millares. Y el puñalito formado por una pequeña lámina romboidal, con clavillos, de *La Barsella*, es igual, como hemos visto, a otro ejemplar de Lugarico Viejo y muy semejante a unos de El Argar.

Tales paralelismos parece dan a esta sepultura una cronología que comprende desde tiempos cercanos al pleno eneolítico al período de transición con la edad de bronce, si es que no alcanza al inicial de éste. En *La Barsella*, pues, tal vez se depositaron restos, o realizáronse primeras inhumaciones, durante largo tiempo, sin interrupción, o aprovechóse diversas veces la sepultura en el lapso dicho.

La Serreta de la Vella

Algo más al sur, casi ya en el centro de la provincia de Alicante, en el término de Monovar, descubrióse, hace cerca de cincuenta años, una covacha sepulcral que es poco conocida, tal vez por lo que escasea la publicación en que se insertara el trabajo del Sr. Vilanova dando cuenta de ello (1). De los datos que en él aparecen, nada puede sacarse en limpio tocante al modo de estar dispuestos en este enterramiento los restos humanos; omisión explicable, por cuanto Vilanova hubo de recogerlos después de destruído el yacimiento.

Constituída una sociedad, nada menos que para buscar los tesoros que la imaginación popular suponía ocultos en unas grietas rocosas de la *Serreta de la Vella*, de dicha población, y comenzados los trabajos, descubrióse en una de ellas, abierta a la intemperie, una sepultura que parecía contener restos de siete individuos y que destruyeron los braceros, quienes revolvieron también otras grietas que por estar cubiertas cabía pensar si serían habitaciones. Pudieron recogerse, de manos de aquéllos, tres cráneos sacados del enterramiento dicho, y el siguiente material, sin poderse especificar si procedía de aquél o de las otras

(1) VILANOVA: *La estación prehistórica de Monovar* (*Revista de Valencia*, 1.º de Diciembre 1881, t. 11, p. 66).

grietas exploradas: huesos y dientes de mamíferos, en especial de caballo y de ciervo; gran cantidad de conchas de caracoles terrestres, restos de valvas de pectúnculo y de pecten; brazaletes de lo último; cuchillos de pedernal; hachas pulimentadas de diorita y de otras rocas tenaces, y un hacha gubia de petrosílex; y algunos objetos de metal, retirados por los obreros, y de los que pudo recogerse una punta de flecha o lanza que por el color y el aspecto se juzgó de cobre puro. Son los únicos e imprecisos datos que podemos obtener de este yacimiento.

A otros dos yacimientos hemos aún de referirnos, no obstante hallarse más alejados de *Camí Real d' Alacant*. A su importante material tuvimos que aludir hace poco; y su situación, entre las cuevas sepulcrales valencianas y las conocidas estaciones almerienses, les da gran interés para quien quiera estudiar el enlace de ambas culturas en el eneolítico.

Cueva de la Roca

Se encuentra en el término de Orihuela, en la sierra inmediata a la población, abriéndose su estrecha entrada en un escarpe casi inaccesible; observándose que, de cuatro departamentos que la componían, uno solo contuvo estrato arqueológico. Unos buscadores de minas revolviéron aquél y casi vaciaron la cueva allá por los años 1840 a 42 del pasado siglo. Según manifestaciones de alguno de ellos, hechas muchos años después, aparecían en el yacimiento, revueltos, tiestos, huesos y ofrendas. D. Santiago Moreno, distinguido Coronel de Ingenieros residente en Orihuela, que explorara inteligentemente las estaciones prehistóricas de su sierra, recogió entre los escombros del vaciado de la cueva dicha, además de huesos humanos muy fragmentados, el siguiente material: dos hachas de piedra pulimentada, una de roca blanca y otra oscura, de sobre 15 cms.; algunos sílex de probable pertenencia al paleolítico y otros que pudieran ser rascadores de época posterior; cuchillos toscos, salvo algún fragmento que parece de técnica mejor; puntas de flecha, también de sílex, generalmente melado, con secciones planoconvexas y biconvexas, formas romboidales, triangulares de bordes rectos y pedúnculo, bitriangulares con base saliente, pedunculadas con aletas en curva reentrante, otras anchas con pedúnculo y bordes en ojiva, foliáceas y otras de igual perfil pero aguzadas por un extremo y apuntadas por el otro; variadas cuentas de collar, de dentárium, elipsoidales de roca talcosa de color plomizo, otras bitroncopiramidales de piedra que semejava esteatita, cilíndricas veteadas de blanco, discoidales verdosas (*¿callais?*) gruesas, y otras blancas, más pequeñas y

delgadas hechas de conchas; un menudo objeto cilíndrico de una piedra dura verdosa y vetada, con taladro a lo largo y aplanado por un lado en igual sentido, donde lleva dos taladros más que en forma de V comunican con el longitudinal; algunas conchas de pectúnculo y ciprea; y tiestos toscos, de barro mal escogido, y un borde decorado con dos zonas inmediatas, separadas por paralelas, en que van, espaciados, grupos de cuatro rayas oblicuas, y más abajo, una faja punteada (1).

Fué también explorado este yacimiento por el Sr. Vilanova, quién halló, entre material semejante al reseñado, bastantes huesos humanos (una mandíbula con marcado prognatismo), en general de individuos jóvenes; haciéndole pensar, el encontrarse aquellos ennegrecidos por el fuego, en la antropofagia o en la cremación (2).

También en poder de D. Francisco López, de Orihuela, que efectuara por entonces rebuscas en la cueva, obraba algún material de esta procedencia: elegantes puntas de flecha, hojas y sierras de pedernal y algunos tiestos (3).

La cueva de los Blanquizaes de Lebor

Al sur de la provincia de Murcia, ya casi en la de Almería, descubrióse en el término de Totana, hace unos años, esta cueva sepulcral, que ha comenzado a explorar D. Juan Cuadrado (4). Se ha encontrado, que sepamos, el siguiente material. Una lámina, aproximadamente rectangular, que se estrecha por un extremo para formar a manera de estilete, y tres punzones de sección cuadrangular y diversos tamaños, todo de cobre. Una interesante hacha de piedra, de buen tamaño, aún sujeta al ástil o mango de madera, muy bien dispuesto para el eficaz esfuerzo, y perfectamente conservado. Numerosas puntas de flecha,

(1) Tomamos los anteriores datos de una Memoria inédita que con el título *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela*, escribiera en 1872 D. SANTIAGO MORENO, con un cuidado y con una preparación poco frecuentes en época en que los estudios de prehistoria merecían escasa atención. El culto investigador regnicola D. Nicolás Primitivo Gómez, poseedor del manuscrito, piensa honrar la memoria del Sr. Moreno publicando aquél, con una nota biográfica de su autor, en *Archivo de Prehistoria Levantina*. Quedamos obligados una vez más a D. Nicolás Primitivo por haber puesto a nuestra disposición el manuscrito dicho.

(2) VILANOVA y PIERA: *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*, p. 389. VILANOVA y PIERA y RADA y DELGADO: *Geología y Protohistoria Ibéricas* (Madrid, 1890), p. 461.

(3) H. y L. SIRET: *Las primeras edades del metal...*, p. 308.

(4) El Sr. Cuadrado se ocupa de este yacimiento en una comunicación presentada al IV Congreso Internacional de Arqueología que acaba de celebrarse en Barcelona, habiendo llevado a la Sección de Arqueología de la Exposición de la misma, parte del material hallado.

de sílex, entre las que predominan los tipos foliáceos anchos, viéndose también la de aletas desarrolladas, de perfil cóncavo, que recuerda la de *Cami Real*, así como la de contorno bitriangular con muñones laterales, del *Barranc del Castellet*, y la cruciforme de *La Barsella*, aunque de forma menos acusada que en esta. Un colgante formado por una laminilla alargada, de hueso o marfil, con taladro en un extremo, que en el centro, y en sentido opuesto, lleva recortados unos anillos y que se bifurca en la base, arqueándose hacia afuera y hacia arriba, sin llegar a tocar el vástago central, formando otro par de anillos como acontece en la pieza igual de *La Barsella*; y otro colgante de la misma materia, consistente en delgado cilindro agujereado transversalmente en un extremo y ligeramente apuntado por el otro, exornado con ranuras o acanalados circulares paralelos, o sea del mismo tipo que los de *Les Lloletes*, *La Barsella* y el *Barranc del Castellet*. Una pieza, también de hueso o de marfil, cilíndrica, con ligera tendencia a troncocónica, decorada con serie de acanalados, cabeza de alfiler de una clase de que hemos de ocuparnos, que aparece en *Cami Real* y en *La Barsella*. Varias láminas de hueso, de perfil simétricamente quebrado en los bordes laterales, otras recortadas en forma de triángulos opuestos por los vértices, que alguna vez llevan otro más pequeño sobre la base del superior, y que parecen representaciones de figuras humanas, aún más estilizadas que los objetos semejantes de Torremanzanas. Punzones fabricados con huesos que conservan las articulaciones destinadas seguramente a empuñadura. Fragmentos de laminillas de marfil o hueso, abrigantadas por el uso, que recuerdan trozos de ástil del tipo de alfiler plano de *Cami Real d'Alacant*. Entre las cuentas de collar aparecen numerosas pequeñas cipreas agujereadas como las del *Barranc del Castellet*, otras piezas tubulares de hueso, algunas iguales, de materia gris y otras blancas discoidales. Según parece, también en este enterramiento, cómo en el albaidense, halláronse grupos de cráneos, lo que supone más un osario que sepultura de primeras inhumaciones.

Es bién interesante observar cómo la disposición de los enterramientos en las cuevas sepulcrales levantinas del eneolítico, unas veces, y otras el material de ellas conocido, va relacionándolas entre sí, y con otras situadas más al sur, hasta enlazarlas todas con las estaciones del SE.

V

EL MATERIAL

No es el encontrado en *Camí Real d'Alacant* lo numeroso que en algunos otros enterramientos de Levante y del SE. Causa extrañeza la falta de menudos objetos (cuentas de collar sobre todo) tan variados y abundantes en las estaciones dichas; pareciendo justificarlo el tratarse de un segundo enterramiento y lo difícil que habría de ser recoger las pequeñas ofrendas, ya dispersas y mezcladas con la tierra, en el lugar de la inhumación primera. No es menos digno de subrayarse el hecho de la falta de objetos de metal.

Conchas

Entre las tierras removidas por los obreros encontramos las de «turritella» y caracol terrestre números 17 y 18 de la lámina VII, fig.^a A. El último pudo ser arrastrado a la sepultura en una de las remociones de tierras efectuadas al depositar nuevos restos. Por faltar a la «turritella» parte del borde, no puede saberse si estaba agujereada y por tanto si se empleó como cuenta de collar.

En el estrato frontero a la covacha hallóse la valva de pectúnculo número 21 de la misma lámina. Es frecuente, como se ha visto, el hallazgo de conchas de tal clase, así como de cardium, pecten y ciprea, en sepulturas de esta época.

Cuenta de «callaïs»

Es la única cuenta de collar encontrada, una de *callaïs*, cilíndrica irregular, con taladro tubular central y de manifiesta tosquedad (lámina VIII, A, 16).

La que conocemos de *La Barsella* es más perfecta, de tamaño parecido y de forma lenticular, con agujero junto al borde. Una y otra son diferentes a las del *Barranc del Castellet*, donde se dan más pequeñas, discoïdals gruesas, desiguales entre sí y no muy regulares, tipo más corriente en Levante.

Rascadores de pedernal

Se hallaron dos: uno grande, grueso, aproximadamente rectangular (55 por 36 milímetros, medidas medias), con una cara casi plana y la otra con alto lomo toscamente rebajado en dirección a los bordes, encontróse en el estrato frontero a la covacha; y el otro, pequeño, discoïdal

irregular (24 milímetros de diámetro), rebajado por ambos lados y con retoques en todo el borde, apareció entre la tierra removida por los obreros municipales. Véanse en la lámina VII, fig.^a B.

También suelen hallarse con frecuencia en las cuevas sepulcrales levantinas.

Hachas de piedra

Encontráronse once, casi todas con roturas antiguas y de mediano tamaño, pues oscilan entre 6 y 11 centímetros de largo máximo. Véanse en las láminas V y VI, fig.^a A, los grabados de sus perfiles mayores.

Ninguna de estas piezas apareció dentro del enterramiento, sino en el espacio fronterizo al mismo, a distancias y profundidades diversas. En la planta y proyección de la covacha, que aparece en la figura 3.^a, quedan fijados los lugares de estos hallazgos.

De ellas merecen propiamente el nombre de hachas las I, II, IV y VII a XI, en las que el filo se produce por intersección de las dos superficies laterales, con curvaturas simétricas, más o menos pronunciadas. Sus perfiles mayores son triangulares, salvo en la XI en que es trapezoidal, y elipsoidales sus secciones transversales, excepto en dos (X y XI) que los tienen rectangulares. Son generalmente gruesas y de poco filo, habiendo podido usarse algunas como cuñas.

Todas estas hachas, menos las VII, X y XI, son de roca basta, granulosa, con laminillas brillantes, gris en la superficie y masa plomiza oscura. Nos parece de igual piedra un hacha de *Les Llometes*, tal vez la de mayor tamaño, y la mayoría de las de *La Barsella*.

Las tres de que se ha hecho excepción tienen mayor interés. La VII es de fibrolita de tonos claros y bien pulida; la X, de acusada ondulación en los lados, es de piedra gris clara finamente moteada, de negro y poco pulimentada; y la XI, de buena piedra verde, de dureza escasa, toscamente desbastada, con talón plano y muy bien bruñida en el espacio inmediato al filo, que aparece torcido y ondeado por los diversos planos de afilamiento.

No obstante el distinto aspecto de las rocas con que se construyeron estas hachas, todas ellas han sido clasificadas como ofitas (1).

Las tres restantes piezas de la lámina VI, figura A, no pueden comprenderse en la denominación de hachas, por su filo en bisel. Las V y VI, de buena piedra jaspeada, de color verde oscuro, bien pulimentadas, perfil triangular y superficies laterales mayores plana una y abombada

(1) La clasificación de tales piezas, así como de las que nos ocupamos a continuación, ha sido hecha por el catedrático de la Facultad de Ciencias de Valencia, D. Francisco Beltrán.

la otra, cortadas en pronunciado bisel, deben estimarse azuelas. La III, de roca oscura, granulosa, escasamente pulida, cuerpo tendiendo a cilíndrico y gran abombamiento en la superficie curvada, que, al ser cortada en bisel, produce un filo cóncavo, pudo emplearse como gubia.

También las rocas de estas piezas han sido estimadas ofitas. La *Còva de les Lloletes* ha dado algún hacha de roca verdosa muy semejante a la de las V y VI.

Pudo observarse reiteradamente, durante la excavación, que las hachas de piedra menos fina, que fueron las más numerosas según se ha visto, conservaban el pulido solo bajo la fuerte concreción térrea que recubría la superficie sobre que descansaban, perdiéndola en la que, por quedar hacia arriba, estaba expuesta a la acción de las filtraciones, que tan frecuentes e intensas debieron ser en el estrato frontero a la cueva, donde, como se ha repetido, halláronse todas. Tal particularidad, bien comprobada, obliga a gran circunspección al aprovechar el mayor o menor pulimento de las hachas como dato en que fundamentar deducciones cronológicas.

No obstante las piezas de rocas más escogidas, el lote de hachas encontradas en la sepultura albaidense tiene aspecto de tosquedad si se le compara con las pocas que hemos podido ver de *Les Lloletes*, generalmente de mejores piedras, más bien pulidas y algunas de perfiles rectangulares. Tampoco se ven en *La Barsella* piedras muy escogidas, predominando también las piezas de contornos semejantes a los de Albaida.

Cuchillos de sílex

También bajo la denominación genérica de cuchillos comprendemos los así propiamente llamados y las restantes piezas semejantes que debieron tener destino distinto.

Son diecinueve las láminas encontradas, entre piezas completas y fragmentos. Véanse todas ellas en la lámina VII, fig.^a A.

Las hojas 1 a 9, 11 y 13, muy curvadas, con filos vivos sin retoque alguno más que cuando su irregularidad lo hacía preciso, son útiles seguramente destinados a cortar. Están fabricados de sílex de colores melado, grisáceo y blanco, variando sus dimensiones entre 106 (n.º 11) y 42 (n.º 1) milímetros de largo, y 24 (n.º 9) y 8 (n.º 3) de ancho, siendo sus secciones transversales generalmente triangulares y trapezoidales, y alguna vez (n.º 7) pentagonal irregular. Los 7 y 8, de curvatura igual y la misma piedra, hallados juntos, dan la impresión de proceder del mismo nódulo.

Es manifiesta la pobreza de este lote de cuchillos, de tamaño relativamente pequeño, piedras poco escogidas y sin retoque alguno en

sus extremos irregulares, como los diera el nódulo de que se desgajaran.

Parecen formar grupo aparte el fragmento 1 y los cuchillitos 3 y 4, únicos de pedernal melado, cuyas hojas pequeñas y finas fueron conseguidas con mayor perfección.

Aunque con la misma técnica, separamos de los cuchillos las láminas 10 y 14, porque sus perfiles triangulares alargados y aguzadas puntas les hace aptas, no obstante la escasa resistencia de sus delgadas hojas, más para punzar que para cortar, habiendo podido emplearse como puñales u hojas de lanza. A la 10, que mide 108 milímetros de largo por 13 en la base recta, se le aguzó la punta con retoques; y la 14, que tiene de largo y base 77 y 11 milímetros respectivamente, lleva también pequeños retoques cerca de su extremo despuntado.

Forman grupo bien definido las piezas 12, y 15 a 19, hojas todas ellas demasiado gruesas y retocadas en los filos para que pudieran destinarse eficazmente a cuchillos. La 18 es un fragmento de hoja recta, de sílex ceniciento y sección triangular, con los bordes retocados irregularmente. La 19, trozo casi triangular de hoja de sílex melado, sección trapezoidal y bordes dentados, parece ser resto de una sierra. La 17, corta y gruesa lámina curvada de 43 milímetros de largo por 11 de ancho medio y sección angular de lados curvos, con los filos retocados, es poco o nada apta para cortar. La 16 es una hoja recta, de buen sílex blanco y sección trapezoidal de 5 milímetros de altura, que mide 55 de largo y 15 de ancho casi uniforme, con los bordes retocados en toda su extensión, pareciendo, por su resistencia, una sierra de dientes desgastados. La 15 es una gruesa lámina triangular alargada, al parecer despuntada, de sílex melado, con 60 milímetros de largo y 16 de ancho en la base, y secciones transversales, trapezoidal en esta y triangular hacia la punta; la base es recta y retocada hasta redondearle los ángulos, continuando los retoques en los bordes hasta cerca de la punta; siendo esta una pieza que, por su disposición y resistencia, pudo emplearse con eficacia como puñal. Y es la 12 una gruesa y fuerte lámina de buen sílex blanco, ligeramente curvada, con alto lomo redondeado con hábiles retoques que llegan a todo el borde de la pieza, consiguiéndose un perfil lanceolado, con la base apuntada en ojiva y el extremo opuesto muy aguzado; mide 96 milímetros de largo por 17 de ancho máximo, dando una sección transversal también en ojiva, y viene a ser un útil con sobradas condiciones para emplearle como puñal o lanza, facilitando el enmangamiento su base apuntada.

Como queda dicho, al reseñar las excavaciones, de todas estas láminas fueron halladas: dos (1 y 3) en la cámara de P., seis (2, 11, 15, 16, 18 y 19) en la de L., y las restantes en el estrato frontero a la sepultura y a distancias y profundidades diferentes. En la figura 3.^a queda pre-

cisado el lugar de los hallazgos, dándose a las piezas la numeración que llevan en el diario de excavaciones en vez de la ordinal de que acabamos de hacer uso.

Contrasta en este material la tosquedad de los cuchillos propiamente dichos con el lote de piezas últimamente descritas, sobre todo con la 12, pareciendo algunas de ellas productos de una cultura cronológicamente más avanzada que la a que pertenecen aquéllos, o de otra sincrónica pero más perfecta, llegados a virtud de relaciones comerciales a un pueblo retrasado o de mayor pobreza.

Los cuchillos de *La Barsella* acusan generalmente mayor perfección técnica: son sus láminas más regulares, de extremos redondeados con retoques y de rocas escogidas. De *Les Llometes* hemos visto, además de una sierra, una lámina triangular parecida a las 10 y 14, y algunos fragmentos de cuchillo de mejor técnica que aquella, y desde luego que los de *Camí Real d'Alacant*. Otro tanto sucede en el *Barranc del Castellet* si se exceptúan dos láminas más toscas que las de aquél.

Los paralelos almerienses de los cuchillos albaidenses, menos perfectos, habría tal vez que buscarlos, en cuanto a técnica, en el poblado de La Gerundia; siendo mucho más perfectos, como veremos, los de Parazuelos y Campos.

En cambio, ni en las estaciones levantinas ni en las almerienses, incluso las más avanzadas, encontramos pieza que se semeje al pequeño puñal estiloide antes descrito.

Puntas de flecha

Ha dado este yacimiento, como quedó oportunamente expuesto, las quince puntas de sílex que aparecen en la lámina VIII, fig.^a A. También en la planta y proyección de la figura 3.^a se fijan los sitios donde fueron encontradas.

Las 1 y 2, halladas casi juntas en el fondo del rincón izquierdo de la cámara de P., son de floja piedra oscura con vetas negras, tal vez caliza. Aquélla no es sino una lasca, apuntada por un extremo y con bisel en el otro para enastarla; y la segunda, romboidal, con los ángulos laterales redondeados, es gruesa, biconvexa, de punta y bordes poco vivos y eficaces, debiendo haberse formado de un pequeño canto. La 4 encontrada en la misma rinconada, aunque algo más al NO. y en las circunstancias oportunamente referidas, es asimétrica, de perfil romboidal con los lados en ligera curva reentrante, lo que, haciendo destacar los ángulos laterales, produce la iniciación de aletas, y fué construida de una lámina de sílex melado, de dorso en diedro, del que resta parte de los planos, y cuyos bordes se rebajaron con retoques. Estas piezas dan sensación de arcaísmo o de escasa habilidad técnica.

La 5, aparecida hacia el NO. de la zanja, entre la tierra removida por los obreros, se fabricó también de una laminilla de vulgar sílex grisáceo, en diedro por el dorso y de sección triangular, a la que se dió contorno de ojiva con escotaduras en la parte inferior para formar una base, más que pedúnculo, triangular. Nótase también en el dorso parte de uno de los planos.

La 3 se halló, asimismo, en la cámara de P., entre las tierras inmediatas al cráneo II. Es de sílex ceniciento, gruesa, abombada, de tipo amigdalóide, con pequeño pedúnculo roto y de labor mediana, pareciendo proceder también de un pequeño guijarro. La 7, encontrada cerca del paquete de huesos inmediatos al cráneo dicho, es de sílex gris amarillento, biconvexa, pero más plana que la anterior, de contorno en ojiva con gruesos dientes, uno de los cuales constituye la punta, y base angular.

La 6 apareció al pie del bloque que limita por la derecha la cámara de P. Es de sílex blanco mate, ligeramente biconvexa, algo tosca, pareciendo fabricada de una gruesa lámina a juzgar por el resto de plano subsistente en una de las caras; es de perfil romboidal alargado, y forma la base un ángulo de lados reentrantes.

Las 8 y 12 encontráronse, no lejos una de otra, en el mismo lado de la propia cámara, a la entrada de la angostura existente más hacia el N. La 8 es un bello ejemplar de sílex melado y blanquecino, biconvexa, de caras simétricas, ancho cuerpo en ojiva finamente dentada, con pronunciadas escotaduras laterales y base angular. Y la 12, de sílex blanco y brillante, es plano convexa, de lomo uniformemente redondeado con hábiles retoques que dan a todo el contorno aspecto de fino dentado; teniendo un perfil bien asimétrico, pues aparte la base en ángulo, es curvo un borde y recto el otro, más largo éste que aquél.

La 10, hallada en el estrato de frente a la sepultura, es de sílex ceniciento, biconvexa, de perfil triangular, ligeramente reentrante, aletas ya muy desarrolladas y pequeño pedúnculo.

La 9, aparecida debajo del grupo de cráneos de la cámara de L., es pequeña, de sílex melado grisáceo, contorno triangular alargado, con los vértices de la base truncados y menudo pedúnculo.

La 11 se encontró entre las tierras de alrededor de los cráneos mencionados y es de piedra blanca, plano convexa, con largo cuerpo de bordes paralelos en que se acusa la espina de la lámina de que se formó, y minúscula base triangular cuyos ángulos sobresalen ligeramente.

Y las 13, 14 y 15 del mismo tipo que parece caracterizar este enterramiento, o sea de cuerpo foliáceo y base angular separados por muñoncitos, como se ve en la última de aquéllas, que es el ejemplar más completo, tipo que parece derivar más del de contorno romboidal que del foliáceo propiamente dicho. Las 13 y 14, halladas juntas en el

lado izquierdo de la entrada de la cámara de L., son casi iguales, de sílex de color claro, plano convexas y ligeramente curvadas; y la 15, encontrada en el fondo de aquella, en la angostura que la comunicaba con la cámara de P., es un bello ejemplar de sílex negro brillante, caras simétricamente abombadas y hábilmente retocadas.

Es bien poco uniforme este material: en cuanto a formas, constituye un verdadero muestrario, pues sólo las tres últimas tienen, como hemos visto, el mismo perfil; y en lo que atañe a técnica, aparte la 1, que no puede tomarse en cuenta por ser una pieza anormal, es tosca la 2, tal vez por la materia de que se fabricara, mediocres las 3 a 6, y de buena labor las restantes, en especial las 8, 10, 12 y 15.

También estas diversidades de técnica dan lugar a la misma duda, expuesta al ocuparnos de los cuchillos, sobre si obedecen aquellas a diferencias cronológicas o si son consecuencia de mezclarse productos provenientes de centros culturales desarrollados en grados distintos. Al ocuparnos de la cronología de esta estación, volveremos sobre ello.

En la cueva sepulcral de *La Barsella* donde hasta ahora predominan, como se ha dicho, los tipos cruciforme, foliáceos ancho y estrecho y triangular de bordes rectos, no aparece más forma de *Camí Real*, aparte alguna romboidal de contorno parecido a la 6, que otra también de sílex blanco, de largo cuerpo de bordes paralelos y pequeña base triangular ligeramente saliente, o sea de igual perfil que la 11, aunque algo más ancha. Las triangulares suelen llevar largo pedúnculo y ángulos inferiores no truncados; y las foliáceas son de las propiamente llamadas así, por el contorno curvo en toda su extensión o sea de tipo distinto a las mixtas de la sepultura albaidense.

Ni en *Les Llometes* ni en el *Barranc del Castellet* se halla tipo alguno de los del enterramiento albaidense. Lo que se encuentra en el *Barranc* es una serie de puntas cuyos contornos van desde la forma romboidal rectilínea a una muy semejante a la 15 de *Camí Real*, lo que pudiera explicar el origen de este tipo más como evolución de aquella que como derivación de las foliáceas. La romboidal inicial evoluciona alargando mucho el ángulo destinado a punta, hasta dar el contorno de dos triángulos, uno equilátero y otro isósceles, yuxtapuestos por las bases coincidentes, forma que alguna vez lleva sendos muñones en los ángulos laterales; luego la base del triángulo destinado a punta es más estrecha que la del triángulo que la sustenta, sobresaliendo éste por los lados; y por último, el cuerpo rectilíneo toma perfil foliáceo, ocasionando un contorno parecido a la 15.

Tampoco entre el material conocido de la cueva de la Roca se encuentran las formas de puntas de la sepultura de Albaida. El tipo triangular de aquella es muy alargado de punta y pedúnculo, como alguno de *La Barsella*; y en el triangular con aletas, de perfil reentrante, se

inclinan aquellas hacia el pedúnculo en vez de ser divergentes como en la forma más parecida de *Cami Real*.

En las estaciones almerienses no vemos, asimismo, las formas albaidenses. En Campos, a cuyos tipos parecen semejarse en técnica las mejores de aquellas piezas, predominan los contornos foliáceos anchos y estrechos y las puntas triangulares pedunculadas, rectilíneas o más o menos curvadas y con aletas poco o muy desarrolladas.

Objetos de marfil

Al reseñar las excavaciones se aludió a fragmentos de piezas, que, por su aspecto externo y el de sus roturas, semejaban de marfil, y que componían los útiles incompletos que aparecen en la lámina VIII, figura A, con los números 19, 20, 22 y 23.

El objeto núm. 22 lo constituye una lámina incompleta, ligeramente curvada, que mide 142 milímetros de largo por 17 y 9 de ancho y 3 y 2 de grueso, respectivamente en sus extremos, lámina que se ensancha regularmente por uno de éstos hasta ser limpiamente cortada en sentido perpendicular al eje mayor, y se estrecha gradualmente por el otro para formar un astil plano de bordes casi paralelos, que parece tender a estrecharse suavemente. Son manifiestas en esta pieza las huellas producidas por un instrumento, piedra de afilar probablemente, con que se trabajó la lámina, adelgazándola y dándole la forma deseada.

El núm. 23 es un útil semejante, diferenciándose del anterior, en que es recto, algo más grueso y en que el extremo mayor no está cortado, sino que lo constituye el arranque de la pieza de que se obtuviera esta lámina. Mide, incompleta, 145 mm. de largo, 16 y 9 de ancho en sus extremidades y 6 y 3 aproximada y respectivamente de grueso en estas.

La mayor parte de las fracturas de ambas piezas eran antiguas; y encontráronse sus fragmentos, como se ha dicho, los de la 22, entre la tierra revuelta por los obreros en el centro de la zanja, y los de la 23 junto con los pequeños huesos humanos que aquellos retiraron.

Las dimensiones de estos objetos, su escaso peso, el adelgazamiento hacia un extremo y el verse en estaciones similares piezas de hueso o marfil semejantes, apuntadas y sin resistencia suficiente para empleo distinto, permite conjeturar que también estas terminaban en punta por el extremo incompleto y que fueron empleadas como alfileres para el cabello.

Otras cuevas sepulcrales de Levante contuvieron objetos semejantes. Entre las láminas aguzadas por un extremo, halladas en *La Barsella*, hay algunas que se parecen a las descritas, en especial a la 23; en el *Barranc del Castellet* hallamos fragmentos que deben pertenecer a la parte más ancha, unos, y otros al astil, de piezas como las albaidenses;

y en *Les Llometes* se dan fragmentos de los últimos, así como en los Blanquizaes de Lebor.

Entre la tierra sobre que se sentaba el lecho de huesos y el grupo de cráneos de la cámara de L., encontráronse, a menos profundidad la primera que la segunda, las piezas 19 y 20 de la citada lámina. Es aquélla un vástago incompleto de sección aproximadamente rectangular aplanada (7×3 milímetros), con fractura antigua por uno de los extremos, y 67 milímetros de largo. El segundo objeto es un cilindro con ligera tendencia troncocónica, que mide 26 milímetros de largo y 10 y 11 de diámetro en sus bases, está decorado con trece acanalados circulares paralelos entre sí, toscamente labrados, y lo atraviesa un ancho taladro coincidente con su eje mayor, donde aparece alojado un espigón de la propia materia, cortado al ras por la base mayor, y que asoma roto por la más pequeña. Daban ambas piezas la impresión de haber pertenecido a un solo objeto, debiendo adelgazarse el vástago por un extremo para formar el espigón, que se ve encajado en el cilindro, y aguzándose por el otro a manera de punzón o alfiler; suposición confirmada poco después al conocer el material de *La Barsella*.

Se conoce buen número de alfileres de este tipo, provinientes de enterramientos eneolíticos peninsulares.

En la cueva sepulcral de *Casa da Moura* (Cesareda-Portugal), apareció una pieza de hueso con cabeza plana y cuadrada, otra más semejante a la de *Camí Real*, con cabeza cilíndrica lisa y el fragmento de alfiler en ella incrustado, y tres más del mismo tipo que la que nos ocupa o sea de gruesa cabeza cilíndrica, ornada con acanalados, y vástago independiente ajustado en ella. Se halló con ello: una lezna de cobre, en forma de losange alargado; cerámica decorada con bandas de líneas incisas formando diversas composiciones; hachas, azuela y cinceles de piedra, en número de un centenar; sobre cien puntas de flecha de sílex, de tipos variados, predominando las de base cóncava; diversos ídolos de pizarra, con decoración geométrica; otros, casi cilíndricos, en marmol y también ornados con líneas incisas; un cayado de pizarra decorado de igual modo por ambos lados; botones de hueso; algunas perlas, entre ellas de *callais* y de azabache. Entre muy abundantes restos humanos, se halló un cráneo con principio de trepanación (1).

La cueva sepulcral de *Lapa Furada*, también en Cesareda, dió un ejemplar de alfiler, que se supone de hueso, igual que los de *Casa da Moura*, con la cabeza corta y gruesa ornada con serie de acanalados

(1) E. CARTAILHAC: *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, Paris 1889, p. 81 y 101, fig. 117. NILS ABERG, *La civilisation énéolithique dans la Péninsule ibérique*, Upsala 1921, p. 75 y sigs.

circulares, y el vástago, al parecer, como en aquella cilíndrico y pronunciadamente curvado y constituyendo pieza aparte; y otro alfiler, roto por el ástil, en que las ranuras de la cabeza son tan profundas, que dan la impresión de serie de discos superpuestos. Les acompañaba el siguiente material: tres hachas en piedra, algunas talladas groseramente; grandes astillas de sílex, punzones de hueso y fragmentos de cerámica sin decoración (1).

En la lámina VIII, figura B, aparece con el número 1 un ejemplar de estos alfileres de Cesareda.

Estima el Sr. Bosch que estos enterramientos pertenecen a la cultura portuguesa del pleno eneolítico, subperíodo A.

También ha encontrado tales objetos D. Luis Siret en sus excavaciones del SE., en las siguientes sepulturas:

En una de cúpula, cercana a Tabernas (Los Liniales, n.º 9), junto con dos flechas triangulares de sílex, un cuchillo de lo mismo y varias vasijas, una de ellas de yeso.

En una sepultura cuadrangular de losas, cerca de Fonelas (n.º 13), que dió también fragmentos de vasija de yeso, y una de esas láminas trapezoidales, de sílex, con uno de los ángulos aguzado y la base opuesta generalmente cóncava, que encontramos también nosotros en el *Barranc del Castellet*, y que el Sr. Siret estima puntas de flecha.

En una sepultura dolménica inmediata a Fonelas (n.º 12), con tres láminas o flechas de las antedichas, un cuchillo y trozos de vasija de yeso. Es este alfiler de marfil, con la cabeza larga y pronunciadamente troncocónica y vástago recto, de sección circular; midiendo en total sobre 24 centímetros (2). También se incluye en las mencionadas lámina y figura con el número 2.

En otra sepultura dolménica, también de las cercanías de Fonelas (Llano de la Teja, n.º 1), junto con dos láminas de las antecitadas y tres flechas triangulares de sílex.

Y asimismo en otra sepultura dolménica e inmediata a Fonelas (Llano de la Teja, n.º 19), en que se encontraron tres láminas del repetido tipo, tres puntas de flecha triangulares, dos de base cóncava, una con pedúnculo y aletas, todo de sílex, y algunos tiestos.

No aparece en los Millares el alfiler de que nos ocupamos, no obstante juzgarse su necrópolis contemporánea de las sepulturas citadas.

Debemos los anteriores datos a la gentileza del ilustre investigador del SE., Sr. Siret. Conste aquí nuestro agradecimiento.

Algo al Norte de Almería, en la cueva de los Blanquizaes de Lebor,

(1) CARTAILHAC: *Ibid.*, p. 103, fig. 118.—ABERG, *Ibid.*, p. 80, figs. 102 y 103.—BOSCH GIMPERA: *La arqueología prerromana hispánica*, lam. III, 54, y p. 153.

(2) L. SIRET: *L'Espagne préhistorique*, fig. 232.

de que nos hemos ocupado ya, se ha encontrado una cabeza acanalada de alfiler de esta clase, ignoramos si de hueso o de marfil. Es ligeramente troncocónica, el taladro longitudinal no parece atravesarla totalmente, viéndose en él alojado, como en el ejemplar albaidense, parte del espigón del vástago, que sobresale de la cara inferior.

De la caverna de *La Barsella* conocemos dos alfileres más de este tipo, uno completo (véase el n.º 3 de las repetidas lámina y figura) y otro al que falta parte del vástago, así como dos cabezas sueltas. Es el vástago de aquél de sección triangular en su tercio inferior, aguzándose para formar la punta; siendo igual que en *Cami Real* el sistema de sujeción de ambas piezas.

Es curioso observar el gusto del hombre eneolítico por la ornamentación de ranuras o acanalados. La misma decoración con acanalados circulares, en serie paralela, que se ve en los alfileres dichos, substituída otras veces por uno en apretado espiral, que produce el propio efecto visual, se encuentra en los pequeños colgantes de hueso o marfil, rectos o curvos, ligeramente apuntados por un extremo y con un taladro transversal en el otro, que hemos indicado en el *Barranc del Castellet*, en *Les Llometes*, en *La Barsella* y en los Blanquizaes de Lebor. También el Sr. Siret halla tubos parecidos a los colgantes dichos y a las cabezas de los repetidos alfileres, usados como cuentas de collar en las estaciones coetáneas almerienses, generalizándose más su uso en la edad del bronce (1).

Cerámica

Sólo se han hallado las dos vasijas a que hicimos referencia y que aparecen en la lámina VI, figura B.

La de fondo convexo y cuerpo troncocónico encontrada por los obreros en la cámara de L., junto a tres cráneos agrupados, se deshizo al extraerla, destruyéndose y perdiéndose en parte, habiéndola podido reconstruir aproximadamente, aprovechando los fragmentos recogidos, con arreglo a las indicaciones del que la encontró.

El cuenco, con mamelón inmediato al borde, ya quedó dicho cómo y en qué sitio se halló, al excavar la cámara de L.

Ambas piezas son de barro basto, ceniciento, con alguna partícula brillante, y apenas si conservan huellas de haber sido pulimentadas.

De los restantes tiestos encontrados sólo algunos acusan formas apreciables: bordes de cuencos, uno mamelonado; borde y pared de

(1) L. SIRET: *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques*, lám. VII, núm. 18, y VIII, núm. 26.

vasija de perfil quebrado; y partes de otras piezas parecidas a cazuelas de fondo aplanado. En la figura 6.^a damos sus perfiles.

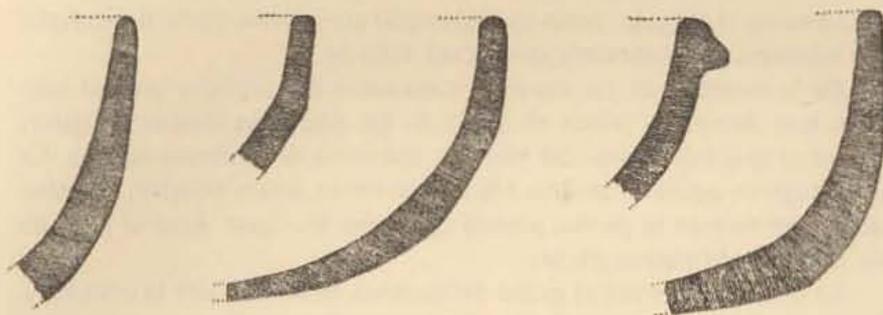


Fig. 6. Tabla de formas acusadas por los fragmentos cerámicos.
Mitad de su tamaño

La irregularidad del grueso de las paredes, las tierras nada escogidas y la defectuosa cocción, dan a estos tuestos el mismo aspecto de tosquedad que a los vasos.

Entre los vasos de *La Barsella* hemos visto que se encuentra, también, el de fondo convexo y cuerpo troncocónico, pero más abombado y alargado que el de *Camí Real*, y con unos cuantos mamelones junto al borde.

VI

LOS RESTOS HUMANOS

Los restos humanos hallados en este enterramiento están aún por estudiar por persona especializada. Su examen superficial acusa la existencia de restos esqueléticos pertenecientes a personas de ambos sexos y a algún individuo no adulto.

La situación y estado de huesos y cráneos quedó precisada al reseñar las excavaciones, y sería inútil repetirlo aquí (véase en cuanto a la situación de los cráneos hallados por nosotros la figura 3.^a). Ya se dijo que las humedades propias de un terreno de aluvión les habían afectado mucho.

Diez fueron los cráneos hallados por los obreros, destruyéndose todos al extraerlos, salvo los tres encontrados agrupados en la cámara de P.; los huesos sueltos o rotos corresponden a siete cráneos más. Son los indicados con las letras A a J, para distinguirlos de los que nos dieran las excavaciones, que fueron señalándose con números romanos por el orden de su descubrimiento.

Siete son los cráneos relativamente completos por nosotros hallados (II, III, IV y VI a IX), además de algunos huesos sueltos pertenecientes, al parecer, a dos cráneos más (los I y X), teniendo dudas sobre si corresponden a otro o a alguno de los últimos, un occipital y algunos restos de bóveda, encontrado todo junto, y a los que al excavar se le dió el número V. También estos cráneos, con los huesos en equilibrio en el yacimiento, se deshacían generalmente al extraerlos, soltándose especialmente los huesos de la cara y de la base.

Por lo expuesto puede calcularse que los restos humanos depositados en *Camí Real* pertenecían, cuando menos, a 19 individuos.

Ningún cráneo fué encontrado con las dos mandíbulas, y uno solo (A) llevaba unida la superior. Algunas de ellas y fragmentos de otras solían rodear, junto con otros huesos, los cráneos.

Es el A el único que conserva todos los huesos de la base, y los B y C la mayor parte de ellos.

Otro de estos, el VII, muestra por encima de la protuberancia frontal derecha la extensa huella, bien manifiesta, de una gran fractura en vida, soldada luego, pero dejando marcada depresión callosa y el correspondiente abombamiento en la cara interna.

En la lámina IX.^a reproducimos las principales normas de los nueve cráneos más completos, dando con ello idea del actual estado de los mismos y evitándonos enojosas descripciones. De alguno de estos cráneos se conservan, separados, los huesos de la cara y de la base; y los no reproducidos podrán probablemente completarse con gran cantidad de huesos sueltos o rotos que se guardan.

Damos a continuación los índices cefálicos (Broca) de ocho de los cráneos reproducidos en la lámina dicha. La falta de buena parte del parietal izquierdo del III, impide obtener su índice. El faltarle también al II pequeña porción de un parietal, y existir una menuda rotura en la glabella del VII, hace posible algún ligero error en sus índices.

Cráneo	A.	Índice	73'33.....	Doli.
»	B.	»	72'48.....	Doli.
»	C.	»	78'66.....	Mesati.
»	II.	»	70'49 (?)	Doli.
»	VI.	»	75'27.....	Sub-doli.
»	VII.	»	71'87 (?).....	Doli.
»	VIII.	»	80'55.....	Sub-braqui.
»	IX.	»	75'13.....	Sub-doli.

Se conocen en el antiguo Reino de Valencia otros cráneos eneolíticos cuyo estado permite su estudio, unos hallados en algunas de las cuevas de que nos ocupamos antes, y otros en enterramientos de la provincia de Castellón. Damos a continuación noticia de los que nos son conocidos, sin que pretendamos haber hecho una relación completa de los existentes.

Cova de les Foyetes. — Halláronse, como se ha dicho, tres cráneos, uno de ellos recubierto de concreción caliza producida por una estalactita que aún goteaba sobre él. Han sido estudiados tales cráneos por los Sres. Barras de Aragón y Sánchez, quienes, no obstante haberse encontrado todos en el mismo nivel, sólo se deciden a estimar uno perteneciente al neolítico o a época algo posterior, a juzgar por sus caracteres morfológicos. No conocemos su índice, pero se le clasifica entre los subdolicocefalos de Broca y cerca de los mesocéfalos de Frankfort. Según dichos señores, presenta la cara prognatismo poco acentuado, clasificándose en el grupo de los ortognatos; el contorno superior acusa una sensible platicefalia; las dimensiones de la cara, bien proporcionadas con el cráneo, muestran las características del tipo étnico de la Europa meridional. Tiene este cráneo una capacidad de 1.621'3 c.c. (1).

Cova de la Sarsa. — No puede determinarse el índice de la bóveda craneana encontrada en esta estación, por faltarle parte de un parietal; pero se aprecia su dolicocefalia.

Cova de les Lloletes. — Halláronse, como se ha dicho, seis esqueletos tendidos en el nivel superior y otros dieciocho, acurrucados, en el inferior; el frontal de uno de éstos, con dos taladros circulares. Han desaparecido casi todos los cráneos retirados de este enterramiento. Quedan tres en poder de D. Adolfo Vilaplana, de Alcoy; uno, al que falta sólo la mandíbula inferior, y dos bóvedas más algo incompletas. He aquí sus índices:

Cráneo	I.	Índice 75'70.....	Sub-doli.
»	II.	» 68'93.....	Doli.
»	III.	» 71'75.....	Doli.

El Rebolcat. — De los restos humanos hallados en este enterramiento y que parecían pertenecer, como se ha dicho, a seis individuos, pudo salvar D. Camilo Visado, de Alcoy, una bóveda craneana que da un índice de 74'10 (doli).

Serreta de la Vella. — Se pudieron recoger, de manos de los obreros empleados en la búsqueda del tesoro, tres cráneos completos, todos pequeños, de huesos delgados, braquicéfalos y de cara ortognata (2).

(1) F. VALIENTE: *Ibid.*

(2) VILANOVA Y PIERA: «*La estación prehistórica de Monovar*» (*Revista de Valencia*, 1.º Diciembre 1881, t. II, p. 66).

Cova de la Barsella. — Encontráronse, según oportunamente dijimos, unos treinta cráneos; bastantes en muy buen estado de conservación. Pudimos tomar el índice de siete de ellos:

Cráneo	I.	Índice	76'00.....	Sub-doli.
»	II.	»	79'09.....	Mesati.
»	III.	»	82'35.....	Sub-braquí
»	IV.	»	77'32.....	Sub-doli.
»	V.	»	73'10.....	Doli.
»	VI	»	75'65.....	Sub-doli.
»	VII.	»	75'00.....	Doli.

Respecto a la provincia de Castellón, poseemos los siguientes datos que hemos podido completar gracias a la atención, que sinceramente agradecemos, del Dr. D. Joaquín Tuixans, de Villarreal, distinguido investigador levantino (1).

Filomena (Villarreal). — Bien conocida es esta estación, en la que aparece, entre interesante material, el vaso campaniforme. Bajo un túmulo halláronse veintiún enterramientos en silos de tipos diversos que contenían, según parece, restos humanos pertenecientes a más de treinta individuos. El Sr. Sos y Baynat ha podido estudiar tales restos, deduciendo, de los fémurs hallados, las siguientes probables tallas: hombre, 1'677 metros; mujer, 1'556; joven, 1'528; y obteniendo de cuatro de los seis cráneos encontrados los siguientes índices (2):

Cráneo	I.	Índice	72'44.....	Doli.
»	II.	»	69'31.....	»
»	III.	»	66'28.....	»
»	IV.	»	64'02.....	»

El Dr. Tuixans da como índice de dos de estos cráneos 69'85 y 68'70 y otro, medido por el mismo y D. Francisco Traver, 72'22 (3). Tales diferencias no son bastantes para influir en la clasificación de aquellos

(1) Para el estudio de las estaciones castellonenses a que vamos a referirnos, véase J. TUIXANS: *La estación eneolítica Filomena, de Villarreal (Guía Anuario de la provincia de Castellón)*. — *El cuaternario y la prehistoria* (Imp. J. Botella, 1923). — *Estación prehistórica de Viver (Heraldo de Castellón, 29 Junio 1928)*. — *De Viver. El paleolítico capsense (Heraldo de Castellón, 3 Octubre 1928)*. — *Por tierras de Viver (Heraldo de Castellón, 4 Septiembre 1928)*. — *Sepulturas eneolíticas en el Boverot de Almazora (Heraldo de Castellón, 23 Noviembre 1928)*.

(2) V. SOS Y BAYNAT: *Una estación prehistórica en Villarreal (Bol. de la S. C. de C., t. III, 1922; IV, 1923 y V, 1924, Castellón. Para los datos antropológicos, t. IV, p. 99)*.

(3) F. TRAVER: *Los hallazgos prehistóricos de Villarreal (Las Provincias, 17 Septiembre 1922)*.

Font Tallade, Desierto de las Palmas (Benicasim). — Sepultura en túmulo. Encontráronse dos cráneos, uno de ellos con índice de 76'50 (sub-doli).

El Sargal (Viver). — Enterramientos en abrigos; en uno de ellos un esqueleto en cucullas. Índice de un cráneo: 82'70 (sub-braqui) (1).

El Boverot (Almazora). — Enterramiento en silos o vasijas. Halláronse tres esqueletos. Un cráneo con índice de 77 (sub-doli).

Con las medidas de todos los cráneos, de que acabamos de ocuparnos, pudimos intentar un ensayo de mapa regional de distribución de índices cefálicos; pero el hallarse sin incorporar al peninsular que iniciara hace años el distinguido catedrático de Oporto Sr. Mendes Correa (2), no sólo los cráneos eneolíticos hallados en Levante, sino los de otras muchas estaciones españolas, nos induce a continuar la labor que aquél comenzara, tendiendo a completarla con los datos que hemos podido recoger, sin pretender haber agotado todos los existentes y aprovechables.

Además de los cráneos de las sepulturas levantinas, a que acabamos de hacer referencia, quedan incorporados al nuevo mapa, que damos en la figura 7.^a, los de las siguientes estaciones (3):

Cueva de la Mora (Jabugo, provincia de Huelva) (4).

Cueva de la Mujer (Alhama, provincia de Granada) (6).

La Alcarria (Villanueva de Córdoba) (5).

Navalazarza (Montoro, provincia de Córdoba) (7).

Alcolea (provincia de Córdoba) (8).

(1) N. PRIMITIVO GÓMEZ: *Las cuevas del Sargal en Viver de las Aguas*. (V. *Las Provincias*, 28 Agosto 1929).

(2) MENDES CORREA: *Os povos primitivos da Lusitania*, Porto, 1924, p. 214, figura 22.

(3) En la rebusca de estos datos nos ha prestado eficaz ayuda D. Luis Pericot, quien ha dibujado, además, el mapa que insertamos. Le quedamos, por todo ello, obligados.

(4) EDUARDO DIAZ: *Avance al estudio de la «Cueva de la Mora», en Jabugo, provincia de Huelva* (*Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antr., Etn. y Preh.*, t. I, 1923, p. 119).

(5) V. JACQUES: *Etnología* (Apéndice a la ob. cit. de H. y L. Siret, p. 444. Cita a VERNEAU: *La race de Cro-Magnon, ses migrations, ses descendants*, *Rev. d'Anthr.*, 1886, p. 10).

(6) F. DE LAS BARRAS DE ARAGÓN: *Dos notas referentes a tres cráneos de los albores de la edad del cobre*. (*Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antr., Etn. y Preh.*, t. V, 1926, p. 29).

(7) BARRAS DE ARAGÓN: *Ibid.*

(8) CARBONELL-PUENTE-DIAZ: *La estación prehistórica de Alcolea* (*Boi. de la Acad. de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 1924).

- Perales de Tajuña (provincia de Madrid) (1).
 Castelnuevo (Molina de Aragón, provincia de Guadalajara) (2).
 Palazuelos de Cuesta Urria (provincia de Burgos) (3).
 Morolla, Ojear y La Hermita (Limpías, provincia de Santander) (4).
Cueva del Subidor (Albalate del Arzobispo, provincia de Teruel) (5).
Canyaret (Calaceite, provincia de Teruel) (6).
Còva del Buldó (Rojals, provincia de Tarragona) (7).
 Sepulcro de *Les Piles* (Santa Coloma de Queralt, provincia de Tarragona) (8).
Còva Fonda (Salamó, provincia de Tarragona) (9).
Còva Josefina (Escornalbou, provincia de Tarragona) (10).
 Sepulcro de *Can Vallés* (Bruch, provincia de Barcelona) (11).
Ròca del Moro, de Can Cervera (Serrateig, provincia de Barcelona) (12).
Cau de les parets del Clòt fondo de Corominas (Viver, provincia de Barcelona) (13).
Masia Nova (Vilanova, provincia de Barcelona) (14).
 Dolmen de *Coll de l'Oreller* (Espinalbet, provincia de Barcelona) (15).
 Dolmen de *Collè de les Forques* (Espunyola, provincia de Barcelona) (16).
 Dolmen de *Codonyet* (Cint, provincia de Barcelona) (17).

(1) Se tienen dudas sobre si pertenece el cráneo hallado, al eneolítico. PIT-TARD: *Un crane présumé quaternaire trouvé en Espagne* (*Rev. de l'Ecole d'Anthropologie de Paris*, VIII, 1903, Paris; p. 278).

(2) BARRAS DE ARAGÓN: *Ibid.*

(3) T. DE ARANZADI: *Los esqueletos eneolíticos de Palazuelos de Cuesta Urria* (*Bull. As. Cat. de A., E. i P.*, vol. III, 2, 1929, p. 177).

(4) K. SALLER: *Die rassen der juengeren Steinzeit in den Mittelmeerlaendern* (*Bull. As. Cat. d'A., E. i P.*, 1926, p. 1).

(5) V. BARDAVIU: *Historia de Albalate del Arzobispo*, 1914, p. 18.

(6) T. DE ARANZADI: *Estudi mètric del crani fement i d'altres restes humans del sepulcre de Calaceit.* (*Ann. del I. d'E. C.*, VI, 1915-20, p. 460).

(7) S. VILASECA i J. IGLESIES: *Exploració prehistòrica de l'alta conca del Brugent.—I. La Còva del Buldó.* (*Rev. del Centre de Lectura*, any X, núm. 192, Abril, 1929, Reus).

(8) VILASECA E IGLESIES: *Ibid.*

(9) J. BATISTA ROCA: *Contribució a l'estudi antropològic dels pobles prehistòrics de Catalunya* (*But. As. Cat. d'A., E. i P.*, I, 1923).

(10) J. SERRA VILARÓ: *Escornalbou prehistòric* (Escornalbou, 1925, p. 53).

(11) J. COLOMINAS: *La Prehistoria de Monserrat* (Monserrat, 1925, p. 156).

(12) J. SERRA VILARÓ: *El vas campaniforme a Catalunya i les coves sepulcrales eneolítiques* (Solsona, 1923, p. 74).

(13) J. SERRA VILARÓ: *El vas campaniforme...*, p. 79.

(14) J. BATISTA ROCA: *Ibid.*, p. 104.

(15) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica a Catalunya* (Solsona, 1927, p. 126).

(16) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 142.

(17) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 223.

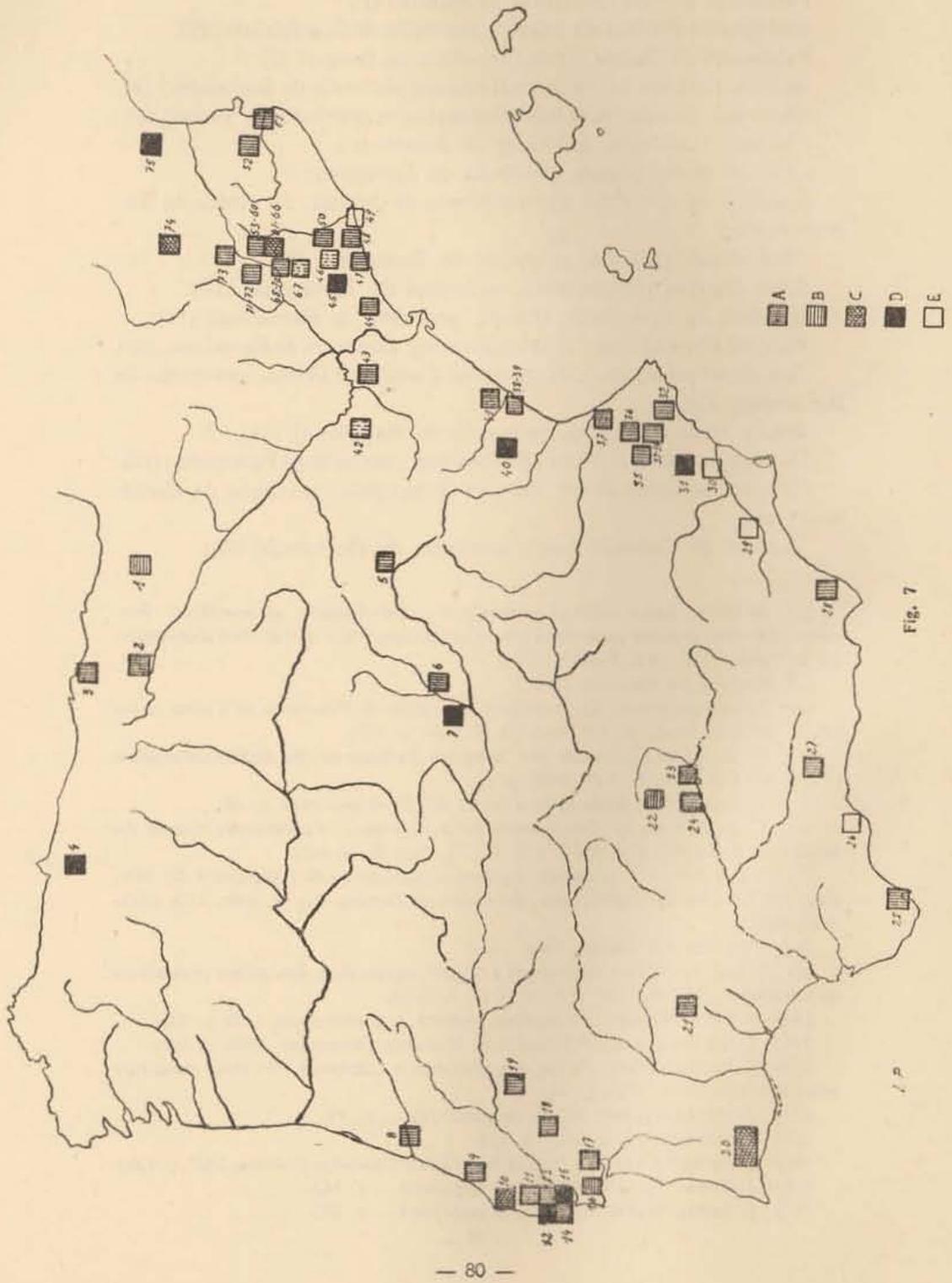


Fig. 7

Mapa de distribución del índice calcolítico en la Península, durante el Neolítico y Eneolítico

- A. Dolicocefalia o dólico—con mesocefalia (punteado en los casos dudosos).
- B. Mesocefalia.
- C. Dólico—y braquicefalia con predominio de la primera.
- D. Braquicefalia predominante o exclusiva.
- E. Estaciones de las que carecemos de datos craneométricos seguros.

Estaciones figuradas en el mapa:

1. Aralar (provs. de Navarra y Guipúzcoa).—2. Palazollos de Cuesta Urria (prov. de Burgos).—3. Limpias (prov. de Santander).—4. Oviedo.—5. *Castelnuevo* (Molina de Aragón, prov. de Gadalajara).—6. Perales de Tajuña (prov. de Madrid).—7. Ciempozuelos (id.).—8. Alqueves (Portugal).—9. Alcobaca (id.).—10. Cesareda (id.).—11. Alcobertas (id.).—12. Serra das Mutelas (id.).—13. Monte Junto (id.).—14. Folha das Barradas (id.).—15. Liceia (id.).—16. Palmella (id.).—17. Rotura (id.).—18. Pavia (id.).—19. Niza (id.).—20. Algarve (id.).—21. *Cueva de la Mora* (Jabugo, prov. de Huelva).—22. *La Alcarria* (Villanueva, prov. de Córdoba).—23. *Navalazarza* (Montoro, id.).—24. Alcolea (prov. id.).—25. Gibraltar.—26. *Cueva del Tesoro* (Torremolinos, prov. de Málaga).—27. *Cueva de la Mujer* (Alhama, prov. de Granada).—28. Almería.—29. *Los Blanquizares de Lebor* (Totana, prov. de Murcia).—30. *La Algorfa* (Orihuela, prov. de Alicante).—31. *Serrera de la Vella* (Monóvar, id.).—32. *La Barsella* (Torremanzanas, id.).—33. *El Rebolcat* (Alcoy, id.).—34. *Les Lloletes* (id. id.).—35. *Còva de la Sarsa* (Bocairente—Valencia).—36. *Camí Real* (Albaida, id.).—37. *Còva de les Foyetes* (Tabernes de Valldigna, idem).—38. *Filomena* (Villarreal, prov. de Castellón).—39. *El Boveròt* (Almazora, idem).—40. *Còva del Sargal* (Viver, id.).—41. *Fonttallade* (Benicásim, id.).—42. *Cueva del Subidor* (Albalate del Arzobispo, prov. de Teruel).—43. *Canyaret* (Calaceite, id.).—44. *Còva Josefina* (Escornalbou, prov. de Tarragona).—45. *Còva del Buldó* (Rojals, id.).—46. *Les Piles* (Santa Coloma de Queralt, id.).—47. *Còva Fonda* (Salamó, id.).—48. *Masia Nova* (Vilanova, prov. de Barcelona).—49. Sitges (prov. id.).—50. *Can Vallés* (Bruch, id.).—51. *Cau dels Ossos* (Torroella de Montgrí, prov. de Gerona).—52. *Còva dels Encants* (Serinyà, id.).—53. *Cal Pallot* (Puigreig, prov. de Barcelona).—54. *Bressol de la Mare de Deu* (Correà, id.).—55. *Codonyet* (Cint, id.).—56. *Collet de les Forques* (Espunyola, id.).—57. *Coll de l'Oreller* (Espinalbet, id.).—58. *Roca del moro de can Cervera* (Serrateix, id.).—59. *Cau de les parets del clot fondo de Coromines* (Viver, id.).—60. *Esplugu negra* (Castelltort, prov. de Lérida).—61. *El Vilar de Simosa* (Ollús, id.).—62. *Colilles* (Joval, id.).—63. *Clarà* (prov. id.).—64. *L'Atalaia* (Solsona, id.).—65. *Solar* (Riner, id.).—66. *Còva d'Aigues vives* (Brics, id.).—67. *L'Auritori* (Guissona, id.).—68. *Llord* (Castellar de la Ribera, id.).—69. *Roca dels moros de Finestres* (Madrona, idem).—70. *Còva de Puiganseric* (San Miguel de l'Aguda, id.).—71. *Senyús*, (prov. id.).—72. *Pedra Cabana* (El Vilar de Cabó, id.).—73. *Cabana del Moro* (Bescaràn, id.).—74. *L'Ombrive* (dep. del Ariège, Francia).—75. *Trou de Viviés* (Narbona, Francia).

Dolmen del *Bressol de la Mare de Déu* (Correá, provincia de Barcelona) (1).

Dolmen de *Cal Pallot* (Puigreig, provincia de Barcelona) (2).

Dolmen de Clará (provincia de Lérida) (3).

Còva d'Aigues Vives (Brics, provincia de Lérida) (4).

Roca dels Mòros de Finestres (Madrona, provincia de Lérida) (5).

Espluga Negra (Castelltort, provincia de Lérida) (6).

Còva de Puiganseric (San Miguel de la Aguda, provincia de Lérida) (7).

Dolmen de *L'Atalaia* (Solsona, provincia de Lérida) (8).

Dolmen de *Colilles* (Joval, provincia de Lérida) (9).

Dolmen de *Solar* (Riner, provincia de Lérida) (10).

Dolmen de *Llord* (Castellar de la Ribera, provincia de Lérida) (11).

Dolmen de *El Vilar de Simosa* (Olius, provincia de Lérida) (12).

Dolmen de *Pedra Cabana* (El Vilar de Cabó, provincia de Lérida) (13).

Dolmen de *Senyús* (provincia de Lérida) (14).

Dolmen de *Cabana del Mòro* (Bescarán, provincia de Lérida) (15).

Sepulcro del *Auritori* (Guissona, provincia de Lérida) (16).

Cau dels Ossos (Torroella de Montgrí, provincia de Gerona) (17).

Cova dels Encantats (Seriñá, provincia de Gerona) (18).

Aun situadas ya en el sur de Francia, hemos considerado de interés, por su contigüedad, incluir en el mapa las dos estaciones de *L'Ombrive* (Ariege) (19) y *Trou de Vivies* (Narbona) (20).

(1) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 226.

(2) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 325.

(3) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 172.

(4) J. SERRA VILARÓ: *El vas campaniforme...*, p. 39.

(5) J. SERRA VILARÓ: *El vas campaniforme...*, p. 68.

(6) J. SERRA VILARÓ: *El vas campaniforme...*, p. 68.

(7) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 46.

(8) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 50.

(9) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 79.

(10) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 95.

(11) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 116.

(12) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 133.

(13) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 382.

(14) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 288.

(15) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 306.

(16) P. BOSCH GIMPERA: *Sepulcre a Guissona* (*An. I. E. C.*, vol. V, 1913-14, p. 812).

(17) J. BAUTISTA ROCA: *Ibid.*

(18) M. CAZURRO: *La cueva de Serinã* (*An. I. E. C.*, II, 1908, p. 68).

(19) VALLOIS: *Les ossements énéolithiques de l'Ombrive (Ariege)* (*L'Anthrop.* 1927 p. 277).

(20) TH. ET PH. HELENA: *La caverne sepulcrale du Trou de Vivies á Narbonne* (*Bull. As. Cat. d'A., E. i P.*, III, 1925, p. 1).

No se ha llevado al mapa, de modo adecuado, la estación de los Blanquizaes de Lebor, por no haber conseguido obtener los datos precisos de sus cráneos. También faltan mediciones conocidas de los cráneos procedentes de la Cueva del Tesoro (Torremolinos, provincia de Málaga), La Algorfa (Orihuela-Murcia) y Sitges (Barcelona), conservados respectivamente en los museos Antropológico Nacional, de los PP. Jesuitas de Orihuela y Arqueológico de Barcelona. Estas cuatro estaciones inclúyense en el mapa con indicación gráfica suficiente para localizar la existencia de cráneos eneolíticos, sin determinación de índices predominantes (1).

VII

CRONOLOGIA

Las diferencias tipológicas y de técnica apreciables en el material de *Camí Real d'Alacant* (cuchillos y puntas de flecha), plantean la cuestión de si responden a diversidades cronológicas o son motivadas por la convivencia de culturas de distinto nivel. No creemos que tales diferencias en el material sean lo suficientemente acusadas para atribuirle en parte a épocas muy distantes entre sí. Parece más lógico que se enterraran en este pequeño osario restos de primeras inhumaciones no sincrónicas, aunque sí cercanas, que se ocupara en dos períodos tan distanciados que hiciera posible diferenciar su material. Más admisible es atribuir las diversidades notadas, a haberse introducido en una cultura local, pobre y retardada, productos de otra sincrónica pero más perfecta.

El simple examen del material deja ver que las puntas de flecha de buena labor, que son las más, excluyen esta sepultura de un eneolítico muy inicial. En cambio, la falta de objetos de cobre, incluso de los más rudimentarios, haciendo presumir que son aún muy estimados por su escasez, parece obstáculo para una datación eneolítica muy avanzada.

La evidente semejanza, que en muchos casos llega a identidad, entre las culturas neo y eneolíticas de Levante y las del SE., tan estudiadas

(1) Ya en tirada este trabajo recibimos el de TELESFORO DE ARANZADI, *Restos humanos de las cavernas de Santimamiñe (Cortézubi), Arezti (Ereño) y Lumentxa (Lequeitio), en Vizcaya*, (Asociación Española para el progreso de las ciencias—Congreso de Barcelona, T. VI—Ciencias Naturales—p. 71, Madrid, 1929), en el que se da cuenta de un cráneo dolicocefalo de la cueva de Santimamiñe, que debe pertenecer al neolítico o eneolítico. No hemos podido, por ello, incluir este dato en el mapa adjunto.

y cuya cronología ha intentado el Sr. Bosch Gimpera (1), obliga a buscar en las estaciones almerienses los necesarios elementos de comparación.

En el poblado de la Gerundia se ven algunas láminas tan toscas como las peores de *Cami Real*, y las puntas de flecha semejan más retrasadas que las más bastas de éste, excepto la 1, que es un tipo anormal. Parece la sepultura de Albaida, aun atendiendo a su material menos perfecto, más avanzada que la de este poblado almeriense, datado en un primer subperíodo (A) del eneolítico inicial (2).

En Parazuelos, junto con punzones de cobre, vense cuchillos en general mejor cortados que en *Cami Real*, sin que parezcan existir piezas tan perfectas como el puñal estiloide de éste; y las puntas de flecha, de tipos no coincidentes con los albaidenses, semejan de técnica peor que las menos perfectas de éstas. Ello no obstante, parecen más próximos el enterramiento de Albaida y este poblado, atribuido también al eneolítico inicial, pero a un tiempo más avanzado (subperíodo B).

Los cuchillos del poblado de Campos, largos, de bordes limpios y extremos cuidadosamente redondeados con retoques, son más evolucionados que los de *Cami Real*. En cambio, las puntas de flecha de éste nada tienen que envidiar, en cuanto a técnica, a las de aquél, donde predominan las de perfiles foliáceos, estrecho y ancho, y las triangulares pedunculadas de bordes rectilíneos o en ojiva más o menos pronunciada, no encontrándose más forma albaidense que la triangular y aun no del todo coincidente, lo que impide el establecimiento de paralelos tipológicos. Este poblado, en el que aparecen ya punzones, cinceles, hacha plana y brazaletes de cobre, atribúyese, asimismo, al subperíodo B del eneolítico inicial, pero algo más cerca de los Millares o sea del pleno eneolítico.

La comparación con los Millares, en lo que respecta al mismo material, da parecido resultado; pero la del material restante no permite estimar la sepultura albaidense de época muy inmediata a aquel.

La conclusión a que conduce la relación del material de los poblados y el de *Cami Real*, es la de atribuir éste a tiempos inmediatos a Campos, sin que pueda llegar a los Millares.

Otro elemento puede sernos también útil para este ensayo de cronología, y es el alfiler de cabeza cilíndrica con acanalados circulares. Ya hemos visto que a partir de Albaida va apareciendo en el E. (Torremanzanas, Totana) en dirección a Almería, donde se halla en sepulturas de

(1) BOSCH GIMPERA: *La arqueología prerromana hispánica* (Apéndice a *Hispania*, de Schulten, p. 159).

(2) H. Y L. SIRET: *Ibid.* (*Atlas*, lám. 1; para la subsiguiente referencia a Parazuelos, láms. 6 y 7; y para la cita de Campos, láms. 10 y 11).

diversas clases, que su excavador Sr. Siret juzga contemporáneas de los Millares, o sea del pleno eneolítico, encontrándose también en las cuevas sepulcrales de Cesareda (Portugal), estimadas por el Sr. Bosch como pertenecientes al pleno eneolítico de la cultura portuguesa, subperíodo A, del que es el alfiler dicho uno de los objetos característicos. Estos paralelos vienen a dar a la sepultura albaidense datación del pleno eneolítico, es decir, algo posterior a la que parece deducirse de la comparación del material de aquélla y el de los poblados almerienses.

Los alfileres portugueses de este tipo semejan menos perfectos que los del SE. y levantinos: uno de *Casa da Moura* tiene, como hemos visto, la cabeza lisa, sin acanalados; y los restantes, como el de *Lapa Furada*, los llevan en una cabeza rechoncha y corta, menos proporcionada y esbelta que los del E. peninsular. Si ello obedeciera a que son imitación de prototipos almerienses llegados en virtud de influencias y de relaciones mutuas ya bien comprobadas, tal vez hubiera que retrasar algo la datación de las estaciones de Levante y del SE. con los expresados alfileres, viniendo así a acordarse la cronología deducida a base de los últimos con la que semeja dar la comparación del material lítico albaidense y el de los poblados, es decir, algo anterior al pleno eneolítico; con lo cual quedaría también explicado por qué no se hallan tales objetos en los Millares, ya que las sepulturas almerienses en que aparecen vendrían a ser un poco anteriores y no coetáneas de aquél.

Resta por explicar el hecho de que en una estación como esta, eneolítica ya evolucionada, no haya aparecido objeto alguno de cobre. En otras sepulturas atribuídas también al pleno eneolítico (Calaceite, por ejemplo) sucede otro tanto.

A



B



A. La situación de la covacha y la vertiente del Castellvell.

B. Vista de la covacha, zanja y caminos.

A



B

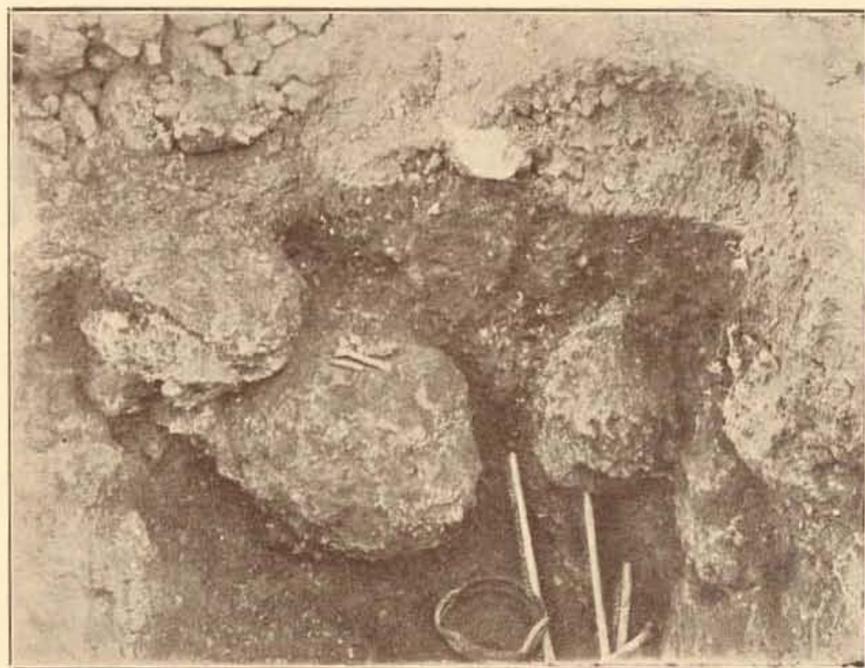


A. Vista de la oquedad quedada a L. de la zanja. B. Centro de la zanja.

A

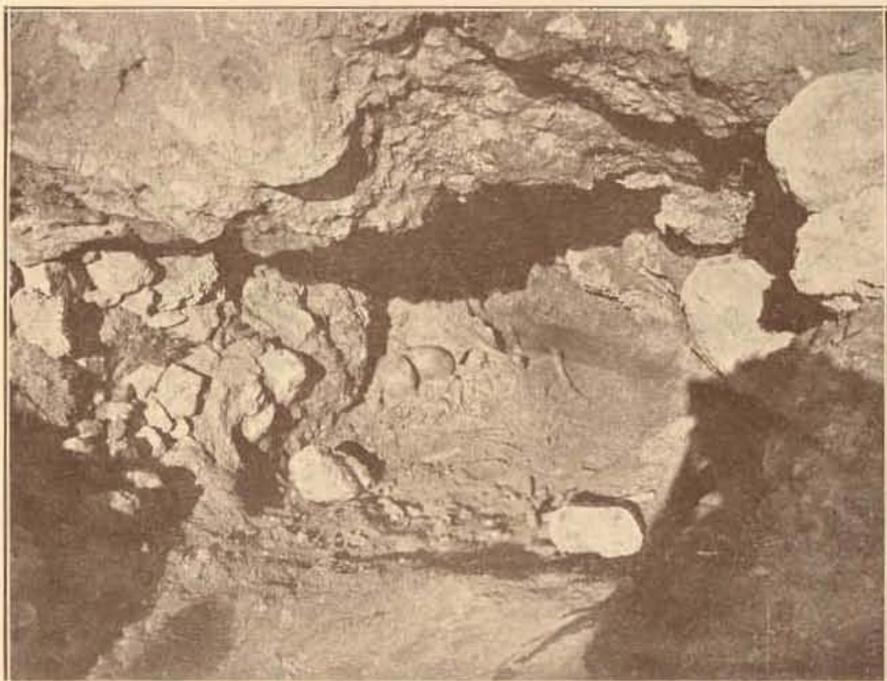


B

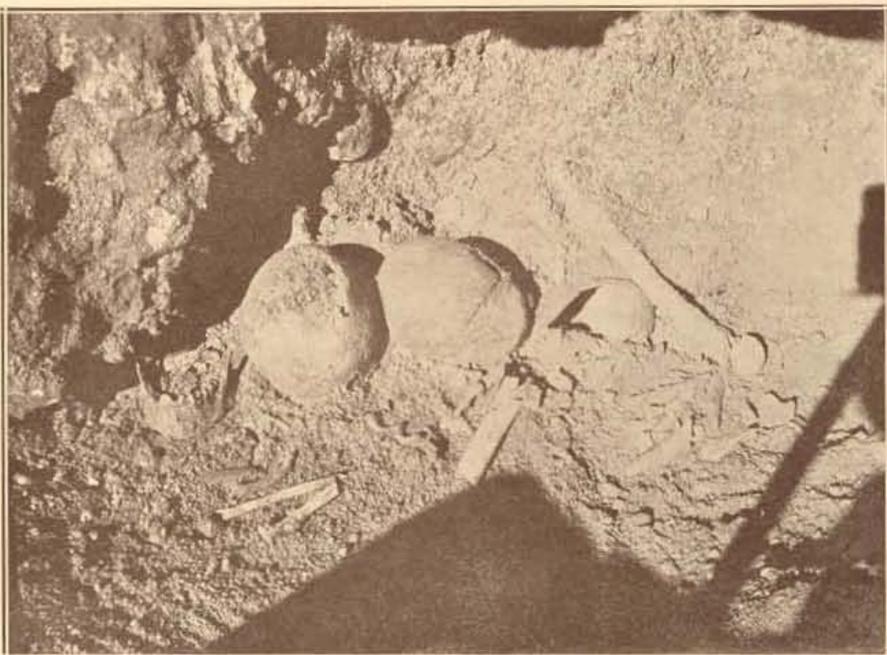


A. Parte central de la covacha.
B. Corte en el estrato frontera a la misma. La tierra de color claro de la parte superior procede de la apertura de la zanja.

A



B



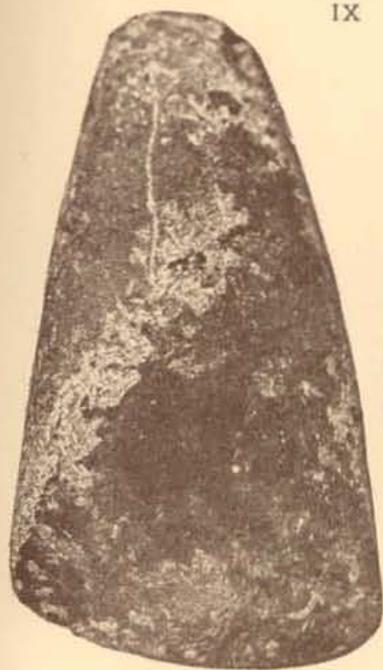
A. Cámara de Levante, con el grupo de cráneos, a mitad de excavar.
B. Detalle de la misma.

BALLESTER - «Cami Real».

LÁMINA V.

IX

IV



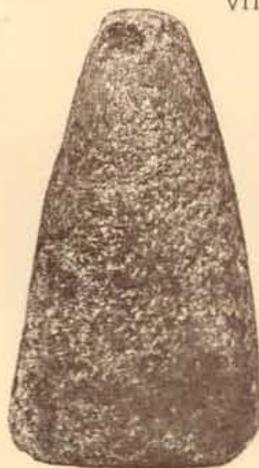
II

XI



VII

VIII



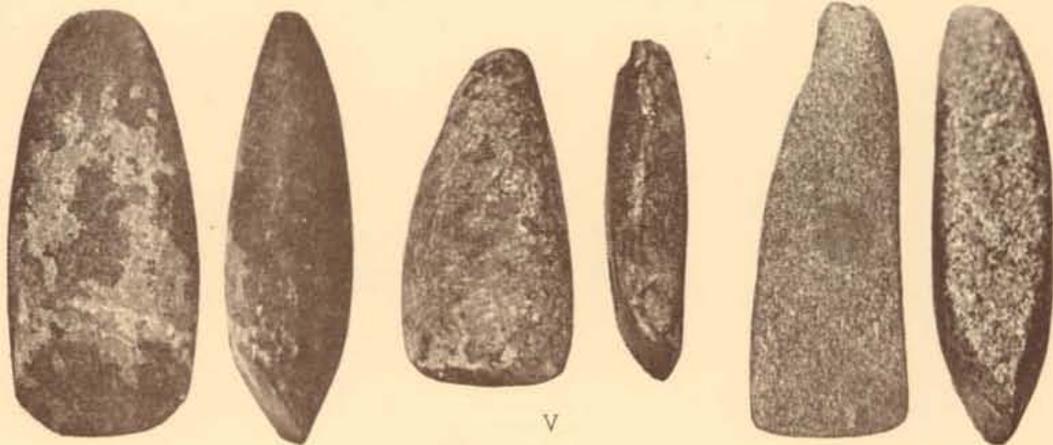
Hachas de piedra (3/4 aprox.)

A



VI

I



III

V

X

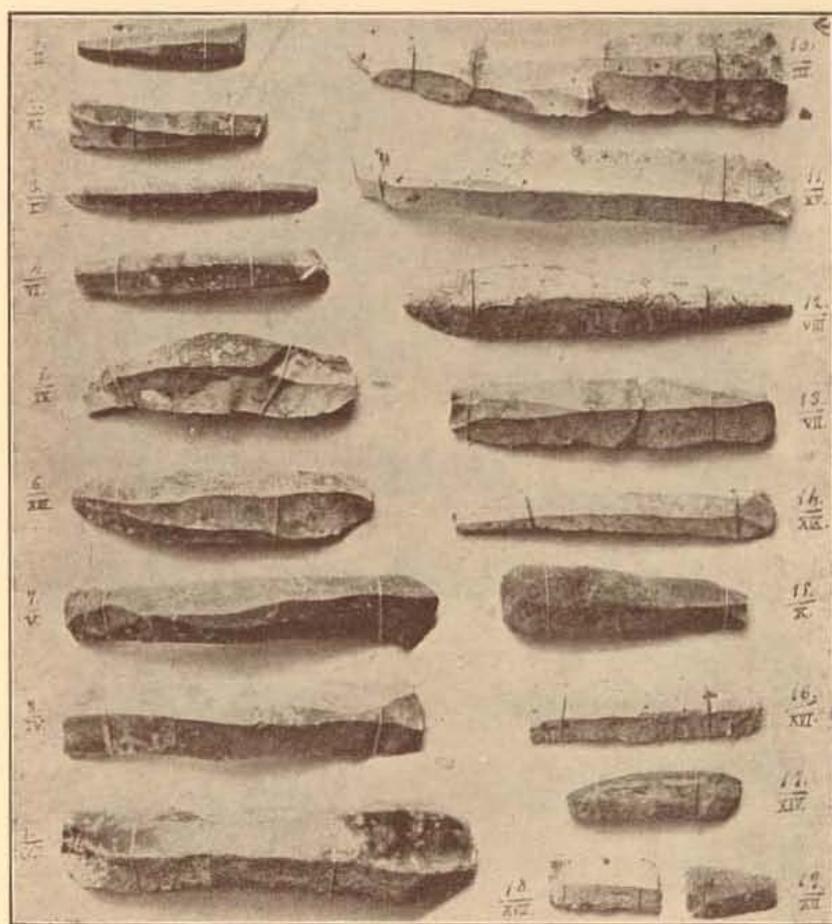
B



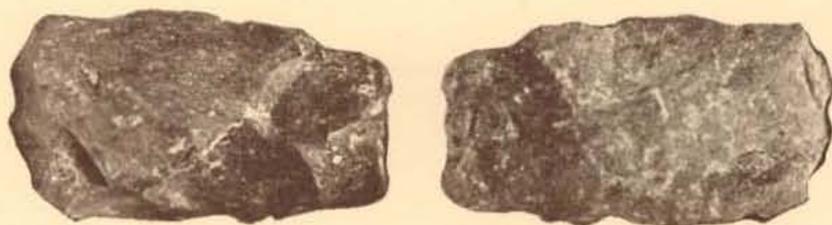
1

2

A. Hachas de piedra (3/4 aprox.). B. Vasos.



A



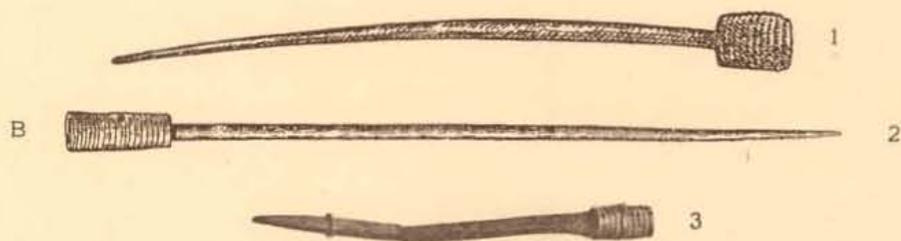
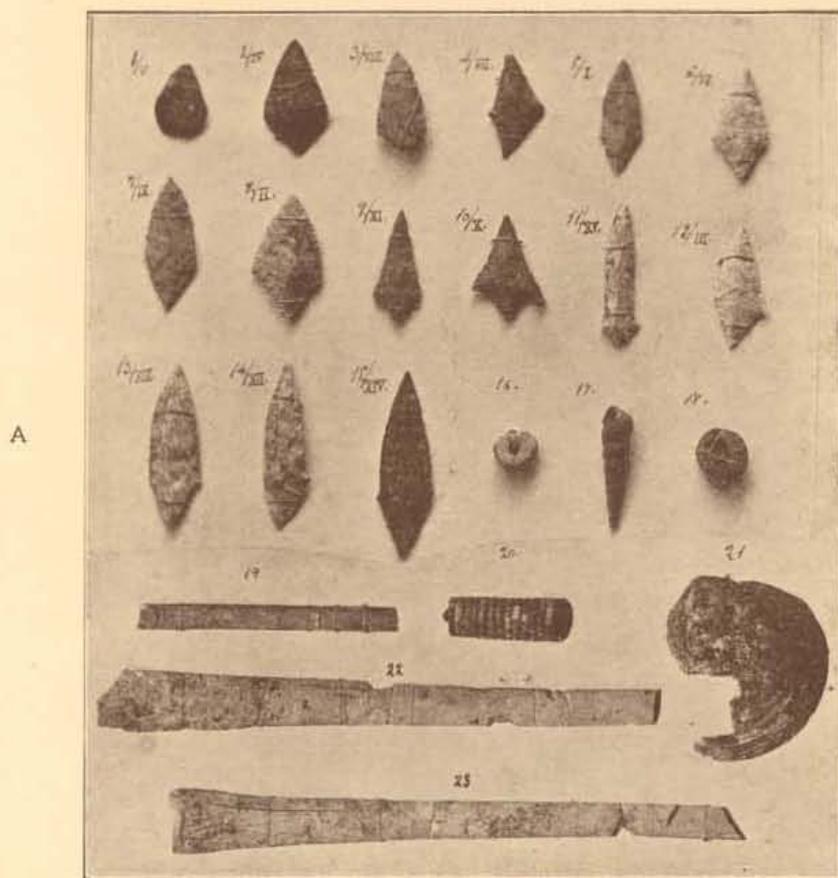
B

1



2

A. Cuchillos (Algo más de 1/2) B. Raspadores de pedernal (3/4).



A. Puntas de flecha, cuenta de *callais*, turrifela, caracol, valva y útiles de marfil o hueso (Algo más de 1/2).

B. Alfileres de cabeza acanalada: 1, Cesareda-Portugal; 2, Fonelas-Almería; y 3, Torremanzanas-Alicante. (1 y 2, algo menos de la 1/2 y 3 sobre 1/3).



Normas de los cráneos más completos.

FERNANDO PONSELL

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

La «Còva de la Sarsa» (Bocairente)

La presente y corta nota tiene por único objeto el no retardar al conocimiento de los investigadores la noticia de un hallazgo que viene a plantear interesantes problemas alrededor de la cerámica con decoración cardial. Habiendo de ser objeto la cueva de la Sarsa de una excavación metódica del Servicio de Investigación, se deja para el próximo Anuario el hacer el estudio completo de la misma y del material que ya en la actualidad posee aquél, después de las catas que en ella practicamos.

La cueva denominada de «la Sarsa», se halla situada en el término de Bocairente, en la partida de San Gregorio, dentro de la montaña de Mariola, en sus estribaciones NO. y a unos cinco kilómetros de distancia de Bocairente. La cueva, adornada por numerosas estalactitas, es muy grande, contando con varias galerías para entrar en alguna de las cuales es preciso atravesar difíciles pasos. El hallazgo en ella de restos humanos, que permitirán un interesante estudio antropológico, sugiere la idea de haber sido utilizada, por lo menos en parte, como cueva sepulcral. Las catas realizadas hasta ahora lo han sido en la entrada y parte central de la cueva.

Lo hallado hasta ahora comprende, además de la cerámica, numerosos punzones de hueso de tipos variados, cuchillos de sílex, finos y pequeños, tres fragmentos de brazaletes de pizarra (?) y varias conchas.

La cerámica aparece en su casi totalidad decorada por medio del empleo de un cardium y tanto por la riqueza de los motivos como por su técnica y por la forma de las vasijas, debe compararse con la famosa

cerámica de las cuevas de Montserrat (1). Antes de los descubrimientos de Montserrat la decoración cardial en la cerámica se conocía sólo por hallazgos dispersos, en los que poca atención se puso. Con Montserrat pareció que se había encontrado el centro creador de esta técnica decorativa, ya que era hasta entonces la única estación en que se daba con abundancia y variedad; tras el descubrimiento de la cueva de la Sarsa, que hemos tenido la fortuna de realizar, hay que convenir en que, por lo menos, se trata de una manera decorativa propia del Levante español. ¿En qué relación se halla con la cultura almeriense? A éste y a otros interesantes problemas que plantea el nuevo hallazgo, intenta, con toda clase de reservas, responder I. Ballester en un trabajo reciente y al que remitimos al lector (2), en espera de que las próximas excavaciones, produciendo hallazgos más decisivos, permitan recoger y analizar en el Anuario de 1929, con mayor fundamento, las teorías expuestas hasta el presente.

Vamos a dar un avance de las formas y tipos de decoración de la cerámica, reproduciéndose algunos de los ejemplares más típicos en la lámina adjunta (v. lám. I). Por lo que hasta ahora puede juzgarse, tenemos en la cerámica las siguientes formas principales: casquete esférico, que con frecuencia alarga las paredes hasta convertirse en ovoideo; vasija esférica con cuello cilíndrico (al igual que en Montserrat y en numerosas estaciones levantinas del eneolítico, tipo que se ha considerado como almeriense) y un tipo curioso de cuenco esférico pequeño con una sola asa horizontal de proporciones desmesuradas. Hay un caso de dos cuencos gemelos con un orificio entre ambos. Sorprendente riqueza por sus variadas formas y aún por hallarse casi siempre cubiertas de ornamentos, la ofrecen las asas; tenemos entre ellas las asas tubulares horizontales, las asas con saliente para apoyar el dedo, las asas en ángulo agudo, las verticales con doble orificio, las agujereadas, etc.

En la decoración predomina la de carácter cardial, pero no faltan los fragmentos con los relieves con impresiones digitales ni los simplemente incisos o puntillados. Las incisiones aparecen sueltas y profundas o son más finas y formando motivos; hagamos notar especialmente, un vaso ovoideo del que sólo se conserva una parte, que muestra series de líneas paralelas acompañadas de pequeñas rayitas inclinadas, de las que salen otras series verticales que terminan en un friso de triángulos rellenos. El puntillado, idéntico al del vaso campaniforme, apa-

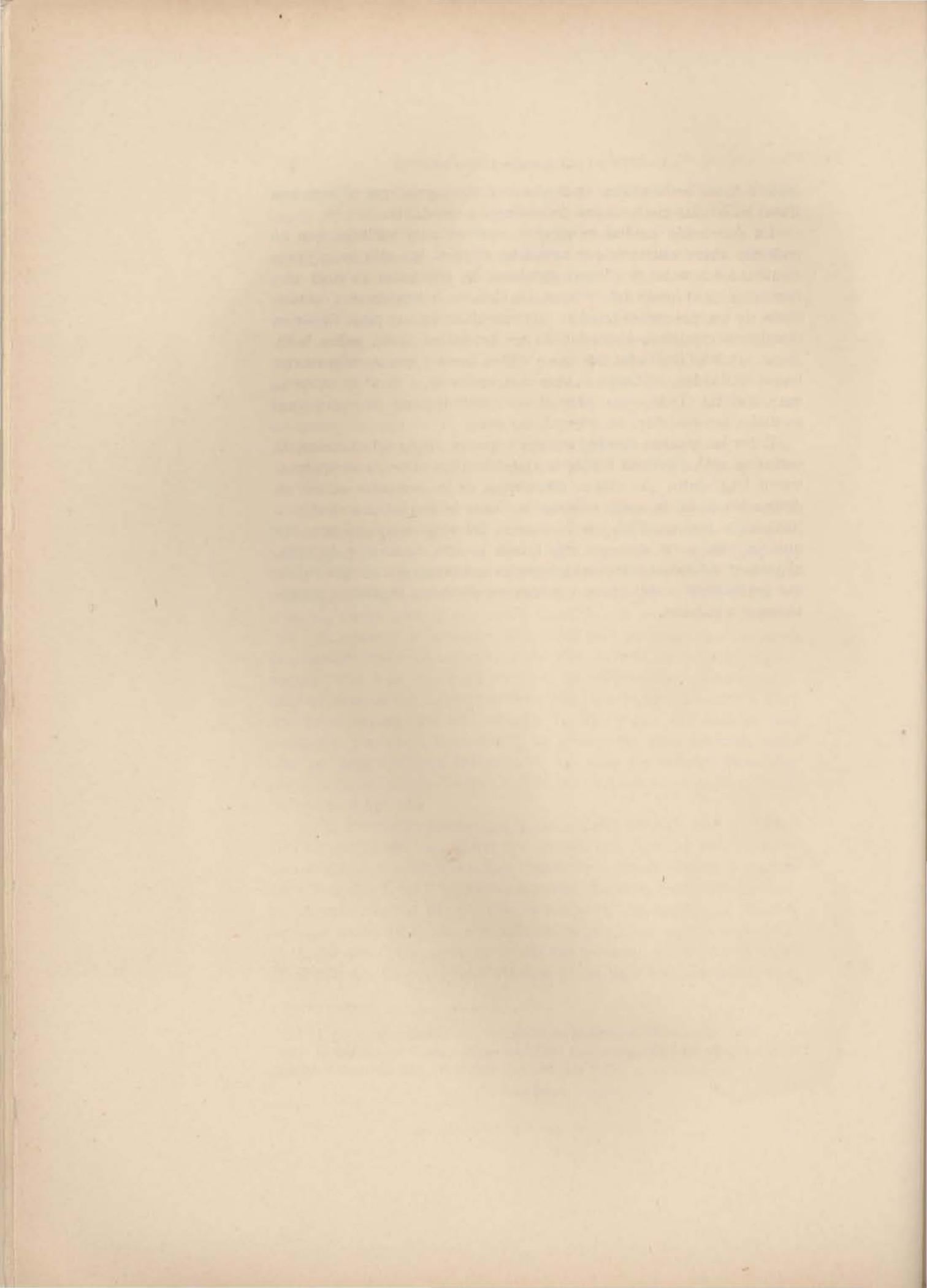
(1) J. COLOMINAS ROCA: *La Prehistoria de Montserrat*, Montserrat, 1925.

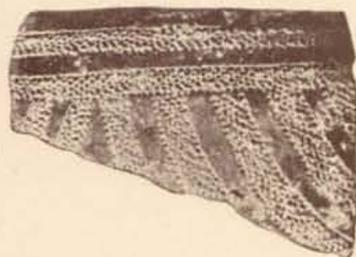
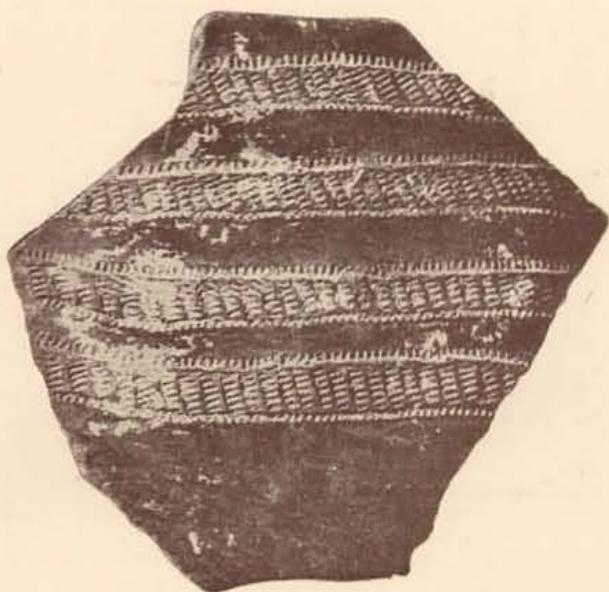
(2) I. BALLESTER TORMO: *Unas cerámicas interesantes del valle de Albaida en Cultura Valenciana*, any III (1928), quadern. III y IV.

rece en zonas horizontales, verticales o en zig-zag siempre rellenas con líneas inclinadas que aquí son de inclinación constante.

La decoración cardial comprende motivos muy variados que no podemos ahora enumerar por completo; citemos tan sólo los zig-zags combinados a veces con líneas paralelas, los triángulos en cuyo vértice se aplica el fondo del cardium, los círculos o semicírculos concéntricos de los que suelen irradiar fajas paralelas (en un caso, finísimos círculos concéntricos alrededor de un mamelón); pero, sobre todo, zonas paralelas limitadas por una o varias líneas y que se rellenan con líneas inclinadas, imitando al vaso campaniforme, o de otras maneras muy diversas. Todo o casi todo el vaso suele llenarse de impresiones cardiales sin respetar, en general, las asas.

Entre las muchas consideraciones a que se presta esta interesante cerámica, sólo queremos llamar la atención sobre el hecho de aparecer varios fragmentos que solo se diferencian de los restantes en que su decoración es la de zonas rellenas de líneas inclinadas con el clásico puntillado, inconfundible, de la especie del vaso campaniforme, sin que por otra parte aparezca esta forma, prueba evidente y decisiva, al parecer, del enlace entre ambas especies cerámicas, que aunque hubieran pertenecido a culturas o a momentos distintos, llegaron a encontrarse y a influirse.





Fragmentos de cerámica con decoración cardial.

MARIANO JORNET

Prehistoria de Bélgida

I

HALLAZGOS ENEOLÍTICOS

Hace ya bastantes años nos propusimos recopilar cuantas notas vinieran a nuestras manos referentes a la villa de Bélgida y su término municipal; pero el año 1913, al redactar la parte histórica de aquel trabajo, tropezamos con que los datos recogidos en archivos y bibliotecas fueron en tan corto número, que no bastaron a colmar nuestros deseos. Pensamos entonces en que acaso en el subsuelo patrio pudieran hallarse enterradas algunas páginas de su historia, y comenzamos a reconocer detenidamente el término, teniendo la satisfacción de ver confirmadas nuestras sospechas por una serie de descubrimientos arqueológicos de datas y culturas distintas y todos ellos interesantes. Daremos a conocer, de estos descubrimientos, los correspondientes a la etapa más antigua que hasta hoy conocemos de la prehistoria de Bélgida, la eneolítica; y teniendo en cuenta que D. Isidro Ballester ha publicado un trabajo sobre la técnica de estos hallazgos en los números III y IV de la revista *Cultura Valenciana*, del año 1928, limitaremos nuestra labor a la simple reseña de los yacimientos arqueológicos, con una breve descripción de los objetos encontrados.

PARTIDA DE ATARCÓ

Fué en el año 1915, cuando, al roturar un erial que D. Francisco Faus posee en la meseta de la loma Atarcó, aparecieron unos cascós de vasijas que por el aspecto llamaron la atención del administrador D. Vicente R. Micó; practicada la exploración por nosotros, observamos que los fragmentos de cerámica descubiertos y los que luego encontramos ocupaban un hoyo circular de un metro de diámetro por

0,60 metros de profundidad, abierto en la marga blanca endurecida, característica del terciario del valle de Albaida, ofreciendo las tierras de relleno coloración gris e igual dureza que la marga.

Como la roturación de los pocos eriales que restan en la comarca sólo tiene lugar cuando por el exceso de humedad de los demás campos no pueden los braceros ocuparse en otras labores, ocurrió que el mismo día en que apareció el hoyo mentado se suspendió la operación de desfonde, sufriendo con

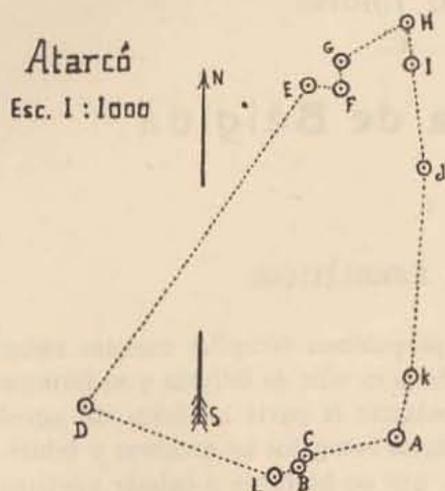


Fig. 1. Croquis del poblado del Atarcó

ello la exploración un aplazamiento indefinido. Mas nosotros, atosigados por el deseo de conocer la importancia del descubrimiento, dimos un vistazo a lo que del erial quedaba por romper, y allí donde el tomillo y el romero presentaban mayor desarrollo, allí hicimos una cata, logrando de esta manera descubrir los hoyos consignados en el croquis de la fig. 1. Todos tenían las dimensiones indicadas más arriba, a excepción del D, que se describirá después. Los hoyos B y C estaban casi tangentes, pues apenas les separaba un decímetro de tierra. El contenido formaba un todo muy apelmazado, compuesto de tierra con cenizas, piedras y cascotes de vasijas.

Las piedras eran cantos rodados de un tamaño comprendido entre el del puño y la cabeza; sacamos muchas labradas en la forma oblonga y plano-convexa, que indica la lámina I, A; son todas parecidas en la forma—excepto la de la fig. 2,—pero desiguales en magnitud. Una de las piedras, también plano-convexa, pero no tan cuidadosamente trabajada, presenta en la convexidad un hoyo hemisférico, de 0,065 metros de ancho por 0,03 de profundidad, como de haber servido de quicio (lám. III, F). Ninguna cumplía en el hoyo el objeto para que fué construída, ya que las hallamos colocadas, indistintamente, de plano o de canto, pero en desorden siempre. Por el interés que pueden ofrecer, recogimos unas cuantas y las llevamos a casa. La superficie de estas piezas, que debió ser lisa en un principio, presenta hoy un picado que puede haberlo producido, por corrosión, el ácido carbónico de la atmósfera.



Fig. 2. Fragmento de piedra moledora; partida del Atarcó

No vimos en los hoyos ni alrededores indicio alguno de argamasa. Los cascós de vasija que hallamos pertenecen, en su mayor parte, a vasos hemisféricos de los llamados cuencos, fabricados a mano y

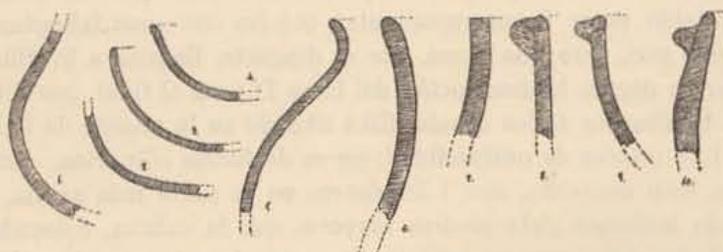


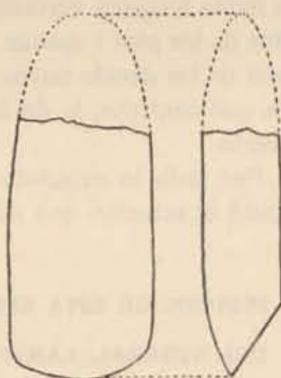
Fig. 3. Perfiles de la cerámica del Atarcó

con pequeños mamelones o tetones cerca del borde, haciendo de asas (fig. 3); son toscos, y solamente dos de ellos aparecen trabajados con mayor esmero y presentan dibujos grabados en forma de estrella el uno, y el otro dispuesto en fajas horizontales de 12 milímetros de anchura, alternando las lisas con las rayadas, según se ve en la lámina II, A, 1 y 3. Este último corresponde a un vaso campaniforme. La fractura de los tiestos, en unos es rojiza y blanda, y en otros, la mayor parte, negra, muy brillante y dura.

También recogimos una piedra caliza de 1,755 kilogramos de peso, algo hemisférica y con señales evidentes de haber servido para moler a mano o triturar; varios trozos de pedernal, tallados algunos en forma de cuchillo o raspador; un fragmento de hacha o piedra afiladora (lám. II, A, 4) y otro de un hacha pequeña, de ofita (?), pulimentada y cortada a manera de escoplo, como indica la fig. 4. Este instrumento apareció en la capa inferior del hoyo L, explorado en Noviembre del año 1918.

El citado arqueólogo don Isidro Ballester, apenas vió los primeros hallazgos los refirió al período eneolítico, y señaló como evidentemente «campaniformes» los tiestos de la lám. II, A, 1 y 3, que, ornados de decoración incisa, son también de dicho período de transición a los metales. Asimismo nos advirtió la importancia de estos últimos, por ser escasos los vestigios campaniformes encontrados—hasta entonces—en la región valenciana.

Hay indicios de haber existido más hoyos de esta naturaleza en



Tam. nat.

Fig. 4. Hacha de ofita del Atarcó

los campos inmediatos, y que al roturarlos en otro tiempo debieron ser destruídos.

Ultimamente recogimos, a flor de tierra y unos 50 metros al Sur de la estación, el fragmento de piedra moledora que representa la fig. 2; debió tener forma rectangular, con las dos caras labradas para el mismo uso, pero que acaso, por el desgaste, llegaría a inutilizarse.

Hemos dejado la descripción del hoyo D para el final, por diferenciarse totalmente de los demás. Está situado en la meseta de la loma; tiene 1,15 metros de profundidad; no es de forma cilíndrica, como los demás, sino ventruda, con 1,25 metros en la parte más ancha, y en el fondo hallamos siete piedras mayores que la cabeza, colocadas en dos hiladas dispuestas en semicírculo, y en el centro, o sea en la concavidad de las piedras, un cráneo humano que se deshacía al tocarlo y varios huesos (cañas), que tenemos cuidadosamente guardados; pero no había ninguna vértebra, ni costilla, ni tampoco alguno de los huesecitos de los pies y manos. Debemos anotar que mientras la tierra de relleno de los demás hoyos es de un gris oscuro, por las cenizas y carbones que contiene, la de éste es blanca, como la de la loma en que fué abierto.

Por todo lo expuesto, podemos asegurar que el hombre primitivo habitó la estación que nos ocupa en la etapa eneolítica.

INDICIOS DE ESTA ÉPOCA EN LAS PARTIDAS MANDOLA, CASETA DEL GENERAL, CAMINO DEL ALFOGÁS, BENIPRÍ Y RENDAGUAÑA

Del mismo período de transición de la Edad de Piedra a la de los Metales, hemos encontrado restos en las partidas Beniprí y Rendaguaña, que por aparecer mezclados con los de civilizaciones posteriores, debiéramos relacionarlos al describir, en su día, las expresadas estaciones, pero, para dar unidad a este trabajo, incluiremos aquí los que de este período hemos hallado en las partidas Mandola, Caseta del General, camino del Alfogás, Beniprí y Rendaguaña.

Mandola—Pertenece a Mandola una vasija esférica de 14 litros de capacidad, fabricada a mano en barro basto de un centímetro de grueso, color claro y sin asas, que encontró, en el año 1920, D. Daniel Soler en tierras de su propiedad (lám. I, B). Estaba en un hoyo de un metro de profundidad, abierto en el «tap» (marga blanca), y por el barro, forma y labor, además de la circunstancia de encontrarse con otros pequeños fragmentos cerámicos (uno de los cuales tenía por asa el conocido mamelón), evidentemente eneolíticos, no dudamos en incluir el depósito entre los de este período.

Caseta del General.—La Caseta del General es un pequeño edificio enclavado en la partida Alto del Atarcó, y 250 metros al Sur de este edificio descubrimos, en 1921, un hoyo de forma idéntica a los de Atarcó; en él hallamos muchos tiestos rayados por dentro y fuera de una manera irregular cuyos perfiles damos en la fig. 5 (v. en la lám. III, A y B uno de los ejemplares), y otros lisos, pero todos de la misma fabricación; varios trozos de pedernal amorfo y un fragmento de hacha pulimentada.

Camino del Alfogás.—Los caminos que van a la Pedrera y al Alfogás determinan una faja de terreno estrecha y combada con una prominencia en el centro, de meseta plana y cultivada. Al Sur de esta meseta, entre ella y el camino del Alfogás,

hay dos parcelas plantadas de algarrobos, que son las que contienen los restos eneolíticos que vamos a relacionar. Nadie, que no haga un reconocimiento tan minucioso del terreno como el que nosotros hemos tenido necesidad de hacer, podrá sospechar que aquel sitio fuese morada del hombre primitivo; máxime habiendo arbolado en los campos, que, como sabemos, suelen contener en abundancia escombros procedentes de los derribos

de la población destinados a abono.

Un tiestecito, encontrado al azar a bastante distancia del pie de los algarrobos, fué el principio del descubrimiento. Efectivamente: practicadas varias catas, tuvimos el acierto de tropezar con los hoyos marcados en el croquis de la fig. 6, de idéntica forma y dimensiones a los de Atarcó. En ellos encontramos, como allí, las mismas piedras y

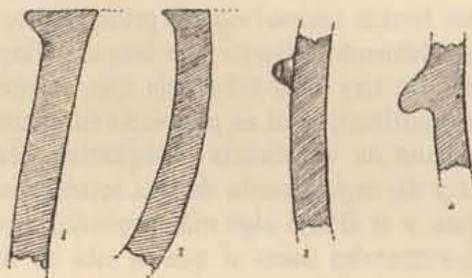


Fig. 5. Perfiles de la cerámica de la caseta del General

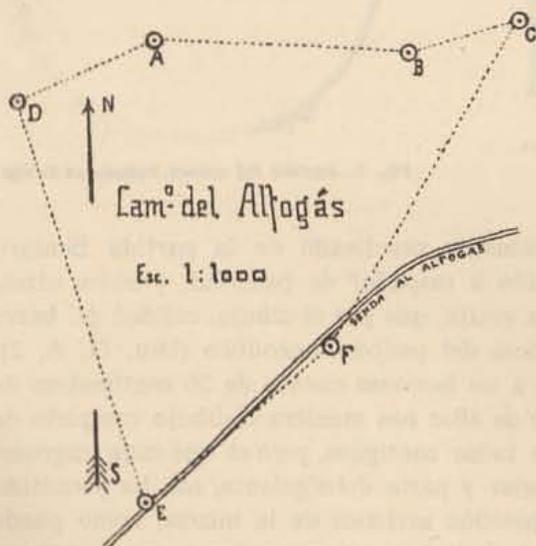


Fig. 6. Croquis del poblado del Alfogás

tierras negruzcas mezcladas con cenizas y carbones, dos fragmentos de hachas pulimentadas (una de ellas sin acabar, lám. II, D, 7), muchos trozos de pedernal amorfo y otro tallado en forma de raspador poligonal, varios de conchas marinas, un fragmento de pulsera de mármol (lám. II, D, 6), muchos fragmentos de cerámica negruzca de fractura brillante y una punta de flecha de sílex (pedernal), pequeña, que maravilla cómo aquellas gentes pudieron tallar, con instrumentos rudimentarios, un útil tan delicado con tanta perfección (lám. III, C). De los tiestos hemos recogido principalmente los que presentan algún dibujo, debiendo advertir que éste es siempre lineal e inciso, como en Atarcó. No hay más diferencia que, mientras en Atarcó la línea o trazo es continuo, aquí es punteado en algunos ejemplares, pero igualmente relleno de substancia blanquecina. Hay algunos tiestos (lám. II, D, 3 y 4), seguramente de una misma vasija, que la cara exterior es rojiza y el dibujo algo más pequeño, pero igualmente dispuesto en fajas horizontales como el que se cita de Atarcó, y que, como aquél, pertenecen a otro vaso campaniforme. Otro de los tiestos corresponde a media cazuela plana, es decir, de poco fondo, tamaño grande (28 centímetros de diámetro), de barro negro con decoración por dentro y fuera en el borde, y solo por fuera, en el vientre (fig. 7, 1 y lám. III, D). Son también de esta estación los tiestos de la lám. II, D, 1 y 5. Este último presenta como adorno un picado hecho con instrumento triangular.

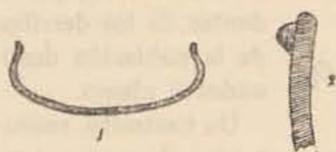


Fig. 7. Perfiles de la cerámica del Alfogás

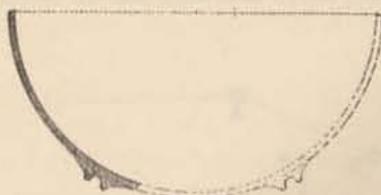


Fig. 8. Sección del cuenco hallado en Beniprí

Beniprí—Un reconocimiento practicado en la partida Beniprí, nos proporcionó un cuchillo o raspador de pedernal, y entre otros, doce tiestos de una misma vasija, que por el dibujo, calidad del barro y factura son característicos del período eneolítico (lám. II, A, 2). Dichos tiestos pertenecen a un hermoso cuenco de 36 centímetros de diámetro (fig. 8); ninguno de ellos nos muestra el dibujo completo de la vasija, ni son tampoco todos contiguos, pero el que cada fragmento presente algo del anterior y parte del siguiente, nos ha permitido reconstruir toda la composición artística de la misma, como puede verse en la lám. III, E; en el sitio en que aparecieron, que por cierto está en el límite de dos estaciones (ibérica la una e ibero-romana la

otra), excavamos un cuadrado de diez metros de lado por 0,50 de profundidad, sin poder formar juicio alguno; las labores agrícolas borraron toda huella; únicamente tropezamos, en el fondo de la excavación, con un lecho de piedras sueltas y desiguales, que por entonces respetamos

Rendaguaña.—En la partida Rendaguaña, lado izquierdo del camino que va a Bufalit, aparecieron en 1915, al roturar uno de los campos, muchos carbones, cenizas, piedras calcinadas y varios fragmentos de cerámica negra idéntica a la de esta clase descrita anteriormente, sin decoración alguna; solamente uno de los tiosos, que pertenece a un cuenco de regulares dimensiones, presenta unas muescas o incisiones transversales regularmente dispuestas en el borde. Los fragmentos acusan, además de la forma de cuenco dicha, el perfil ligeramente caliciforme que también se da en el Atarcó (fig. 4). En la fig. 9 incluimos los perfiles de la Rendaguaña.

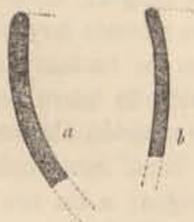


Fig. 9. Perfiles de la cerámica de Rendaguaña

OTROS HALLAZGOS

Hemos hallado la morada del hombre eneolítico en la localidad, documento importantísimo para la historia primitiva de nuestra pequeña patria. De su paso por la misma teníamos conocimiento, ha mucho tiempo, por las hachas recogidas en distintas ocasiones, y aunque se citan algunas en otro lugar, haremos aquí, de todas, breve relación

A tierras de Bélgica corresponden las hachas de ofita (?) que tenemos de Pibaztan y camino de la Pedrera, otra de las ruinas del palacio del marqués, una más de la casa núm. 21 de la calle de la Nevera (lám. II, B), otra de la 29 de la calle Nueva (lám. II, C), otra de Atarcó (lám. I, C) y varios fragmentos, de la misma clase, de las partidas Veto (lám. II, A), Bardal, Atarcó, Alto del Atarcó y camino del Alfogás, sin contar algunos fragmentos de objetos pulimentados de la misma procedencia.

Pero el más bello ejemplar en hachas de este período, lo debemos a nuestro querido amigo D. Vicente R. Sebadilla; apareció en tierras de su propiedad, de la partida Fasicampo, en Marzo de 1916. Es un hacha pequeña, cuidadosamente fabricada; su labor constituye un hermoso ejemplo de paciencia y habilidad.

CRONOLOGÍA

Si examinamos con detención los yacimientos de Bélgica, correspondientes al período eneolítico, y los comparamos con los de la misma etapa de los alrededores de Madrid (Las Carolinas y Ciempozuelos), veremos que, con la sola diferencia de no aparecer metal alguno en Bélgica, unos y otros son análogos. Allí, como aquí, se encuentran los mismos hoyos con cenizas, carbones, huesos de animales, fragmentos de hachas pulimentadas, sílex amorfos y sílex retocados, cerámica de barro negro, fabricada a mano, tosca, con mamelones y sin decoración alguna, y fina, de varias formas, con ornamentación incisa y lineal incrustada de pasta blanca. De ser contemporáneos, debemos asignar a los primeros belgicenses, cuya huella nos es conocida, una antigüedad que no debe bajar de los 2000 años antes de J. C., toda vez que en esta fecha acaba, para Europa, la Edad de la Piedra pulimentada (incluso la del Cobre) y comienza la del Bronce (1).

EL ELIPSOIDE DE LA ZALEMA

De propio intento hemos dejado para el final de los hallazgos prehistóricos ocuparnos del descubrimiento de un objeto que, por las condiciones del terreno en que lo encontramos, debe, a nuestro juicio, haberlo fabricado el hombre en época muy remota.

Las avenidas del barranco del Pleit han abierto, a fuerza de siglos, un tajo profundo en el manchón holoceno de la Zalema y los labradores, para el mejor aprovechamiento de aquellos ribazos, tuvieron que empezar por trazar sendas y contener por medio de malecones las tierras. Al cortar, antaño, el aluvión para formar una de estas sendas (la inmediata al llamado *garrofer de la Granota*), quedó al descubierto una piedra que, por el color, pulimento y forma geométrica, nos llamó la atención en uno de los muchos reconocimientos que con fines distintos hemos tenido que hacer por allí. Dicha piedra (lám. I, C), que es un elipsoide de sílex, mide en los tres ejes 0,114, 0,080 y 0,065 metros, respectivamente, y estaba a 3,50 metros de profundidad, debiendo advertir que el aluvión presenta allí, a la vista, unos 10 metros de espesor y no ha sido removida desde su origen la estratificación. El zapapico, probablemente, debió hacerle saltar el trozo

(1) J. PÉREZ DE BARRADAS. Artículo publicado en la *Revista de la Biblioteca Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*. Año III. Enero, 1926. Núm. IX.

HUGO OBERMAIER: *El hombre fósil*. Memoria de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Núm. 9, 2.^a edición, página 401.

que resaltaba del margen, equivalente a un cuarto de la pieza, causándole una sección oblicua al eje mayor.

Fué dicha piedra evidentemente labrada por el hombre prehistórico; lo creemos así, por la forma geométrica y porque no pudo adquirir, rodando en espacio tan corto (1), un pulimento tan acabado mientras las demás son todas ásperas, angulosas y de distinta naturaleza. Su remota antigüedad la acredita el nivel geológico de la Zalema. Se trata de un aluvión antiguo, formado, sí, bastante después de la desecación del valle, pero sobre él no pudieron colocarse nuevos materiales, por la disposición del terreno, en un lapso de tiempo grande de entonces a hoy. El elipsoide de que hablamos es contemporáneo de la formación, que suponemos del período «holoceno» sin otra razón, por ahora, que la del útil encontrado.

RESUMEN DE LOS OBJETOS ENEOLÍTICOS HALLADOS EN BÉLGICA

Numerosos fragmentos de cerámica negra, brillante, perteneciente a vasos de diferentes forma y tamaño, sin adorno alguno.

Otros, de la misma clase, con decoración incisa y lineal, de trazo continuo en unos y punteado en otros, representando figuras geométricas.

Otros, rayados por dentro y fuera de manera irregular.

Otro, que presenta como adorno un picado hecho con instrumento triangular.

Otro, con incisiones transversales en el borde.

Una vasija esférica de 14 litros de capacidad.

Gran parte de una cazuela plana con decorado inciso punteado.

Hachas y fragmentos de hachas, pulimentadas.

Cuchillos y raspadores de pedernal.

Numerosos trozos de pedernal amorfo.

Una punta de flecha de sílex (pedernal).

Un fragmento de pulsera de mármol.

Piedras molidoras.

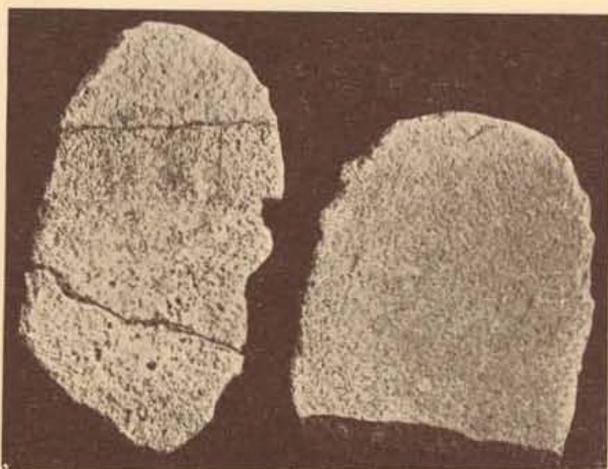
Una piedra-quicio (?).

Un elipsoide de sílex.

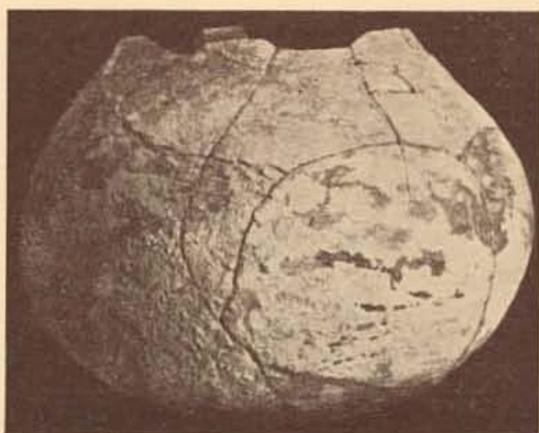
Un cráneo humano y algunos huesos más de la misma especie.

Con los objetos anteriores hemos hallado dientes de ciervo (a nuestro parecer), conchas marinas completas e incompletas, huesos de animales distintos, cenizas, carbones y piedras y losetas calcinadas

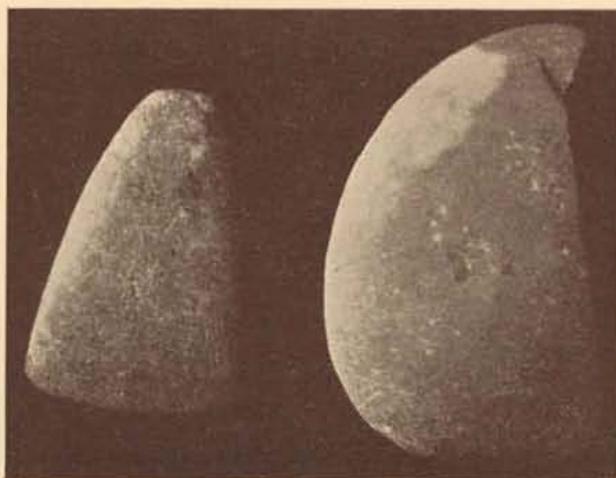
(1) Desde la divisoria de aguas al punto de hallazgo apenas hay un máximo recorrido de 2.800 metros.



A

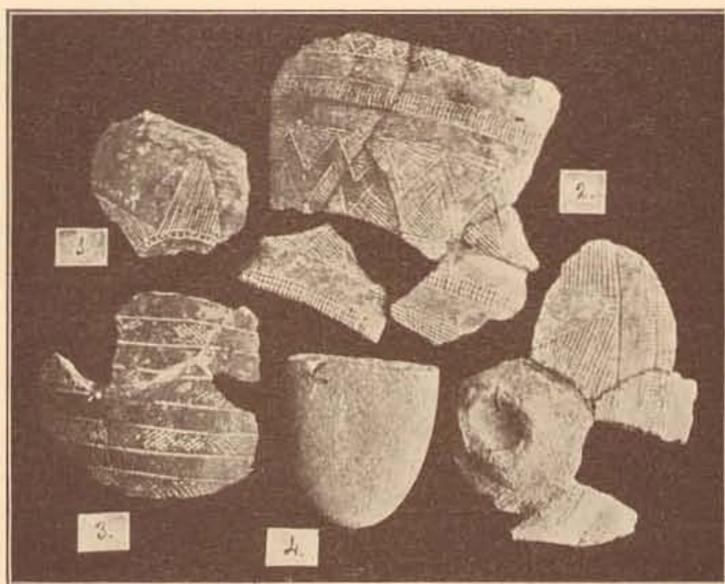


B

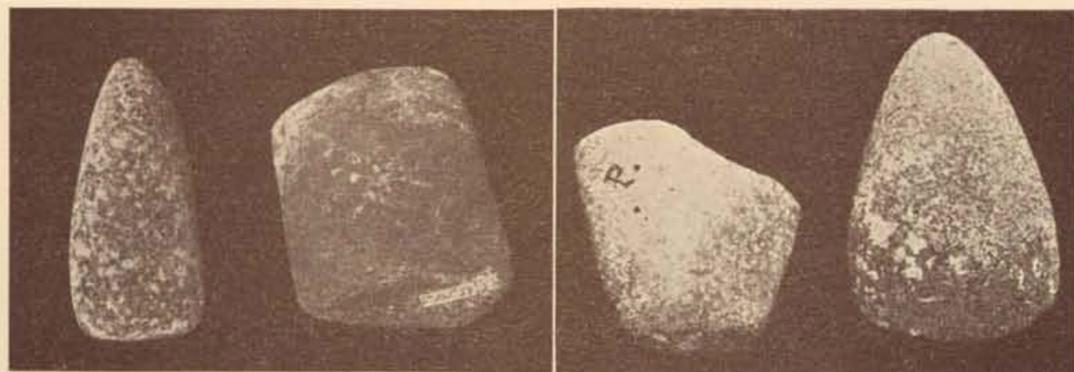


C

A. Moledoras de Atarcó — B. Vaso esférico de Mandola — C. Hacha pulmentada del Atarcó y elipsolde de silex de Zalema

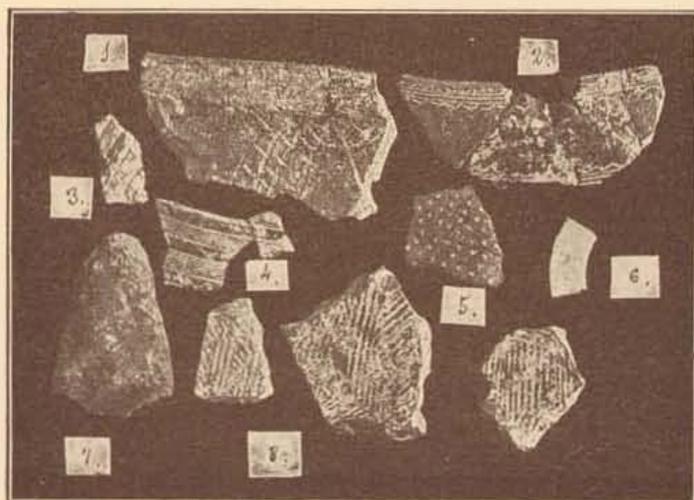


A



B

C



D

A. Cerámica y objeto de piedra de Atarcó y cerámica (núm. 2), de Beniprí— B y C. Hachas de piedra
D. Cerámica y objetos del Camino del Alfogás y cerámica (núm. 8), de la Caseta del general.



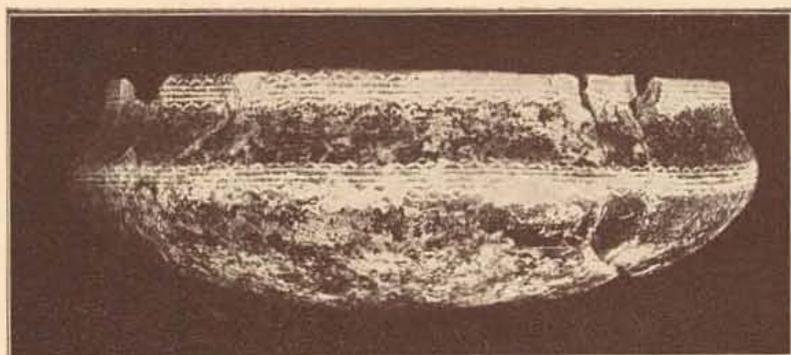
A



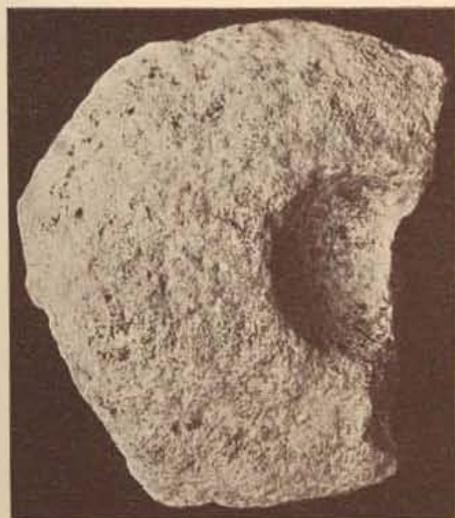
C



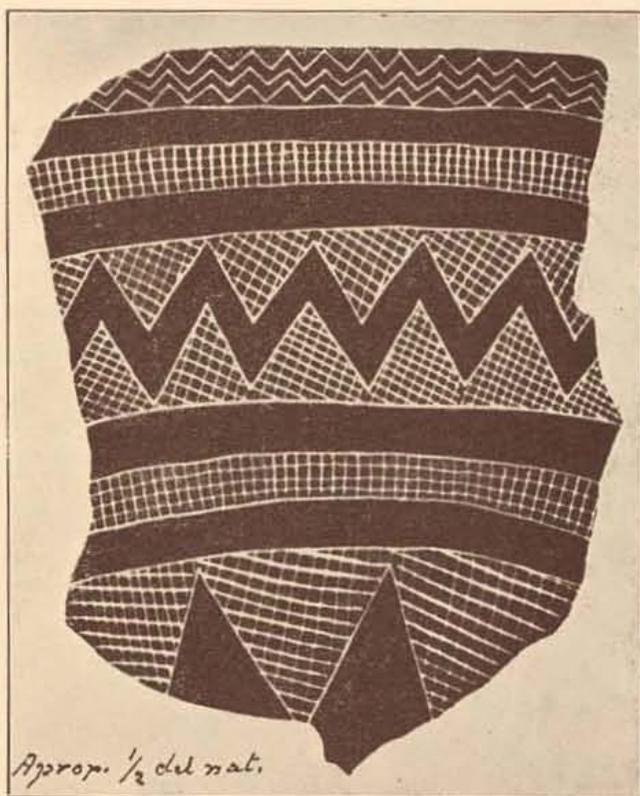
B



D



F



E

A y B. Cerámica de "Caseta del general" — C. Punta de flecha de sílex del camino del Alfogás — D. Vaso del camino del Alfogás — E. Fragmento de cerámica de Benipri — F. Quicio de piedra de Atarcó

1

LUIS PERICOT Y FERNANDO PONSELL

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

El poblado de «Mas de Menente» (Alcoy)

El poblado cuyos restos se encuentran en la finca «Mas de Menente», partida de Barchell, término de Alcoy, descubierto por F. Ponsell en 4 de Diciembre de 1924, fué explorado por éste en los primeros meses de 1925. El resultado de parte de los trabajos de exploración fué publicado en 1926 en las *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* (1), pero habiendo continuado los trabajos de cuenta del Servicio de Investigación de la Diputación de Valencia, a quien cediera sus derechos, reconstruída la cerámica y expuesto todo el material en el Museo de Prehistoria de la Diputación, creemos conveniente publicar el conjunto de los trabajos y hallazgos realizados, puntualizando la cronología en lo posible y comparando para ello esta estación con otras vecinas.

El poblado.—Se encuentra en la ladera meridional de un monte aislado, de 830 ms. de altura sobre el mar, junto al Mas de Menente, estribaciones de la sierra de Mariola. Su situación es estratégica, dominando la vega del Barchell y al lado de un antiguo camino que atravesando la sierra se dirige a los pueblos de Bañeras, Benejama y Biar (lám. I, 1).

El poblado estaba rodeado, en la parte más fácilmente vulnerable, por un fuerte muro de 60 cms. de espesor, del que apenas quedan restos, que al igual que las paredes interiores (de 35 cms. de grueso) se hallaba formado por un aparejo tosco de piedras unidas por una especie de argamasa y en su parte interior revestidas por una capa de arcilla (láms. I, 2 y II, 1).

(1) FERNANDO PONSELL CORTES: *Excavaciones en la finca «Mas de Menentes, término de Alcoy (Alicante). Memoria redactada por.....*; Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. gl. 78, núm. 8 de 1924-25. (Madrid, 1926).

Las habitaciones en número de ocho, bien visibles (hasta doce contando otras más destruidas) se hallaban dispuestas a lo largo del muro y de una posible calle. Tan sólo en un caso uno de los departamentos tiene claramente puerta a la calle, comunicándose otras dos habitaciones entre sí. Las aberturas que a manera de puertas señalamos, miden aproximadamente 1 metro.

Las habitaciones, sin ser del todo regulares, se acercan a la forma rectangular o trapezoidal, con dimensiones que varían, ya que mientras la n.º V mide 5 ms. de longitud por unos 4 ms. de anchura, la n.º IV tiene sólo 3×4 ms., medidas que en la n.º VII se reducen a 2×3 ms (véase el plano, fig. 1).

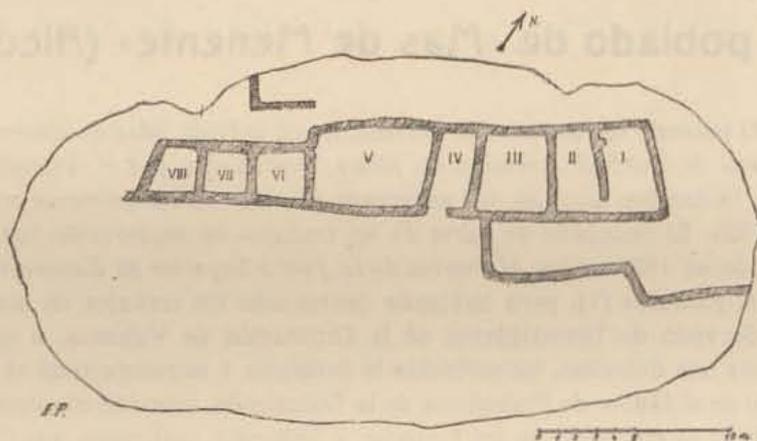


Fig. 1. Croquis de la planta del poblado de Mas de Menente

La altura de los muros conservados alcanza hasta a un metro por término medio. El suelo presenta un apisonado de la capa arcillosa. Por último, cada una de las habitaciones tiene un banco semicircular donde, a juzgar por la abundancia de restos de ceniza, se hallaría el hogar; junto a este banco, o a lo largo de las paredes, estaban dispuestas con cierto orden las vasijas que aparecieron, como veremos, en gran número y por lo general enteras o poco menos.

Al realizarse la excavación aparecieron las siguientes capas: primero, un estrato superficial de humus mezclado con piedras, de un espesor que varía de 10 cms. a 30 cms., según las habitaciones, en el que aparecieron algunos fragmentos de cerámica procedentes de los estratos inferiores. Seguía una capa arcillosa o de una especie de argamasa caliza, con piedras, de espesor que va desde 30 cms. a 80 cms., según las habitaciones, y dentro de la cual aparecieron ya numerosas piezas cerámicas y de otras materias unidas por la argamasa hasta el punto de ser difícil separarlas. Finalmente, una capa de tierra gris, de 10 a 20 cms. de espe-

sor, que contenía las cenizas, semillas y el resto de los objetos. La distribución de estos tres estratos era sensiblemente la misma en todas las habitaciones, separándose algo de las restantes únicamente la n.º IV que, entre las dos últimas capas, tenía otra, de 30 cms. de espesor, de piedras.

Objetos de metal.—Cinco han sido los objetos de metal hallados, todos ellos en la capa de tierra gris donde aparecieron la mayoría de objetos (v. lám. II, 2 y fig. 2).

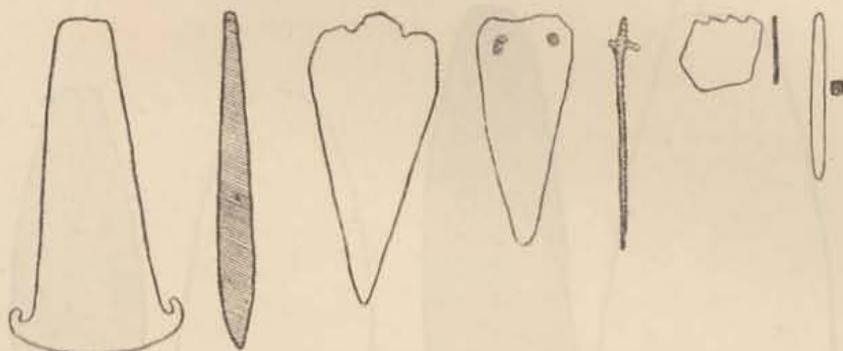


Fig. 2. Perfil y sección del hacha, puñalitos, trozo de sierra y punzón de cobre.
Mitad de su tamaño natural.

Un hacha en la habitación n.º III; dimensiones: 8'7 cms. de longitud, 4'7 cms. de anchura en el filo y 1'5 cms. en la parte superior; su forma es trapezoidal, pero con dos prolongaciones del filo vueltas hacia arriba, dándole un aspecto que se sale de lo corriente; el filo es muy aguzado.

Un puñalito triangular, que conserva los dos clavos de fijación del mango; dimensiones: 6 cms. de longitud y 2'5 cms. de anchura; en la habitación n.º III.

Otro puñalito de tipo muy parecido, aunque un poco mayor (7'5 cms. de longitud y 3'3 cms. de anchura); aparece roto por los agujeros de sujeción al mango, lo que produce la impresión de que se trata de un puñal con el mango de una sola pieza; en la habitación n.º I.

Un fragmento de sierra, en la habitación n.º III; mide 2 x 2 cms.

Un punzón, de sección cuadrada, de 4'5 cms. de longitud y 0'4 cms. de grueso.

Analizados estos objetos por el catedrático de Química de la Universidad de Valencia D. Enrique Castell, han resultado todos ellos de cobre puro, sin indicios de estaño; tan sólo el punzón presenta indicios de antimonio.

Objetos de piedra.—Son muy abundantes. En primer lugar, ocho molinos de mano, de longitud que varía desde 25 a 60 cms.; apareció

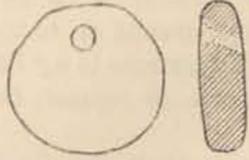


Fig. 3. Perfil y sección de un disco de piedra agujereado. Mitad de su tamaño natural

uno en cada habitación, excepto en la habitación n.º II en que aparecieron dos y la n.º VI en que faltó esta pieza; generalmente aparecieron en la parte superior de las habitaciones, cerca del hogar (v. lám. II, 3).

Una piedra plana ligeramente circular, de unos 4 cms. de diámetro, con agujero cerca del borde, para ser usada como colgante (fig. 3).

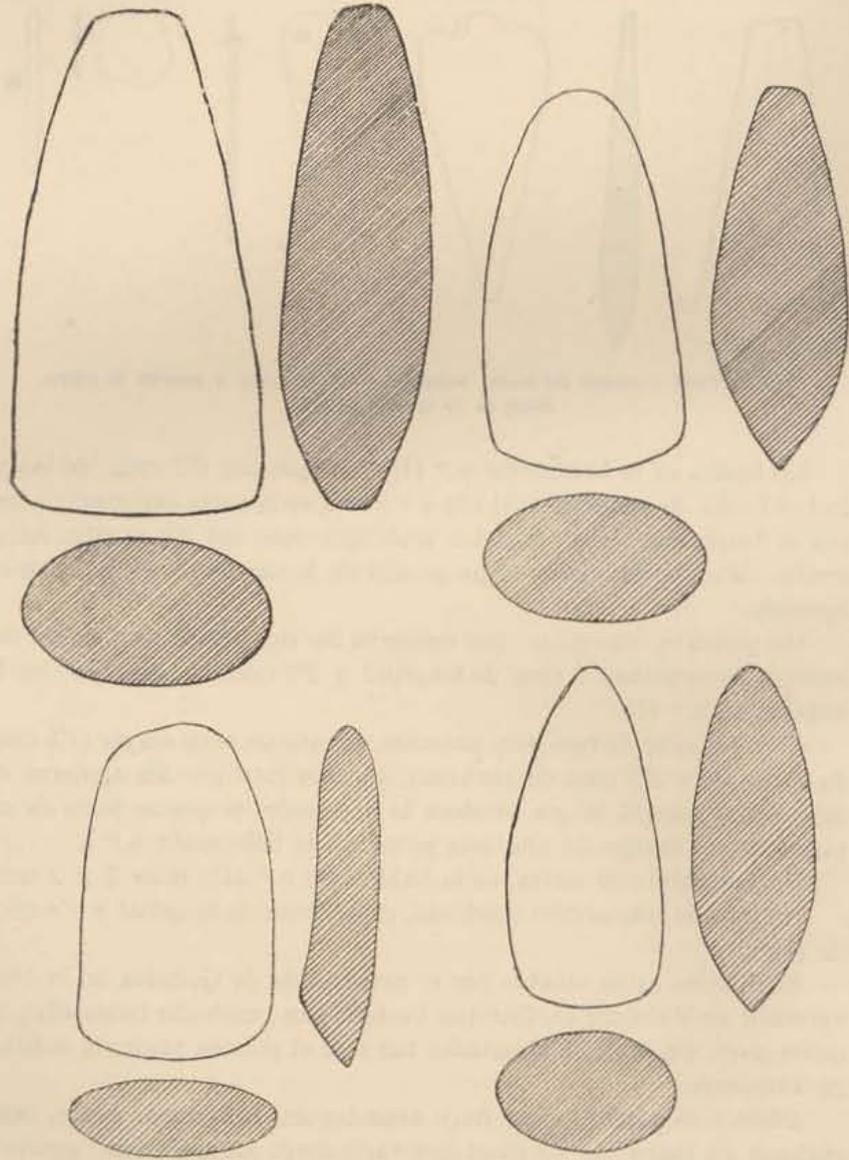


Fig. 4. Perfil y secciones de hachas grandes de piedra. Mitad de su tamaño natural.

Las hachas de piedra son en número de 14, si bien alguna es de clasificación dudosa por lo desgastado del filo. Varias están fragmentadas. Difieren los tamaños habiéndolas grandes y toscas (13'5 cms. de longitud, 10 cms. de anchura y 4'5 cms. de grueso), medianas, toscas en parte, de diorita (de 6 a 8'5 cms. de longitud, 3'5 a 5'5 cms. de ancho y 1'5 a 3'7 centímetros de grueso) y pequeñas. Estas últimas son tres, todas ellas de piedras finas y con pulimento muy perfecto; una, de fibrolita, mide $4'2 \times 3 \times 1$ cms.; otra, completa, $4'5 \times 3'5 \times 1'2$ cms., presentando el canto lateral plano con los bordes agudos; la tercera, a la que falta la parte superior, mide $3'3 \times 2'8 \times 1$ cms. y ofrece la curiosa particularidad de una arista central cuyos bordes van a juntarse con los del filo (véanse figs. 4 y 5).

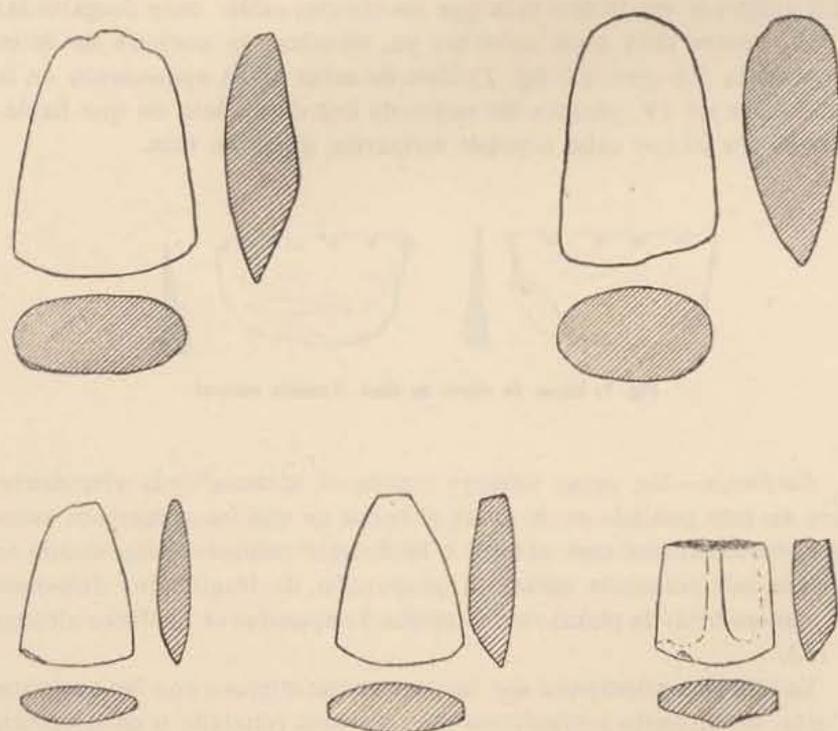


Fig. 5. Perfil y secciones de pequeñas hachas de piedra.
Mitad de su tamaño natural

Varios cantos rodados y afiladores. Una lámina, de piedra pizarrosa, de sección rectangular; mide $8 \times 1'8 \times 0'7$ cms.; tiene sus extremos rotos por el lugar donde tenía, a cada lado, un agujero.

De sílex son numerosas sierras y fragmentos de hojas de cuchillo. Estos últimos son en número de 8, de sílex negro o melado; entre ellos,

tan sólo uno puede ser considerado completo, midiendo 5'7 cms. de longitud por 1'4 de anchura (v. fig. 6). Las hojas de sierra son en número

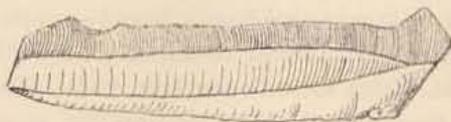


Fig. 6. Cuchillo de sílex. Tamaño natural

de 68; las hojas de sílex se han preparado de manera a dejar un lado grueso, el lado que sirve para enmangar en una lámina de madera, y otro lado aguzado, en el que se tallan los dientes de la

sierra; así es que tales hojas vienen a tener una sección análoga a la de nuestras navajas de afeitar. La longitud de estas pequeñas hojas de sierra varía desde 1'7 a 3'3 cms., su anchura de 1 a 1'6 cms. y el grueso suele ser poco mayor de medio centímetro. Es curioso que todas ellas (algunas no tienen más que un diente) están muy desgastadas y los dientes muy poco salientes ya, mientras la anchura de éstos llega hasta 0'5 cms. (v. fig. 7). Seis de estas hojas aparecieron en la habitación n.º IV, junto a los restos de hoz de madera de que hablaremos, por lo que cabe suponer formarían parte de ésta.

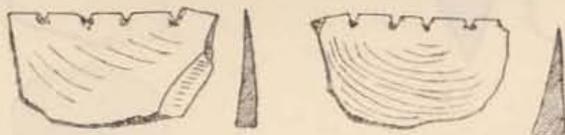


Fig. 7. Hojas de sierra de sílex. Tamaño natural

Cerámica.—Es, como siempre ocurre, el material más abundante, pero en este poblado es de notar el hecho de que los numerosos vasos encontrados apareciesen enteros o fácilmente reconstruibles, siendo en cambio relativamente escasa la proporción de fragmentos dispersos. El número total de piezas reconstruidas y expuestas en el Museo alcanza a 163.

Las formas principales son las siguientes: cuencos con las variantes cónica, de casquete semiesférico más o menos rebajado y de tendencia ovóidea; ollas con tendencia campaniforme; vasos semiovóideos; algunos con tendencia a formar el reborde central; de panza esférica y corto, pero ancho, cuello cilíndrico; grandes vasijas ovóideas con pequeño cuello, una de ellas troncocónica en su parte superior; con fondo de casquete esférico, reborde saliente y cuello cóncavo (perfil llamado argárico); cilíndrico (dos ejemplares, uno con asa y otro sin ella). Todas estas formas admiten asas, de tipo normal o pezones en número de uno a cuatro. Tan sólo en dos vasijas de las de perfil argárico, aparece a ambos

lados un reborde en el que se abren dos orificios que se destinarían a colgar la vasija (v. fig. 8).

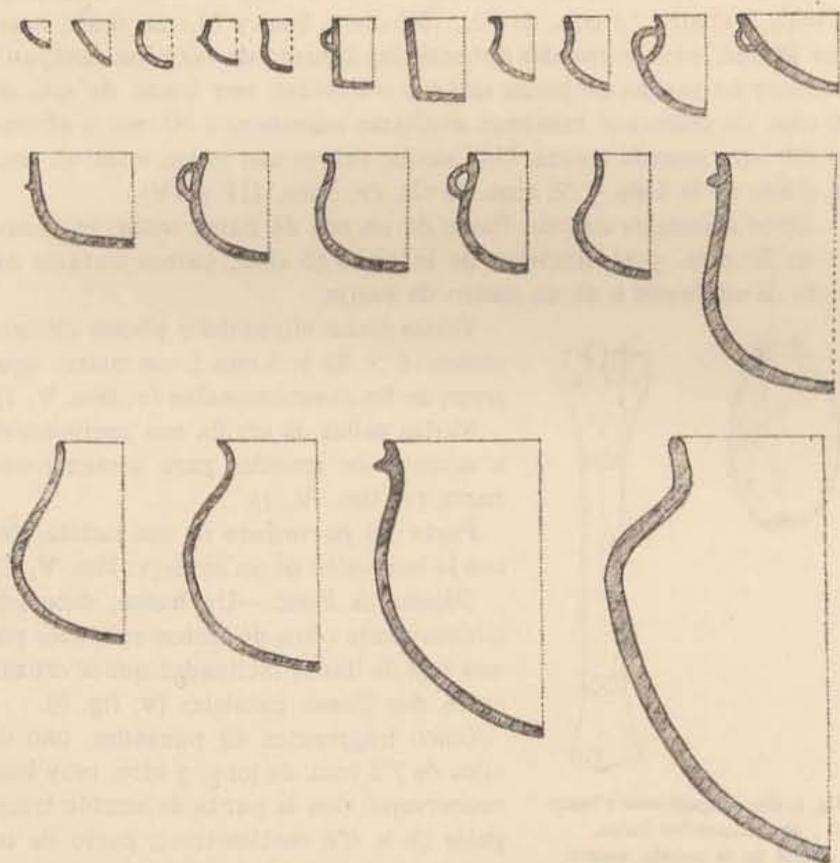


Fig. 8. Cuadro de las formas principales de la cerámica del poblado de Mas de Menente.
1/10 de su tamaño natural.

La pasta es de regular finura y la cocción buena, presentando todos los vasos un cierto pulimento de su superficie que compensa la falta de decoración; su color varía del amarillento rojizo al gris negruzco.

La decoración falta por completo; tan sólo los bordes de dos grandes cuencos tienen una línea incisa oblicua en todo su contorno.

Las dimensiones menores suelen encontrarse entre los cuencos (los hay de 7 cms. de diámetro de la boca por 3'5 cms. de altura), aunque alguno de ellos sea de regulares proporciones (30 cms. diám. boca y 11 cms. altura); los vasitos ovóideos suelen ser también pequeños, lo mismo que los campaniformes y algunos de reborde central (medidas de algunos: 7'5 cms. diám. \times 6'5 cms. alt.; 11 cms. boca \times 13 cms. diám. máx. \times 9 centímetros alt.; 7 cms. boca \times 9 cms. diám. máx. \times 6'5 cms. alt.).

Medianos suelen ser los de reborde central, midiendo el mayor de ellos 13 cms. de diám. de la boca, 18 cms. de diám. máx. y 13'5 cms. de alt. Los dos cilíndricos miden, el uno 8'5 cms. de alt. y 11 cms. de diám. de la boca, y el otro, 11 cms. de alt., 15'5 diám. boca y 14 cms. diám. base. Por último, son de grandes dimensiones algunas de las ollas campaniformes y las vasijas de panza esférica u ovóidea con bocas de más de 20 cms. de diámetro, máximas anchuras superiores a 30 cms. y alturas de 30 cms. cuando menos. Una vasija, mayor que todas, mide 40 cms. de diám. de la boca y 56 cms. de alt. (v. láms. III y IV).

Otros objetos de barro.—Parte de un aro de barro toscó; el grosor es de 20 cms. y el diámetro de la pieza 65 cms.; parece tratarse del resto de un horno o de un sostén de vasija.

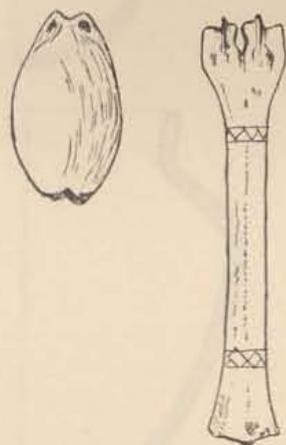


Fig. 9. Cíprea agujereada y hueso con decoración incisa. Mitad de su tamaño natural

Varias piezas elipsoidales planas (dimensiones $16 \times 23 \times 5$ cms.), con cuatro agujeros, de fin indeterminable (v. lám. V, 1).

Varias pellas de arcilla con perforación, a manera de morillos para sostener una barra (v. lám. V, 1).

Parte del pavimento de una habitación, con la impresión de un cesto (v. lám. V, 2).

Objetos de hueso.—Un hueso, decorado curiosamente cerca de ambos extremos por una faja de líneas inclinadas que se cruzan entre dos líneas paralelas (v. fig. 9).

Cinco fragmentos de punzones, uno de ellos de 7'3 cms. de long. y otro, muy bien conservado, con la punta de sección triangular ($5 \times 0'6$ centímetros); parte de un hueso, acaso punzón asimismo.

Objetos varios.—Un mango de hoz de madera; consiste en una varilla ligeramente curvada, de 40 cms. de longitud y sólo 1'3 cms. de grueso (v. lám. V, 3).

Tres conchas; una cíprea con dos agujeros para usarla como colgante (v. fig. 9).

Granos de trigo (?) carbonizados hallados dentro de una vasija.

Deducciones cronológicas.—El fijar la cronología de esta, como de otras estaciones levantinas, unas pocas publicadas, muchas inéditas todavía (1), ha de ser difícil mientras se trabaje sobre un corto número

(1) Es realmente enorme el número de estaciones descubiertas de estos períodos en toda la región levantina y de las que se conocen en algunos casos hallazgos sin que hayan sido publicados ni siquiera exploradas debidamente. Véase, en prueba de ello, el trabajo de D. Nicolás Primitivo Gómez inserto en otro lugar del presente ARCHIVO.

de ellas, ya que por su pobreza común carecen de los elementos típicos suficientes para darles un lugar bien delimitado dentro del cuadro general de la prehistoria hispánica.

Analizemos cada uno de los elementos que el Mas de Menente nos ha proporcionado en orden a la cronología. Los objetos de metal nos dan ya como término *post quem*, el eneolítico avanzado, ya que su variedad indica una época en que los útiles de metal se han divulgado y multiplicado; el tratarse de cobre puro parece ser un obstáculo, no insuperable, para que rebajemos su edad hasta la edad del bronce en sus comienzos; es bien sabida ya la poca fiijeza respecto al uso de cobre puro o de bronce en los tiempos limítrofes entre el eneolítico y los comienzos de aquella edad. El punzón y los puñalitos indican el eneolítico; el fragmento de sierra da idea de algo más moderno, y el hacha confirma esta última suposición; la forma sumamente rara de ésta, con los salientes recurvados, no puede colocarse en un momento antiguo, a pesar de que conserva todavía el cuerpo trapezoidal de las hachas de los primeros tiempos. En resumen, a base de los objetos de metal, colocaríamos el poblado en la época de transición entre el pleno eneolítico y la época de El Argar.

La cerámica viene a confirmárnoslo. En ella falta toda decoración; ni el más leve indicio nos recuerda las decoraciones que en otro tiempo florecieron en Levante, los relieves de la cerámica de la cultura de las cuevas, las incisiones de la cerámica cardial y del vaso campaniforme; de acuerdo con el carácter típico de la cerámica almeriense, acentuado al acercarnos a El Argar, la decoración desaparece y en cambio la factura es algo más perfecta y la superficie mejor alisada. Pero hay otro indicio de los mismo en las formas; el cuenco cónico y, sobre todo, alguno de los vasos con reborde central muy acusado, preludian las formas de El Argar; no hemos llegado aún a éstas, pero nos hallamos en su camino. De notar son también por su originalidad las dos vasijas cilíndricas.

Aún podemos reforzar la hipótesis por medio del sílex. Ni una sola punta de flecha; escasísimos cuchillos, mientras abunda extraordinariamente el tipo de sierra; todo ello nos indica que hemos pasado ya del pleno eneolítico.

Los demás objetos no contradicen esta cronología; el buen número de hachas de piedra nos impediría rebajar demasiado la edad del poblado; pero entre ellas hay dos ejemplares pequeños y de delicado trabajo que, el uno por lo agudo de sus cantos y el otro por el curioso reborde central, nos hablan de un momento avanzado, también acaso imitando ya las piezas de metal.

De todo ello concluimos que hay que colocar este poblado entre los años de 2500 a 2000 antes de J.-C., siguiendo la cronología de P. Bosch

Gimpera, renovada últimamente (1), en la que se tiende a rebajar la fecha de El Argar, dejando así un amplio margen para la transición de la época del cobre a la del bronce, dentro de la cual situamos la estación que nos ocupa, creemos que con sobradas razones.

Comparaciones.—De alto interés sería el poder agrupar este poblado con las restantes manifestaciones análogas de la región levantina y ver qué lugar ocupa en la evolución de su cultura; pero faltando realmente trabajos de sistematización para aquélla, que recojan los datos últimos (2), resultaría esta tarea fuera de lugar aquí. Por ello nos limitaremos a comparar el *Mas de Menente* con otras estaciones de los alrededores de Alcoy como primer núcleo para ir extendiendo en otra ocasión el sistema a las restantes estaciones valencianas.

En su término o en los vecinos tenemos noticia de múltiples estaciones de época análoga: *Les Llometes*, *Ull del Moro*, *Mola Alta de Serelles*, necrópolis *El Revolcat* (Cocentaina), *Mola d'Agres*, *Cova Blanca* o *de Bolumini*, *Cabezo de Mariola*, prescindiendo de otras más alejadas (Bocairente, Gayanes, Carrícola, Bélgida, Bellús, Albaida, Torremanzanas, etc.) (3).

La única bien excavada y estudiada es el poblado de la *Mola Alta*

(1) Véase particularmente el trabajo de P. BOSCH GIMPERA: *O neo-eneolítico na Europa Ocidental e o problema da sua cronologia* (*Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia*, vol. III, fasc. IV, Porto, 1928), del que damos un resumen en la Sección Bibliográfica de este ARCHIVO. En su nuevo sistema, el profesor Bosch Gimpera subdivide el primer período de la Edad del Bronce (transición a El Argar) en dos subperíodos, y como se verá, no nos atrevemos en muchos casos a concretar la cronología de las estaciones alcoyanas hasta el punto de distinguir en ellas estos dos subperíodos; sin embargo, cuando nos referimos al eneolítico final, como ocurre al hablar de la *Mola Alta de Serelles*, tal denominación viene a coincidir prácticamente con el comienzo de la Edad del Bronce I a b del sistema de Bosch Gimpera.

(2) V. P. BOSCH GIMPERA: *Consideracions generals sobre les estacions eneolítiques del Baix Aragó i del Regne de València*, Anuari I. E. C., VI, Barcelona 1915-20, p. 463.

(3) Para el conjunto de estas estaciones, v. REMIGIO VICEDO: *Historia de Alcoy*, vol. I (Alcoy, 1920); CAMILO VISEDO: *Breu noticia sobre les primeres edats del metall a les proximitats d'Alcoy* (*Bulleti de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, vol. III, fasc. II, Barcelona, 1925, p. 173). De algunas (Bélgida, Bocairente, Albaida), se habla en distintos lugares de este ARCHIVO especialmente en el trabajo de I. Ballester sobre la estación del *Camí Real d'Alacant* (Albaida) donde se sistematiza lo referente a cuevas sepulcrales de la comarca. La estación de Torremanzanas, explorada por el párroco de esta localidad, Sr. Belda, ha sido publicada por él en la *Memoria* n.º 102 de la Junta Superior de Excavaciones de Antigüedades, Madrid 1929.

de *Serelles* (1). A nuestro juicio, este poblado, que se halla a pocos kilómetros en línea recta del de *Mas de Menente*, representa una misma cultura, unas mismas gentes, viviendo en un momento inmediatamente anterior. En él tenemos la misma pobreza en la decoración cerámica, parecidas formas, pero menos variadas y con falta del vaso con perfil argárico; los cordones con impresiones digitales no son raros; los objetos de sílex denotan mayor riqueza y los de metal menos, que los correspondientes del *Mas de Menente*. En una palabra, produce la impresión de pertenecer a un eneolítico avanzado o final, pobre.

La cueva sepulcral de *Les Llometes*, junto a Alcoy, ofrece grandísimo interés. Por desgracia, fué descubierta y explorada en una época en que se prestaba todavía poca atención a estos hallazgos, lo cual explica que nos falte de ella una publicación completa y que se hayan perdido gran parte de los objetos y restos humanos que se hallaron. De la descripción que se conserva de su exploración (2) se deduce que existían en ella dos capas, la superior con los cadáveres extendidos y con útiles de cobre, que pertenecería al final del eneolítico o comienzos de la época de transición al bronce, contemporánea en el primer caso de la *Mola Alta de Serelles*, y otra inferior con los cadáveres en cuclillas y cerámica sin decoración, útiles de piedra, hueso y marfil (3); esta capa inferior sería del pleno eneolítico, contemporánea de los enterramientos del *Camí Real d'Alacant* (Albaida) y de la *Còva de la Barsella* (Torremanzanas).

En *Ull del Moro* (La Serreta, Alcoy), hay restos de un poblado con muros sin argamasa, que ha proporcionado una rica colección de piezas de sílex (puntas de flecha con aletas, entre otras), un pequeño escoplo de cobre, cerámica tosca, hachas de piedra, etc. Lo suponemos del eneolítico final, contemporáneo de la *Mola Alta* (4). La *Mola de Agres*, algo más alejada ya que se halla en las estribaciones septentrionales de Mariola, es otro poblado con numerosos restos de grandes muros del que procede cerámica tosca y algunos objetos de piedra poco típicos;

(1) ERNESTO BOTELLA CANDELA: *Excavaciones en la «Mola Alta» de Serelles* (Alcoy), Memoria núm. 79 de las publicadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (Madrid 1926). Del mismo autor y con el mismo título, Memoria número 94 de las publicadas por la dicha Junta (Madrid, 1928).

(2) V. la copia de la Memoria redactada por D. Enrique Vilaplana y D. J. Vilanova y Piera poco después del descubrimiento en la *Historia de Alcoy*, de R. VICEDO, Tomo I, donde se contienen, además, otros datos interesantes sobre este yacimiento.

(3) Entre ellos un llamado *tornillo* que sería la cabeza de una aguja semejante a la del *Camí Real d'Alacant*; v. el trabajo de I. Ballester sobre el último en otro lugar del ARCHIVO.

(4) R. VICEDO, *ob. cit.*, p. 77 y 83; C. VISEDO, *ob. cit.*

acaso pudiera provisionalmente considerarse como del pleno eneolítico (1). En *La Canal* (*Masías El Romá y Vilaplana*, Alcoy), frente al poblado ibérico del *Puig*, se hallaron cadáveres y hachas de piedra; provisionalmente atribuimos estos enterramientos al pleno eneolítico; lo mismo diremos de los enterramientos *dels Dubots* (al Este de La Serreta) y de *La Menora* y de los hallazgos de hachas y cerámica realizados en los lugares denominados *El Sargento* y *Baradellos* (2).

Al pleno eneolítico pertenecen también la *Còva de Bolumini* (3) con cerámica con decoración incisa, los fondos de cabaña de Bélgida con vaso campaniforme, la *Còva de la Sarsa* (Bocairente), con cerámica de decoración cardial (4) y los enterramientos del *Cami Real d'Alacant* (Albaida) y la *Còva de la Barsella* (Torremanzanas). La necrópolis de Gayanes (5) acaso fuera un poco posterior, contemporánea de la *Mola Alta de Serelles*, mientras el enterramiento de Carrico la (6) parece también del pleno eneolítico. Por último, el *Cabeçó de Mariola* (7), con un puñal de bronce de tipo avanzado nos lleva ya a una época plenamente argárica, posterior, por lo tanto, a todas las estaciones que llevamos enumeradas.

Con esto hemos esbozado un primer intento de clasificación cronológica de las numerosas estaciones de los alrededores de Alcoy, a base de los escasos datos publicados. Esperemos que nuevos estudios en la comarca permitirán mejorar nuestra tentativa rectificando los errores que por las deficiencias de exploración forzosamente se habrán deslizado en ella. La abundancia de los hallazgos justifica por anticipado cuantos esfuerzos se realicen en este sentido.

(1) R. VICEDO: *ob. cit.*, p. 77 y 83; C. VISEDO: *ob. cit.*

(2) R. VICEDO: *ob. cit.*, p. 77 y sigs.

(3) C. VISEDO: *ob. cit.*; P. Bosch Gimpera y A. del Castillo, en sus trabajos sobre el vaso campaniforme, han atribuido la cerámica de esta cueva a la especie del vaso campaniforme, u otra emparentada con ella.

(4) Aparte de la *Còva de la Sarsa*, hay en el término de Bocairente otra pequeña cueva con el mismo tipo cerámico (C. VISEDO: *ob. cit.*).

(5) C. VISEDO: *ob. cit.* Esta necrópolis no se ha publicado de manera completa y su material se halla disperso.

(6) Publicado por C. VISEDO: *ob. cit.*, atribuyéndolo a Adzaneta; dicho autor reproduce un vaso hallado en él, de acusado perfil *argárico* como algunos ejemplares del *Mas de Menente*, Recientemente (1929) I. Ballester ha terminado su exploración encontrando material semejante al de otras cuevas sepulcrales eneolíticas.

(7) R. VICEDO: *ob. cit.*; C. VISEDO: *ob. cit.*



1



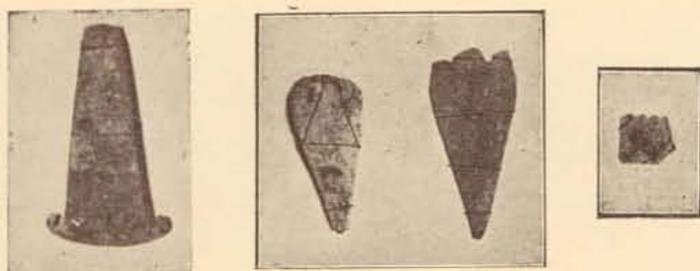
2

1. Vista del cerro donde se levanta el poblado.

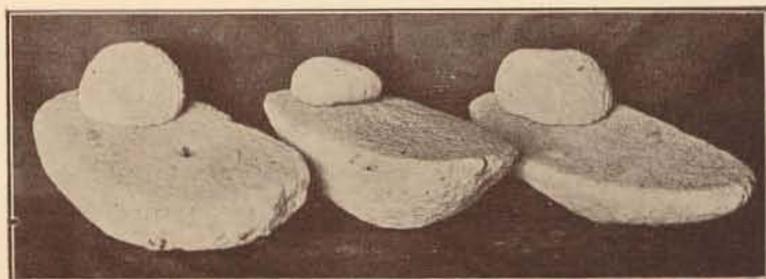
2. Vista de las habitaciones del poblado.



1

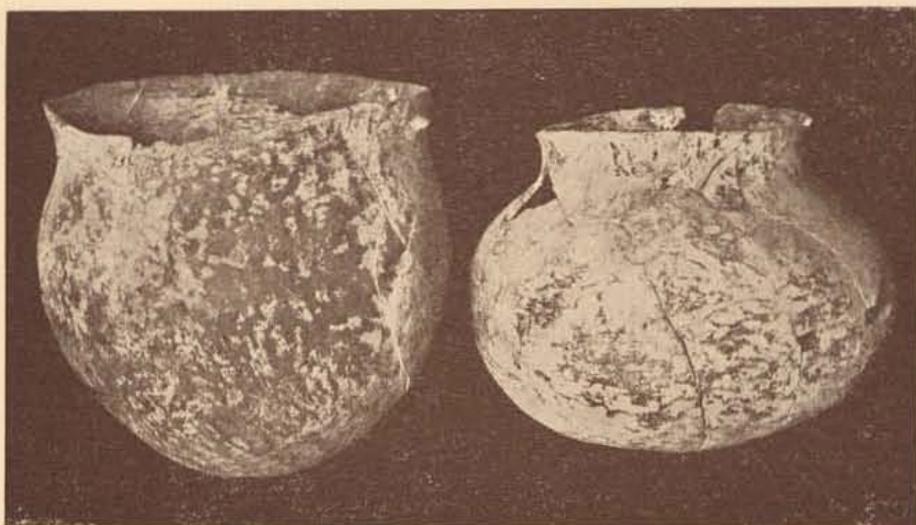


2



3

1. Enlucido de una de las paredes — 2. Piezas de cobre — 3. Molinos de mano



1

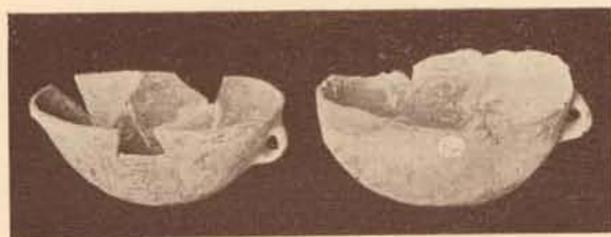


2

1 y 2. Cerámica del poblado.

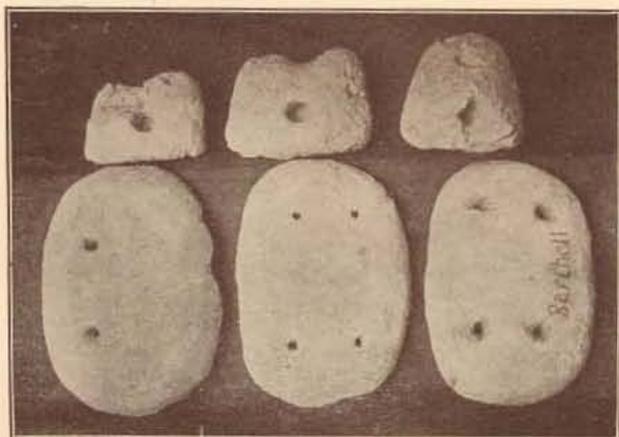


1



2

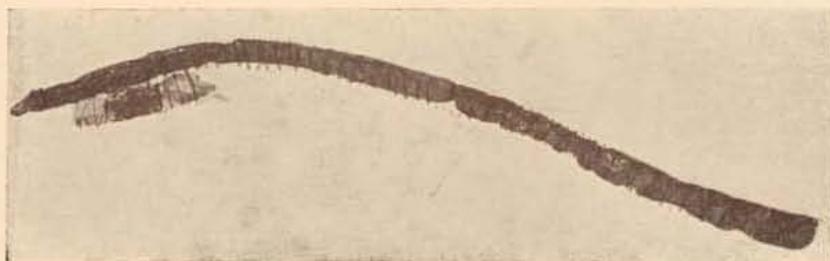
1. Vasos pequeños — 2. Grandes cuencos.



1



2



3

1. Piezas de barro de uso indeterminado — 2. Impresión en el barro de un fondo de cesto
3. Hoz de madera con piezas de sílex.

NICOLÁS PRIMITIVO GÓMEZ

Un "Hiatus" prehistórico

EN LAS ESTACIONES ARQUEOLÓGICAS DE ALTURA, LEVANTINAS

I

LOS QUE TRABAJAN

La Región de Levante, sobre todo la parte valenciana, no se distinguió, hasta ahora, por la abundosa aportación al esclarecimiento de la Prehistoria española; antes puede decirse, que era poco menos que campo yermo, en el que sólo acá y allá, destacaban algunas pequeñas parcelas que, hombres entusiastas, de una manera esporádica, desbrozaban y cultivaban, a veces con superesfuerzo, y, casi siempre, sin encontrar eco que les animase a persistir en su tarea.

En el último tercio del siglo XIX, dió ánimo e impulso a algunas excavaciones, nuestro Vilanova y Piera, recorriendo la Región, visitando bastantes yacimientos y excavando, estudiando o simplemente refiriendo, algunos de ellos (1); mas aquel fuego se extinguió, sin casi dejar

(1) Creemos que no se ha hecho a nuestro Vilanova la justicia que merece su memoria. El y Casiano del Prado, principalmente, fueron los introductores de los estudios prehistóricos en España, y sobre todo Vilanova, espíritu emprendedor, propagandista y un poco trashumante, como buen geólogo, que acudió a casi todos los Congresos de Prehistoria de su época, defendiendo sus tesis, sobre todo la de las famosas pinturas rupestres de Altamira, tan combatidas por lo que podemos llamar Escuela Francesa.

Jiménez de Cisneros — testigo presencial de lo que él llama «borrascosa sesión», en que fué impugnada la existencia de dicho arte cuaternario —, echaba de menos que Morgan no hubiese citado a Vilanova en su obra «La Humanidad Prehistórica» (1)

Hemos de citar, en honor a la justicia, la sesión solemne que se dedicó a honrar la memoria de Vilanova y Piera, con motivo de la Exposición de Arte Rupestre, celebrada en Madrid por «Los Amigos del Artes».

(1) *Jim, Ind.* p. 5, nota.

rescoldo, y la Región levantina, que pareció por un momento que iba a entrar en el concierto del estudio de la Prehistoria, quedó en la semi-obscuridad, y sólo algunos, con más voluntad que medios, continuaron dando, alguna que otra vez, señales de vida.

No es nuestro ánimo historiar los trabajos hechos en la Región, y no vamos, por tanto, a hacer una reseña de sus prehistoriadores; pero antes de entrar en materia, y como inicio a esta labor de cooperación, nos creemos en el deber de hacer referencia a algunos de los que, en plena actividad hoy, todavía se esfuerzan en mantener el fuego sagrado; para que les sirva de cariñoso saludo, a fin de darles alientos con que persistir en su labor y contribuir a una obra de relación que nos lleve a efectuar un trabajo de conjunto que evite, de una vez, la acción solitaria y aislada, perdida casi siempre, que se suele realizar, generalmente, en Levante.

Entre todos, podemos decir que descuella el patriarca de la arqueología regional, D. Pedro Ibarra y Ruiz, cuyos crecidos cuarenta años de trabajos de rebusca en el campo de la prehistórica *Illici*, le han permitido archivar, en meritisimas publicaciones (1), numerosos datos y atinadas observaciones, muy dignas de tenerse en cuenta; también el veterano D. Daniel Jiménez de Cisneros, que, desde el campo de la geología, ha podido investigar bastantes estaciones prehistóricas en las regiones de Murcia y de Alicante (2); y el infatigable Senent Ibáñez (3), que hermana sus deberes pedagógicos con sus aficiones prehistóricas, hoy en Alicante, como ayer en Castellón y Valencia; y en Alcoy y sus contornos, la pléyade de los Vicedo (R.) (4), Visedo (C.) (5), Ponsell (6), Moltó, Gisbert, Reig y Botella (7); y en Torremansanes, Belda Domínguez (8); y Martínez y Martínez en Altea y sus alrededores y en los confines de Valencia y Cuenca (9); y en Pego y sus alrededores el venerable D. Bernardino Sastre; y Ballester Tormo, que tan buenos trabajos de investigación tiene hechos en el valle de Albaida (10) y otras

(1) *Ibarra Elche; Ibarra His.* No pretendemos consignar la completa bibliografía publicada por estos señores que citamos; muchos de sus trabajos andan perdidos en revistas locales o en monografías agotadas y no han llegado a nuestras manos.

(2) *Jim. Alg.; Jim. Ali.; Jim. Cati; Jim. Exc.; Jim. Geo.; Jim. Ind.; Jim. Mont.; Jim. Neg.; Jim. Peña; Jim. Restos; Jim. Sierra; Jim. S. y SW.; Jim. Tabayan; Jim. Yacim.; Jim. Zarza.*

(3) *Bosch. Senent.; Senent. Bor.; Senent. Est.; Senent. Mor.*

(4) *VicS. Alcoy; VicS. Guía.*

(5) *VisM. Breu; VisM. Fre.; VisM. Serreta.*

(6) *Ponsell.*

(7) *Botella.*

(8) *Belda.*

(9) *MM. Castro.; MM. Hem.*

(10) *Ballester. Cer.; Ballester. Par.*

comarcas de Albacete y Valencia; y Jornet Perales, que contribuye afanoso al esclarecimiento de la prehistoria del dicho valle albaidense; y Viñes Masip a la de Játiva (1) y el P. Amado Burguera a la de Sueca (2) y Valiente Izquierdo (3) y Grau Bono a la de Tabernes de Valldigna (4), y Uriel a la de Liria (5), y Corbín Carbó a la de Siete-Aguas (6), y a la de Náquera Lluch Arnal (7) y Seytre, y Gómez Nadala a la de Serra; y el Dr. Beltrán Bigorra (8), que desde el estadio de las Ciencias Naturales ha donado también su óbolo a la Prehistoria; y el veterano D. Pascual Meneu en Bechí (9); y Guillén Benages y Rivelles Guillem en Viver; y los Sres. Baynat (10), Nebot y Tuixans (11) en Villarreal; y los Peris Fuentes (J.) (12) y (M.) (13) en Burriana y distintos puntos de la provincia de Castellón, así como igualmente los Porcar y Esteve; y Monzó Nogués en Ludiente y Torrechiva; y el conocidísimo investigador Cabré (14), en la *Valltorta* y distintas partes de Teruel; y, en varios puntos de esta misma provincia, el cronista de Calaceite D. Santiago Vidiella (15) y los Pérez Temperado (16), Pallarés y Ejérique, y finalmente, Zuazo y Palacios, que en los confines de Albacete y Valencia, especialmente *Meca* y el *Cerro de los Santos*, ha efectuado investigaciones apreciables, de todos conocidas (17).

También algunas entidades se esfuerzan en llenar el vacío que se nota en nuestra Región — en cuanto a Prehistoria se refiere — casi todas sin medios económicos, y hemos de señalar entre ellas a las Co-

(1) *Viñes.* |

(2) *Burguera.*

(3) *Valiente.*

(4) *Grau.*

(5) *Uriel.*

(6) *Corbín. Cas.; Corbín. Rai.*

(7) *Lluch.*

(8) *Beltrán.*

(9) *Meneu. Cas.; Meneu. Puig.; Meneu. Sol.*

(10) *Sos. Est.*

(11) *Tuixans. Cua.; Tuixans. Fil.*

(12) *JPF. Escarceos.*

(13) *MPF. Mirabet.*

(14) *Breuil. Cabré.; Cabré. Alb.; Cabré. Arte.; Cabré. Aves.; Cabré. Azaila.; Cabré. Bronces.; Cabré. Cer.; Cabré. Estèles.; Cabré. Exc.; Cabré. Hall.; Cabré. Obj.; Cabré. Osar.; Cabré. Peñ.; Cabré. Pérez.; Cabré. Tes.; Cabré. Vall.*

Debemos advertir, que en este punto, no citamos más que levantinos trabajando en Levante y las sus obras que de esta Región traten, bajo alguno de los aspectos prehistóricos de la misma, con exclusión de las que queden al margen de los estudios prerromanos.

(15) *Vidiella. Cal.; Vidiella. Est.*

(16) *Cabré. Pérez.*

(17) *Zuazo. Bib.; Zuazo. Magia.; Zuazo. Meca.; Zuazo. Mont.; Zuazo. Trab.*

misiones de Monumentos de Alicante y de Albacete, a la Sociedad Castellonense de Cultura, al Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, al Centro de Cultura Valenciana y a nuestra Diputación Provincial; habiendo dado esta última un gran impulso a los trabajos de investigación (1) que han permitido iniciar un Museo en el que, en corto tiempo, se han acumulado ya restos que comienzan a recorrer el velo del pasado valenciano y a contribuir a la Prehistoria General. La meritoria actitud de nuestra Diputación, secundada por el Director de dichos trabajos, nuestro entusiasta Ballester Tormo, ayudado por el Dr. Pericot — al que hay que considerar como un valenciano más — y D. Mariano Jornet, entre otros, merecen un sincero aplauso de todos los amantes de estos estudios y nos impulsan a desear que tal conducta sea imitada por otras entidades de nuestra Región, en bien de la cultura patria.

Sin duda hemos dejado de mencionar personas y centros que en Levante laboran en pro de la Prehistoria; pero acháquese a la falta de relaciones en que muchos estudiosos se desenvuelven, lo que es pernicioso para la investigación; y por esto no nos cansaremos de aconsejar que todos los que se sientan con ánimos de colaborar, de una manera sistemática y con miras científicas, al progreso de la Prehistoria de nuestra comarca, se dirijan a las entidades que en ella se preocupen de tales trabajos, seguros de que serán acogidas amorosamente sus consultas y tendrán una guía que permita aunar esfuerzos, a fin de llegar a un plan de conjunto, que impida la pérdida de datos interesantes, a veces conseguidos a costa de grandes sacrificios pecuniarios.

Y comenzamos nuestra labor, una vez cumplimentado este pequeño, pero necesario, deber de cortesía.

II

LAS ESTACIONES PREHISTÓRICAS DE ALTURA

Entre las estaciones arqueológicas más fáciles de descubrir, están las situadas en alturas; a veces, las ruinas de un castillo medieval nos inducen a buscar, y allí se encuentran restos de edades pretéritas; cuando no, la situación junto al paso de un camino antiguo, al margen de un río, a la vista del mar o a espaldas de una población actual, coincidiendo con puntos quebrados, de fácil defensa; o guiados por la topo-

(1) *Servicio.*

nimia: *Alcalá, Atalaya, Bastida, Bateria, Castell, Castellar* (1), *Castellet Castillo, Castillejo, Talayuela, etc.*

Por esta facilidad misma de invención, estos puntos han sido expoliados desde antiguo: por los buscadores de tesoros, por simple curiosidad, por los amadores de cosas antiguas y por los que se aprovecharon de los restos para construcción de sus viviendas; todo lo cual, unido a la acción devastadora, continuada, de los elementos, sobre todo las aguas, ha hecho que, en la mayor parte de sitios, apenas existan señales, teniendo, muchas de ellas, completamente desnuda su superficie; algunas con ingentes riscos completamente erosionados, que llevan al ánimo la duda de que allí hubiese podido haber estación humana, de no encontrar en los intersticios, y escalonados en las faldas, restos testimoniales que lo aseveren.

Por esto, a la facilidad de hallarse con restos prehistóricos en las alturas, se une la dificultad de encontrar estaciones excavables, como la afortunada de *Els Comellars*, encima del *Mas de Menente* (Alcoy), dada a luz por Ponsell Cortés (2), en donde, distintas causas, han permitido que se conservasen muchas piezas intactas, incluso casilicios, todavía con su enlucido yesoso.

Casi todas las excavaciones efectuadas por los hermanos Siret lo fueron en lugares elevados, más o menos inaccesibles, y constaron de dos partes: las viviendas y las sepulturas, y mientras que, gran número de estas, fueron halladas vírgenes de saqueo, permitiendo un estudio profundo sobre las costumbres funerarias de aquellos remotos antepasados, las viviendas apenas proporcionaron material; lo que es lógico, ya que, en todas épocas, debieron ser materia de latrocinio, aparte del expolio, consiguiente a su destrucción o abandono.

Estos puntos acantilados y fácilmente defendibles, por este hecho, en todo tiempo pasado, en que la humanidad se vió necesitada de defensa, han estado en peligro de ser ocupados, y muchos de ellos lo

(1) Se da el caso, hasta ahora, de no haber encontrado ningún punto apellidado *Castellar*, situado en altura, que no haya tenido restos ibéricos; habrá podido no tenerlos de las primeras edades del metal, ni anteriores; o no haberlos tenido posteriores a lo ibérico; pero de esta época, indefectiblemente los tenían. Por eso aconsejamos a los investigadores que, allí donde se encuentren con este topónimo, aunque no hallen restos superficiales ni en las laderas — tal vez porque estén cubiertos por otros más modernos o por abundantes aluviones —, si no está completamente denudada la superficie, hagan catas, que es casi seguro que encuentren restos ibéricos. Por esto también, allí donde este topónimo se encuentre en llano y lejos de todo monte, debe suponerse, en principio, que recuerda una estación ibérica de llanura y tal, es posible que ocurra con nuestro poblado de «Castellar», cerca y al mediodía de Valencia, a bastantes kilómetros de lomas y montañas.

(2) *Ponsell*.

han sido, por este motivo, en distintas épocas; pero como no siempre el hombre ha coincidido en todos ellos, resulta que, mientras unos fueron ocupados en una sola etapa, otros lo fueron en dos y hasta, en bastantes, se pueden señalar no menos de tres épocas distintas de ocupación; fenómeno que ya, en otro sitio, hicimos resaltar (1).

Las estaciones de ladera, es decir, las situadas en el talud de las montañas, como la de San Antón de Orihuela del Segura, deben corresponderse, gran parte de ellas, con las de altura — cabezos y muelas (2) — ya como sus escombreras, ya como sus necrópolis, ya como las poblaciones sucesoras; por la tendencia a descender de los riscos, cuando ha pasado el motivo por el cual buscaron una situación de defensa.

Los Siret señalan edificaciones fuera de los cerramientos de muros defensivos, en varias estaciones — Ifre, Zapata, El Oficio... (3) — y en las vertientes, así como sepulturas, a pesar de la tendencia manifiesta a enterrar, no sólo en el recinto, sino en sus mismas viviendas (4), y estas prolongaciones, más que contemporáneas de las poblaciones encastilladas, pudieran ser las inmediatas tendencias al descenso, ya que es difícil pensar en viviendas cercanas al exterior del muro, cuando éste tenía un valor militar inmediato. Los mismos autores se inclinan

(1) *Nic. Sit.* p. 196.

(2) Los Siret, al hablar de los restos que se hallaban en la ladera de San Antón, de Orihuela, dicen (1): «Creíamos nosotros que estos escombros debían provenir todos de la estrecha explanada que aparece sobre la cresta peñascosa, en la que debía haber existido el caserío; cuando al explorar este sitio, nos encontramos con una superficie muy escabrosa, presentándose la roca pelada por todas partes».

Posteriormente, las excavaciones del P. Furgus pusieron de manifiesto que dichos restos procedían de una extensa necrópolis situada en dicha ladera; pero nosotros creemos que esta obedecía a una estación situada en la cúspide, no siendo suficiente el que no queden arriba más que las rocas peladas para negar que haya existido, pues así ocurre en muchos lugares faltos de meseta o de muros que contuviesen los objetos, y todavía existen muchas estaciones arqueológicas comprobables, en que, si no fuese por los escasos testimonios fehacientes que restan, nos parecería imposible la situación de viviendas en semejantes riscos.

Algunas estaciones de altura comprueban su persistencia en las laderas o cuando menos su traslado por los elementos, como las citadas más abajo, de los Siret, y la antigua *Ladera y Meseta de San Miguel*, de Orihuela del Segura, citadas por Gisbert (2) y Vilanova y Rada y Delgado (3) y la otra *Ladera* de Callosa del Segura que excavó el P. Furgus (4), cuya situación silenció éste por temor a que la estropearan los «busca-tesoros», tratándose, al parecer, de una necrópolis del bronce.

(3) *Siret. Met.*, p. 110, 127, 128, 239.

(4) *Siret. Met.*, p. 120, y *passim*.

(1) *Siret. Met.* p. 309.

(2) *Gisbert.* p. 16.

(3) *Vilanova. Rada.* p. 462.

(4) *Furgus. Nec.*

a aceptar, en Fuente Alamo (1), un descenso de la población de la acrópolis, ocupando las vertientes, en tiempo posterior.

La probabilidad de invención de estas estaciones, estriba, a veces, en la importancia de la estación de altura, pues siendo, posiblemente, las pequeñas, simples atalayas o túmulos, más que viviendas, el rastro de supervivencia que dejaron tras sí debió ser escaso y problemático; aparte de que toda construcción en ladera es destruída prontamente por los elementos, ya que, formada en parte por medio de ribazos, para conseguir planos para el asiento de viviendas, aquellos son deshechos por las aguas, cuando se dejan abandonados; como ya observaron en Ifre los mencionados hermanos Siret (2).

Otro tipo de estaciones interesante a nuestro estudio, por su sincronismo con las de altura, lo forman las megalíticas que, en nuestra Región, no ha sido claramente señalado todavía, a excepción del clásico y problemático del *Castellet del Porquet*, en la Ollería, y de algunos otros igualmente dudosos.

La ausencia, hasta ahora, de esta clase de construcciones prehistóricas, ha dado lugar a la creencia de que en Levante no las haya habido. Pericot (3) hace resaltar la falta de dólmenes entre el N. de Cataluña y Andalucía, y Obermaier (4) publica un mapa del suelo peninsular en el que, si bien aparece esta Región sombreada con algunos puntos, es debido a datos dudosos como el citado del *Castellet del Porquet* (5); mas nada hay de concreto todavía.

En Cataluña faltan también en las zonas bajas del país, como si los constructores de dólmenes tuviesen preferencia por los sitios montañosos, explicándose Pericot esta carencia (6), por la intensidad del cultivo, que habrá ocasionado su destrucción en las partes bajas.

(1) *Siret. Met.*, p. 255.

(2) *Siret. Met.* p. 109. Cuando contemplamos la población de Chulilla (Valencia) y otras, situadas en vertientes de rapidísimo talud, no podemos menos de pensar que, si en el futuro son abandonadas, serán necesarios pocos siglos para que nadie crea que allí pudo haber población, ya que, sobre no quedar resto alguno, deshechos y arrastrados por las aguas, se contemplará una vertiente pronunciada y desnuda.

(3) *Pericot*, p. 19.

(4) *Ober. Mata*, p. 9.

(5) Además del *Castellet del Porquet*, en la Ollería, se cita el del *Muntó de les Mentires*, de Ayelo de Malferit, y otro, más problemático todavía, en el *Castillo de los Moscones* de Bicorp (1) y aún otros, no más seguros, en la provincia de Castellón; uno de los cuales, de Segorbe, publicado por Huguet (2) como dolmen, parece tener de ello muy poco.

(6) *Pericot*, p. 21.

(1) Véase más adelante la bibliografía de estas tres estaciones.

(2) *Huguet*, p. 19.

Estas faltas arqueológicas en terreno llano, no son exclusivas en los megalitos, ya que pueden también notarse en otras épocas más modernas, y aun, actualmente, es en las partes montañosas, pobres e intrincadas, donde se conservan los monumentos antiguos, mientras que, en las partes bajas, de ordinario más ricas, continuamente renuevan sus monumentos o, sencillamente, los hacen desaparecer cuando, ya anticuados y fuera del gusto del día, estorban (!) para la vida más modernizada.

Y ésta, es posible que sea una concausa de la falta que observamos, porque no nos parece lógico que, una civilización tan extensa como la megalítica y tan duradera, haya dejado claros tan notables, precisamente en los puntos en donde creemos que debió tener mayor desarrollo y esplendidez por la riqueza y exhuberancia vital de las regiones en donde se nota esta carencia, que tenemos el convencimiento de que no es debida a que dicha civilización les fuese ajena, sino a causas posteriores que la destruyeron, al parecer, de raíz; siendo éstas, principalmente, el ansia destructora de los buscadores de tesoros y lo que llamaremos *voracidad de la piedra constructiva*. Por la primera causa quedaron los monumentos al descubierto, y por la segunda fueron utilizados como fácil cantera; y aun vino posteriormente la agricultura nivelando los túmulos y amontonamientos de restos que quedaron auxiliados por los aluviones de los ríos y torrenteras; desapareciendo de cuajo los megalitos sin dejar rastro siquiera, como resulta hasta ahora, bajo el espeso sudario de los arrastres de las aguas y del polvo atmosférico.

A este propósito queremos emitir todavía algunas opiniones más sobre la probable existencia de megalitos en la Región valenciana y las causas de su desaparición.

III

EL VALOR DE LA PIEDRA

Los monumentos megalíticos fueron expoliados desde los tiempos prehistóricos y, seguramente, debieron serlo ya por los mismos contemporáneos; así, el dolmen de Matarrubilla, dió barro pintado ibérico (1) como señal del paso de los buscadores de tesoros en aquella prehistórica edad; que no se limitaron a los megalitos, como parecen atestiguarlo, en las Cuevas del Sargal de Viver de las aguas — que excavan Guillén Benages y Rivelles Guillén — el hallazgo de algunos fragmentos de

(1) *Ober. Mata.* p. 55.

cerámica pintada de dicha época (1) entre los demás restos, contemporáneos de los dólmenes, probablemente; y muchas otras estaciones, como iremos viendo.

En tiempos de Roma continuaron expoliándose estos monumentos. En el dolmen del Romeral, por ejemplo, se encontraron, según Mergelina (2), fragmentos de *tegulae* e *imbrices* y un cuello de hidria que dan fe de haberse verificado una expoliación en época romana; extendiéndose también la acción de los depredadores de esta época a otros monumentos de dicha edad, como la necrópolis de Filomena, en Villarreal, en donde se encontraron monedas de emperadores romanos, según Tuixans (3); y en el dolmen de Soto de Trigueros (Huelva), excavado por Obermaier (4), fueron hallados, según éste, en la escombrera extraída, fragmentos de cerámica romana y árabe; demostrando estos últimos que en época mahometana se continuó el saqueo devastador, que sigue en nuestros días (5).

Estas depredaciones, aunque parezca una paradoja, debieron ser mayores en las regiones ricas que en las pobres, por cuanto en aquellas, el mercado es más extenso y no ya se limita a los objetos de valor intrínseco, sino a otros espléndidamente pagados, a veces, por coleccionistas o simplemente caprichosos, y por los hombres de estudio; y así parece significarlo el que muchos dólmenes se encuentran muy removidos de antiguo, como lo demuestra el no hallarse en ellos, ordinariamente, más que fragmentos conminutos de cerámica y huesos (6), y el que apenas se encuentren hachas y otros instrumentos, en muchos, porque debieron tener mercado, además, como amuletos. Véase lo que quedará a la posteridad de los que se excavan actualmente con miras arqueológicas, en donde hasta se criban las tierras a fin de no dejar olvidada ni la pequeñísima cuenta de collar.

Los buscadores de tesoros y antiguallas no llegan al punto de ser litófagos y hacer desaparecer hasta el rastro; pero dejan al descubierto la existencia del pedregal, y cada megalito queda convertido, por el hecho del descubrimiento, en cantera fácil, lo que en tiempos pasados,

(1) *Nic. Sargal*.

(2) *Mer. Nec.* p. 84.

(3) Tuixans (J.), Comunicación al Centro de Cultura Valenciana, en primero de Noviembre de 1922.

(4) *Ober. Soto.* p. 22.

(5) Cuevillas y Bouza (1) citan que, al principio del siglo xvii, Xohan Vazquez de Orxas, quejóse ante la Justicia de que, en el transcurso de pocas semanas, habían sido abiertas más de tres mil *mámoas*.

(6) *Ober. Mata.* p. 54; *San. Cas.* p. 292; *Serra. Lla.* p. 10.

(1) *Cuevillas. Bouza.* p. 7.

en los que la piedra era tan difícil de extraer, fué una condena a su absoluta desaparición y, aun en la actualidad, todavía, una de las causas, seguramente la más importante, de la destrucción de los monumentos arquitectónicos en despoblado, es el ansia de la piedra constructiva (1). Pero es que, además, en tiempos pasados, el valor relativo de la piedra era mucho mayor que el actual, por la dificultad de extracción. Hay que haber visitado las antiguas canteras y aprendido el proceso trabajoso de la obtención de los bloques, para darse cuenta del valor de un sillar en los tiempos megalíticos.

Valencia, ciudad grande y rica desde antiguo, está, en sus contornos rocosos próximos, circuída de canteras que le proporcionaban las enormes cantidades de piedra que la abastecían para sus edificios, vías, murallas, torres, puentes y pretiles. En muchas de ellas, abandonadas hoy, se ven los señales de la antigua explotación y en algunas, como las del *Toç Pelat* (Bétera), se puede contemplar todo el proceso de arranque, desde el *tormo* (sillar), que está comenzado, hasta el que ya se encuentra a punto de extraer. Da la sensación de que, estas canteras, fueron abandonadas en plena producción, repentinamente, y parece confirmarlo el que algunos viejos canteros de Masarrochos, población cercana, las conocen con el nombre de *pedreres del pleit* (canteras del pleito), por algunas diferencias surgidas, tal vez, entre los *tallapedres* (canteros) y el dueño de la loma donde están las abandonadas tascas.

El cantero empezaba por desmontar el terreno de acarreo hasta

(1) Gómez-Moreno (1) dice al hablar del dolmen de Viera «... empezaron a llevarse las losas... quizá para nuevos edificios.» Amorós y Sancho, en su estudio sobre el talayot *d'Es Rafel Cagolles* (Manacor) (2), dicen: «Al visitar por primera vez el monumento, nos advirtió su propietario que estaba en vías de una completa destrucción, ya que eran muy solicitadas las piedras para edificaciones en las propiedades vecinas...»; Virgilio Correia cita varias antas de las que tiene noticia y que se han perdido por completo, y en la desaparecida del *Outeiro da Forca* (3), dice textualmente que: «...deseando el propietario aprovechar la piedra, mandó excavar el anta...» Muchos casos podríamos citar de destrucción de monumentos, por el afán del aprovechamiento de la piedra; pero nos limitaremos al hecho curioso — y que prueba hasta qué punto atraen los cantos y sillares en disposición de utilización — de un labrador que iba desmontando piedras de la capilla gótica del Castillo de la Reina Mora, situado entre riscos ingentes y de trabajoso acceso, en término de Benifairó de Valldigna, llevándoselas, a brazos, a algunos kilómetros de distancia, a Tabernes, para edificarse su vivienda; caso que nos citó Valiente Izquierdo, médico de dicha población, cuando, en nuestra excursión a dicho Castillo nos pareció extraño no encontrar caídas las piedras que faltaban, de reciente, en dicha capilla.

(1) Gómez-Moreno. p. 87.

(2) Amorós. Sancho. p. 196.

(3) Correia. p. 32.

llegar a la roca apetecida y propia para obtener el sillar (1), y después, señalando las proporciones de éste con el pico, cortaba un canal alrededor del bloque — para dejarle aislado de la peña — tan profundamente como fuera el espesor apetecido (fig. 1, lám. A) (2) y cuando éste era alcanzado, cortaba otro canal para aislarlo según el grosor, tan hondo como le era posible procediendo después a clavar cuñas de madera seca en estos canales y, mojándolas, esperar que, al absorber el agua la madera, por capilaridad, y tender a la hinchazón, hiciera saltar el bloque apetecido; y todavía, más o menos, se emplea en algunos puntos este procedimiento para obtener pequeños bloques de areniscas como en *Els Muntanyars* de Jávea (fig. 2, lám. A) y en la playa de Calpe (Alicante), habiendo sustituido las cuñas de madera, por otras de hierro.

Del valor relativo que tenía la piedra en la Edad Media, parece que nos dé testimonio un acuerdo del Concejo de Valencia, de fines del siglo XIV, en el que se pone de manifiesto que los *Maestres Piquers* (Maestros canteros) se quejaban de que los *tallapedres* y los trajineros de las canteras cometían fraude en la piedra que extraían o transportaban (3), y también parece probarlo el que en muchos testamentos

(1) A veces, cuando el terreno que cubría la roca útil estaba sostenido por la costra de caliza cuaternaria llamada *tapaç*, no se desmontaba sino que se obtenían los bloques, mientras hubiese consistencia en dicha costra, formando cuevas a menudo monumentales, como las indicadas de *Les Vinyetes*, junto a las del *Toç Pelat*.

(2) Bloque aislado y a punto de clavar cuñas para arrancarlo. En el *Toç Pelat* (Bétera, Valencia). Antigua cantera abandonada.

(3) *Manual*. Folio lxxvj vuelto: «Anno a nativitate domini. M. ccc. lxxij. Die veneris de mane. xxx. mensis aprilis Folio lxxvii: Item com en Jacme cubells, «Maestre piquer, per sí i per los altres Maestres piquers dela dita Ciutat, hagués exposat al dit Consell que, per los Tallapedres, çoes, per aquells qui tallen les pedres en la pedrera, a obs deles obres dela dita Ciutat / e per los Traginers deles dites pedres, eren fetes alcunes fraus en consumament deles dites pedres i en dan dela cosa pública dela dita Ciutat; hagués, aximateix, exposat que, per hauer melloria ei abondament deles dites pedres / i que alcunes partides de montanya, contigues al loch dela dita pedrera, fossen designades i atorgades a fer lenya als tallapedres ei a lur vs, i que altrj no pogués aquí fer lenya, vullás per esquiar contrasts i occasions / vullás per quels dits tallapedres no saquessen a pleujr dels ceps deles vinyes ei altres arbres fruytals daquelles partides. E lo dit honrat Consell no hagués plenura, informació i certificació dels dits affers, en quant estan en fet; per tal, delliberadament i concordant / Comanären als honrats micer Ramon tolsa, jurat i «aduocat pensionat de la dita Ciutat / en Miquel de palomar, Mostaçaf daquela, i «an Jacme cubells, damunt dit, que ells veien i regoneguen, diligentment, los dits «affers. E feta relació daquells, als honrats jurats dela dita Ciutat / ab consell daquells, hi facen aquelles peruisions i establiments, simples o penals, de part i en nom ei loch del dit Consell, que a lur saujea / consultats segons es dit los dits jurats / «aparra mils ecer faedor.» (1).

(1) La puntuación es nuestra.

de dicha época, aparecen inventariadas cantidades irrisorias de una arroba, media y, aún, sólo de algunas libras de piedra (1).

Esta dificultad obligaba a escoger rocas blandas, preferentemente, para la construcción: areniscas (*rodenos*) y calizas de las llamadas popularmente *toscas*, que tanto abundan en los alrededores de Valencia; y puede observarse que casi todas las construcciones antiguas de nuestra ciudad, están realizadas, generalmente, con esta clase de piedra: la Seo, el Miguelete, las Torres de los Serranos, la Lonja, los puentes, los pretilos, etc. Las canteras de estas calizas — el *Toç Pelat* (Bétera), *les Vinyetes* (Moncada), *el Badall* y *l'Horteta* (Masarrochos), etc., fueron abandonadas por otras de calizas más compactas, al invenir nuevos medios de explotación y mayores exigencias comerciales.

Y si todas estas dificultades transcritas ocurrían en tiempos en que las canteras empleaban ya herramientas de acero — aunque obtenido por el temple mediante la sangre de toro, los orines, los excrementos y otros medios igualmente empíricos, pero que daban al hierro las condiciones apetecidas en aquellas épocas — piénsese en las dificultades de extracción cuando el hierro se obtenía sin norma que le diese un apropiado temple o cuando sólo se conocía la piedra (2). En estos tiempos sería muy costoso separar los bloques de las rocas, como no fuera aprovechando una grieta natural de las mismas, para aplicar un tronco de árbol y hacer saltar el monolito palanqueando o por medio de la aplicación de cuñas o cuando la roca era blanda (3).

(1) *Notals*. «Die veneris xviii Kalendas junij (1348) Item miga aroua de pedra...; Die iunij pridie Kalendas julij (1348) Vna aroua de pedra; Die mercurij sexto nonas julij (1348) Item miga roua de pedra; Die Jouis Nono Kalendas augusti Anno Domini Millessimo ccc xljx vna roua de pedra...; Die veneris kalendas augusti (1349) Item vn aroua de pedra...; Die lune pridie nonas augusti (1349) Item vna roua de pedra...; Die martis nonas augusti (1349) ... Item ix lliures de pedra...; Die martis septimo kalendas septembris Item miga roua de pedra...; Die martis viij jdus aprilis (1349) Item un canasto item vn quintar de pedra tres roues vna roua miga roua de pedra...»

(2) Hacemos caso omiso del bronce y del cobre, por ser poco aptos para los trabajos de cantera, y es problemático que hayan podido adoptarse para tales faenas, sobre todo el cobre, ya que, ciertas rocas, utilizadas como picos, darían un trabajo no inferior e incomparablemente más económico.

(3) Los hermanos Siret (1) hablan en Parazuelos de «... losas de pudingas, probablemente cortadas en las orillas mismas del cerrillo...» y en el Argar dicen que «... las losas de que se hacía uso ... (en las cistas) ... han sido casi todas cortadas de unos bancos de arenisca micácea...»; también citan el empleo de «lajas de yeso cristalizado». En el Oficio dicen que «... en la cima de la acrópolis obsérvanse pedazos de caliza arrancados del mismo suelo ocupado por las casas...» y se trata de «... calizas blanquecinas cuaternarias (*tapaç*) que iban a buscarse a la llanura...» empleando

(1) *Siret. Met.* p. 63, 161, 167, 168 y 241.

La separación del *tormo*, de la roca de que forma parte, es sin duda posterior a la posibilidad de trabajado del mismo, y por lo tanto, al grabado rupestre. Este pudo practicarse algunos miles de años antes, y de hecho se practicó, como indican los grandes relieves en roca: el friso de Cap Blanc (Dordoña), del magdalenense superior, con un caballo grabado, y las figuras de hombre y mujer, del oriñacense final, del abrigo de Laussel, de la misma localidad (1) y en el dolmen de Matarrubilla, cita Obermaier (2) una pila o altar de mármol jaspeado, trabajado, aunque toscamente, con picos de roca, al parecer; y muchos más ejemplos que se podrían citar del trabajado de la piedra, como posiblemente anterior al arrancado de los grandes bloques.

IV

LA CONSTRUCCIÓN DEL DOLMEN

Las canteras del hombre primitivo debieron ser principalmente los delgados estratos, posiblemente desgajables — las costras de calizas cuaternarias, las pizarras, las areniscas en lajas, etc. — los cantos erráticos de los deshielos, los lechos de los ríos y las faldas de los montes,

también «... lajas de arenisca terciaria...». Hablando de las losas empleadas en el Argar dicen: «... la operación de descubrir y arrancar esas losas no deja de ser bastante laboriosa; y el transporte de las mismas a la población (El Argar) con bestias de carga, tampoco debía ser muy cómodo...». Gómez-Moreno (1) dice, refiriéndose a los dólmenes de Menga y Viera, que «... su piedra es una brecha caliza amarillenta con granos de cuarzo y de formación triásica probablemente bajada del dominante cerro de la Cruz, donde se ve manifiesta la cantera...» y Mergelina (2) tratando de la misma, al estudiar el dolmen de Menga, hace observar que «... todavía puede determinarse en esta primitiva cantera, el lugar de donde se extrajeron los enormes monolitos...» y, a continuación, que «... para formar la cubierta pudieron desgajarse un gran número de monolitos, de los que sólo cinco se admiran...» Es asombroso pensar que los enormes bloques de estos dólmenes pudiesen desgajarse del monte a golpes de piedra; pero el trabajado de los mismos de que se hacen eco Gómez-Moreno y Mergelina, contribuyen a asegurar que así sea, además de que en las rocas blandas y en las más o menos friables, atacables por el martillo de piedra, nada se opone a que se emplease el mismo procedimiento de extracción por corte en canalillo y cuñas de madera que hemos indicado más arriba.

(1) *Ober. Fossil.* lám. VII y fig. 91.

(2) *Ober. Mata.* p. 52.

(1) *Gómez-Moreno.* p. 84.

(2) *Mer. Nec.* p. 55.

con las losas desprendidas por los elementos naturales (1); desde cuyos puntos trasladaría los bloques al lugar de emplazamiento, por medio de rodillos o angarillas (2), aunque dudamos que este último procedimiento pudiese ser empleado cuando el peso de las losas fuese excesivo, y en algunos casos alcanzaba bastantes toneladas (3). Lo probable es que el medio más usado fuese el de caminos de rodamiento formados por polines y que colocando los *tormos* sobre dos troncos largueros, formasen una especie de carro — de modo igual a como todavía se suele hacer en las canteras, para desplazamientos cortos — y llevando palancas, los peones que marchasen detrás, para evitar el retroceso y ayudar el avance, y cuerdas y correas los delanteros, ayudados por bueyes, ir desplazando el bloque hacia el lugar apetecido, construyendo rampas y terraplenes para salvar los desniveles y los fosos, o bien poniendo troncos, formando puentes y declives, sobre los que correrían los rodillos que conducirían las a modo de galeras, formadas con las piedras transportadas y los troncos largueros, quedando, en principio, formada, rústica y elementalmente, la caja del carro; y el hecho de que la misma raíz haya sido aplicada al vehículo y a las piedras y canteras, parece querer significar que fué en esta época cuando tuvo origen el *carro* y la *carreta*, porque también *carreau*, *carrière* y *carriera*, de la

(1) Vidal (L. M.) (1), publica una fotografía donde pueden observarse las losas calizas desprendiéndose del monte como ruinas naturales, fenómeno que podemos contemplar allí donde existan estratos de escaso espesor alternados con otros fácilmente erosionables, y en muchos lugares montañosos hay puntos — montes, faldas o barrancos — que ostentan los nombres de *Cantalar*, *Losar* o *Molar*, en algunos de los cuales todavía comprobamos la existencia de canteras naturales.

Este desprendimiento de monolitos, muy frecuente, es señalado por Senent (2) en la *Mola de Morella la Vella* y nosotros, entre otros sitios, lo hemos observado en *Morredondo*, estación prehistórica de Torrente (Valencia), en donde se desgajan bloques de diferentes tamaños, llamando la atención el que aquí sólo quedan los más recientes, sin duda porque los antiguos fueron utilizados.

(2) *Correia*, p. 65.

(3) Cazurro (3) calcula que la cubierta del dolmen del *Mas-Puig*, de Darnius, que es de granito, pesará alrededor de 9 toneladas; y Gómez-Moreno, refiriéndose a los dólmenes del Romeral y Viera (4), dice: «... ni los ponderados megalitos franceses creo que sean capaces de ostentar serie tan gigantesca de piedras puestas en obra como que la mayor del Romeral calculo pesará unas 75 toneladas, y en Menga llega al límite nuestro asombro al ver otra de 68 metros cúbicos, cuyo peso no baja de 170 toneladas...»

(1) *Anuari*. 1908. p. 545.

(2) *Senent. Mor.*

(3) *Cazurro*. p. 57.

(4) *Gómez-Moreno*. p. 107.

misma raíz, se refieren a las rocas, lo que certifica *Carrara*, famosa cantera italiana de mármol (1).

Los megalitos, ordinariamente, se construían con la piedra del mismo lugar o proximidades (2) ya que, regularmente, son de igual naturaleza que el suelo en donde están; resultando por esto que unas veces son de granito, otras de pizarra, de basalto, de cuarzo, de areniscas, etc. Esta diversidad demuestra que no había preferencia ritual por una determinada clase; se echaba mano del material de que se disponía y les agradaba, cercano o alejado, y por eso, cuando aparecen rocas distintas del terreno en donde están, hay que achacarlo a la carestía de losas utilizables en las inmediaciones, que obligó a buscarlas en los *losares* y *cantatares* más lejanos, más bien que a necesidad de índole religiosa.

En el dolmen de *Cabana arqueta* (Espolla), las losas graníticas están en terreno pizarroso y según Cazorro (3) «... las hubieron de arrastrar desde el punto donde se encuentra el granito, a lo menos a un kilómetro y subirlas a lo alto de la loma, con un desnivel de más de 60 metros...» El mismo autor cita el de *Arregañats* (4) en el que se produce idéntico fenómeno y Obermaier en el repetidamente nombrado de Matarrubilla (5) supone que uno de los materiales, el granito, de que está compuesto «... ha sido acarreado desde una distancia de unos 20 kilómetros, por lo menos...» Más, todavía, demuestran nuestro aserto, los dólmenes en donde las losas son de distintas rocas, como en este último citado, en el que, a las de arenisca, recogidas en los alrededores, se unen las de granito, igualmente citadas, traídas de lejos, y el bloque de

(1) No podemos menos que hacer observar que una de las maderas más resistentes de nuestro país, la encina, lleva el nombre popular de *carrasca* — en Levante es el nombre con que se la conoce —. Con esta madera se suelen construir todavía las partes principales y de más resistencia de los *carros*.

El sufijo *asc* parece indicar abundancia y tamaño, y así se comprueba en *peñasco*, de peña, y *chubasco*, del galaico-portugués *chuva* (lluvia), viéndose en esto el estrecho parentesco de dicho sufijo con el adverbio eúskera *asko* (mucho).

La raíz *carr* acabamos de ver que no sólo significa vehículo sino peña, y dándole a *asc* el significado que hemos dicho, podremos traducir *carrasca* quizá más bien que por «carro grande» por «peñasco» o «gran losa», por haber servido durante largos siglos, en los dólmenes, para la construcción de puntales, palancas, cuñas y puntos de apoyo; pero, principalmente, como polines o rodillos, que es de donde posiblemente le vino el nombre. Otra madera que por lo resistente pudo ser empleada, si es que ya existía en nuestro país en aquellas edades, es el algarrobo, ya que su nombre creemos que equivale a *el carrobo*, también de *carr*.

(2) *Cazorro*. p. 10.

(3) *Cazorro*. p. 40.

(4) *Cazorro*. p. 46.

(5) *Ober. Mata*. p. 44.

mármol, para formación del ara; y Correia (1) cita en el anta octava de la heredad de la *Caeira*, el caso de un sostén de granito entre varios de pizarra.

La inclinación sistemática de los monolitos parietales dolménicos hacia el interior y la existencia del túmulo, en muchos de ellos, parecen denunciarnos claramente la técnica de la construcción de estos monumentos, que se efectuaría propablemente de la forma que sigue: Aportados los bloques y demás materiales necesarios al lugar de emplazamiento, se procedía a la construcción de lo que en la terminología de la fundición llamamos un *noyo* (núcleo), es decir, a formar el bastimento que había de ocupar lo que luego iba a ser el hueco interior del dolmen (fig. 1, *a*). Este cuerpo, bastante fuerte para no hundirse al peso de

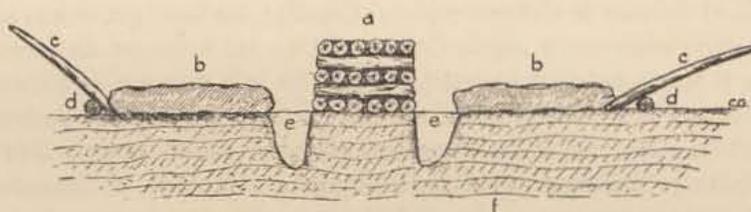


Fig. 1. Construcción de un dolmen: *a*, núcleo o «noyo»; *b*, losas; *c*, palancas; *d*, puntos de apoyo de las palancas; *e*, zanjadas para plantar las losas derechas

las losas, tendría las paredes suficientemente inclinadas, formando una pirámide truncada, a fin de que las piedras, al ser levantadas derechas, pudieran llegar a descansar sobre el *noyo*, evitando el peligro de que cayesen hacia el exterior o interior, si se plantaban verticales, dada cuenta de la falta de base estable, en tales bloques, de cantos y caras desiguales (2) y por lo tanto, difícilmente situables en posición

(1) *Correia*. p. 52.

(2) *Mélida* (1) al hablar de las piedras que componen un dolmen de la Vega del Guadancil, dice de estas que están «... mejor labradas ... que en los antedichos...»; pero por las fotografías de unos y de otros se ve que son cantos irregulares sin labra de escuadrado, por lo que la frase «mejor labradas» debe ser sólo una manera de decir, que se presta a confusión. *Pericot* (2), refiriéndose a los catalanes, opina que «... en ningún caso ... puede asegurarse la existencia de un labrado de las losas...» No obstante, en otros monumentos encontramos la labra de la piedra; *Gómez-Moreno* (3), hablando de las losas que forman el dolmen de Viera, dice: «... Mi pri-

(1) *Mélida*. p. 9 y lám. V.

(2) *Pericot*. p. 22.

(3) *Gómez-Moreno*. p. 35.

normal al suelo, y era por esto necesario que la construcción se hiciese así, para que pudiese realizarse con absoluta seguridad, pues téngase en cuenta que, si bien se encuentran bloques parietales, en los dólmenes que, a pesar de estar inclinados, se mantienen en situación de equilibrio estable, por caer su centro de gravedad hacia el interior de su base los hay también muchos, quizá los más, en posición inestable, y éstos había que retenerlos — que es el motivo de la construcción del núcleo — hasta su fijación y el acabamiento de la obra; con lo que quedaban, además, solidarios unos de otros.

Practicábase alrededor del núcleo una zanja para albergar dichos pies derechos *b*, haciéndola lo suficientemente profunda para que, una vez las losas derechas y apisonadas con tierra y cascote, se mantusiesen en su sitio, después de deshacer el *noyo*. Los bloques *b* se colocaban acostados y apuntando — lo que había de ser base — a la zanja *e*, perpendicularmente a *a* y situados a su alrededor; y una vez hecho esto, con palancas *c* se iban levantando los bloques, y rellenando con piedras

mera impresión, viendo la esmerada labor de las mismas, su lisura y ajustes, que apenas dejan resquicio, fué creer en el uso de herramientas de metal; pero examinando con detención, jamás he podido rastrear su huella, y por el contrario, algunas piedras, hacia la boca del corredor, que se labrarian a lo último, presentan su haz lleno de concavidades redondas, hechas con un instrumento romo y contundente, con el cincel o hacha de piedra, con que se procedería, machacando más bien que tallando, de conformidad con la naturaleza de la roca, desmoronadiza sin gran esfuerzo, cuando aún conservase el agua de cantera...» Obermaier (1), refiriéndose al de Matarubilla, dice que «... ninguna de las piedras de cubierta muestran huellas de aparejo de trabajo, si no que se trata sólo de piezas usadas en el mismo estado en que se encontraron en las canteras próximas...»; pero al hablar de la pila o altar de mármol hallado en el mismo, dice que está tallado y «... los surcos de la talla son cortos, poco agudos e irregulares, lo cual hace suponer, desde luego, el que fuera picada la depresión, lenta y trabajosamente, con martillos de piedra, más que con herramientas de metal...»; también en el dolmen de Viera, aparece una puerta cortada en uno de los monolitos, y unas entalladuras importantes, lo cual «... no se realizó si no con instrumento de piedra...» (2).

Es, pues, indudable que se trabajaban las losas algunas veces; pero de ordinario, se utilizaban en bruto. La piedra se labraba, se pulía, se grababa — como ya hemos indicado más arriba — se perforaba y hasta se aserraba, según dice Munro (3) al hablar del palafito del lago de Mooseedorf — cantón de Berna — que atribuye a la Edad de Piedra: «... le sciage de la pierre était connu à cette époque, ainsi que le démontrent les portions de pierres qu'on a trouvées sciées...»; pero no se refiere sino a pequeñas porciones.

(1) *Ober. Mata.* p. 52.

(2) *Mer. Nec.* p. 78 y 79.

(3) *Munro.* p. 80.

y tierra el espacio que quedaba hueco por debajo (Fig. II *g, g'*) para que los sostuviese; detalle muy esencial a tener en cuenta, porque iba formándose un piso alrededor de *a* que permitía el accionamiento de las palancas y peones cada vez más arriba, a medida que las losas *b', b''*, se levantaban; y de esta manera, elevando alternativamente los *tormos*, el suelo, los hombres y las palancas, acababan por enderezar los monolitos *b' b''* y tener al mismo tiempo casi formado un túmulo *g, g'*, producto de la técnica constructiva y no del ritual funerario (1).

Una vez todos los bloques descansando en el *noyo* y relleno el es-

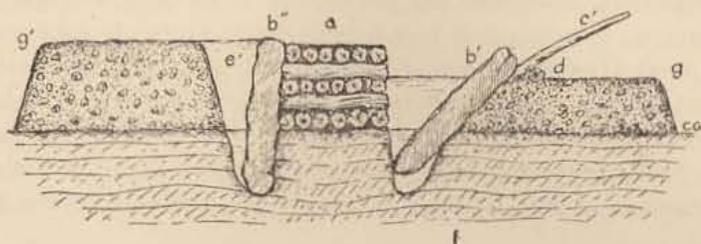


Fig. II. Construcción de un dolmen: *a*, noyo; *b' b''*, losas; *c'*, palanca; *d*, punto de apoyo de la palanca; *e'*, foso; *g g'*, terraplén.

(1) Hemos de dar somera cuenta de algunas opiniones vertidas sobre construcción de dólmenes; Gómez-Moreno (1) presupone el túmulo hecho al empezar la construcción, cuando dice: «... primero formaban la caja del edificio en medio del túmulo; subían por el las piedras ... dejábanlas caer luego en la cortadura, resultando, a poco trabajo, cubiertas...» Aparte de que levantar las losas y deslizarlas resultaría muy difícil en este sistema y el descendimiento por la cortadura, a medida que ésta fuese más profunda, convertiría el *tormo* en un terrible arriete, cuyo manejo y dirección sería temerario, peligrando la integridad del mismo bloque, el dispendio de fuerza había de ser muy superior, pues calculando, *grosso modo*, un *tormo* de 20 toneladas, elevado a un túmulo de unos tres metros, consumiría no menos de 60.000 kilográmetros, sólo por este hecho, sin contar su enderezamiento y descenso, al que no habíamos de conceder menos de 30.000, que es lo que, a lo más, consumiría por el procedimiento de las figs. I, II y III, es decir, una tercera parte solamente.

Mergelina (2) cree que para construir el dolmen de Menga «... se eligió un cerrete próximo, constituido por una toba caliza, fácil de trabajar. En la parte superior de éste se abrió un ancho foso, lo suficientemente capaz para albergar el monumento... Alrededor de esta excavación por el interior y próximo a las paredes, se abrió una zanja de unos 30 centímetros, que habría de servir para la cimentación... se subieron los monolitos hasta la parte superior del cerrete excavado, y con ayuda de palancas, se fueron deslizando hasta caer sobre la zanja...» El procedimiento es esencialmente el mismo preconizado por su maestro, y si realmente el dolmen, como dice, está incrustado en un cerro calizo y la caja del megalito se ha cortado en el mismo, nada tenemos que objetar, y el procedimiento, efectivamente, debe haber sido, más o menos, el descrito; pero si no es tal cerrete y sí el túmulo artificial, como

(1) Gómez-Moreno. p. 86.

(2) Mer. Nec. p. 57.

pacio *l*, que pudiera quedar entre aquéllos y el terraplén que habíase formado para levantarlos, el poner los de la cubierta *h* (fig. III) era sencillo para aquellas gentes acostumbradas a trasladarlos desde muchos

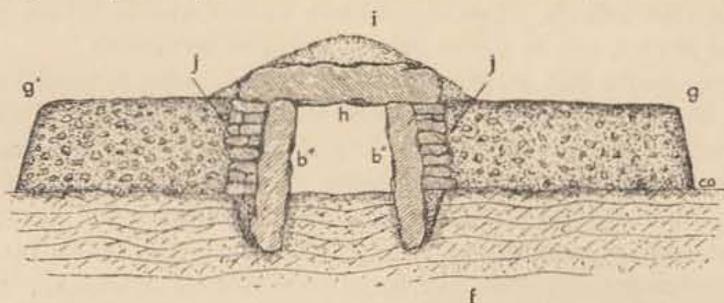


Fig. III. Construcción de un dolmen: *b''*, losas derechas; *g'*, terraplén; *h*, losa de cubierta; *i*, amontonamiento de tierra para evitar la lluvia en el interior; *j*, muros de contención del terraplén.

posiblemente lo sea, éste ha debido ser consecuencia de la construcción del dolmen como hemos hecho ver.

Mergelina llama «extraña inclinación» (1) a la que presentan las losas derechas, hacia el interior de estos monumentos, como se ve en *b''* (fig. III) y en un dibujo que publica, representa dichos bloques en equilibrio inestable, diciendo que «... el mismo peso de la piedra impediría a ésta vencerse hacia el interior de la construcción...» lo cual podría ocurrir en aquellos casos en que el centro de gravedad cayese dentro de la base, pero no en los demás, que sería lo más frecuente, sin duda. Al pensar dicho prehistoriador en la colocación de las piedras de cubierta, se ve compelido a rellenar el interior del dolmen de piedras y tierra. Esto pone de manifiesto la lógica de la construcción del *noyo a* (fig. 1) desde el principio, a fin de descansar las losas parietales sobre él y poder poner la cubierta.

El procedimiento de excavar la fosa para luego revestir interiormente las paredes de losas, es el seguido en las cistas, generalmente de paredes de lajas delgadas (2), pero difícilmente se hallarán dólmenes que no estén o exentos —exceptuando la zanja de cimentación— o recubiertos de un túmulo artificial, porque éste, repetimos, es, en su origen, lógica consecuencia de la construcción de los grandes dólmenes y además porque, vaciar la caja de éstos en un cerro, para luego introducir allí los monolitos, es de dificultades tan enormes para aquellos prehistóricos, que nos atreveríamos a calificarlas de insuperables, y así lo vió ya Cañal (3), y el mismo Gómez-Moreno (4), preveyendo esto mismo, supone, para llevar a cabo la construcción, a su modo «... un sistema de mecánica desarrollada, que es difícil idear aquí, por mucho que se avisase el ingenio de los andaluces...» y esta duda sobre la capacidad de estos prehistóricos, le lleva a suponer que fueran fenicios los arquitectos «... pues ellos, por su aprendizaje con los egipcios, se adiestraron en el empleo de materiales corpulentos...» Nosotros, al contrario, creemos que, para la construcción de los más grandes dólmenes, bastó el conocimiento práctico de la palanca y el rodillo, y disponer con suficiencia, y según los casos, de peones y de animales de tiro.

(1) *Mer. Nec.* p. 58.

(2) *Siret. Métr.* p. 101 y *passim*.

(3) *Cañal.* p. 192.

(4) *Gómez-Moreno.* p. 107.

kilómetros, a veces, y a subirlos por pendientes abruptas, bastante elevadas, cuando era preciso. Así, pues, les bastaba con fabricar una rampa que permitiese llegar hasta el terraplén *g'* y una vez allí, con más sencillez todavía, situar el sombrero *h* sobre aquella cabeza y deshacer el *noyo a*, con lo que el dolmen quedaba terminado.

Seguramente que, en gran número de casos, sobre todo en los megalitos de modestas proporciones, sería más sencillo construir el edificio que acarrear los materiales para formarlo, y no habría necesidad de formar apenas terraplén; pero en pocos se podría hacer caso omiso del *noyo*, ya que siempre aparecen las losas parietales *b'' b''* inclinadas hacia el interior, aunque esto, en algunos casos, pudiera ser más efecto de la costumbre adquirida que de la necesidad constructiva.

Dejando aparte la discusión de si todos los dólmenes tuvieron o no túmulo (1) es seguro que, por lo menos, en los más monumentales, hubo de construirse un terraplén para edificarlos, y que, en la cubierta, se colocaría un montón de tierra y cascotes, *i*, apisonado, especie de capuchón, para evitar que el dolmen se lloviese por dentro (2), tal como se hace hoy, en nuestra región, al construir los *mollons* o *cacherulets* (3) edificios hechos con piedra seca, las más veces, cuya bóveda es de falsa

(1) *Cazurro*. p. 11; *Conde*. p. 28; *Pericot*. p. 22 y 117.

(2) Algunos dólmenes se ven provistos de grandes losas de cubierta que rebasan lo suficiente las paredes para que sirvan de resguardo a la lluvia; así se ve, por ejemplo, en *Cazurro* (1) y *Serra Ráfols* (2). En otros dólmenes se ve más patente la intención de resguardar el interior, ya que las uniones de las losas que forman la cubierta, están tapadas por otras colocadas encima de la junta, como se observa en el de la *Creu d'En Cubertella* y en el de la *Barraca del Lladre* (3). Este hecho hace sospechar que estos monumentos no hayan tenido nunca ni capuchón ni túmulo, a pesar del resto de amontonamiento de piedras que se ve en alguno de ellos, como en este último citado.

(3) El *cacherulet* es una construcción rústica que consiste en la formación de un muro más o menos circular, con hiladas de piedras en bruto, reentrantes, que van cerrando el recinto por la parte superior, en donde queda, finalmente, un agujero que tapa una piedra que no es llave de cúpula, sino que descansa encima (fig. IV). Una vez terminado, se pone a la parte de arriba un amasijo de tierra para evitar que el refugio se llueva por dentro.

Esta construcción, de la misma técnica que los dólmenes llamados de falsa cúpula, es muy corriente entre los labradores de los secanos del litoral valenciano-catalán; terminando en la línea castellano-aragonesa, más adentro de la cual no hemos encontrado este tipo, empleado en la actualidad para guarecerse de la lluvia y del sol, en los campos secanos y que casi siempre se halla sin puerta de cierre.

(1) *Cazurro*. p. 31, 36, 38, 47, 51, 53 y 55.

(2) *SR. Exp.* p. 74, fig. 28.

(3) *Cazurro*. p. 55; *Bosch. Sep.* p. 482.

cúpula (figs. 3 y 4 lám. A)(1) supervivencia sin duda de las construcciones megalíticas.

Hecho el terraplén por necesidad de la edificación, y el capucho para evitar el agua, la unión de ambos para formar el túmulo, pudo hacerlo el tiempo y la estética, además de que sería más cómodo dejar el terraplén que deshacerlo, quedando mucho más resguardado el dolmen, como hoy ocurre con los dichos *cacherulets* que fabrican los obreros en nuestras canteras para guardar sus herramientas (2), cuyas construcciones las recubren de verdaderos montículos de cascote y

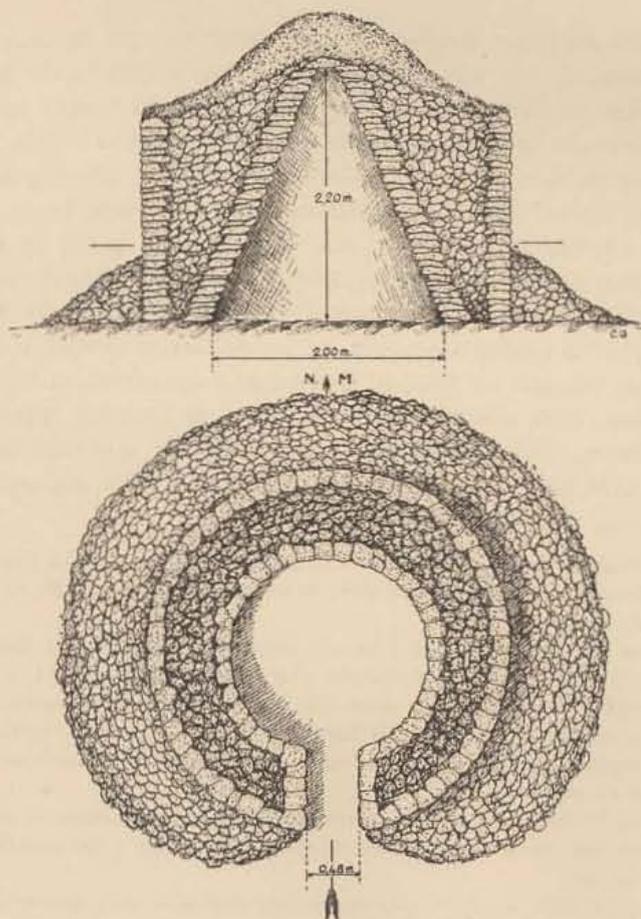


Fig. IV. Alzado y planta de un cacherulet moderno. Tipo valenciano.

(1) Construcción rural moderna, de falsa cúpula, llamada *cacherulet* en la partida del *Cantri*, de Alcudia de Crespins (Valencia), e interior de su falsa cúpula.

(2) Además de los labradores, construyen también esta clase de refugios los canteros y los caleros.

tierras, a fin de que les sea más difícil a los ladrones saltarlas (fig. 1, lám. B) (1).

El tamaño del túmulo estaría en proporciones de la grandiosidad del monumento funerario que había de cubrir y de la riqueza a contener, y es posible que la costumbre, que aún persiste entre nosotros, de echar puñados de tierra encima del ataúd, los que presencian la inhumación, y la otra de tirar piedras los caminantes al lugar en donde se produjo una muerte desgraciada — con lo que se forman grandes montones de piedras (2) en corto tiempo — tengan sus raíces en la época dolménica; pero no sabemos, en realidad, el significado primitivo de estas ofrendas (3).

Se puede asegurar, después de todo lo dicho, que la construcción de los dólmenes, era una manifestación arquitectónica de la época, que no estaba al alcance de todo el mundo, habida cuenta de la gran cantidad de mano de obra que representaban; habiendo tenido, indudablemente, en muchos casos, que movilizar verdaderos ejércitos de peones y bestias, y emplear una no despreciable cuantía en maderamen, cuerdas y correas, además de la piedra, que, lógicamente, había de alcanzar un gran valor, debido a su gran consumo y dificultad de extracción.

Esta escasez, frente a la necesidad adquirida de construir, hizo, sin duda, adoptar el aparejo pequeño de los dólmenes llamados de «falsa cúpula», que consiste en hiladas de piedras reentrantes, cubiertas por grandes losas. Este reentramiento da a los paramentos interiores de estos dólmenes, una inclinación que recuerda la que adoptaron los monolitos para caer sobre los *noyos*, por lo que hace suponer que el

(1) *Cacherulet* doble en las canteras del *Barranquet Vell* o de *La Covatella*, en Godella (Valencia). El de la derecha sirve de refugio y el de izquierda, con puerta, como almacén de herramientas.

(2) Hemos podido comprobar esta costumbre yendo a visitar el pantano de Busco, desde Sot de Chera; en Bronchales (Teruel) (fig. 2, lám. B) (1) y en otros sitios. Un origen parecido deben tener los *amilladoiros* — amontonamientos de piedras — que se forman alrededor del Santuario de San Andrés de Teixidó, cerca del Cabo Ortegal (Galicia), con las piedras arrojadas por los romeros en señal de cumplimiento de votos (2).

En muchos dólmenes sin túmulo se ven alrededor amontonamientos de piedras como si fuesen los restos testimoniales de estas costumbres o del montículo que los cubriría, tal vez.

(3) Jajhag (3) dice: «... No es raro encontrar alrededor de nuestras iglesias y ermitas románicas, piedras de forma parecida a la de una cabeza, señalando el lugar de antiguas sepulturas...»

(1) Cruz de Pedro Blasco y amontonamiento de piedra; a la derecha del camino del Tremedal (Bronchales, Teruel)

(2) *Macineira*.

(3) *Jajhag*, p. 13.

origen de semejante tipo de construcción, es la imitación del dolmen de grandes bloques derechos, y para cerciorarse de ello, basta examinar el de Matarrubilla (1), en donde la longitud de las losas era suficiente para descansar sobre las paredes, aunque éstas hubiesen sido verticales; también se observa en los dibujos que Dechelette publica del de Alcalar (Algarve) (2), lo que demuestra que el reentramiento, no fué preconcebido a fin de aprovechar losas más cortas, sino, posiblemente, por imitación a los dólmenes de pies monolíticos, como decimos, ya que, para la construcción de los monumentos de falsa cúpula y grandes losas de cubierta, hubieron de necesitar igualmente, y aun con mayor motivo, de la formación de un núcleo o *noyo*.

En algunos dólmenes de losas ciclópeas, existen detrás de éstas, muros formados por lajas y cantos de piedra (fig. III, j, j). Así aparecen en los de Viera y Menga (3) y en el de «Soto de Trigueros» (4). Estos muros son, seguramente, de descarga y sirven para la contención de las tierras laterales del túmulo, a fin de que no pese sobre los bloques parietales, dejando a estos, solamente, la función de sostener la cubierta. Al pequeño aparejo le hacían tomar la desviación de las losas a que estaba adosado, y, cuando éstas desaparecieron (5) de la construcción, continuó

(1) *Ober. Mata*, figs. 19 y 20.

(2) *Dechelette*, p. 37, fig. 6.

(3) *Gómez-Moreno*, p. 86.

(4) *Ober. Soto*, p. 8.

(5) Va a ser difícil averiguar exactamente el tránsito del tipo de megalitos parietales al de pequeño aparejo; una hipótesis aceptable creemos que sería la de que el flaqueamiento de algunos bloques pusiera de manifiesto la resistencia del muro de lascas y cantos pequeños que había en el interior, para descarga del túmulo. Gómez-Moreno (1) se inclina por un proceso contrario, y opina que la Cueva del Romeral de falsa cúpula es anterior a la de Menga, de grandes monolitos, pues dice que «... la inclinación de las paredes en la cueva de Menga, como por lo común en las antas, apenas resultaría justificable si no recordando los saledizos del Romeral, y pueden ser también un resabio del sistema aparejado de los contramuros de liviana mampostería, igualmente vistos en el tesoro de Orcomene y túmulo de Sardes...» y supone (2) que este cambio de construcción se efectuó «... hacia el siglo XI antes de Cristo ... en que los fenicios ... quizá influyeron en la arquitectura, transformándola de aparejada en megalítica...»

Mantenemos nuestra opinión de que las losas parietales tomaron la inclinación por la necesidad de descansarlas en algo que las sustentase durante la construcción y entibamiento, faltas en su mayoría de base para sostenerse por sí mismas; y que los muros de descarga tomaron la natural inclinación de las losas a las que se adosaron y que el pequeño aparejo continuó inclinado por costumbre más bien que por necesidad, hasta que por el tiempo se aprendería su utilidad para el cerramiento con piedras de menor tamaño.

(1) *Gómez-Moreno*, p. 107 y 108.

(2) *Gómez-Moreno*, p. 130.

fabricándose inclinado, sin aprovechar su ventaja. Fué posteriormente, sin duda, cuando la práctica puso a los megalíticos sobre el secreto del cierre superior con losas, de vez en vez más pequeñas, hasta llegar al *cacherulet* (1) actual (fig. IV), cuyas falsas cúpulas se cierran por una lasca, la mayor parte de las veces no mayor que las demás que forman las paredes.

Es muy probable que a este resultado fuese impulsado el hombre por la carencia de losas y el coste excesivo de la mano de obra, lo que justifica también el que, paralelamente a esta clase de sepelios — siempre caros, más o menos, y a veces fastuosos, y no prodigables, por lo tanto — hubiesen de existir otros más modestos, en cistas, aprovechando las cuevas y grietas naturales, en silos, etc.; algo quizá, parecido a como si dijéramos: los panteones de los poderosos (dólmenes), los nichos de la clase media (cistas) y la fosa común (cuevas y pozos funerarios).

Parece confirmar esta distinción, el que en los dólmenes es siempre escasa la cantidad de los ocupantes, comprobable; aunque en algunos casos, y como excepción, se eleve el número, sin que depase la posibilidad de que se trate de un largo uso de la cámara funeraria u otras circunstancias igualmente explicables (2).

Sentado, pues, que la arquitectura dolménica era cara y por lo tanto solamente asequible a las gentes más poderosas — relativamente a la riqueza del país en donde se situaban — es lógico suponer que es, en los valles ricos en donde mejor debieron edificarse los más espléndidos monumentos, para cobijar a sus jefes; y es precisamente en los lugares donde suelen faltar; pero lo lógico es esto, que no existan a la vista, sabiendo el gran valor que, en todo tiempo, ha tenido la piedra en las llanuras y, en éstas, en la cercanía de las grandes ciudades, y que era muchísimo más barato y fácil aprovechar las losas que les deparaban los megalitos, que no arrancarlas.

(1) *Cacholas* llaman los ribereños del Cinca a unas cuevas artificiales habitadas en tiempos pasados (1); en francés *cacher* significa «esconder». Es posible que, tanto *cachola* como *cacherulet*, deriven de la misma raíz y equivalgan a «refugio», que es lo que en realidad son, sobre todo estos últimos.

(2) En un dolmen de cúpula de Almizaraque, descubierto por L. Siret, se hallaron restos de más de cincuenta individuos (2). Nada impide pensar que se tratase de un panteón familiar, y no de una fosa común.

(1) Lo sabemos por referencias.

(2) *Ober. Mata*, p. 22.

V

LA CIVILIZACIÓN MEGALÍTICA

Durante la época megalítica, no hay duda que existiría gran respeto hacia sus monumentos funerarios, que posiblemente fueron ya salteados por los contemporáneos buscadores de sus riquezas de manera sigilosa; aunque, ordinariamente, debió respetarse la construcción, por lo menos aparentemente; un gran número de dólmenes, persistiría durante siglos, los suficientes para que los aluviones de los ríos, en los valles, los fuesen cubriendo y dejando cada vez más disimulados y hasta perdidos (1). No hemos de perder, pues, la esperanza de que, un día, la excavación fortuita descubra en el llano monumentos megalíticos, y a la existencia de túmulos es posible que, en parte, se deba el gran número de topónimos que, en nuestro valle valenciano, significan altozanos u oteros: *alter*, *cotelles*, *montells*, *toços*, *pujols*, etc., nombres de lugar que han de dar que sospechar al prehistoriador, sobre todo los a veces, situados en lugares completamente llanos; porque es proverbial el afán por la tierra cultivable que tiene nuestro pueblo de la llanura y hay que ver cómo va conquistando al agua marjales y campos, convirtiendo el *lluvent* (laguna) en arrozales, y éstos, por el tiempo, en huertas. Para esto desmonta los sitios altos, convirtiéndolos en regadíos, y baja, en barquichuelos sin quilla — por los canales y escorredores hasta los pantanos — las tierras arrancadas y las arroja en los lagunazos a fin de ir dejándolos en seco y cultivarlos.

De alguno de estos *alters* desmontado, hemos oído hablar de hallazgos de sepulturas y otros restos, como el del *Alteró de Miquel* de Sollana,

(1) La tendencia nivelatoria de las aguas, disminuyendo las cimas y rellenando los valles, así como la del arado, ha disimulado los túmulos, con o sin dólmenes, y sin duda, en muchas partes, deben de existir ignorados y que sólo el azar pondrá al descubierto en su día, o una investigación y tanteo conscientes.

Obermaier (1), del dolmen de Matarrubilla, dice que «... primitivamente, estaría cubierto por una colina de tierra de regulares dimensiones, pero es probable que se allanase en el transcurso de los años, de modo que hoy no se destaca nada este lugar, en el paisaje ondulado...»; y Cañal al hablar del de la *Cueva de la Pastora* (2), da a entender que el túmulo que la contiene no se distingue de los muchos oteros o altozanos que le rodean, y así se podría decir de algunos, hallados al azar de los trabajos agrícolas, como este de la *Pastora*.

(1) *Ober. Mata.* p. 44.

(2) *Cañal.* p. 192.

partida de *Les Basses* o *Barraquet*, arrasado hace años; en el que se halló un hacha de ofita de fondo verdoso, con manchas oscuras, de 205 milímetros de longitud (fig. 3, lám. B). Se hallaba en la colección Almarche. El señor Vera Verdú, ilustrado médico de dicha localidad, nos dijo que en dicho *alter* había sido hallado un dolmen y una sepultura; pero no pudimos hallar comprobación de lo primero, habido el tiempo que ya la excavación había sido hecha y las manos profanas que la realizaron.

Son innumerables los *alters* y *pujols* desmontados, de los que se puede tener noticia, unas veces por relación de los agricultores que los trabajaron o que recuerdan haberlo oído contar a sus mayores, otros por la toponimia; y no podemos menos que pensar en que, sin duda, muchos de ellos debieron ser arqueológicos — recuérdense, también, *els pujols* de Castellón de la Plana (1) — y guardarán quizás en su seno, todavía, el monumento que les confiaron nuestros antepasados prehistóricos, algunos posiblemente intactos, así como otros debieron desaparecer por completo.

Sería demasiado hipotético nuestro razonamiento, si fundásemos la posibilidad de la existencia de dólmenes en las llanuras, en estas razones y escasos indicios aducidos aunque añadamos en apoyo de nuestra hipótesis el argumento de la persistencia de las construcciones de nuestros secanos llamadas *cacherulets*; pero es que además, en apoyo de nuestra argumentación, tenemos el hecho de que en la época de los megalitos hay comunidad de cultura entre estos y ciertas estaciones de altura, cuevas, silos, cistas, fosas y túmulos; y existiendo estos tipos en nuestra región, constituyendo algunos aspectos de aquella civilización que floreció al principio de los metales, no parece lógico que la faceta funeraria más suntuosa de aquella cultura — como son los dólmenes — sea precisamente la que falte de ordinario, en los llanos, casi siempre más ricos y, sobre todo, en una de las regiones de más opulencia natural, que ya en aquellas épocas, sin duda alguna, florecería, cuando menos, por su ganadería.

Los megalitos perduraron desde el neolítico hasta principios del bronce, a través de todo el eneolítico y forman uno de los sectores de cultura más estudiados, a causa de su gran extensión, que abarca desde la India al Mar del Norte, siendo principalmente litoral (2), manifestando su difusión y vitalidad ser efecto de una civilización tan persistente que llegó a una gran uniformidad y se enseñoreó, en el transcurso del tiempo, «... de las zonas costeras del Mar Mediterráneo, del Atlántico, del Mar del Norte y del Báltico...» Estos monumentos — com-

(1) *Almarche*. p. 35 y 87; *Huguet*. p. 196.

(2) *Ober. Mata*, ps. 5, 6 y 7.

probado en gran número de casos su oficio funerario, de carácter más o menos aristocrático, casi siempre — se habían de corresponder con otros más modestos y asequibles, digamos populares, y de hecho, tenemos los silos, como la estación de Filomena, en Villarreal; las cistas y tinajas, como en la Ladera de San Antón; los túmulos, como el de Gayanes, el *Castillarejo*, de Enguera, y el de la *Montaña de Rafel*, de Tabernes de Valldigna (1); y las cuevas funerarias, como la del *Barranc de les Foyetes*, de la misma localidad, y dada a luz por Valiente Izquierdo; las del Sargal, en Viver (Castellón), y otras inéditas todavía; con material argárico unas estaciones, campaniforme otras, como la de *Filomena* citada (2); la de la *Sarça* de Bocairente (3), denunciada por Ponsell Cortés, con cerámica decorada con incisiones cardiales, y las ya clásicas Cuevas: de Roca (4), de Orihuela del Segura, de la Avellanera (Catadau) (5), de San Nicolás (Ollería) (6), de *les Maravelles* (Gandía) (7) y aún otras, con sus discutidos restos del neolítico. De las cuevas con cultura similar a la de los megalitos, Pericot (8), al estudiarlas, dice: «Hace pocos años que P. Bosch Gimpera se dió cuenta por vez primera de esta identidad de cultura que vamos a señalar (Bosch, *Prehistòria Catalana*, pág. 77 y siguientes) y lo que entonces era sólo una hipótesis a comprobar, ha recibido estos últimos tiempos tantos refuerzos, que no puede ya dudarse de su certeza...»; hecho que confirma el mismo Bosch en *Hispania*, un año más tarde (9), indicando a continuación que «... los restos de poblados y talleres neolíticos dan un material parecido al de los megalitos y cuevas...» y Serra Vilaró (10) en su Memoria sobre el dolmen de Llanera, dijo anteriormente: «En año y medio que llevo dedicado a estas exploraciones, he encontrado ya unas veinte cuevas conservando restos prehistóricos, siendo sólo seis habitaciones,

(1) Valiente.

(2) *Sos. Est.* 1924, p. 51.

(3) *Ballester. Cer.* p. 17, 18, 20, 21, 22; *Servicio.* p. 12.

(4) *Gisbert. T. I.* ps. 16, 19 y lám.; *Vilanova. Origen.* lám. I núm. 14 y 15, ps. 222, 235 y 389; *Vilanova. Rada.* ps. 423, 461 y 462; *Moreno. passim.*

Don Santiago Moreno Tovillas estudió esta cueva y sus restos, presentando en 1872 una Memoria detallada con dibujos, a la Sociedad Arqueológica Valenciana que no llegó a publicar; cuyo manuscrito tuvimos la ocasión de encontrar en una librería de lance y que procuraremos dar a luz en breve.

(5) *Vilanova. Est.* p. 72; *Vilanova. Mem.* ps. 21, 462, 482 y 483; *Vilanova. Origen.* p. 363; *Vilanova. Rada.* p. 453, 492.

(6) *Vilanova. Mem.* ps. 21, 462, 482 y 483; *Vilanova. Origen.* ps. 349 y 353; *Vilanova. Rada.* ps. 447 y 452.

(7) *Ballester. Cer. passim.*; *Vilanova. Mem.*, ps. 21, y 483; *Vilanova. Origen.* ps. 250, 349 y 364; *Vilanova. Rada.* ps. 447, 452.

(8) *Pericot*, p. 59.

(9) *Bosch Arq.*, p. 159.

(10) *Serra Lla.*, p. 4.

y sepulturas las demás. El mismo pueblo que utilizaba estas viviendas y necrópolis que le deparaba la naturaleza, era el constructor de los sepulcros megalíticos y tumulares».

Y así como acabamos de ver que, en la cultura megalítica, a los aristocráticos dólmenes corresponden otras sepulturas más humildes, también a las humildes cuevas habitadas, como las que señala Serra Vilaró, correspondían viviendas más o menos suntuosas, al aire libre: las colocadas en alturas acantiladas y defendidas — poblados, fortalezas y atalayas — que desde la época neolítica y a través de la edad del Cobre, perduraron hasta principios del bronce; tal como ocurre en los dólmenes, de cuya paridad dijo Correia en su estudio del cabezo llamado *El Castillo*, a orillas del Téra (Portugal) que eran (1) «... los restos de una aldea neolítica cuyo estado de civilización acusaba ya influencias del período del cobre ... siendo los hombres que la habitaron los mismos que erigieron las antas (2) diseminadas por los alrededores...»

En nuestra Región tenemos estaciones de altura cuyo período abarca toda la duración de la cultura megalítica, sin duda, ya que, entre el neolítico, según Bosch, del *Puntal dels Moros*, de Náquera (3), y los albores del bronce de la *Lloma del Comellars*, al *Mas de Menente*, de Alcoy (4), existen innumerables estaciones, entre las que podemos citar las halladas por M. Jornet, con cerámicas del eneolítico, en el valle de Albaida y estudiadas por nuestro Ballester Tormo (5).

Es tal el número de estaciones de altura correspondientes a esta civilización — no bien determinada todavía, ni menos matizada, por cuanto cada día surgen elementos inesperados que obligan a desplazamientos, ampliaciones o conjunciones, de culturas que se tenían por diversas — que es difícil hallar un valle, en nuestra región, por pequeño que sea, que no la tenga, y hay rincones donde encontramos, no una, sino tres y más, como en Corbera de Alcira, Olocau, Náquera y otros puntos; y un valle como el valenciano, al que naturaleza dotó con dos ríos de buen caudal — aparte de los afluentes y menores — que estaba, en gran parte, formado en dicha época, no debió, en manera alguna, quedar al margen de la cultura de los dólmenes, y, más estando como está rodeado de estaciones de altura — contemporáneas y de técnica mobiliaria equivalente — con tal profusión que, ya uno parece que lleve el convencimiento de hallar restos prehistóricos, al subir a cualquier cabezo: el *Puntal dels Moros*, *Montaspre*, *els Trencalls* y *les*

(1) *Correia*, p. 12.

(2) Llámense, en Portugal, *antas* a los dólmenes.

(3) *Bosch. Problemes*, p. 96.

(4) *Ponsell*.

(5) *Ballester. Cer.*

Solsides, en Náquera (1); *el Salt de Ria*, de Serra; *el Portichol*, *Penya Roja* y *el Puntal del Mungany*, en Olocau (2); *el Cabeço de la Casa de Camp* en Casinos; *la Còva Foradá*, *la Ermita de Sent Miquel* (fig. 2, lám. C) y *la Còva del Cavall*, en Liria (3); *la de Montiel*, en Benaguacil; (fig. 3, lám. C) (4) *la Montanyeta de Cabrera*, (fig. 4, lám. C) (5) y *Morredondo* en Torrente; *el Portell*, en Montserrat; *el Castellet de Senyera* (fig. 1, lám. D) *la Montanya de Carlos*, *el Puntal de l' Ahuela* y *el Castell*, en Corbera de Alcira (fig. 2, lám. D) (6); *la Serreta del pas Buvap*, en Tabernes de Valldigna (fig. 4, lám. D); *el Cabeçol*, en Cullera (fig. 3, lám. D) (7) *el Castellet de la Lloma de Bechi*, en la Vallesa de Mandor; *el Cabeç del Puig* (8) y muchos otros puntos de que tenemos noticia y no hemos visitado, y más, seguramente, que yacen todavía en la obscuridad y de los que ni noticias tenemos, que contemplan el valle valenciano, al que sólo nos circunscribimos en este momento.

VI

LAS CIUDADES DEL LLANO

Tal conjunto de estaciones de altura, la mayor parte probablemente militares, es natural que algo tuviesen que defender, además de que tampoco es lógico pensar que la gran extensión de la llanura, rica y feraz, quedase deshabitada y que este valle, surcado por los ríos, los canales y los lagos — de los que quedan los cauces actuales, la Albufera y el recuerdo de la toponimia — tan apropiado para ser asiento de navegantes, ya que la naturaleza presentaba un sinnúmero de puertos naturales, apropiados para la navegación prehistórica, quedase en barbecho, contemplado por innumerables gentes, viviendo en incómodos y estériles riscos.

Y en efecto, este valle fué asiento de un gran pueblo navegante,

(1) *Lluch*.

(2) *Nic. Olocau*.

(3) *Uriel*.

(4) El río Turia y al fondo, derecha la *Ermita de Montiel* desde Villamarchante.

(5) La *Montanyeta de Cabrera*, a la derecha y al fondo izquierda Torrente (Valencia).

(6) En primer término el *Punta*, entre Boqueta y Fontanelles; en segundo término; izquierda, la *Montanya de Carlos*, la población al centro y el *Castell* a la derecha. Al fondo la *Montanyeta de Sent Miquel* y la Ribera del Júcar.

(7) La Ribera baja del Júcar y al fondo la montaña de Cullera con las estaciones de *El Cabeçol*, hacia la izquierda, *el Fort* en la parte alta de la derecha y *el Castell* en la vertiente de dicho lado.

(8) Véase, más adelante, el estudio de estas estaciones.

los Sicanos, del que nos hablan los historiadores antiguos (1) aunque de una manera parca, dándonos a entender que colonizaron en el Mediterráneo Central (2) y que pertenecían a las gentes iberas (3) y que estaban situados hacia la desembocadura del Júcar (4).

Los íberos llegan hasta los linderos de la historia subdivididos en multitud de pueblos a los que todavía se les recuerda dicho origen, mientras que los Tartesios estaban olvidados ya desde el siglo v antes de Cristo (5) a causa, seguramente, de su destrucción por los Cartagineses (6), efectuada, según Schulten, en las proximidades de dicho siglo.

Los Tartesios estaban enclavados entre gentes iberas — como parece atestiguarlo el periplo de Avieno (7) — cuyo fenómeno podía ser de-

(1) Véase una bibliografía bastante completa en Vicedo San Felipe (1). No participamos de sus conclusiones al identificar el *Sicano* con el *Serpis* y situar a sus habitantes en la región alcoyana.

(2) *Diod. Sic.*, V, 6; *Philippon*, p. 102.

(3) *Diod. Halic.* I, 22. Seguramente que tal afirmación procederá de alguna tradición antigua que situase a los *Sicanos* en el solar que luego ocuparon los íberos; pero pudo ser también que aquellos fuesen una parte de estas gentes o que se tratase de una infiltración de colonias extranjeras que penetrasen como cuña entre los íberos.

El fenómeno del *pichat*, en el habla valenciana — que distingue la del valle ocupado por la capital de la del resto de la región, y que algunos han supuesto que se originaba en la repoblación de la Reconquista, sin conseguir demostrarlo — debe obedecer a la influencia de una colonización extraña de larga persistencia, tal vez, en la prehistoria.

(4) *Avieno*, 479 y 480:

*attolit inde se sicana civitas,
propinquo ab anni sic vocata Hibericis...*

(5) *Schulten. Tar.*, ps. 109 y siguientes.

(6) *Schulten. Tar.*, p. 97.

(7) *Avieno*, 248 a 255, 463 y 464, 473 a 476.

.....
*at Hiberus inde manat amnis, et locos
fecundat unda: plurimi et ipso ferunt
dictos Hiberos, non ab illo flumine
quod inquietos (vo) Vasconas praelabatur.
nam quidquid amnem gentis huius adiacet
occiduum ad axem, Hiberiam cognominant.
Pars porro eoa continet Tartesios
et Cilbicenos.....
.....hic terminus quondam stetit
Tartesiorum; hic Herna civitas fuit.*

.....
*Et contra Hiberi in usque Pirene iugum
ius protullere propter interius mare
late locuti; prima eorum civitas
Ilerda surgit.....*

Había, por lo tanto, íberos antes y después de Tartesios, estando metida entre dichas gentes, como una cuña, esta ciudad.

(1) *VicS. Alc.* T. II, p. 140 y siguientes.

bido a que aquel pueblo formase parte de los Iberos o a que fuesen gentes extrañas que, como una cuña, hubiesen invadido el territorio, viniendo del Norte de Africa o por el mar. Schulten se inclina a creerles un sedimento de los Ligures y extraños, por lo tanto, a los Iberos (1); pero la lingüística y la toponimia, más parecen probar que se trate de un pueblo invasor, venido posteriormente a la existencia de los Iberos en el territorio tartesio (2).

Los Tartesios se disputaron con los Fenicios la talasocracia durante siglos, en los que ocurrieron, según toda probabilidad, alternativas en el ejercicio de la hegemonía sobre los mares conocidos, por los dos pueblos navegantes (3). Bosch Gimpera no encuentra razones suficientes para hacer retroceder en la antigüedad, a los Fenicios, más allá del siglo VIII a. de C. (4); pero en esta época, ya las «naves de Tarsis» eran célebres desde el siglo X cuando menos (5); lo que parece significar que los Tartesios pudieran ser anteriores y alcanzando las postrimerías de la Edad del Bronce o una antigüedad todavía mayor (6).

Los Sicanos aparecen en los escritores antiguos un poco fabulosamente e ignorados en sus cualidades marineras, que debieron tener, ya que ejercieron, seguramente, la talasocracia, en un tiempo, cuando fundaron colonias en Sicilia y otros puntos del Mediterráneo. Tucídides (7) dice que los Sicanos pasaron a Sicilia ahuyentados por los Ligures, de lo que se hacen eco otros autores. Philipon (8), aunque opinando que proceden de Asia, dice que los Iberosicanos son los primeros Indoeuropeos que ocuparon la Italia, apoyándose en Virgilio y otros autores, que afirman de ellos que fueron los más antiguos habitantes del Lacio, digamos, colonizadores.

Los Iberos protohistóricos no se distinguen como navegantes, sino que «evitan el mar» (9) y ninguno de los escritores antiguos habla de

(1) *Schulten, Tar.*, ps. 164 y 165.

(2) Andalucía y Murcia interrumpen la unidad fonética del litoral español, mucho más similar en el NE. y Levante, con el W. y NW. que no con el S. y SE. Algunos topónimos, como Albuñol, Castilferro, Muela de Montalvich (Almería), etc., son como sedimentos de la fonética íbera, anterior a la actual, que hemos supuesto tartesia.

(3) *Bosch. Fenicia.; Schulten. Tar.*

(4) *Bosch. Fenicia*, p. 348.

(5) *Bosch. Fenicia*, p. 315; *Schulten. Tar.*, p. 11 y siguientes.

(6) *Schulten. Tar. passim*. Gómez-Moreno (1) supone a los *Tartesios* constructores de los dólmenes andaluces.

(7) *Cortés, Sicana Civitas*.

(8) *Philipon.*, p. 102 y siguientes.

(9) *Schulten. Tar.*, p. 165.

(1) *Gómez-Moreno*, p. 121.

ellos por sus condiciones como tales; y no son, por lo tanto, de esta época los Iberosicanos, aparte de que, en lo poco que hablan de ellos los escritores antiguos, les dan como muy anteriores. Nada sabemos tampoco de relaciones ni de luchas que tuvieran con otros navegantes, como Cartagineses, Griegos ni Tartesios, lo que hace suponer que los Sicanos sean anteriores a todos estos pueblos, y parece afirmarlo más el contacto en que los escritores de la antigüedad, los ponen con los Ligures, que es el pueblo que, en la Prehistoria de Occidente, aparece como el más antiguo, entre los menos míticos.

Hay que colocar a los Sicanos entre los Ligures y los Iberotartesios, como contemporáneos o, aun, anteriores a los fundadores de este gran pueblo de Occidente, y por lo tanto, en la época megalítica o hacia el fin de la misma (1).

Los Sicanos tenían su ciudad junto al río, como las antiguas Babilo-

(1) A comprobar la antigüedad de los Sicanos y su condición de navegantes viene la Odisea, pues con motivo del episodio de la llegada de Ulises a la tierra de los Feacios, cita algunos nombres como el de *Nausithoos* y su hijo *Alkinoos*, padre de *Nausikaa*; que nos dan alguna luz sobre la naturaleza de aquellas gentes sicanas.

Nausikaa (*Ναυσικάα*), hija de Alcinoos (*Ἀλκίνοος*), rey de los Feacios, se encuentra con Ulises a la orilla del río a donde esta princesa había ido, con sus servidores, a lavar las ropas, y le conduce a la ciudad (1).

Los Feacios, según la Odisea, eran marinos cuyas naves surcaban los mares «rápidos como el ala y como el pensamiento» (2), y procedían de la espaciosa Iberia (3), lo que significa que eran colonos en la tierra donde estaban.

Champault, que ha estudiado a fondo esta cuestión (4), opina que la tierra feacia era una isla del Mediterráneo central y que era montañosa y volcánica, identificándola con Ischia y a los Feacios con los Fenicios, pero las mismas condiciones parece tener Sicilia y está de acuerdo con la tradición antigua de que de Iberia fueron los Sicanos a colonizar la antigua Sicilia e Italia.

Por otra parte, *Nausikaa* se deja descomponer en *nau* y *sikaa*, siendo *nau* una palabra luso-valenciana que significa «nave» y *sikaa*, del orden del portugués *alemáa* (alemana), *sáa* (sana), etc., y aun del valenciano *ca* (can), y otras del mismo tipo, puede muy bien significar «sicana». «Nave sicana» — alcuña quizá queriendo significar «hermosa», «esbelta», «ligera» o todo a la vez — sigue la costumbre de los pueblos antiguos de nombrar a los hijos con frases agradables y apropiadas y que todavía siguen modernamente otros pueblos que no se han incorporado todavía a la civilización occidental y, en cierta manera, los apodos de nuestros pueblos rurales son una supervivencia de semejante consuetud.

No pretendemos explicar todos los nombres que aparecen en el país feacio; pero si haremos observar que Alcinoos tiene el artículo ibérico *al* y Nausithoo (*Ναυσίθοος*) puede descomponerse como el de su nieta en *nau* y *sítto*, siendo el pri-

(1) *Odisea*. VI.

(2) *Odisea*. VII, 34 y 35; *Champault*. p. 143 y sig.

(3) *Odisea*. VI, 4. *Υπερίη*, dice el texto; pero la *p* y la *b* se substituyen fonéticamente con suma facilidad y, por lo tanto, en la grafía.

(4) *Champault*. *Passim*.

nia, Nínive, Tebas, Memfis, Tartesos... y otras que han llegado a los tiempos modernos (1): Lisboa, Valencia, Génova, Venecia, Londres...; sus astilleros y viviendas estarían al fondo de los canales, donde pudieran poner sus naves en seco y construirlas, carenarlas y tenerlas al abrigo en puertos donde «hubiese toda seguridad, sin necesidad de cuerdas ni áncoras ni de amarrar las naves, y en los que el marino pudiera quedar tanto tiempo como desease esperando el buen viento», según nos dice

mero nave, como hemos dicho, y *sitáo* igual a *sicáo*, como Sitana igual a Sicana según se ha reconocido (1).

Sicáo puede ser *sicáo*, pues por la manera especial de pronunciar — como se puede comprobar en algunos pueblos del W. hispano — este diptongo nasal *áo* pudo ser grafiado por *óo* en cuyo caso la palabra sería «sicano», sin que pueda admirarnos este caso aparente de silepsis, «nave sicano» en vez de «nave sicana», pues en nuestra toponimia tenemos numerosos casos: Roca-fort, Vila-lonc, Peña-fort, Quera-fumat, etc.

Una nueva prueba de nuestros asertos, la da Ulises cuando vuelto a Itaca y preguntado quién era, responde: «— Soy de *Alibante*... pero la mala suerte me llevó aquí, contra mi voluntad, desde Sicania...» (2)

Alibante (Ἀλιβάντος) tiene forma hispánica casi idéntica a *Alicante*; sin que pretendamos que exista paridad de significado. Además, Ulises, griego y en su país, pudo presentarse a los suyos diciendo que venía de Sicania y que era de allá, porque habiendo llegado del país de los *Feacios*, hablaba como ellos y como ellos iba vestido, ya que arribó a sus playas desnudo completamente, debido a sus luchas en el mar, y presentándose a *Nausikáa* tapado con unas ramas, esta hubo de darle ropas (3), para cubrir su desnudez. Estos hechos tienden a demostrar que *Alibante* y los *Feacios* pertenecían a las gentes sicanas, de donde decía haber llegado Ulises.

Y finalmente, la leyenda que cuenta que el pelasgo Dédalo, arrojado de Creta por el rey Minos, se refugió en la corte de *Cocalos*, rey de los Sicanos (4), atestigua la remota antigüedad de estos navegantes. *Cocalos* es también forma hispánica, como demuestran nuestros topónimos Coca y Cocallo y las variantes Cucalon, Cucayo, Cucos, Cucul y otros, y *Cucala*, apellido valenciano de nuestra Región.

Algunos lectores tacharán quizá de anacrónicas nuestras deducciones toponímicas; pero los que nos lean desde antes de ahora, sabrán que, hace tiempo que defendemos la hipótesis de que los lenguajes hispánicos estaban ya formados en la prehistoria, no habiendo influido en ellos las lenguas cultas: griego, latín, lenguajes germánicos, árabe, etc., más que de una manera superficial y, casi nada, en el fondo del lenguaje hablado popular y no se olvide que este es el de la tradición y por lo tanto el de la primera historia.

No es esta ocasión de extendernos en mas disquisiciones lingüísticas, que guardamos para otro lugar.

(1) *Schulten. Bosch.*, p. 25; *Schulten. Tar.*, p. 134.

(1) *Blázquez*, p. 34; *Schulten. Bosch.* p. 72, notas. En la edición príncipe de la *Ora Marítima* aparece *Sitana* y, no obstante, la mayor parte de los comentadores corrige *Sicana*.

(2) *Alemany*, p. 4; *Odisea*, XXIV, 304 y sig.

(3) *Odisea*, VI *passim*.

(4) *Phillipon*, p. 111.

la *Odisea*, del puerto de la isla cercana de los Cyclopes (1), en «cuyo fondo corría un arroyo de límpidas aguas».

El puerto y ciudad de los Sicanos debería distar a algunos kilómetros de la costa actual, tierra adentro, en donde estaría el *fluminis divortio* (2), al fondo de un lago surcado de canales y, por lo tanto, en plena llanura actual, a bastantes metros de profundidad, enterrados por los millones de metros cúbicos de aluviones que los ríos del valle, y sobre todo el Júcar, han descendido hacia el mar, durante los milenios pasados desde tal época.

Estas son, por este motivo, las estaciones arqueológicas más difíciles de situar, porque de tan remotas fechas es difícil que quede ni toponimia que sepamos interpretar, ni dato documental aprovechable, ni rastro arqueológico, como el azar no haya llevado la herramienta del trabajador del campo hacia el lugar preciso; y una prueba de tales dificultades de acierto la tenemos en los trabajos del sabio profesor Schulten, realizados después de un erudito y concienzudo estudio preliminar (3), que parecía conducirlo de la mano al completo éxito.

Todavía no ha sonado la hora, en Occidente, de desenterrar sus civilizaciones prehistóricas contemporáneas de las de los países del Mediterráneo Oriental; hasta ahora apareció la parte más pobre de nuestras culturas, o la más visible, y por lo tanto la más fácilmente expoliable en todo tiempo; pero la magnífica civilización, la de los poderosos mineros, la de los navegantes mediadores entre la fabulosa Oestrimnia y el Oriente remoto, la de las tradiciones milenarias, la que refieren los mitos de Oriente, de esa, apenas sabemos las primeras palabras; pero confiamos en que no tarde en hallarse el rastro y en que, cuando empiece a descorrerse el velo, nos encontraremos con la grata sorpresa de que nuestra Región no habrá ido a la zaga en su contribución a la cultura prehistórica de la Península ibérica y del mundo antiguo.

(1) *Odisea*, IX.

(2) *Avieno*, 481.

.....
neque longe ab huius fluminis divortio...

(3) *Schulten. Tar.*

VII

LOS CASTROS PREHISTÓRICOS

En los valles no se encuentran, superficialmente, restos arqueológicos, pasados unos siglos de la destrucción o abandono de las cosas: las maderas y los hierros se aprovechan y desaparecen; los sillares se desmontan, los muros se caen, y los escombros no utilizados forman una ondulación que las aguas y el polvo atmosférico se encarga de cubrir y los aluviones de las torrenteras cercanas de nivelar, ayudadas por el tiempo — del que la naturaleza dispone sin tasa — y por la mano del hombre.

Ya para encontrar restos romanos, en la superficie, es necesario investigar en las partes altas de nuestros valles, allí donde apenas llegó el riego antiguo y los aluviones son escasos; donde comienzan los oteros y las aguas de los torrentes ha siglos que no llegaron; y para invenir lo prerromano, hay que remontar las faldas y llegar a los cabezos; allí podemos encontrar los restos de la cultura prehistórica de los vivos, conocida hasta ahora. Entre el cabezo y el valle, hasta el presente, apenas se nos ha manifestado más que la muerte, con las tumbas. La vida parece haberse concretado en lo alto, y en las cuevas.

Desde la cumbre al valle, en las faldas, en las cimas y en las cuevas, la excavación ha puesto de manifiesto sepulturas de tipo diverso: inhumaciones e incineraciones; en las cimas, se manifiesta la vida pasada, a flor de tierra; la mayor parte de veces, sin necesidad de excavaciones *a priori*; acaso sin posible excavación. Al ascender por las faldas de los cabezos, se nota la siembra de restos, frecuentemente, y ascendemos con el temor de no llegar a tiempo de encontrar la estación de dónde proceden, porque son muchas las ocasiones en las que el arqueólogo llega tarde, no encontrando ni un vestigio, ni un solo testimonio en las alturas, porque destruido y arrasado todo por el hombre y los elementos en mutua colaboración, las aguas arrastraron los restos por el camino de las vertientes, sepultándolos en las faldas o desfigurándolos y deshaciéndolos en las torrenteras.

La carencia de habitación humana fuera de las alturas abruptas y de las cuevas, acaba por llamar la atención del prehistoriador que, a medida que examina estas estaciones y las encuentra todas ellas más o menos fortificadas, y en lugares fácilmente defendibles, acaba por convencerse de que se halla ante un país en armas, que estaba preparado para la defensa de sus intereses y vidas. Además de esto, cuando observa la abundancia de poblados, fortalezas y atalayas, sobre todo

del principio de los metales, que existen en Levante, acaba por creer firmemente que toda manifestación de vida está concentrada en las alturas y no piensa que pudieran existir también poblaciones en el fondo de los valles, porque a primera vista, en algunos lugares, hasta parece que la densidad de población debió estar a favor de aquellas remotas edades.

Ya los hermanos Siret, al estudiar la cultura almeriense, tuvieron ocasión, más de una vez, de darse cuenta del perenne estado de guerra de esta civilización, observando en el *Lugarico viejo* — por sus defensas naturales y facticias (1) — «... el miedo siempre creciente a un enemigo que debía ser poderoso...» y haciéndoles exclamar el examen de las fortificaciones de Ifre (2): «Nadie va a construir su vivienda en la cima de un peñasco cuando no tiene que guardarse de un mal vecino o de un invasor lejano...» y otras observaciones, igualmente interesantes a este respecto, que les hacen presentar como una de las características de este pueblo (3) «... la elección que hacían, para edificar sus caseríos, de colinas escarpadas, defendidas en parte por la naturaleza y en parte artificialmente por murallas de piedra trabada con tierra.»

Pero esto no es sólo una característica de la cultura del SE., sino, más bien, de todos los poblados de la Península ibérica, en dicha época: varían su técnica, su extensión y grado de fortificación y estrategia; pero todos ellos dan la sensación de estar preparados para la defensa contra un enemigo más o menos lejano y poderoso, y este mismo fenómeno volvemos a encontrarlo en la llamada época ibérica, la de los barroes pintados de elevada cochura, la de los círculos concéntricos, la de la *falcata*, la de los molinos discoideos, la que luchó con los Cartagineses y perdió su personalidad con los Romanos.

Tampoco de este período se encuentran viviendas más que en las alturas escarpadas, a veces con formidables fortificaciones y siempre con sus defensas. También estas estaciones están expoliadas y revueltas desde inmemorial y sólo algún rincón olvidado se logra hallar sin saquear ni remover; y entre aquellas del principio de los metales, con cerámica basta, manufacta y cocida a baja temperatura; con objetos de cobre y bronce y abundancia de utensilios de piedra, y estas de la *Segunda Edad del Hierro*, con barroes finos, torneados y cocidos a elevada temperatura, y objetos de hierro abundantes y diversos, se ve que hay un abismo de tiempo imposible de llenar satisfactoriamente, hasta ahora, y durante el cual estas estaciones estuvieron, sin duda, abandonadas.

(1) *Siret. Met.*, p. 105.

(2) *Siret. Met.*, p. 109.

(3) *Siret. Met.*, p. 315.

Hasta ahora, como hemos dicho repetidamente, la vida prehistórica está concretada casi exclusivamente en las alturas, mostrando el estado militar de un pueblo invadido, o en guerra civil, en dos períodos distintos de la prehistoria; la civilización de la paz, la de las llanuras, floreciente sin duda en ese interregno ignorado — entre la aurora de los metales y lo ibérico — nos es desconocida hasta el presente, poco menos que en absoluto; por eso es de un alto interés el situar y descubrir una de estas ciudades de los valles, de la civilización que podemos llamar de los ríos, ya que junto a ellos se situaron aquellos prehistóricos, según puede colegirse por lo poco que de los escritores antiguos nos queda, y por lo que los mismos nombres de los antiguos antepasados nuestros nos demuestran: *Sicanos, Tartesios, Iberos*, y quizás, entre otros, *Ligures* y *Sefes* (1).

La falta de esta hipotética civilización de las llanuras, da gran importancia al estudio de los restos de los pueblos que se encastillaron, porque, aunque expoliados, van mostrando acá y allá cosas escapadas

- (1) Los Sicanos tomaron nombre del río que pasaba junto a su ciudad:

*atollit inde se Sitana civitas
propinquo ab amni sic vocata Hibericis* (1).

Lo mismo puede decirse de los Tartesios:

..... *Tartessius
ager his adhaeret adeuitque caespitem
Tartessus amnis...* (2)

E igualmente de los Iberos:

*at Hiberus inde manat amnis et locos
fecundat unda plurimi ex ipso ferunt
dictos inquietos (vo) Vasconas praelabatur...* (3)

En cuanto a los *Ligures*, sospechamos que este nombre provenga de *L'igor* como *L'iber* y *Ll'iber* (4) y siendo *Igor* = *I'gor* como *Iber* = *I'ber*, no sería extraño que *gor* significara o fuese nombre de río, ya que en España hay alguno que se llama así. *Sefes* es plural de *Seja* = *Seva*, raíz de Sevilla = Sefilla. Probablemente, *seva* significaba «orilla», «la tierra blanda de la orilla», de donde, por similitud de estado al tacto, pasase a «sebo», — *seu*, en valenciano, y así como *bera* o *vera* (orilla) proviene de *ber* (río) y *ora* (orilla) de *or* (río), también quizá *sef*, *sev*, *seu*, fuesen nombres prehistóricos de las corrientes de agua, y esta variedad de denominaciones de los cursos de agua poco nos debe extrañar, ya que hoy tenemos, también, muchas maneras de expresarlo: río, barranco, torrente, canal, nava, cañada, arroyo, reguero, etc. Los *Sefes*, pues, pudieran, de la misma manera que los otros, tomar el nombre de un río de donde fueran originarios y en donde tendrían su principal asiento.

(1) *Avieno*. 479 y 480.

(2) *Avieno*. 223, 224 y 225.

(3) *Avieno*. 248, 249, 250 y 251.

(4) *Nic. Sitana*. p. 203.

a la rapiña de las pasadas edades, y recorren el velo de la prehistoria, apenas levantado; aunque nos hagamos, de vez en vez, la ilusión de que estamos en posesión de los hilos que nos induzcan al esclarecimiento de la cultura de aquellos tiempos. Lejos de esto, estamos convencidos y no lo estará menos el que con independencia de criterio siga paso a paso el progreso del conocimiento de la prehistoria de los metales en nuestra península, de que apenas conocemos una pequeña parte de los usos funerarios, y casi nada de las maneras, capacidad ni posibilidades de su civilización en los vivos.

Así como en la Edad Media habían castillos roqueros y poblaciones encastilladas, pero al propio tiempo, también, en el llano, ciudades populosas y ricas — Valencia, Barcelona, Sevilla y muchas otras son buena prueba de ello — ¿por qué, en la época de los megalitos y en la ibérica, no había de haber ocurrido lo mismo? Nada impide, técnicamente, que aquellas gentes que aprendieron a construir monumentos como los dolménicos, supieran al propio tiempo construir murallas del tipo de las inferiores de Tarragona, altas como pirámides, si era menester, para que resguardasen sus ciudades del llano. Es la misma técnica y la misma posibilidad.

Por esto, convencidos de que lo ubérrimo de la civilización prehistórica está guardado misteriosamente en el seno de los valles, en las orillas de los ríos, en el interior de los antiguos lagos y en las cercanías del mar, es por lo que decimos que las alturas sólo nos muestran un aspecto de la vida belicosa de las fortalezas y de la civil de los pueblos humildes y pastoriles, destrozada y expoliada por los hombres y barrida por los elementos; es decir, un aspecto pobre de su cultura, conservado de una manera más paupérrima todavía.

Nosotros nos limitaremos a dar una ojeada a unas cuantas de estas estaciones prehistóricas de altura de la Región levantina, que nos servirán para afirmar, más rotundamente, nuestra hipótesis de un *hiatus* de abandono de estas fortalezas entre la época megalítica y la ibérica, en cuyo interregno, no pudiendo admitir la despoblación de nuestra Península, no cabe más que la conclusión de que existió, como hemos dicho, una «civilización de las llanuras», de la que apenas podemos conjeturar su existencia, hasta el presente.

VIII

PERIODO MEGALÍTICO

Hemos visto antes cómo, este período, según la autorizada opinión de Obermaier — no desmentida ni modificada todavía, sino más bien seguida y robustecida por otros (1) — perduraba desde la Edad Neolítica hasta el principio de la del Bronce, a través de todo el eneolítico; y hemos dicho también que, en las estaciones de altura, existe una etapa que, paralelamente, parece persistir durante el mismo período de tiempo, observación manifestada ya por otros (2), y a este fenómeno de sincronismo dedicamos este capítulo.

A la sumidad de esta civilización, o sea al fin del neolítico, pertenecen el *Castro de Liceia*, cerca de Barcarena (Lisboa), estudiado por Ribeiro (3); la estación de *El Castillo*, al W. de Pavia, en el Alentejo (Portugal), según Correia (4); las estaciones de *El Gárcel*, *La Gerundia*, *Cuartillas*, *Tres Cabezos* y *La Pernerá*, en la provincia de Almería, según los hermanos Siret (5); el *Puntal dels Moros*, de Náquera (Valencia) (6) y el *Puig de les Animes*, de Caldas de Malavella (Gerona), según Bosch Gimpera (7).

A las distintas etapas, supuestas, del eneolítico, corresponden los castros de *Oleiro de Assenta*, en Obidos, según Alves Pereira (8); los de *Chibanes* y *Rotura*, en los alrededores de Setubal (Portugal), estudiados por Márques da Costa (9); el del *Cerro de las Canteras*, de Vélez Blasco (Almería) (10); las estaciones excavadas por los Siret (11) en *Parazuellos*,

(1) *Bosch. Arq.*, p. 156.

(2) Bosch Gimpera dice (1): «Los restos de poblados y talleres neolíticos dan un material parecido al de los megalíticos y cuevas...»

(3) *Mendes*, p. 202.

(4) *Correia*, p. 11.

(5) *Siret. Met.*

(6) *Bosch. Problemas*, p. 96

(7) *Bosch. Cat.*, p. 127.

(8) *AP. Est.*

(9) *Márques*.

(10) *Motos*.

(11) *Siret. Met.*, p. 59.

(1) *Bosch. Arq.* p. 159.

Campos, Lugarico Viejo y Fuente Vermeja (1) y algunas del Valle de Albaida estudiadas por Ballester Tormo (2): *Atarcó, Benipri...*

Pero la Edad de Oro de las estaciones de altura, al fin del Período Megalítico, parece constituir una época de transición entre el fin del Eneolítico y los comienzos del Bronce; período por antonomasia llamado *argárico*, por ser la estación del *Argar*, en Almería — excavada por los repetidamente nombrados hermanos Siret — la que sirve de prototipo, por ser tan copiosa en hallazgos, y haber sido estudiada tan a fondo y concienzudamente por los dichos prehistoriadores. A este período pertenecen, sin duda, la inmensa mayoría de las estaciones de altura, ya que es rara la en que no se encuentra, en abundancia relativa, los restos de dicha época almeriense, sobre todo la cerámica: *Ifre, Zapata, La Roca, La Ciñuela, El Argar, Gatas, El Oficio, Fuente Alamo* y otras en Almería (3); *Els Comellars al Mas de Menente* (4) y *La Mola Alta de Serelles*, en Alcoy (5); *Els Trencalls, Les Solcides, Montaspre*, en Náquera (6) y muchísimas otras, no bien características o apenas estudiadas, solamente indicadas o todavía inéditas.

Para la clasificación de estas estaciones citadas, no nos ha movido en general nuestra propia opinión, sino lo que se deduce de la de sus excavadores o de los autores que las han estudiado (7), pudiéndose asegurar que en las estaciones de estas edades es muy difícil llegar a una estratigrafía verídica, ya que en la mayoría de los casos, el material está revuelto de antiguo o los estratos no pueden determinarse, o no existen en absoluto; y no suele haber material relacionado, de cronología conocida, que permita fechar la estación ni menos sus diversas etapas.

En las estaciones de altura, se suele encontrar material de todas las

(1) *Siret. Met.*, p. 103.

(2) *Ballester. Cer.*, ps. 3 y 5.

(3) *Siret. Met.*

(4) *Ponsell.*

(5) *Botella.*

(6) *Lluch.*

(7) Seguimos más bien la opinión de los excavadores, sobre todo para los poblados de Almería, que Bosch Gimpera desplaza un poco (1), sin que pretendamos enmendarle la plana a este prehistoriador; más bien se ha de entender que concedemos escaso valor a las subdivisiones del período Megalítico, un tanto provisionales y un mucho prematuras, que han de sufrir revisión a la vista de los constantes descubrimientos nuevos.

(1) *Bosch. Arq.* p. 159 y 166.

culturas paralelas al Período Megalítico (1): cuevas, dólmenes y sepulturas no megalíticas (2); pero de una manera más escasa, más pobre, como demostró la extensa y sistemática excavación de los hermanos Siret, dentro del círculo cultural almeriense; fenómeno que suele repetirse en cuantos sitios ha podido comprobarse. Es decir, que los poblados son una repercusión de todas las manifestaciones funerarias del período, y como a parte de las cuevas — viviendas en número relativamente escaso — son la única manifestación de vida y, sus testimonios paupérrimos, puede decirse que lo poco que conocemos de sus manifestaciones vitales, lo es, más bien, a través de sus muertos (3).

Es dudoso que la duración de las estaciones de altura sea exactamente paralela al desarrollo de los megalitos; parece más bien que, los poblados más antiguos, sean posteriores a los primitivos dólmenes y que su última etapa argárica sea posterior a su desaparición; aunque contemporánea de la falsa cúpula y de la cista no megalítica. En este caso tendríamos que los poblados contemporáneos de los megalitos primitivos estarían en los llanos — ¿civilizaciones liguras? — los cuales deberían verse obligados a encastillarse, quizá defendiéndose de un

(1) Al expresarnos de este modo, parece que nosotros opinemos que se trata de culturas distintas dentro de un mismo período, y, como tendremos ocasión de ver durante el transcurso de este trabajo, no opinamos así, sino que se trata de distintos aspectos de una misma cultura.

Actualmente, las cerámicas de Onda, Manises, Alacuas y Castelló de los Jerres, por ejemplo, no son manifestaciones de culturas distintas, sino distintas manifestaciones de una sola; la absoluta uniformidad de ciertos utensilios en grandes extensiones territoriales, en la Prehistoria, permiten pensar en centros de fabricación, única manera de explicarse una uniformidad imposible de conservar por medio de una factura individual a distancia; lo mismo que explica ciertas coincidencias de tipos diversos y predominio de unos sobre otros, según la riqueza de las estaciones. La existencia de estos centros de fabricación no excluiría la de la manufactura local, en menor escala; como las grandes fábricas de ferretería, cerámicas, etc., no excluyen hoy, en los pueblos, las herrerías, ladrillares, alfarerías, etc.

(2) «... cuando llegamos al final del eneolítico — dice Pericot (1) — las tres culturas catalanas (megalitos, cuevas y sepulcros no megalíticos) se han puesto en contacto y las influencias mutuas son en gran número...», lo que supone culturas distintas.

(3) Los Siret (2) vienen a pensar esto cuando dicen: «... los objetos depositados en las tumbas, he ahí lo que nos ha permitido llegar a conocer tan íntimamente a estos pueblos...»

(1) *Pericot*, p. 83.

(2) *Siret. Met.* p. 122.

invasor — ¿*Sefes*? ¿*Ofiusos*? — conservando, durante algún tiempo las construcciones dolménicas, que ya ejecutaban cuando vivían en las llanuras y que, poco a poco, se transformaron; bajando de los riscos al advenimiento del bronce — construyendo ya la «falsa cúpula» y la cista — al haber expulsado al enemigo o caer bajo el dominio de otro más humano o más poderoso — ¿*Cretenses*? ¿*Sicanos*?

Difícil es saber hoy, todavía, si este encastillamiento ocupó un solo momento evolutivo — que duraría precisamente la transición de la piedra al bronce — llenado todo él por un movimiento de colonización y conquista de centros productores o mediadores, efectuado por pueblos extrapeninsulares, o bien si ese período de encastillamiento tuvo varias etapas de ascenso y descenso, producidas por alternativas de independencia e invasión y colonización.

No cabe duda que existe una diferenciación de material, en las estaciones de altura, y que uno ha de ser el de la primera etapa y otro el del final del encastillamiento; así, entre los cimientos de cabañas del *Puntal dels Moros*, entre rectangulares y ovales, formados por piedras plantadas (fig. 4, lám. B) los de la *Mola Murada* de Chert; los cimien-

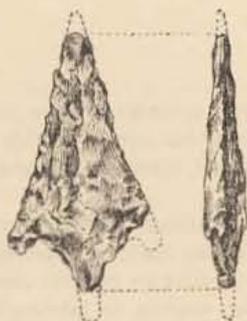


Fig. V. Punta de flecha de sílex gris negruzco procedente del Salt de Ria (Serra)

tos ovales y redondos citados por Motos en Vélez Blanco (1) con paredes de piedra, revestida de arcilla; los casilicios, más o menos rectangulares, del *Mas de Menente*, de Alcoy, con muros de cantos y barro con enlucido yesoso (fig. 1, lám. C) y los de la *Mola Alta de Serelles*, de la misma localidad, parece que debe existir una diferencia, no ya técnica, que esto es evidente, sino de época. Igualmente se observan diferencias entre los microlitos de *El Gárcel*, supuestas puntas de flecha (2); las que realmente lo son, triangulares de base cóncava, más o menos evolucionadas, datadas como de las diversas etapas del eneolítico (3), y las hermosas, pedunculadas con aletas, de *Parazuelos, Campos* (4), *Vélez Blanco* (5), *Alfogás* (6), *Salt de Ria*, de Serra (fig. V) etcétera, cuyas formas per-

- (1) *Motos*, p. 13 y *passim*.
- (2) *Siret. Met.*, p. 8.
- (3) *Bosch. Arq.*, lám. 11 y 111.
- (4) *Siret. Met.*, lám. 6, 7, 10 y 11.
- (5) *Motos*, fig. 21.
- (6) *Ballester. Cer.*, fig. 8.

*sisten al iniciarse el metal, continuando su tipo en bronce (fig. VI) y aun después en hierro (fig. VII); considerando asimismo verosímil una evolución de unas formas a otras, efectuada con el tiempo; y lo mismo nos ocurre con las hachas, con los cuchillos de sílex, con el nacimiento y progreso del metal y con la evolución cerámica, en la que los vasos toscos de formas sencillas, como el cuenco, y con adornos o con cordones, con impresiones digitales, parece que han de ser anteriores al vaso campaniforme y a las incisiones cardiales; teniéndose éstas como precedentes a las formas *argáricas*, de cerámica lisa, de modelos variados y superficies pulidas, en muchos casos, y sin adorno ninguno, aparte de las asas, perforaciones y demás aditamientos útiles.

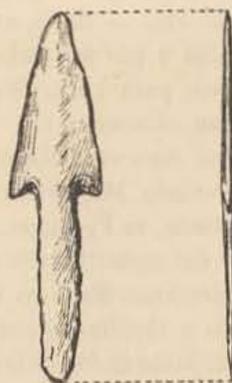


Fig. VI. Punta de flecha de bronce (?) procedente del Castillo de Algorra (Cuenca)

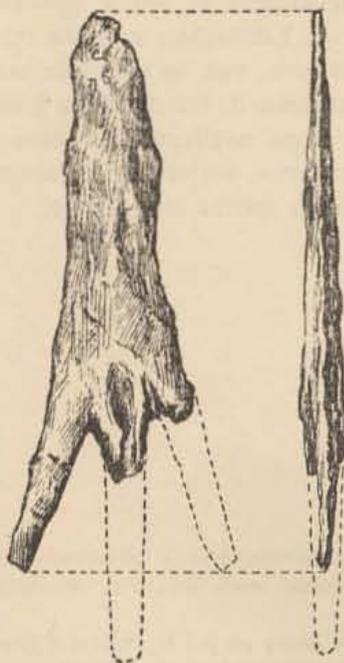


Fig. VII. Punta de flecha de hierro procedente del Castell de Uldecona (Tarragona)

Pero todo esto es un poco impreciso en las alturas; la mayor parte de las veces, la clasificación es puramente subjetiva, no existe en los objetos, por imposibilidad de estratificación, y nos encontramos en un mismo lugar objetos que se tienen por anacrónicos y acabamos por dudar del neolitismo de estas estaciones y de la precisión de la divisoria del cobre y el bronce (1); pero hemos de rendirnos a la evidencia de una verdad que no puede negarse: que estamos en presencia del tránsito de la Edad de la piedra a la de los metales, única cosa cierta que creemos que puede afirmarse al presente en estos encastillamientos, de una manera bastante probable. Todo lo demás se presenta aquí impreciso, por estar a merced de la ri-

(1) Los hermanos Siret (1) no creían que el cobre era anterior al bronce, y durante largo tiempo hubo partícipes de esta opinión.

(1) *Siret. Met.* p. 277 y *passim*.

queza de los poblados, del estado civil o militar de los habitantes, de su clase social—pastores, agricultores, mineros, pescadores, navegantes, etc. — de la expoliación sufrida, de su destrucción por los hombres y por los elementos, y, aún, de su estado de adelantamiento relativo; para poder llegar a apreciar el punto de la evolución donde estaban colocados (1).

Una manera de llegar al conocimiento de estas estaciones de altura del Período Megalítico, sería estudiar en Cataluña, en Levante, en Andalucía, en Portugal, en el NW., el N. y aun en el Centro, este fenómeno del encastillamiento, con la misma intensidad y extensión que los hermanos Siret en la provincia de Almería, seguros de que llegaríamos a resultados aceptables (2), aunque nunca lo suficientemente claros, como de lograr la exhumación de algunas de las ciudades del llano, anteriores y posteriores a la subida y descenso de aquellos remotos españoles, a los riscos y cabezos más o menos inexpugnables.

Un cálculo hecho por los hermanos Siret (3), de la duración del poblado del Argar, última etapa de este período de los primeros metales, que estudiamos, les asigna una persistencia de ciento cincuenta años, para una densidad de cuatrocientos habitantes; a cuyos resultados llegaron después de prolijas conjeturas, que no dejan de tener su lógica. Si tuviésemos algunos otros cálculos de los distintos grados del eneolítico, así como de la última etapa neolítica — primera de estos poblados, según se opina (4) — podríamos conjeturar la duración total de este período de defensa peninsular contra un enemigo.

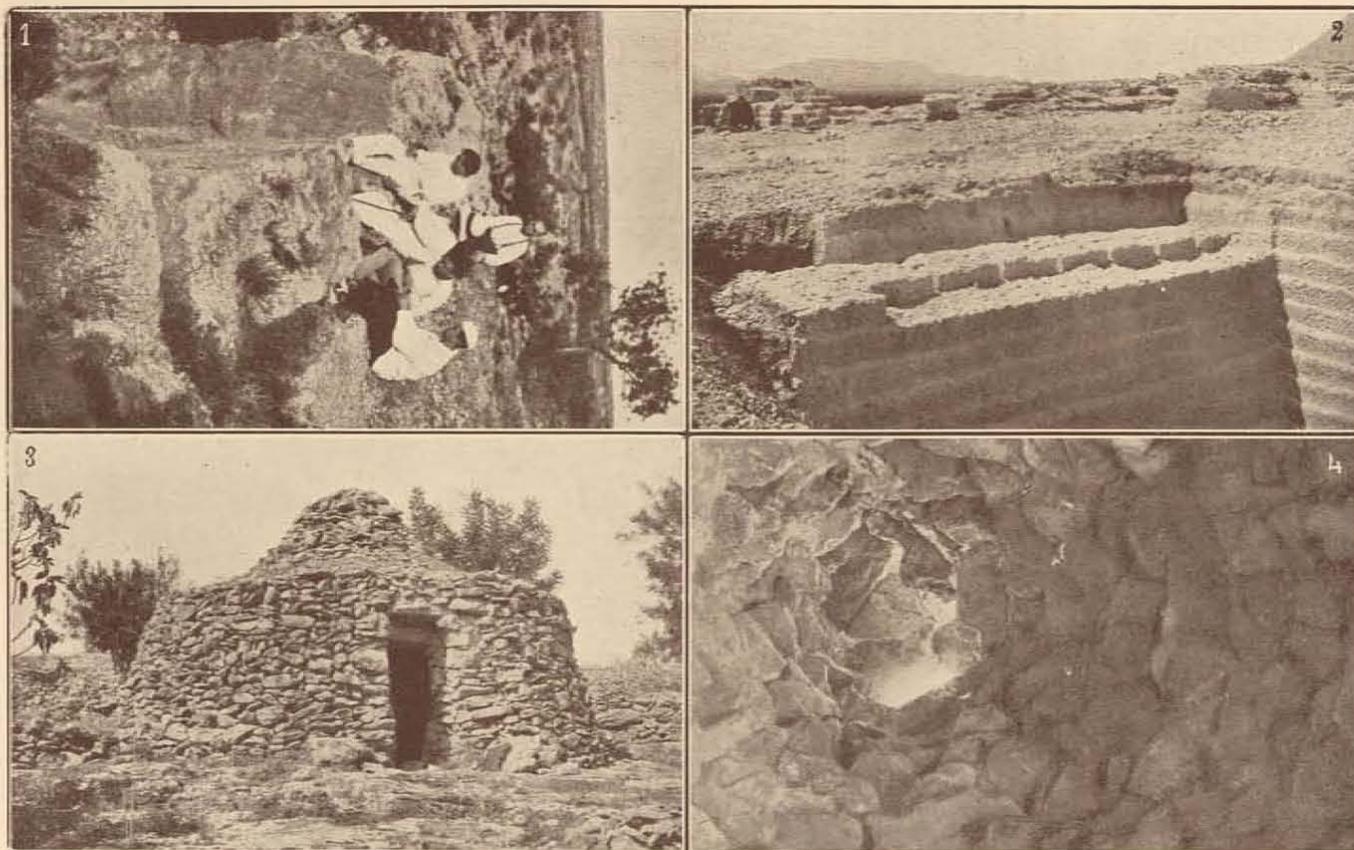
(1) En muchos casos, dos estaciones pueden considerarse sucesivas, siendo contemporáneas, por su diferente grado de riqueza, condición social, expoliación, etcétera.

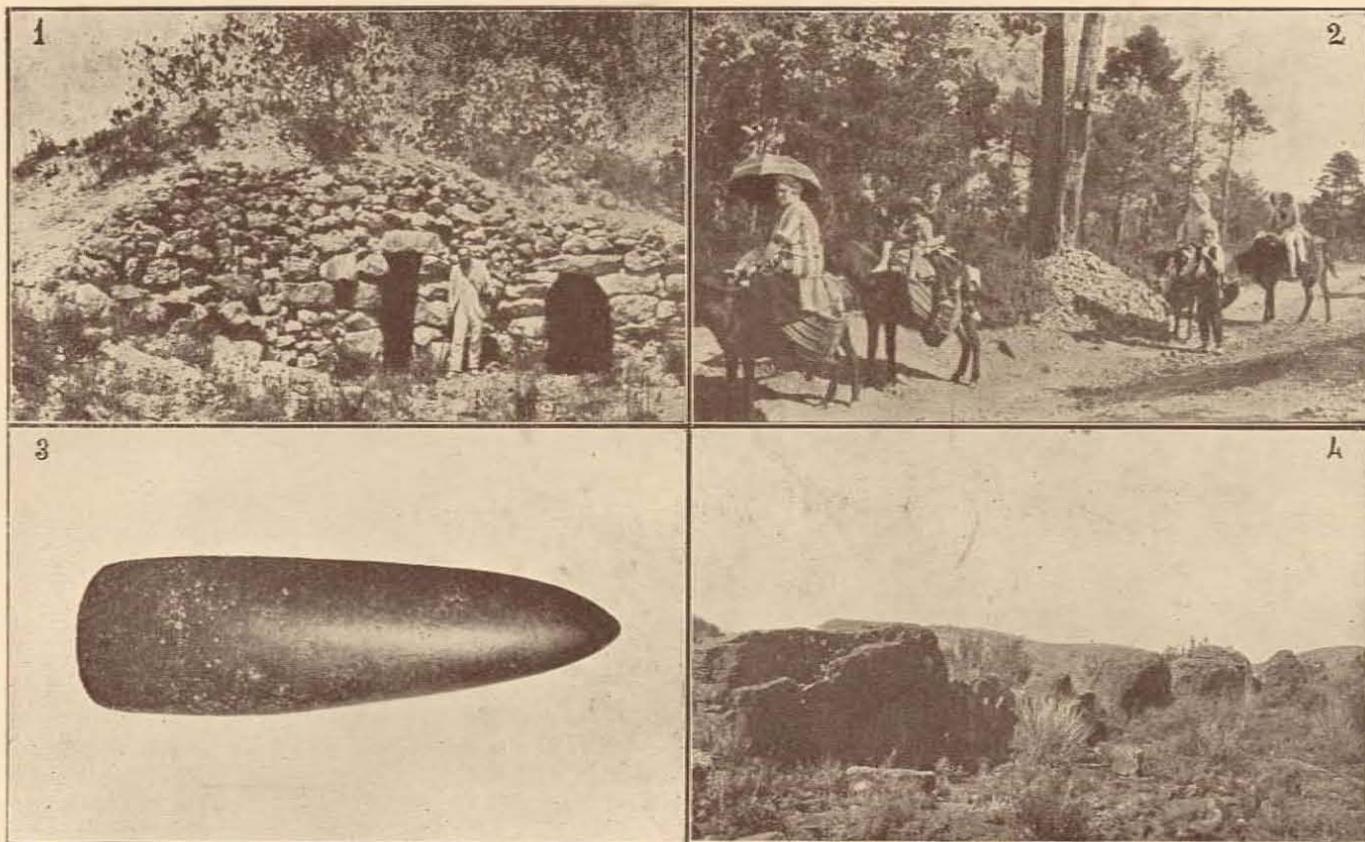
(2) Hay que reconocer la meritísima labor hecha ya por el *Institut d'Estudis Catalans* en el Bajo Aragón y la de algunos prehistoriadores en los castros galoportugueses, limitándonos en esta cita, solamente, a las estaciones de altura.

(3) *Siret. Met.*, p. 202 y sig.

(4) Bardaviu Ponz habla de restos paleolíticos en las estaciones de altura (1).

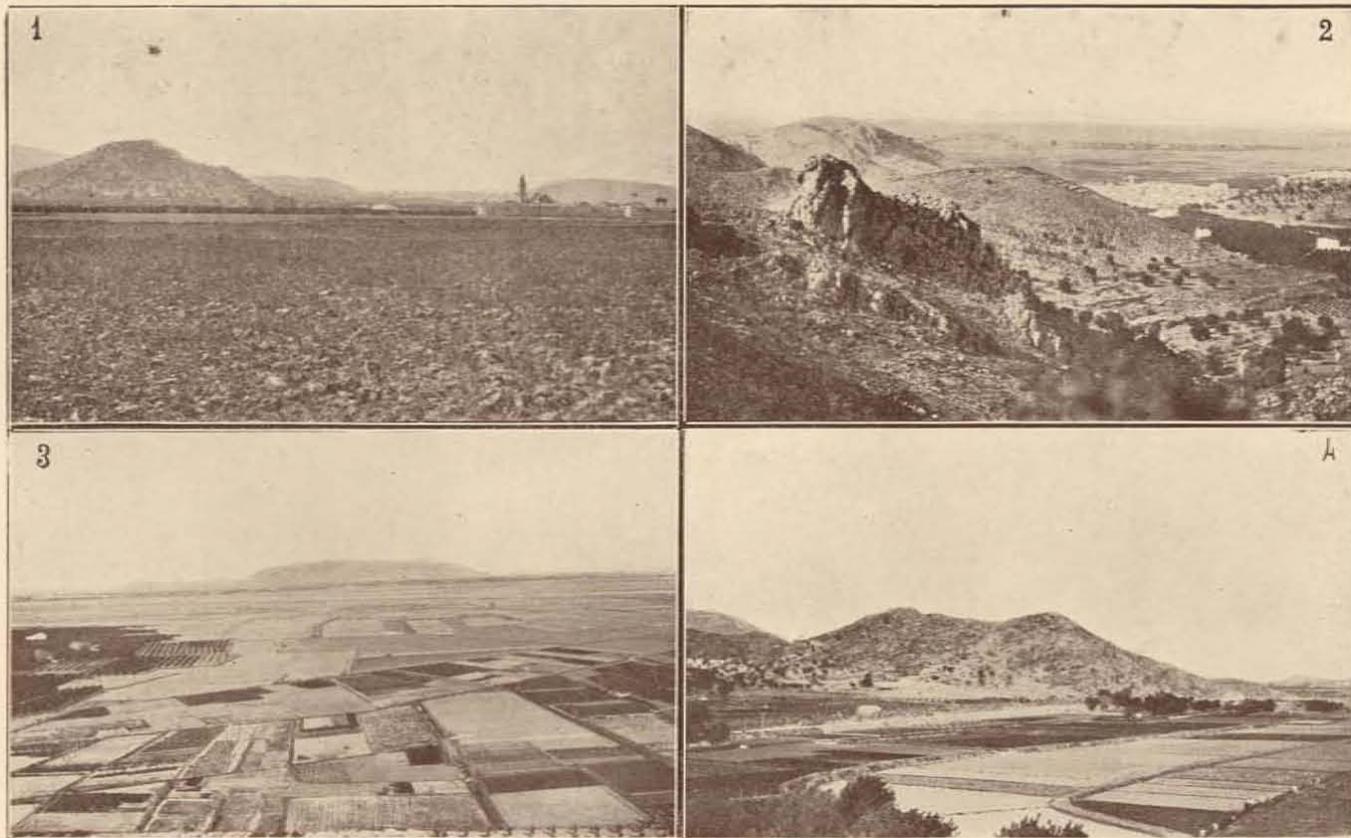
(1) *BaP. Est.*

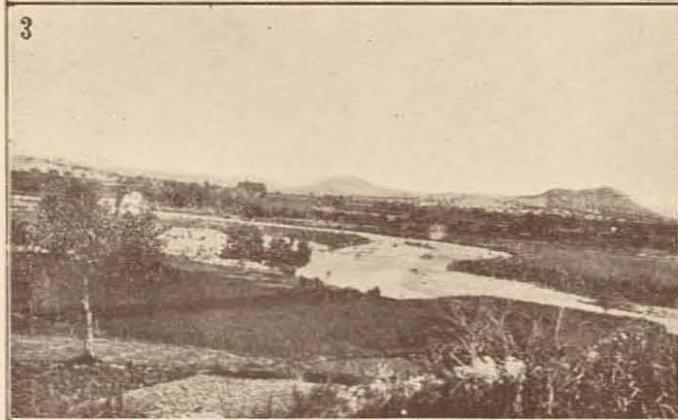
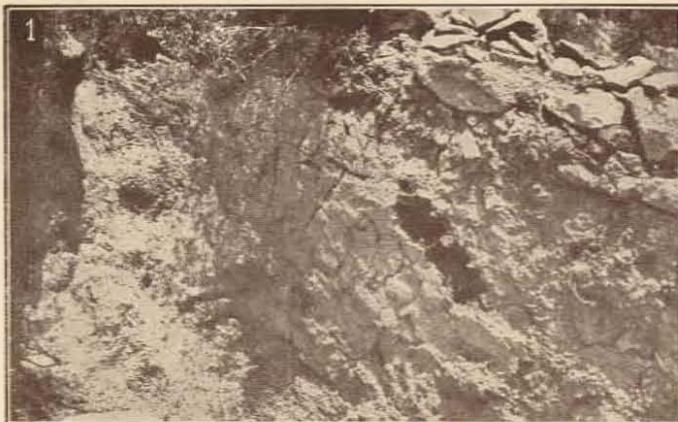




NICOLAS PRIMITIVO - Un «Hiatus» prehistórico.

LÁMINA III. (C).





LUIS PERICOT

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

El poblado ibérico del «Charpolar»

En una de sus exploraciones por la interesante comarca que sirve de paso entre Pego y Denia, por una parte, y el antiguo condado de Cocentaina, por otro, hubo de fijarse nuestro colaborador D. Fernando Ponsell en el monte conocido por «El Charpolar», que en estratégica posición domina el valle de Gallinera, hallándose enclavado entre los términos municipales de Alcalá, Margarida y Benisili (provincia de Alicante). Indudablemente el paso indicado hubo de tener importancia como vía comercial en los siglos del apogeo ibérico, y a través de él debieron circular muchas de las influencias que la cultura griega, desde la costa y en especial desde la cercana factoría de Heme-roscopion, ejerció sobre la indígena. La importancia del estudio del mayor número posible de estaciones ibéricas en el *hinterland* de Denia es, pues, evidente.

El señor Ponsell pudo visitar el poblado y practicar en él algunas sencillas catas, suficientes para comprobar el interés que ha de ofrecer una excavación completa del mismo, que esperamos no ha de tardar en poder realizarse. Vamos a dar cuenta someramente del resultado de dicha exploración. El material hallado ocupa una de las vitrinas del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia.

EL POBLADO (v. lám. I, 1)

Situado a más de 900 ms. de altura, ocupa una meseta de forma que se acerca a la rectangular, con declives pronunciados y rocosos por tres de sus lados y cortada a pico por el lado Norte. La parte del monte que mira a Occidente es la que ofrece una subida más suave

y una más fácil entrada al poblado. Aún sin realizar su excavación, se percibe la existencia de varios muros, uno exterior, que sigue el contorno de la meseta, y otros interiores, al parecer encerrando en rectángulo al verdadero poblado, cuya dimensión máxima pasa poco de los 100 ms.; se aprecia también la acumulación de defensas por el lado menos protegido naturalmente. Dentro del recinto del poblado se observan los restos de numerosas habitaciones, en una de las cuales se realizaron las catas que han producido el material que vamos a describir.

OBJETOS DE HIERRO (v. lám. I, 2 y II, 1, 2, 3 y 4)

Son numerosos, como en otros poblados de la región (Covalta, La Bastida), lo cual indica que nos hallamos en un territorio de intensa metalurgia. Sobresalen: una falcata a la que falta gran parte del mango, teniendo la mitad inferior de la hoja muy deteriorada, siendo por ello la primera reconstrucción hecha de la misma algo defectuosa; su longitud es de 61 cms. y la anchura en el comienzo de la hoja de 6,5 cms. Una argolla, articulada en el centro, formando dos grandes anillos (7 cms. de diámetro) doblados, en sus extremos; la longitud máxima de la pieza es de 25 cms., el ancho de la lámina de 2,5 cms.; el ceñir perfectamente el cuello de una persona sugiere la idea de un instrumento de prisión. Una llave con el mango doblado y terminado en un anillo y con cuatro dientes, siendo la longitud de la varilla de la que nacen estos últimos, 7,5 cms. Una hoz, rota en la punta, de 25 cms. de long. Una azuela de 17 cms. de long. y 3 cms. de anchura en el filo. Un cincel tubular de 2 cms. de anchura y 10,5 centímetros de longitud. Por último, una varilla de 28 cms. de longitud, con los extremos doblados; una placa rectangular (10 × 8 cms.), con orificios en los ángulos y una varilla curvada de sección circular

OBJETOS DE BRONCE (v. lám. II, 4)

Una aguja finísima, algo doblada, de 6 cms. de long. y 2 mm. de ancho en la cabeza, que tiene forma cuadrada. Una aguja saquera, doblada, de cabeza rota; su longitud es de 14 cms. y el ancho de la cabeza de 4 mm. Un anillo de 2,7 cms. de diámetro. Un cardium, de 3 cms. de diámetro. Un peso, de forma troncocónica, superficie algo cóncava y agujero central; diám. de la base, 2 cms.; altura, 1,6 cms.; peso, 35 grs. Fragmento de una fíbula de doble resorte (4 centímetros de longitud).

OBJETOS VARIOS (v. lám. II, 4 y III, 1)

Un anillo de hueso de 2,8 cms. de diámetro y 1 cm. de anchura. Una moneda ibérica de bronce, de Cástulo. Una piedra de molino de 75 cms. de diámetro. Ocho fusayolas, de las que cinco ofrecen el tipo curioso cónico con abultamiento más o menos acentuado en la parte superior; una de éstas muestra una línea incisa cerca de la base; las tres restantes son de los tipos troncocónico, bitroncocónico y esferoidal, la primera de ellas con dos series de líneas puntilladas que dejan en el centro una estrecha faja lisa.

CERÁMICA (v. lám. III, 2 y 3)

Son ya bastantes las piezas de cerámica que han podido reconstruirse. De ellas, dos, un plato reconstruido y un fondo de plato, son de especie campaniana. Entre las restantes, ibéricas, sobresalen cuatro fragmentos de bellísima decoración de espirales y vegetal estilizada, con rayado que llena los motivos, y animal, viéndose en tres de los fragmentos conservados, que posiblemente pertenecían a una sola y grande vasija, patas y un cuarto trasero de caballo. El resto comprende 21 piezas, la mayoría reconstruidas y a torno. Entre ellas notamos una vasija cilíndrica de 15 cms. de altura y 18,5 cms. de diámetro máximo; una vasija de panza esférica y boca en embudo de 14 centímetros de anchura máxima y de altura; un vaso bitroncocónico, con asa de 9,5 cms. de altura y 6,5 cms. de diám. de la boca; varias vasijas más o menos ovoideas más toscas; un pequeño jarrito con asa, con salientes en el punto en que ésta se enlaza con el borde; varios vasitos finos, uno de ellos de la especie negra campaniforme, frecuente en las estaciones ibéricas, y un plato de 21 cms. de diámetro. El resto de las piezas cerámicas lo constituyen tapaderas, platos y vasijas de varias formas, en general de factura más tosca que los descritos anteriormente; hecho a mano es un tarro casi cilíndrico, de 9 cms. de altura y 10 cms. de diám. de la boca. Las dos primeras de las vasijas descritas y el plato de buena técnica, muestran decoraciones bien conservadas. En todas ellas se reducen a los motivos geométricos: fajas, zig-zags, rombos, series de líneas onduladas y segmentos de círculos concéntricos.

DEDUCCIONES

Las sencillas catas realizadas permiten ya suponer que se trata de un poblado que puede proporcionar abundante material; resalta la riqueza en piezas de hierro y bronce con ejemplares poco frecuentes como la argolla y aún la misma falcata. Aquélla es parecida a otros ejemplares procedentes de las necrópolis de la meseta, especialmente al ejemplar hallado en el cerro de los Castejones (Calatañazor) (1), al de la necrópolis de Almedinilla (2) y al del campamento V de Renieblas (3).

También es interesante la fíbula de doble resorte de la que se han encontrado otros ejemplares en estaciones ibéricas de Levante y el Bajo Aragón (Villaricos, sepulcro de Salzadella, poblado de San Antonio de Calaceite). Otras consideraciones respecto a las restantes piezas interesantes, las reservamos para cuando se publique extensamente el resultado de las excavaciones en este poblado. Únicamente nos fijaremos en las representaciones de caballos y haremos notar también el interés de las fusayolas, con abultamiento en la parte superior, raras en las estaciones ibéricas de Levante, aunque pueden encontrarse paralelos a las mismas.

De alto interés son las representaciones de caballos en la cerámica, pues muestran uno de los tipos más elevados a que llegó el arte de la decoración entre los iberos, y del que nos quedan pocos ejemplares. Se conocen representaciones de caballos en los vasos de Archena,

(1) V. BLAS TARACENA: *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria* (Memorias de la Junta Sup. de Excs. y Antigs. núm. 75, 1924-25), pág. 22, lám. VI. La pieza de que habla el señor Taracena es fundamentalmente idéntica a la del Charpolar, aunque ésta se halle reducida a la sola argolla y le falten las otras piezas menores que en Calatañazor se articulan con ella. Además en el Charpolar se trata, por su mayor tamaño, no de esposas, sino de un dogal lo cual explica su mayor sencillez.

(2) V. P. PARIS-A. ENGEL: *Fouilles et recherches a Almedinilla* (Rev. Archéologique, 4.º ser., t. VIII, 1906) p. 84. Por la descripción se trata también de un dogal o cepo de prisionero diferenciándose el de Almedinilla por tener los extremos en forma de piezas en espiga que ajustan al cerrarse. En el caso del Charpolar la presencia de los anillos terminales sugiere la idea de un cierre mediante una cadena o candado.

(3) V. A. SCHULTEN: *Numantia*, I, IV (*Die Lager bei Renieblas*); la descripción, en la pág. 226, es debida al especialista M. von Groller; reproducido en la lám. 49, 1, a, b.; en este ejemplar se trata de un cepo para los tobillos ya que su diámetro no pasa de 12 cms.; termina en anillas, una de las cuales, alargada, se introduce en la otra, circular, obteniéndose un curioso cierre.

Elche, La Serreta (Alcoy), Oliva, Calaceite, Azaila y Numancia (1). Los hallados en el Charpolar vienen, pues, a hacer más denso el mapa de tales representaciones en la región levantina. No es posible comparar por completo su estilo con el de los otros ejemplares conocidos, por faltar en el Charpolar las cabezas y partes anteriores de los caballos. Hagamos observar, al lado de una interpretación algo defectuosa de la pata de uno de los fragmentos, la aparición, en la única que se ve completa del espolón bien acusado (v. fig. 1), lo cual contrasta con la forma triangular de la pezuña en Alcoy y Archena, y que en cambio volvemos a encontrar en algunas representaciones de caballos de las estelas del Bajo



Fig. 1. Fragmento de vaso ibérico del poblado del Charpolar, con decoración vegetal estilizada y parte de un caballo (dib. Ponsell).

Aragón (2). Los motivos

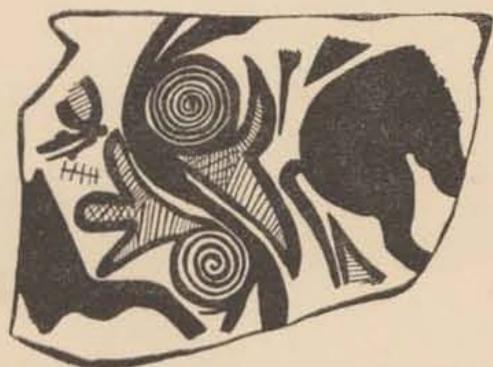


Fig. 2. Fragmento de vaso ibérico del poblado del Charpolar con decoración vegetal estilizada y parte de dos caballos (dib. Ponsell).

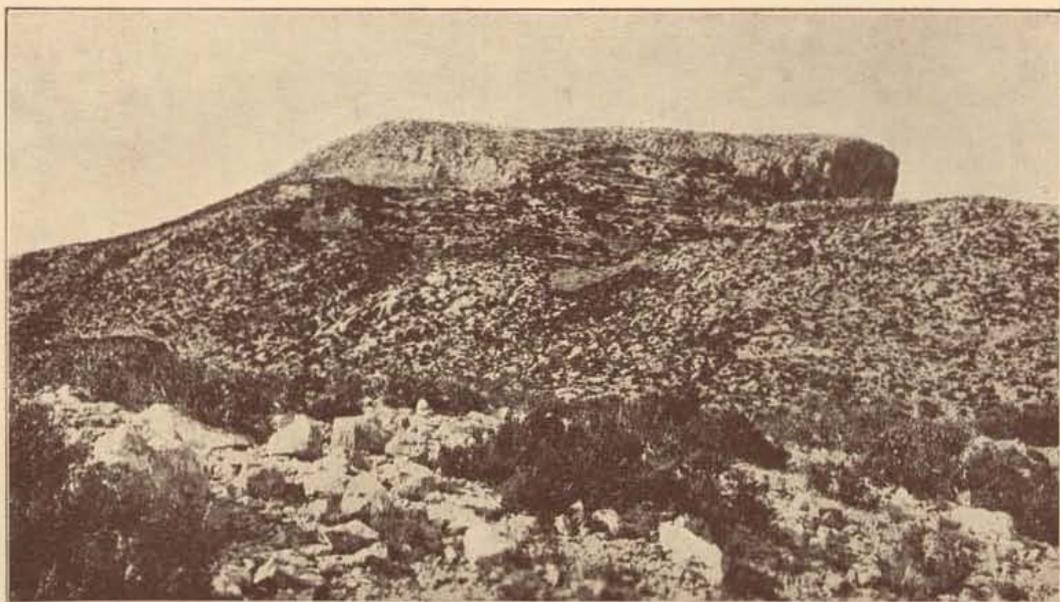
vegetales estilizados que aparecen junto con los caballos, y que desgraciadamente se conservan solo en muy reducida parte, son de una perfección y riqueza de combinaciones no superada, presentando el mismo rayado interior de los motivos de los vasos más perfectos de la región (Elche, Archena, Oliva) (v. figuras 1 y 2).

(1) Los vasos de Archena, Elche, La Serreta y Numancia han sido reproducidos con frecuencia. La necrópolis de Oliva se halla inédita, pero en algunos trabajos recientes se han publicado fotografías de alguna de sus vasijas. Por vez primera se publica el desarrollo de las representaciones humanas y animales de sus dos vasos más importantes en el trabajo de P. BOSCH GIMPERA, inserto en el presente ARCHIVO. Para las numerosas e interesantes representaciones halladas en Azaila v. J. CABRÉ, *La cerámica pintada de Azaila*, Archivo español de Arte y Arqueología, n.º VI, 1926, p. 215.—Ibid., *Las estilizaciones de aves y caballos de Azaila*, Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, t. v, 1926, mem. XLIII.

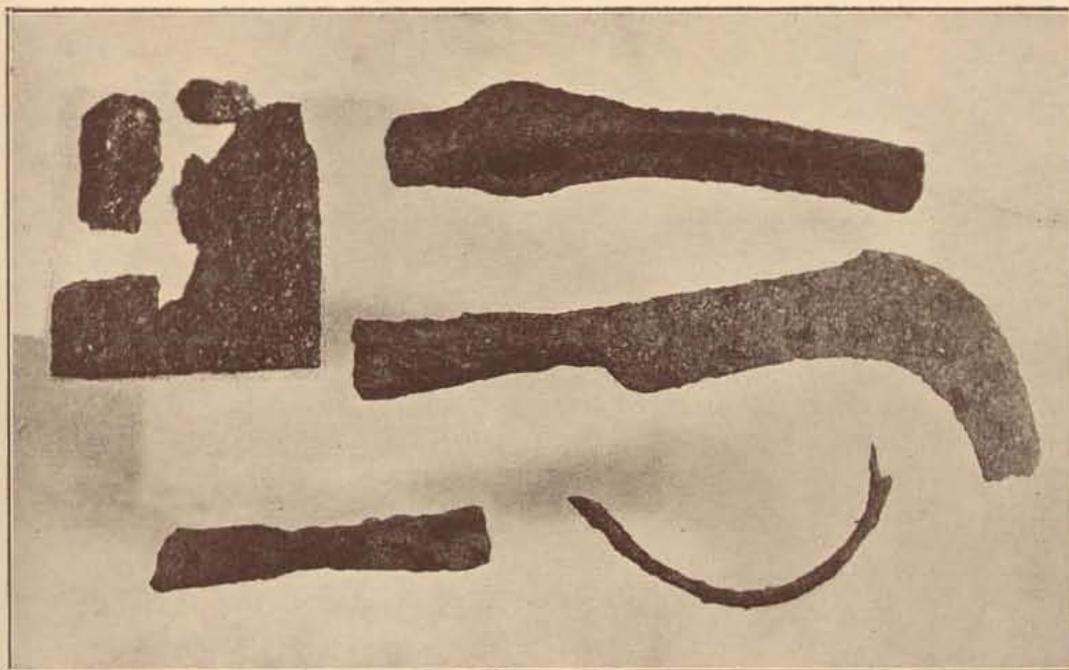
(2) V. P. BOSCH GIMPERA: *Les investigacions de la cultura ibérica al Baix Aragó*, Anuari del Institut d'Estudis Catalans, vol. VI, 1915-20, págs. 641 y sigs., fig. 493. En este trabajo pueden verse reproducidas las toscas representaciones de caballos del poblado de S. Antonio (Calaceite).

Otras consideraciones, así como un intento de dotar de cronología a este poblado, han de dejarse para cuando se excave en mayor escala. Sin embargo, de lo encontrado hasta ahora parece deducirse que el poblado es de la mejor época de la cultura ibérica del S. E., debiendo atribuirse el hallazgo de la moneda de Cástulo a un hecho casual, pues no hay otros restos de época tan avanzada, y que si hemos de conceder valor decisivo a los fragmentos de cerámica campaniana, este poblado podría atribuirse al segundo período de la cultura ibérica de Levante, que corresponde aproximadamente al siglo III a. de J. C según el sistema de P. Bosch Gimpera (1)

(1) V. entre otros trabajos de sistematización de este autor, *L'estat actual del coneixement de la civilització ibèrica del regne de València*. Anuari del Institut d'Estudis Catalans, vol. VI, 1915-20, pág. 624 sigs.—*El estado actual de la investigación de la cultura ibérica*, Bol. R. Ac. de la Historia, Madrid, 1929.



1

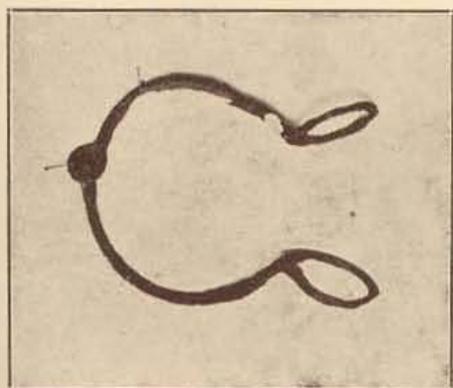


2

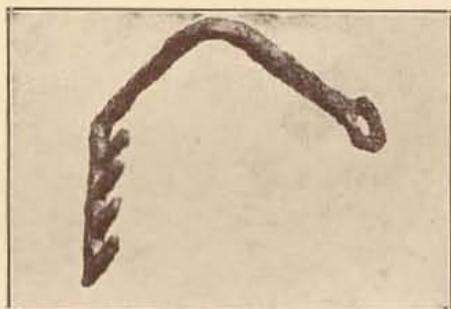
1. Vista del poblado tomada desde el S. E. — 2. Objetos de hierro (2/5 aprox.).



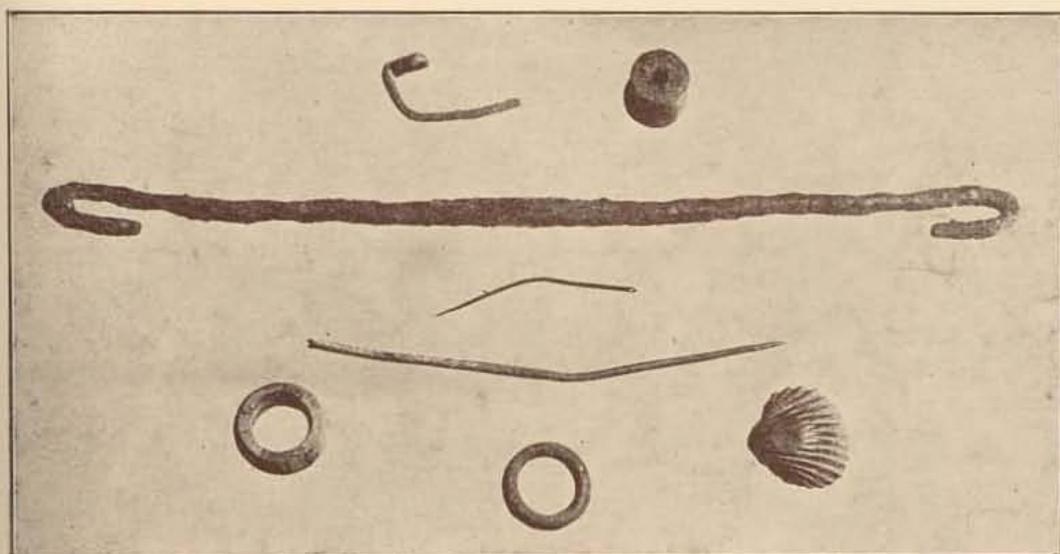
1



2



3



4

1. Falcata — 2. Dogal de hierro (1/5 aprox.) — 3. Llave de hierro (1/4 aprox.) — 4. Objetos de hierro, bronce y hueso



1



2



3

1. Fusayolas — 2 y 3. Cerámica ibérica.

P. BOSCH GIMPERA

Relaciones entre el arte ibérico y el griego

Para resolver el problema del origen y evolución del arte ibérico se ha acudido siempre al arte griego buscando en él paralelos que muestran realmente una gran semejanza y que hablan de una íntima relación entre ambos círculos de cultura y de una poderosa influencia del arte griego sobre el ibérico. Pero al querer comparar aspectos concretos, se ha fracasado debido a que muchas veces la cronología, cuando es posible obtenerla con alguna exactitud, se opone a estos paralelos al no corresponderse las épocas de las manifestaciones artísticas griega e ibérica que se comparan (1). Es conocido el caso de la comparación de la cerámica ibérica con la micénica iniciada ya por Furtwängler y Perrot, presentada en mayor escala por Pierre Paris y que llevó a conclusiones erróneas a pesar de que no puede negarse una positiva semejanza en la ornamentación de ambas especies de cerámica. También se ha comparado la plástica, en piedra y en bronce, de los iberos, con prototipos griegos y orientales, pero no ha podido pasarse de la afirmación de la semejanza formal y estilística entre determinados tipos, que

(1) Trabajos de conjunto con bibliografía completa sobre el arte y la cultura ibéricas y sobre los problemas cronológicos: BOSCH GIMPERA: *El estado actual de la investigación de la cultura ibérica* (Boletín de la R. Academia de la Historia 1929). Acerca de la cuestión de las relaciones con el arte griego, BOSCH GIMPERA, Trabajo citado y *Iberische Kriegerköpfe aus den Cerro de los Santos (Spanien)*; (*Antike Plastik, Festschrift für W. Amelung*, Berlín, Gruyter, 1928, p. 31 sigs.), R. CARPENTER: *The greeks in Spain* (Bryn-Mawr, 1925) y R. LANTIER, *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban* (Madrid, 1917: Memorias de la Comisión de Investigación Paleontológicas y Prehistóricas), p. 57 y sig.

no aclaran el origen y desarrollo del arte ibérico, ya que la mayoría de los monumentos de la plástica hispana carecen de cronología segura, y el precedente de lo ocurrido con la cerámica impide establecer esta cronología a base de los paralelos tipológicos: en la cerámica los ornamentos que recuerdan los micénicos y los geométricos, donde aparecen con mayor abundancia es en los grupos más modernos de la cerámica ibérica, en los siglos III e incluso en el II, mientras grupos que con seguridad son anteriores, de los siglos V y IV, presentan otro carácter.

Poco a poco se van descubriendo en España nuevos monumentos y se va llegando a resultados cronológicos seguros. Pero hemos de reconocer que nos hallamos todavía muy lejos de que las condiciones del problema nos permitan esperar una solución satisfactoria. Con los nuevos materiales tan sólo podemos plantear el problema sobre una base más amplia y con ello discutir las diversas soluciones del mismo.

En el presente trabajo queremos intentar un resumen del estado actual de la cuestión.

LA ARQUITECTURA

Los restos arquitectónicos que permiten establecer comparaciones, si exceptuamos los restos de ciudades, cuyo conocimiento es muy deficiente por lo que respecta a los primeros tiempos de la cultura ibérica, son bastante escasos. Sin embargo permiten interesantes paralelos.

Mencionemos en primer lugar los llamados muros *ciclópeos* de Tarragona. A pesar del aspecto primitivo que ofrecen los enormes sillares de piedras sin desbatar, la disposición de las puertas y de las torres cuadradas en íntima relación con ellas (v. lám. I, 1), indica una técnica constructiva muy adelantada que debe compararse con la técnica de fortificación que muestran los muros de la colonia griega de Emporion en la costa catalana (1). En Emporion la entrada de la ciudad se halla también protegida por torres cuadradas, además de presentar el muro otras torres, construídas muchas veces todas ellas con toscos sillares e incluso verdaderas peñas (v. lám. I, 2 y 3). Nada hay en ellas de la bella técnica poligonal griega, por lo que debemos pensar en una tosca labor provincial, acaso emprendida también con auxiliares indígenas. De este modo están construídas las murallas indígenas que suponemos más antiguas, lo mismo en Tarragona que en Gerona (2), así como las más

(1) V. BOSCH GIMPERA: *Problemes d'arqueologia i d'història antiga tarragonines* (Tarragona, 1925), p. 58 sigs.

(2) P. PARIS: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive I* (Paris, 1903), p. 11, fig. 9.

modestas de los poblados ibéricos de Aragón (1). En esta última comarca evoluciona paulatinamente el tosco muro de circunvalación hasta convertirse en una perfecta muralla con torres, que ya encontramos en la terraza superior de San Antonio de Calaceite, perfeccionándose en la inferior del mismo poblado, construída posteriormente, siendo la forma de la torre oval, mientras las torres de la muralla de Osuna en Andalucía (2), construídas en época más avanzada, son circulares. En Cataluña, la fortaleza de Olérdola muestra todavía torres cuadradas: la técnica de sus muros, construídos en el siglo III a. de J. C., como parecen haber demostrado las excavaciones de Pallarés (3), ya no es la llamada *ciclópea*, sino que indica alguna influencia de la técnica poligonal griega.

Un tipo enteramente distinto es el que hallamos en muchas fortificaciones de Valencia y Aragón, que deben considerarse como la continuación de una técnica de fortificaciones indígenas, puramente ibéricas. En Los Foyos (Lucena del Cid, prov. de Castellón) lo mismo que en La Torre Cremada (Valdeltormo, prov. de Teruel), se encuentran grandes torres circulares u ovals; pero no en el muro que rodea el poblado, sino en medio de éste (4). Aunque de excelente técnica, recuerdan, sin embargo, no sólo a los *fuertes* eneolíticos de Los Millares en Almería, cuya planta es asimismo circular, sino también al tipo de fortificación corriente en el Mediterráneo occidental y en el NO. de África: los talayots de las Baleares y los nuraghes de Cerdeña, los mismo que muchas fortalezas modernas del Sahara y Níger superior (5). Todas ellas parecen reproducir un tipo originario de torre de observación circular colocada en el centro del poblado y alrededor de la cual se agrupan las viviendas, rodeadas a su vez por un muro exterior.

Problema todavía insoluble es el de los talayots cuadrados de Lluchmajor en Mallorca, que por la semejanza formal de la técnica construc-

(1) BOSCH GIMPERA: *Les investigacions de la cultura ibérica del Baix Aragó* (*Anuari del Institut d'Estudis Cataláns* VI, 1915-20, p. 641 sigs.), y la noticia sobre las excavaciones de los años siguientes en el *Anuari* VII, actualmente en prensa, con planos de los poblados. También BOSCH, *La cultura ibérica del Bajo Aragón* (IV Congreso Internacional de Arqueología, Barcelona 1929).

(2) A. ENGEL y P. PARIS: *Une fortéresse ibérique a Osuna* (*Nouvelles archives des missions scientifiques et litteraires*, XIII, París, 1905, p. 357 sigs.), lám. XIV.

(3) M. PALLARÉS: *Excavacions a Olérdola* (*Anuari del Institut d'Estudis Cataláns*, VI, 1915-20, p. 598-599). V. también, A. LAMMERER: *Olérdola. Die iberische Burg des Panadés* (*Deutsche Zeitung von Spanien*, VIII, Barcelona, 1925, núm. 160-161), y BOSCH, *Problemes d'Arqueologia i d'Historia antiga tarragonines*, p. 62-63.

(4) BOSCH GIMPERA y J. SENENT, *La torre ibérica de Llucena del Cid* (*Anuari del Institut d'Estudis Cataláns*, VI, 1915-20, p. 621 sigs.). Para la Torre Cremada v. la nota de las excavaciones en *Anuari* VII (en prensa).

(5) L. FROBENIUS: *Das unbekannte Afrika* (Munich 1923), parte III.

tiva no difieren de los muros y talayots de la cultura de la avanzada edad del bronce de las islas del Mediterráneo occidental. Acaso debiéramos pensar en una ruda técnica indígena profundamente arraigada en el Occidente, aunque también sería posible proponer para la forma cuadrada de los talayots de Capocorp la hipótesis de influencias orientales prehelénicas, lo cual se relaciona con otras complicadas cuestiones (1).

Otras particularidades de la técnica de fortificación ibérica hacen pensar también en la influencia griega. Acaso puedan notarse estas influencias en el plano regular de la ciudad de Meca (2), con su camino cubierto hasta la ciudadela lo mismo que en la colocación de los puestos de vigilancia exterior en varios lugares del anfiteatro montañoso de San Antonio de Calaceite. Pero el número de planos completos de las ciudades ibéricas que poseemos es todavía demasiado reducido para poder emitir un juicio definitivo.

Influencias extrañas se observan con seguridad en el templo del Cerro de los Santos (3). El templo es una *cella* rectangular alargada y en sus cercanías se han hallado restos de capiteles y otros elementos arquitectónicos, que constituyen una copia indígena de modelos jónicos. También aparecen capiteles jónico-ibéricos en Elche (4) y se observa la influencia del sistema decorativo arquitectónico griego en los restos de construcciones de la ciudad de Osuna (5), y en los restos de las tumbas andaluzas de Galera (6).

Pero la disposición interior del santuario del Cerro de los Santos presenta interesantes problemas. Es probable que las conocidas estatuas votivas se hallasen colocadas sobre una especie de bancos aplicados a los muros laterales en el interior del edificio. Resulta así una notable disposición del interior del templo que recuerda fuertemente ciertos templos orientales e indudablemente el antiguo templo de Ishtar en Assur (7), en el que las esculturas sumerias se alineaban junto a los muros. Podrían citarse otros casos de persistencia de antiguas culturas orientales en época mucho más avanzada, como nos la presenta la escultura con la llamada Bicha de Balazote, un toro con cabeza

(1) BOSCH: *Problemes d'Arqueologia i d'Historia antiga tarragonines*, p. 59.

(2) Descripción de Meca; A. SCHULTEN: *Meca, eine iberische Felsenstadt* (*Deutsche Zeitung von Spanien*, VII, 1922, núm. 145-47.)

(3) P. PARIS: *Essai*, I, p. 40, sigs. figs. 29-35, y J. DE D. DE LA RADA DELGADO: *Antigüedades del Cerro de los Santos* (Madrid 1875).

(4) P. PARIS: *Essai* I, lám. III y figs. 36-37.

(5) A. ENGEL y P. PARIS: *Une forteresse ibérique à Osuna*, lám. V.

(6) CABRÉ y MOTOS: *Excavaciones en la necrópolis ibérica de Galera* (Granada). (*Memorias de la Junta superior de excavaciones y antigüedades*, núm. 25. 1918).

(7) W. ANDRAE: *Der Ischartempel in Assur* (*Wissenschaftliche Veröffentlichungen der Deutschen Orient Gesellschaft*, Leipzig, 1922).

humana, parecido a los de la antigua Babilonia (1). Naturalmente no hemos de pensar en relaciones directas con Mesopotamia. Sin embargo, podría suscitarse la cuestión de si tales fenómenos no tienen paralelos en el Oriente griego, donde podrían explicarse a través de Asia menor.

También en los sepulcros monumentales de Andalucía se puede encontrar influencias extrañas. En contraste con los sencillos túmulos con una pequeña cista rectangular o con una cámara semejante construída con aparejo pequeño del Levante y Aragón, continuación de los antiguos sepulcros almerienses, o con las tumbas de los Alcores, pequeñas fosas bajo grandes túmulos, muchas de las sepulturas de la Andalucía oriental (Galera, Toya) (2), consisten en grandes cámaras de piedra con anejos y corredor de entrada de buena técnica arquitectónica, con molduras esculturadas (v. lám. II, 1), restos de estuco en los muros y con las juntas de las puertas convergentes como en muchas cámaras sepulcrales del Occidente del Asia Menor. En el Oriente griego (3) podrían presentarse paralelos semejantes aunque más modestos en las cámaras sepulcrales de Samos. Y no parece deberse a la casualidad el hecho de que en estas sepulturas españolas (Galera) se hallan cistas de caliza (urnas cinerarias?) con pinturas policromas, entre ellas figuras de grifos (4), (v. lám. II, 2 y 3) que recuerdan motivos griegos y en particular los sarcófagos de Clazomene.

LA PLÁSTICA

En el campo de la plástica ibérica hallamos diversidad técnica, no sólo entre los diversos grupos locales, sino también dentro de la misma comarca geográfica. Lo mismo en la plástica del SE. que en la andaluza, aparecen junto a obras perfectas, verdaderamente artísticas, otras de gran rudeza o de rasgos primitivos o degenerados. Pero debe evitarse el tomar estas diferencias tipológicas como prueba de una cronología o evolución distintas. La prudencia nos es recomendada por las esculturas de Osuna, donde se hallan representaciones de aspecto muy primitivo y arcaizante junto a otras verdaderamente her-

(1) L. HEUZEY: *Monuments et Mémoires Piot*, 1901, p. 122 sigs.

(2) CABRÉ Y MOTOS: *Excavaciones en la necrópolis ibérica de Galera* (Granada) (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, p. 25, 1918) y J. CABRÉ: *El sepulcro de Toya* (Archivo español de arte y arqueología, 1925, página 73 y sig.)

(3) BÖHLAU: *Aus ionischen und italischen Nekropolen* (Leipzig 1898), p. 19-20.

(4) J. CABRÉ: *La necrópolis de Tutugi* (Objetos exóticos y de procedencia oriental en las necrópolis turdetanas (*Boletín de la Sociedad española de excursiones*, 1920), lám. 1.

mosas y perfectas; pero precisamente en aquéllas, que se compararían de buena gana con representaciones arcaicas de la plástica griega, los guerreros llevan escudos celtas del tipo de La Tène II (1), por lo que no pueden fecharse antes de los siglos IV-III a. de J. C. También en los bronce votivos de Castellar de Santisteban (que Lantier compara con productos de arte griego) y Santa Elena en Despeñaperros, se ha reconocido siempre que entre los centenares de estatuillas, los tipos al parecer más primitivos y rudos, eran los productos descuidados y baratos, fabricados en grandes masas.

R. Carpenter (2) ha planteado otra interesante cuestión que limita todavía más la discusión sobre las influencias extrañas en la plástica ibérica. Aparte de tipos al parecer arcaizantes que permiten erróneas comparaciones con modelos extranjeros, ya que se trata en este caso simplemente de un fenómeno de convergencia, incluso en las esculturas ibéricas más perfectas, se debe atribuir su parte al normal desarrollo indígena puro. Por esta razón deben considerarse muchas de las mejores estatuillas de bronce de La Luz (Murcia), como producto del apogeo de la plástica ibérica, que no se deben a la influencia extranjera.

Posibles relaciones con la plástica griega se hallan ante todo en las esculturas de animales.

El conocido toro con cabeza humana barbuda llamado «la bicha de Balazote» (3), ha sido con razón comparado con antiguos tipos babilónicos y asirios y podría ponerse en relación con tipos del Asia Menor, caldeos y etruscos (4). Pero también sería posible ver en él la misma manera en el tratamiento de la cabeza y la postura reposada de las representaciones griegas de animales (5), al mismo tiempo que la falta en la cabeza barbuda de positivas semejanzas estilísticas con los tipos mesopotámicos.

Las representaciones de leones (Bocairente, Baena, Córdoba) constituyen un verdadero paralelo con la plástica arcaica griega. De especial interés es la semejanza del león de Bocairente con el león de Fo-

(1) A. ENGEL y P. PARIS: *Une forteresse ibérique à Osuna*, lám. XIV.

(2) *The greeks in Spain*, p. 41, sigs. y p. 92.

(3) L. HEUZEY: *ob. cit.*, y P. PARIS: *Essai I*, p. 117 sigs.

(4) Como por ejemplo el toro barbudo de la Tomba dei Tori en Tarquinia.

(5) CARPENTER: *The greeks in Spain*, p. 161, no creo que las «bichas» sean «asiáticas», sino que ofrecen el tipo del toro con cabeza humana barbuda, corriente en los dioses alados griegos del siglo VI y que podrían encontrarse paralelos para la técnica y estilo de tales representaciones en la plástica griega arcaica de Sicilia.

cea (1) y el hecho de que Focea sea precisamente la metrópoli de las colonias griegas en España.

En las esfinges se han observado, sobre todo, paralelos con la plástica griega arcaica. Las de Agost (v. lám. IV, 1) y Villacarrillo proceden con seguridad de prototipos griegos arcaicos y especialmente las primeras producen una fuerte impresión de cosa griega. Carpenter (2) las ha comparado con la esfinge de Chipre. La influencia griega se confirma también en las esfinges del Salobral (3); pero éstas son de otro género y no ofrecen el tipo corriente de aves, sino que representan cuadrúpedos alados, cuyas alas pueden compararse con las de los grifos pintados de las pequeñas cistas de Galera, con figuras de la cerámica jonia e incluso con pinturas murales etruscas (4).

Se puede atribuir a la influencia griega la afición a las representaciones de animales, entre ellos a los diversos tipos de toros que observamos sobre todo en el SE. y Andalucía, así como la frecuente aparición de leones y esfinges y la tendencia a los seres alados. Tales influencias procedían de las comarcas orientales del mundo griego, ya que allí la afición a la plástica animalística y a los seres alados en relación con Asia Menor dura desde la época orientalizante hasta la arcaica, lo cual se halla de acuerdo con el origen oriental de las colonias griegas de España.

La influencia griega se ve confirmada y explicada por el friso de Emporion con las dos esfinges, obra del período arcaico avanzado (5); en él vemos, en suelo español, una representación emparentada con la plástica de animales ibérica.

La cuestión cronológica debe quedar provisionalmente por resolver. Desgraciadamente las circunstancias de los hallazgos españoles no permiten conclusiones seguras.

En las representaciones humanas, tanto en piedra como en bronce, se dejan ver distintas influencias. Queremos aquí prescindir de lo que refleja importación directa oriental, siria o fenicia. Realmente se pueden observar muchos rastros de ella en el traje y en los adornos de las estatuas: la dama de Elche lleva collares fenicios semejantes a los del tesoro fenicio de La Aliseda (6). Se ha comparado también la ter-

(1) Sobre el león de Bocairente: P. PARIS: *Essai I*, lám. V. El león de Focea en F. SARTIAUX: *Récherches sur le site de l'ancienne Phocée* (*Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1914), p. 6, sigs. y fig. 2.

(2) *Ob. cit.* p. 160. La esfinge de Chipre en el *Bulletin de correspondance hellénique*, 1894, p. 316, lám.

(3) P. PARIS: *Essai I*, p. 127, sigs. figs. 96-97.

(4) Para Galera, CABRÈ: *La nécropole de Tútugi*, lám. I.

(5) *Anuari del Institut d'Estudis Catalans VI*, 1915-20, p. 707, fig. 546.

(6) J. MÈLIDA: *El tesoro de la Aliseda* (*Boletín de la Sociedad española de excursiones*, 1921), lám. I y IV.

minación puntiaguda del manto de las figuras femeninas que se apoya en una especie de aparato sobre la cabeza, con tocados sirios u orientales; pero en la Dama de Elche se ve que el velo como el manto puntiagudo de las mujeres, se fijan a la cabeza por medio de un peine, que corresponde a la actual «peineta» para sostener la «mantilla», de manera que cabe suponer que estas formas de disposición del velo corresponden a costumbres indígenas muy antiguas.

Las esculturas tipológicamente más antiguas que podrían hallarse influidas por la plástica extranjera, serían muchas de las figuras sentadas del Llano de la Consolación que Carpenter, siguiendo a P. Paris, compara con las esculturas de los Bránquidas (1). A una etapa anterior de la plástica griega correspondería también una estatuilla de bronce, inédita, del santuario de Castellar de Santisteban, representando una mujer desnuda, que podría compararse con los más antiguos monumentos de la plástica ática antigua (v. lám. IV, 2-3).

Otro grupo lo constituyen un par de bronce de Despeñaperros, en los que Carpenter ha comprobado con seguridad la influencia jónica. Uno de ellos (figura femenina) podría según él ser incluso un original jonio (v. lám. IV), lo mismo que una pequeña estatuilla de Hera del SE. (2). Y entre las figuritas de bronce de Despeñaperros se hallan también toscas imitaciones de la citada figura femenina posiblemente jonia.

Además puede observarse en el estilo de los paños de las figuras femeninas del Cerro de los Santos, una semejanza en la manera de tratar los pliegues con las estatuas femeninas arcaicas, jónicas o áticas. Algunos tipos españoles recuerdan las Cores de la Acrópolis, y es notable el hecho de que estas figuras femeninas del Cerro de los Santos tengan un paralelo también en Etruria en una estatua, de toba, de Vulci (3).

Los paralelos arcaicos concluyen con dos cabezas de guerreros del Cerro de los Santos que he publicado en el *Festschrift für Amelung* (4) (v. lám. III, 1 y 2). Corresponden a la época del arcaísmo griego, tal como lo revela el frontón de Egina.

Según Carpenter (5) las influencias arcaicas dieron el impulso a

(1) CARPENTER: *ob. cit.*, p. 160. V. P. PARIS: *Essai I*, p. 260, fig. 296.

(2) CARPENTER: *ob. cit.*, p. 38 sigs. y lám. IV B. La estatuilla de Hera en P. PARIS: *Essai I*, p. 108, figs. 82-83.

(3) DUCATI: *Storia dell'arte etrusca II* (Florencia 1927), lám. 63, núm. 197. Es notable que una estatuilla de bronce publicada en esta misma lámina (con el número 196), procedente de Vulci, muestra un tipo de estilización semejante al de los bronce ibéricos de Andalucía.

(4) *Iberische Kriegerköpfe aus dem Cerro de los Santos*.

(5) *Ob. cit.*, p. 92.

a plástica ibérica, que después se desarrolló independientemente, y sólo más tarde volvió a ponerse en contacto con la griega. Así se explicarían la mayoría de las obras de la plástica en bronce y en piedra, en las que o bien se encuentra una persistencia de los tipos arcaizantes o un perfeccionamiento de la técnica, obtenida con sus propios medios. Excepción de ello es la Dama de Elche, que se halla muy por encima de las posibilidades corrientes de las obras ibéricas, y para la cual Carpenter vuelve a adoptar la opinión de Th. Reinach: sería de puro estilo griego con un modelo ibérico, acaso obra de un escultor griego. Carpenter compara la Dama de Elche con el Apolo Chatsworth, y fecha su estilo hacia el 450 a. de J. C.

Acaso no debemos excluir un más duradero influjo griego. El torso del guerrero con la falcata, de Elche (1), así como muchas esculturas de Osuna (2), quizás significan un nuevo influjo griego, especialmente de la plástica del siglo IV. A su lado, empero, se observan siempre las persistencias arcaizantes de los tipos más antiguos, como lo prueba la figura citada de Osuna, de estilo arcaizante y con el escudo de La Tène.

PINTURA

La cerámica ibérica pintada nos aparece hoy, después de muchos trabajos de sistematización (3), como un arte de múltiples variantes locales que se desarrolla desde el siglo V o a lo más desde finales del VI, hasta entrada la época romana. No sabemos todavía hasta qué momento de la época romana se fabricó cerámica ibérica pintada, pero aparecen fragmentos ibéricos junto con sigil-lata en numerosas estaciones e incluso en las capas romanas de Emporion y otras ciudades, por lo que es seguro que por lo menos duró hasta el comienzo de la época imperial. No sabemos cuándo debe suponerse que empezó la pintura de la cerámica en España. Los vasos ibéricos más antiguos pueden ser los de la necrópolis de los Alcores en Carmona, donde alcanzamos el límite cronológico superior en la segunda mitad del siglo VI con la fibula de tipo avanzado de La Certosa. Pero los vasos de los Alcores son de decoración muy sencilla: fajas pintadas y motivos geométricos

(1) P. PARIS: *Essai* I, p. 305, fig. 307.

(2) V. la bibliografía citada antes.

(3) Además de la primera síntesis del material en P. PARIS: *Essai* II, v. BOSCH: *Zur Frage der iberischen Keramik* (Memnon 1913, p. 166 sigs.), completado en la edición española: *El problema de la cerámica ibérica* (Madrid 1915). Véase también E. POTTIER: *Le problème de la céramique ibérique* (*Journal des savants*, 1918, p. 281 sigs.), y BOSCH: El estado actual de la investigación de la cultura física (Boletín de la R. Academia de la Historia, 1929) y el artículo *Pyrenäische Halbinsel* en el *Reallexikon* de EBERT. V. también CARPENTER: *ob. cit.*, p. 82 sigs.

de poca importancia y de formas posiblemente influidas por la cerámica cartaginesa, por lo que sirven poco para resolver el problema. Los mejores ejemplares de la cerámica ibérica de Andalucía y del SE., así como vasos semejantes de Emporion, aparecen junto con vasos griegos de figuras rojas de los siglos V-IV, mientras en la necrópolis de Oliva (Valencia) (1), se hallan acompañados por cerámica de barniz negro del final del siglo IV o principios del III, y en el Bajo Aragón con cerámica helenística del siglo III. Por las excavaciones de Cabré en Azaila parece que el grupo de Azaila es todavía posterior (2), ya que allí los vasos más hermosos aparecen junto con vasos helenísticos avanzados, monedas ibéricas y romanas hasta la época de la guerra sertoriana y con grandes ánforas para vino helenístico-romanas.

En Castilla, la primera aparición de la cerámica ibérica pintada tiene lugar en las necrópolis célticas post-hallstáticas del siglo III, junto con espadas y fibulas de La Tène II (3) y sólo entonces se desarrolla paulatinamente la especie numantina que alcanza un florecimiento peculiar y que, si hemos de aceptar la cronología relativa fundamental de Taracena (4), muestra primero tipos muy distintos de la cerámica ibérica corriente, que se originan independientemente en el campo de la cultura post-hallstática (vasos policromos), y sólo más tarde, en el siglo II, adopta los tipos ibéricos generales, aunque siempre desarrollados con originalidad. Más hacia el Oeste se encuentra la cerámica ibérica como una influencia forastera en la cultura post-hallstática, no antes que en Celtiberia (Las Cogotas, prov. de Avila), y dura con formas degeneradas hasta la avanzada época romana (5).

La cerámica ibérica de Portugal, cuando es antigua, es del tipo andaluz de los Alcores (Faro en Algarve, «Castros» de los alrededores de Figueira) y se mezcla como importación o influencia extranjera

(1) BOSCH: Artículo *Oliva* en el *Reallexikon* de EBERT y BOSCH-SERRA, *El Museo Arqueológico de Barcelona* (IV Congreso Internacional de Arqueología, Barcelona 1929), portada y p. 26.

(2) CABRÉ: *Dos tesoros de monedas de bronce autónomas de Azaila*. (*Memoria numismática española*, 1921 Junio) y del mismo, *La cerámica ibérica pintada de Azaila* (*Archivo español de arte y arqueología* II, 1926, p. 215 sigs.) y *Azaila* (IV Congreso Internacional de Arqueología, Barcelona, 1929).

(3) BOSCH: *El problema de la cerámica ibérica*, p. 32-44 y figs. 13-15. Del mismo, *Los celtas y la civilización céltica en la Península ibérica* (*Boletín de la Sociedad española de excursiones*, 1921) y artículo *Pyrenäische Halbinsel D* en el *Reallexikon* de EBERT.

(4) B. TARACENA: *La cerámica ibérica de Numancia* (*Coleccionismo*, Madrid, 1924) y resumen del mismo: *Arte ibérico. Los vasos y las figuras de barro de Numancia* en *IPEK* I, 1925, p. 75 sigs.

(5) BOSCH: *El problema de la cerámica ibérica*, p. 33. Las Cogotas, inédito.

con la cultura post-hallstática, o bien, en el Norte de Portugal (Guifões, Caldellas), es muy rara y de época muy avanzada (1).

La cuna y los grupos más antiguos de la cerámica pintada ibérica resultan, pues, hallarse en el S. y SE. de España, siendo los restantes grupos derivaciones del anterior, ya que en el Ebro sólo aparece una transformación de los motivos de la cerámica del SE., y en Celtiberia se muestra un desarrollo indígena en el que aparte unos pocos elementos de la cerámica del Ebro no se da casi nada en común con los restantes grupos.

Siguiendo a Pierre Paris, que fué el primero que se ocupó sistemáticamente de la cerámica ibérica, se buscó el origen de sus motivos en la cerámica micénica (especialmente los círculos concéntricos y las líneas onduladas), como ya habían supuesto Furtwängler y Perrot. Al conocerse la cerámica numantina, se habló de la influencia de la especie geométrica griega a causa de la primitiva estilización de la figura humana y la frecuente aparición de la swástica y de los motivos ajedrezados. La cronología habla en contra de tales paralelos y debemos hoy prescindir de los mismos.

La mayoría de los motivos de la cerámica andaluza y del SE., se pueden encontrar en las especies griegas y principalmente en la cerámica orientalizante final y jónica. En este punto llegamos a los mismos resultados que en las restantes muestras del arte ibérico, en el que se comprueban influencias griegas arcaicas.

Hasta la avanzada cerámica jonia se conserva la división del vaso por medio de anchas zonas pintadas, que constituyen el único adorno en los vasos decorados pobremente o sea en los vasos de uso corriente y en muchos vasos chipriotas. Es interesante el hecho de que en la colonia griega de Emporion, se hallan ejemplares de esta cerámica en las tumbas del siglo VI (2). Naturalmente que estos como muchos otros ornamentos, derivan de una remota tradición que continúa desde especies muy primitivas y que es común a la cerámica siria y del Asia Menor. Como que la cerámica cartaginesa, cuando está decorada, casi siempre muestra tan sólo estas fajas pintadas, y como estas predominan en la cerámica andaluza, en la que por otra parte se deja sentir la influencia de muchas formas de vasos cartagineses, se puede pensar en ambos orígenes para los motivos más sencillos de la cerámica ibérica. Debido a lo escaso de los hallazgos fenicios antiguos y al hecho de no abundar las importaciones cartaginesas en las necrópolis

(1) BOSCH: *El estado actual de la investigación de la cultura ibérica* (Boletín de la R. Academia de la Historia, 1929).

(2) A. FRICKENHAUS: *Griechische Vasen aus Emporion* (*Anuari del I. d'E. C.* II, 1908, p. 195 sigs.), p. 201 sigs., núms. 2-3 (figs. 5-9). V. BÖHLAU: *Aus ionischen und italischen Nekropolen* (Leipzig, 1898), lám. II, 4, lám. VI y VIII.

ibéricas de Andalucía hasta el siglo IV (1), mientras los citados hallazgos de Emporion prueban la presencia en España de cerámica jónica avanzada, hemos de considerar más importante la influencia griega.

Los semicírculos que se cruzan, muy frecuentes en la cerámica del SE. y E. y en los grupos del Aragón influídos por aquéllos, podrían tener un precedente en los llamados vasos eolios, que ciertamente no han sido nunca hallados en España, pero que en Italia aparecen junto con especies del final de la época orientalizante, que han sido también halladas en Emporion.

Respecto de muchos otros motivos geométricos: tableros de ajedrez, swásticas, meandros, dientes de lobo, series de s y de espirales, pueden hallarse para ellos innumerables paralelos griegos de todas las épocas. Especial interés ofrece la espiral doble a la que se juntan motivos de palmetas o estilización de capullos, alcanzando un desarrollo rico y original en la cerámica del SE., hasta el punto de formar la base para una gran parte de la decoración local, pasando a todos los grupos influídos por la cerámica del SE. En Grecia aparecen hasta en la cerámica ática de los siglos VI-V y como motivos de relleno o bajo las asas de las grandes vasijas; en las especies jónicas y especialmente en las orientalizantes avanzadas, como por ejemplo en los vasos de Fikellura, son muy frecuentes y a menudo tratados como motivos independientes como ocurre en la cerámica ibérica. Estos paralelismos han sido también señalados por Carpenter.

Las combinaciones de líneas onduladas y círculos o semicírculos concéntricos que aparecen en todas las regiones, pero que se hallan más arraigadas y desarrolladas en Andalucía, se pierden en las especies griegas de época avanzada y son frecuentes en las más antiguas entre las micénicas y geométricas. Llegan, sin embargo, hasta las especies orientalizantes avanzadas como motivo de relleno.

Las líneas de hojas de yedra paralelas a ambos lados de una línea horizontal (como en muchos vasos ibéricos del SE. y Emporion) o en guirnaldas (como perduran hasta las especies avanzadas: Azaila), (v. lám. VI, 1-2) se hallan sobre todo en la cerámica jónica del siglo VI; pero continúan usándose hasta épocas muy avanzadas y el paralelo más evidente que se puede encontrar en Grecia al plato de Azaila y a otros vasos de Belmonte (2), en los que las hojas de yedra se hallan magníficamente desarrolladas, sería un plato de Marion en Chipre, del siglo IV-III (3); también en la cerámica de barniz negro helenística se

(1) Villaricos, Galera.

(2) Para Belmonte v. Bosch: *Notes de prehistòria aragonesa* (Butlletí de l'Associació catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria I, 1923), p. 60 sigs. y fig. 19.

(3) P. HERRMANN: *Das Gräberfeld von Marion auf Cypem* (48 *Winc kelmanns-programm*, Berlín, 1888), p. 51, fig. 32 y p. 58, fig. 42.

encuentran con frecuencia estas guirnaldas de yedra en el cuello de las crateras con asa. Como que estas crateras helenísticas se han hallado en relación con cerámica ibérica del siglo III, en Ensérune (S. de Francia) (1) y en Emporion, Cabrera de Mataró, Puig Castellar y San Antonio de Calaceite (2), debemos creer en la posibilidad de una influencia continuada durante diversas épocas.

También los ramos con rellenos de hojas se pueden comparar, como ha hecho Carpenter (3), con motivos griegos semejantes, especialmente de hidrias ceretanas.

De nuevo hallamos en la cerámica griega importantes paralelos de los motivos animales del SE., que sólo aquí llegan a ser motivos fundamentales. Aunque aparecen también en Aragón, son de evidente monotonía o pobreza de estilo (Azaila) o constituyen solo una excepción en el círculo de los motivos florales o geométricos (Calaceite, Sidamunt). En el SE. y en los más antiguos vasos emparentados (L' Aigüeta), se desarrollan con independencia. Los más interesantes por su paralelismo con la cerámica griega son los carnívoros (los llamados «carnassiers») y las aves (v. lám. V, 1-2). Estas últimas recuerdan mucho las aves estilizadas de las mejores especies geométricas y orientalizantes antiguas griegas. Los carnívoros recuerdan muchas figuras semejantes de las especies orientalizantes y corintia e incluso de la cerámica del siglo VI. Y la posibilidad de una relación nos la aseguran también los hallazgos de España: en la necrópolis arcaica de Emporion entre los hallazgos más antiguos se halló una pequeña oinochoe calcídica con un friso de animales, entre los cuales hay uno parecido a los «carnassiers» (4). Carpenter (5), que también acepta la influencia griega en los «carnassiers», cree que tales animales son una reproducción infiel e ininteligible de las panteras y leopardos desconocidos en España y que aparecen en la cerámica orientalizante griega.

También pueden admitirse con Carpenter (6) influencias griegas en los conejos de Elche y en las cabezas de caballo de los vasos de Ar-

(1) F. MOURET: *Collection Mouret (Fouilles d'Ensérune)*. (*Corpus Vasorum Antiquorum*, París), lám. 14-19.

(2) S. Antonio de Calaceite, BOSCH: *Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix Aragó (Anuari I. E. C., VI, 1915-20)*, p. 662-663 y *La cultura ibèrica del Bajo Aragón (IV Congreso Internacional de Arqueología, Barcelona 1929)*, Puig Castellar, BOSCH: *Art. Pyrenäische Halbinsel* en el *Reallexikon* de EBERT, lám. 162, h. BOSCH: *El donatiu de Puig Castellar (Anuari VI, 1915-20)*, p. 597, fig. 370 y 391.

(3) CARPENTER: *The greeks in Spain*, lám. XV.

(4) FRICKENHAUS: *ob. cit.*, núm. 13 a (fig. 16).

(5) *Ob. cit.*, p. 84.

(6) *Ob. cit.*, lám. XIV-XVI y el texto correspondiente.

chena. A éstos pueden juntarse ahora los caballos de los vasos de Oliva y de La Serreta de Alcoy (1).

En las representaciones de la figura humana puede notarse menos la influencia griega, ya que en su mayoría son por completo bárbaras e infantiles. Pero si se reúnen los pocos vasos con figuras humanas que poseemos, pueden observarse en éstas reflejos de la cerámica griega de distintas épocas. El hermoso vaso de Emporion, con la escena de una cacería (2) (v. lám. V, 3), ha de ponerse en relación, de acuerdo con Carpenter (3), con las representaciones jonias, acaso con los negros del vaso de Busiris. Un tipo enteramente distinto del de la cerámica griega aparece en las ingenuas y toscas representaciones del vaso de los guerreros de Archena (4); la disposición simple de las figuras de guerreros que luchan de dos en dos puede compararse con el estilo ático severo, lo cual coincidiría con la cronología probable del vaso de Archena, en la segunda mitad del siglo V o primera mitad del IV.

Los vasos de Archena parecen representar una etapa anterior, dentro de la cerámica ibérica, a los de Oliva y Alcoy, que han de colocarse en la transición del siglo IV al III por el hallazgo de cerámica helenística antigua; el estilo de Archena es más severo y más puro en las combinaciones de espirales y palmetas, así como también se halla más próximo a los prototipos arcaicos griegos en las representaciones de aves y carnívoros. Los vasos de Oliva (v. lám. VI, 2 y 3) y Alcoy muestran una decoración barroca y evolucionada, derivada en cuanto a las espirales y palmetas y a la decoración de capullos de la etapa anterior, de Archena. En los motivos humanos, aparte detalles atribuibles a un progreso indígena, se observan nuevas influencias de la cerámica griega: la urna con una escena de batalla (5), en la que combaten dos grupos de guerreros a pie y a caballo en planos distintos, recuerda la complicada disposición de las escenas de los vasos del S. de Italia, así como el distinto tamaño de las figuras principales que sobresalen de las figuras cercanas de menor tamaño.

Lo mismo que para los restantes ornamentos, la cerámica numan-

(1) BOSCH y J. DE C. SERRA, *El Museo Arqueológico de Barcelona* (IV Congreso Internacional de Arqueología, Barcelona 1929), p. 26.

(2) Reproducido en BOSCH y J. DE C. SERRA, *Emporion* (IV Congreso Internacional de Arqueología, Barcelona 1929), p. 18.

(3) *Ob. cit.*, nota 36 en la p. 151.

(4) Artículo *Archena* en el *Reallexikon* de EBERT, reproducido en la lám. 45.

(5) Reproducido en BOSCH: *Pyr. Halbinsel D* en el *Reallexikon* de EBERT, en la lám. 153 c y en colores en BOSSERT: *Geschichte des Kunstgewerbes I* (Berlín, 1928), lám. XIII, 2.

tina representa también algo aparte en los motivos humanos. Queremos suponer por ello que debe considerarse mejor como una evolución independiente.

* * *

Si queremos resumir nuestros resultados, hemos de reconocer que en el arte ibérico se deja sentir un eco poderoso de las corrientes artísticas de la Grecia oriental en las épocas orientalizantes avanzada y arcaica.

A juzgar por los escasos hallazgos con fecha segura, se ve, sin embargo, que la tradición antigua sobrevive largo tiempo, y que Carpenter (1), acertadamente, califica al arte ibérico como «a stagnant art set in motion by archaic greek example». Pero de tarde en tarde ha ido recibiendo nuevas influencias griegas. Desgraciadamente no podemos medir aún con exactitud su importancia de la misma manera que resulta todavía difícil averiguar el camino que siguieron para llegar aquí. Todo contribuye a hacer de esta una cuestión muy complicada, y a pesar de la gran importancia de la primera colonización focea del siglo VI, continúa sin explicar la fuerte tendencia arcaizante del arte ibérico, así como el verdadero papel desempeñado por la colonia de Hemeroskopeion, que perduró hasta época avanzada y en cuyo hinterland floreció el arte del SE. Podemos preguntarnos si no contribuyó a ello la contemplación directa de obras de arte griegas en lugares puramente helénicos, donde los productos de la época arcaica se conservaron largo tiempo. Sabemos efectivamente por la tradición histórica que los iberos tomaron parte, como soldados mercenarios, en la guerra greco-púnica, de Sicilia, que duró desde el 480 hasta avanzado el siglo IV, tanto en los ejércitos griegos como en los cartagineses. Sería posible que, además de la influencia directa de las colonias españolas, estos soldados, acostumbrados a la vida y costumbres griegas durante su servicio, sirvieran de intermediarios, y que a Sicilia deba atribuirse un gran papel en el desarrollo del arte ibérico.

(1) *Ob. cit.*, p. 92.

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM 1630 TO 1800

BY
J. B. H. [Name]

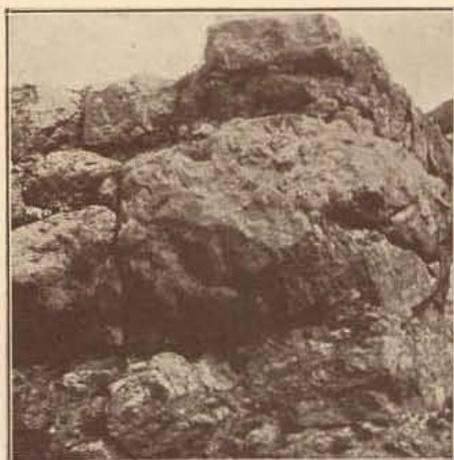
The history of the city of Boston is a story of growth and struggle. It begins with the arrival of the Pilgrims in 1630, who sought a place where they could practice their religion in freedom. They found a rugged and fertile land, and they built a city that would become one of the most important in the New World. The city grew rapidly, and by the middle of the 17th century it was one of the largest and most prosperous in North America. It was a center of trade and commerce, and it played a leading role in the development of the colonies. The city was also a center of education and culture, and it produced many of the great men of the American Revolution. The city's history is a story of the triumph of the human spirit over adversity, and it is a story that continues to inspire us today.



1. Torre de los muros llamados "ciclópeos" de Tarragona. (Fot. Bosch).



2. Torre de la muralla griega de Emporion. (Fot. Bosch).

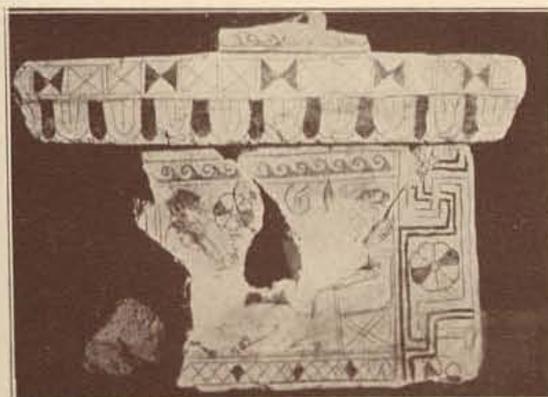


3. Torre con aparejo grosero, hecho con grandes bloques de roca, de Emporion. (Fot. Bosch).



1. Fragmento arquitectónico de un sepulcro de Galera.

(Fot. Cabré)



2. Urna de caliza pintada de Galera (según Cabré)



3. Detalle de la urna pintada de Galera (según Cabré).



1. Cabeza de guerrero, de piedra, del Cerro de los Santos.
(Museo de Murcia) (Fot. Colominas).



2. Cabeza de guerrero, de piedra, del Cerro de los Santos. (Museo de Barcelona). (Fot. Mus. Barcelona)



1. Esfinge de Agost (Louvre).
(Fot. Museo de Barcelona, de un vaciado).



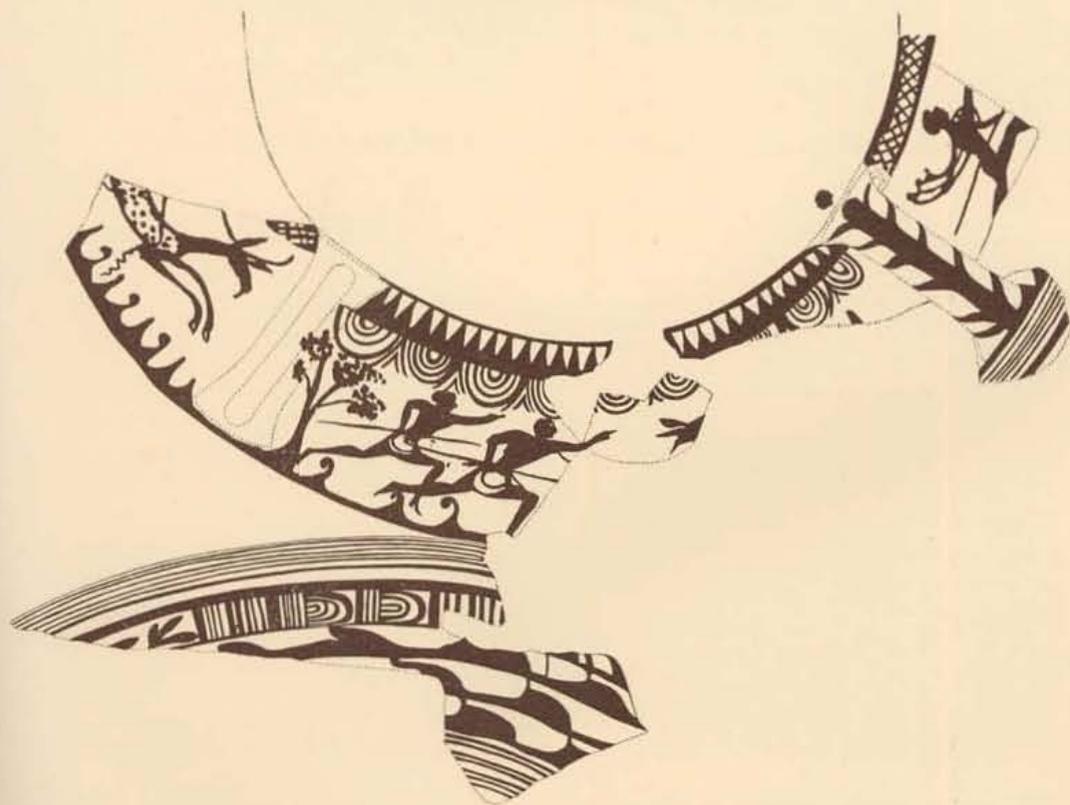
2 y 3. Figurita de bronce de Castellar de Santisteban
colección Jiménez de Cisneros, Almería.
(Fot. Servicio Inv. Arq. Baro.).



4. Figurita de bronce de Despeñaperros
(Mus. Arq. Nac.) (Fot. Gil).



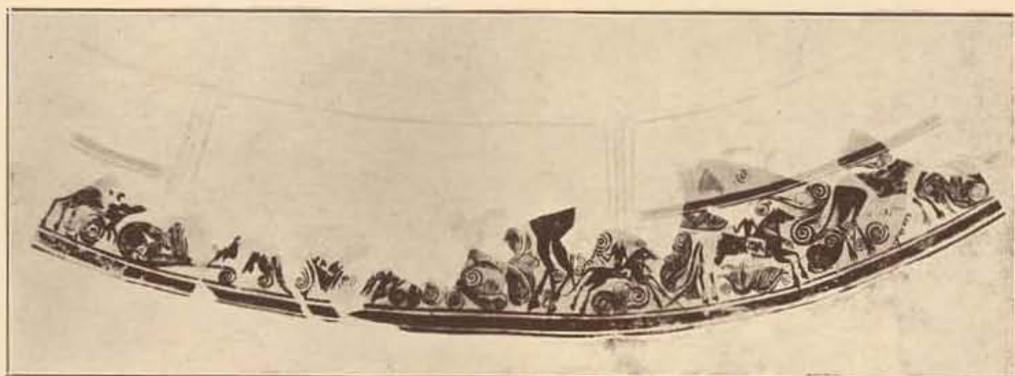
1 y 2. Vasos pintados de Archena (Mus. de Barcelona) (Fot. Mus. Barcelona).



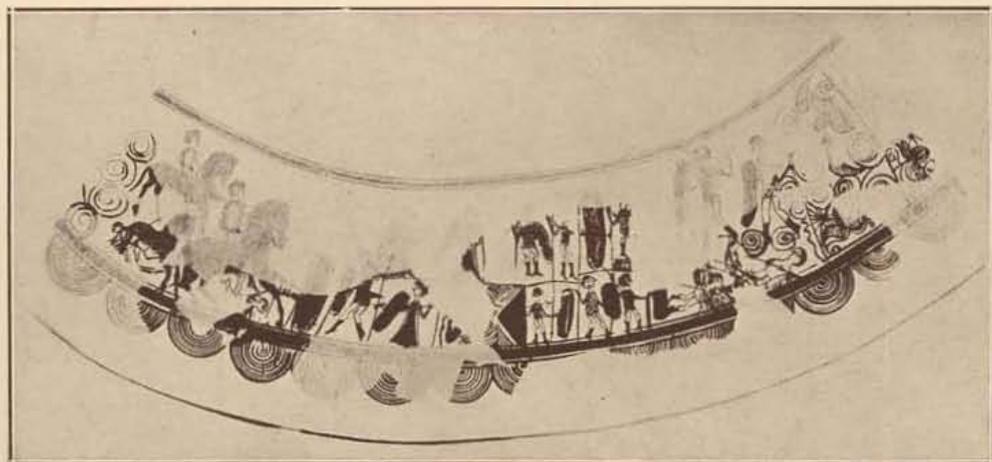
3. Decoración de un vaso ibérico de Emporion. (Colección Cazorro) (Dibujo Gudiol).



1 y 2. Vasos pintados, de Azaila. (Mus. de Barcelona) (Fot. Mus. Barcelona).



3. Desarrollo de la decoración de un vaso, de Oliva. (Mus. Barcelona) (Dib. Gudiol).



4. Desarrollo de la decoración de un vaso, de Oliva. (Mus. de Barcelona). (Dib. Gudiol).

I

I. BALLESTER TORMO - L. PERICOT

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

La Bastida de «Les Alcuses» (Mogente)

I

EL CERRO Y EL DESPOBLADO DE LA BASTIDA DE «LES ALCUSES»

Separa las cuencas del Albaida y del Cãñoles el pequeño sistema montuoso denominado *Serra-grossa*, que, ya muy a poniente de los valles a que dan nombre aquéllos, viene a disgregarse en pequeños montículos, teniendo antes por término un largo y estrecho cerro de sobre 700 metros de altura, separado de la sierra dicha por profundo barranco, que le deja aislado entre la llanada del *Alfori* (Fontanares) por el sur y la de *Les Alcuses* (Mogente) por el norte. Son las laderas de este monte de tan rápida pendiente, que sólo tiene fácil acceso por su extremo occidental, desde donde la cima, de escasa anchura, va poco a poco elevándose, alcanzando su máxima altura y amplitud ya cerca del extremo opuesto, que es precisamente el sitio que ocupó el poblado. En la lámina II, figura A, aparece el cerro de La Bastida, visto desde el norte o sea de *Les Alcuses*, con indicación del lugar en que se extienden las ruinas.

El nombre de La Bastida, con que se conoce este monte, aparece en Levante denominando otros cerros, siempre con despoblados de época más o menos remota.

Domínase desde esta altura un amplio panorama sólo limitado al este por el macizo montañoso de que forma parte. En la misma orientación, por encima de los cerros más altos de la sierra, emergen lejanos las crestas rocosas de Benicadell. Al sureste, en el fondo, destácase, surgiendo de la masa montuosa de Mariola, la cumbre de Moncabrer,

y más bajo y próximo, parte del Valle de Albaida y la pintoresca hoz del *Pòuclar* (Onteniente), donde comienza la interesante zona de las cuevas conocidas en el país por *les casetes d'els mòros*. Al mediodía se ve en primer término la llanura del *Alforti*, sembrada de caseríos, con el pueblecito de Fontanares como núcleo urbano, cuyo amplio paso da acceso desde el valle dicho a la meseta albaceteña, por tierras de Caudete; y más allá del llano los montes de la Umbría que lo cierran por el sur, y en ellos, bien a la vista, la estación de la Zafra y aún alguna otra de época más remota, como la *dels Gamellóns*. Por el lado opuesto, al pie del cerro, bajo de un rellano de la loma cubierto de pinar, extiéndose de norte a poniente la llanada de *Les Alcuses*, (lámina II, B) también con numerosos caseríos; algo más lejos, pero en igual sentido, la honda cañada formada por la rambla del Camaño, paralelos a la cual suben los actuales caminos (carretera y línea férrea) que comunican la costa con Albacete; y en último término los montes que separan la cuenca dicha de la serranía de Enguera. Y al suroeste, donde vienen a comunicar fácilmente ambas llanuras, la del *Alforti* y *Les Alcuses*, aparece Fuente la Higuera pegada al cortinón montañoso de Mariaga, zona también fecunda en restos prehistóricos (*Torre de Tallada*, *El Angel*, *Alt de la Fundisió*, *Mòla de Torró*, *Sangomengo*, etc.); más allá, los dilatados horizontes que sobrepasan las tierras de Caudete y Almansa, y por encima de ésta, percíbese, recortándose en el fondo, casi esfumada, la inconfundible silueta de la despoblada ciudad de Meca.

Situación tan estratégica permitió a los pobladores de La Bastida atalayar los pasos de la meseta, bien visibles a oeste y suroeste, e intervenir los caminos naturales que, a través de los mencionados valles, comunicaban aquélla con las ricas comarcas levantinas y con el mar.

La primera referencia a esta estación hizonosla D. Luis Tortosa, de Onteniente, en el verano de 1909, cuando con motivo de la catalogación de monumentos de la provincia de Valencia, encomendada al señor González Simancas, inquiría éste, con uno de nosotros, la existencia de yacimientos prehistóricos en el sur de aquella. El Sr. Tortosa poseía algunas piezas de bronce, fíbulas especialmente, de tal procedencia. Años después volvía a hablarnos de este despoblado D. Gonzalo J. Viñes, con quien lo visitamos luego. La importancia del esfuerzo que exigía la excavación de tal yacimiento, ha imposibilitado su exploración hasta crearse el Servicio de Investigación Prehistórica por la Diputación valenciana.

Extendíase el poblado, como queda dicho, en la parte más elevada y ancha de la meseta. La subida a ésta por el lado más fácil o sea por poniente, cortábala primeramente una muralla que, atravesando trans-

versalmente la cima, continuaba hacia levante por el borde de las laderas, uniéndose a poco en ellas a otra muralla que, atajando también el paso por la cresta, curvábese hacia las vertientes y continuaba por ellas hasta juntarse de nuevo en el lado opuesto, cerrándose así el cinturón de defensas en el extremo levante del poblado. Precisamente en el punto en que las ruinas de ambos cintos de muro cortan la espina de la loma, casi coincidiendo con el eje mayor del despoblado, aparecen sendos rompimientos, de bastante amplitud, en los muros, denotadores del lugar de las puertas de este lado de la población, entradas cuyas defensas debieron estar reforzadas con fortificaciones especiales, como veremos. En el extremo levante alcanza a notarse otra puerta, también en lo más alto de la cresta, en el punto de unión de las murallas laterales, lugar donde parecen verse probable, ruinas de torre; entreviéndose hacia el norte, también confusamente algo como paso. Estos restos de derruidas fortificaciones son conocidas en *Les Alcuses* por *les bateries d'els mòros*. Véase en el croquis de la figura 1.^a el probable trazado de las murallas según permiten apreciar las ruinas, y en láminas II, C y III, A y B, las vistas de los rompimientos de las puertas.

Como aparece de lo expuesto, contuvo el poblado dos recintos: uno, el del extremo este, es el del poblado propiamente dicho y se compone de dos porciones, la inmediata a la puerta de poniente, más llana y baja, y la restante, a levante, con rápida inclinación al norte; y en toda el área, salvo donde aflora la roca, véanse las líneas de las paredes y aún la traza completa de alguna construcción; siendo éste, entre los poblados levantinos que nos son conocidos, el en que más manifiestamente se mostraba su existencia; y en cambio en el recinto de oeste, o sea el comprendido entre las dos murallas de dicho lado, no obstante ser adecuado, por lo llano, para contener la población, no se exterioriza, ni probablemente hubo, construcción alguna; lo que nos hace pensar, si al mismo tiempo que tal espacio murado servía de refuerzo a la defensa por el punto más débil, vino a desempeñar también papel parecido al *albacar* de los castillos de muchos siglos después o sea de lugar cercado y defendido donde guardar las bestias y ganados en caso de peligro o sitio.

En lo más elevado del despoblado propiamente dicho, aparecen dos cavidades, a manera de simas, tal vez utilizadas como algibes, si bien por estar emplazados tan altas, no sería mucha el agua pluvial que en ellas pudiera recogerse. Los buscadores de tesoros de las cercanías, tentados por el misterio de estas oquedades, hicieronlas motivo de sus afanes, según dejan ver los montones del extraído depósito que las rellenara.

II

LAS EXCAVACIONES DEL DESPOBLADO

Como queda dicho, la importancia de la labor a emprender ha hecho que la excavación de La Bastida no se pudiera realizar hasta que, creado por la Diputación Provincial de Valencia su Servicio de Investigación Prehistórica, se decidiera a efectuarla, sin regatear medios, solicitándose de la Junta Superior el procedente permiso (1), y comenzando los trabajos el primero de Julio de 1928, bajo la dirección de uno de nosotros, pero quedando al frente de los mismos el colaborador del Servicio D. Mariano Jornet Perales, auxiliado eficazmente, cuando otras labores de investigación lo han hecho posible, por D. Luis Pericot y D. Gonzalo J. Viñes, subdirector y colaborador respectivamente de aquél. La cuidadosa labor del Sr. Jornet, a quien se deben además los trabajos planimétricos efectuados en La Bastida, es digna de todo encomio.

La comisión de excavaciones no puede agradecer bastante a D. Enrique Segura y D. Manuel Lera, las atenciones tenidas con su personal, pues han puesto a disposición de este las casas de labor que poseen en *Les Alcuses* y aún sus particulares habitaciones.

La dirección de estos trabajos ha sido una de las más fáciles que hemos realizado, pues el estrato estaba intacto y afloraban en buena parte, en el suelo, los restos de las construcciones, siendo por demás sencilla la labor de su descubrimiento.

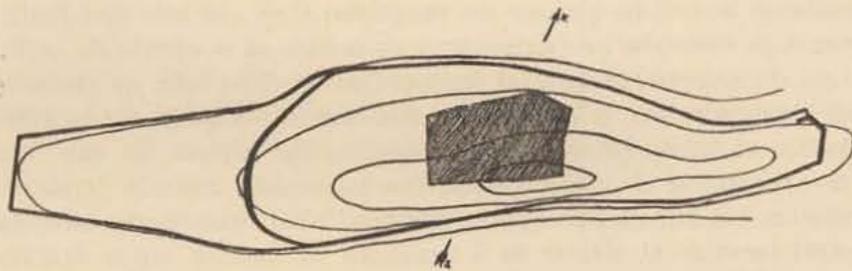


Fig. 1. Planta del poblado ibérico de *La Bastida*. La zona rayada indica el espacio excavado hasta ahora.

Esc. 1 : 6.000

Inicióse la excavación, de norte a sur, en el centro de lo más elevado del des poblado, partiendo de un a manera de camino de ronda, bien claro junto a la muralla norte; habiéndose explorado, hasta que reductamos este trabajo, casi toda la parte central de aquél, como aparece en el croquis de la figura 1.^a, donde se ve rayado el espacio excavado.

(1) Se concedió por R. O. de 23 de Abril de 1929.

Ni en las murallas ni en las puertas se ha efectuado, hasta ahora, exploración ninguna.

La pronunciada pendiente que de sur a norte tiene el área excavada, y su fondo rocoso, dan lugar a que la profundidad del estrato sea variadísima. En muchos lugares, y aún en anchos espacios, aflora la roca, rellenando escasa tierra sus oquedades naturales; y en otros, en especial en el centro del área dicha, suelen encontrarse las profundidades máximas, que disminuyen algo al llanear un poco el terreno en las inmediaciones de la muralla. La profundidad mayor en las habitaciones ha llegado a 74 centímetros.

La estratificación general es igual a la de los otros poblados valencianos de la misma época, y comprobación manifiesta de la de Covolta (Albaida), poblado excavado desde hace bastantes años por uno de nosotros. Dentro de las construcciones aprécianse dos capas: una, la superficial, compuesta de mantillo; otra, la más profunda, de tierra gris rojiza semejante a descomposición de enlucido de barro, estrato que a veces se endurece en el fondo, donde suele hallarse alguna zona gris cenicienta. Separa las dos capas otra mezcla de la tierra de ambas. Aparece revuelta en estas abundante piedra del tamaño usual en las construcciones, nunca en cantidad bastante a dar a las paredes la altura necesaria en una habitación ordinaria de una sola planta. En el exterior de las viviendas, junto a sus paredes, se acusan también los dos estratos dichos; y en el resto del espacio se suele ver, bajo la capa mantillosa, algo de la rojiza, y otras, aunque escasas veces, alguna mancha grisácea, como resto de acumulación de cenizas. La profundidad de dichos estratos es bien variable; el de humus suele tener 15 o 20 centímetros.

La fecundidad de este yacimiento, como la de los otros poblados coetáneos de Levante, es tal que sólo en la primera campaña de excavaciones, que no llegó a durar un mes, se obtuvieron cerca de 2.000 objetos, algunos de extraordinario valor arqueológico que se verá; llegando el número de vasos completos encontrados a la cifra de 116, algunos de ellos de tipos nuevos.

Objetos de todas clases, de adorno, armas, útiles diversos, pequeñas joyas y hasta menudos vasos y las conocidas piedras de molino a mano, aparecen esparcidos, como sembrados, por todas partes, en las habitaciones y fuera de ellas, en todas las capas del estrato, aunque abundando más en el fondo de la gris rojiza de dentro de las viviendas, donde suelen hallarse muchos objetos *in situ*, vasos especialmente.

Son manifiestas las huellas de un gran desorden acaecido en el poblado. Bajo de una gran piedra rodada de la pared sur del departamento 18, hacia su centro, encontramos dos pequeños platos completos, uno de ellos campaniano. Fuera del 36, a sobre un metro de su pared

norte y cerca de la divisoria con 32, hallóse un lote de 12 anillos o aretes de bronce juntos, que debieron estar atados o enhebrados, pues de otro modo se hubieran dispersado antes de llegar hasta allí. Una interesante cacha de madera, de las del tipo de espada corriente en la necrópolis ibérica de la Casa del Monte (Albacete) excavada por uno de nosotros (1), tipo del que se conoce un ejemplar de Illora y otro de Alpanseque, fué hallada sin haber podido dar, no obstante el extremado cuidado puesto, con el menor fragmento del arma a que perteneció. El pequeño tesoro compuesto de dos pares de pendientes de oro, preseña estimada de una bastidana de los últimos días del poblado, hallóse también junto, constituyendo las cuatro piezas un lote (tal vez porque los sugetara algún atadizo), fuera de las construcciones 39 y 40, en el ángulo que al norte forman ambas y a 15 centímetros de la última y 30 de profundidad, bajo de una piedra desprendida de las inmediatas paredes. En el fondo del departamento 42 se halló un molino, caído junto al poyo que debió ocupar, y cerca una soliférrea rota (véase figura B, lámina V). Serían inacabables las citas de hechos parecidos. Lo excepcional es encontrar las cosas en su posición normal, incluso las que aparecen en el sitio donde debieron estar al extinguirse la población.

Confirman las excavaciones que no fué aquélla abandonada voluntaria y pacíficamente, sino que, como los demás poblados de la comarca situados en las sierras, peligrosos por su fácil defensa o por su posición estratégica, fué arrasada y tal vez incendiada, probablemente después de un asalto.

Se ve que no hubo tiempo de retirarse sus ocupantes llevándose los vasos pequeños y de lujo, cuando menos, los útiles de trabajo, ni siquiera los menudos objetos de adorno y las joyas, como sortijas de plata y bronce, pendientes de oro, fíbulas, pinzas, agrafes con incrustaciones de plata. Sólo quedó algo en su sitio en los fondos de habitaciones, donde el sistemático asolamiento no llegó a alcanzar. En el departamento 48 se encontraban *in situ*, cerca de la pared norte, el pequeño molino bajo el que asomaba la lámina de plomo escrita, y en otro lado, cuidadosamente amontonados, buen número de pesos que nos hace suponer un telar desmontado (véase el fondo de esta casa en la lámina VIII, figura A). En la 91 hallóse también otro montón de pesos en igual número (lámina IV, figura B), y en el lado opuesto varios vasos en posición normal; hecho este registrado en no pocos departamentos, muy en especial en el 49, donde encontramos muchos diseminados

(1) I. BALLESTER TORMO, *Comunicaciones al IV Congreso internacional de Arqueología: II. Avance al estudio de la necrópolis ibérica de la Casa del Monte (Albacete)*.

en el fondo, junto con algunos afiladores, y en particular cerca del ángulo norte, donde se veía colocada en posición normal una loseta de asperón, con huellas de reiterados afilamientos, y una gran pieza discoide de plomo que estuvo sujeta en el sitio a enérgica acción del fuego y hallábase rodeada de tierras cenicientas, y donde apareció nutrido grupo de vasijas pequeñas y medianas, finas y bastas, que debieron dejar los habitantes del poblado, en las últimas horas de éste, rodeando el llar. En las figuras A y B de la lámina VI, damos dos vistas, tomadas en sentido contrario, de este fondo de habitación.

Que hubo lucha dentro de la población parece confirmarlo el encontrarse, en las habitaciones y fuera de ellas, herrajes de las armaduras de los escudos, asideros de los mismos, uno muy perfecto y completo rodeado de clavos cortos de gruesa cabeza en forma de casquete esférico que tal vez sujetaron el cuero de aquéllos, así como la soliférrea y no pocos regatones y hojas de jabalina de otros tipos y de lanzas, armas en estado de haber sido aprovechadas al debelarse el poblado.

Inducen a pensar que éste fué incendiado, las amplias zonas de tierras cenicientas que suelen registrarse bajo del mantillo, el carbón rollizo encontrado alguna vez en bastante cantidad, como en el fondo del departamento 48 (figura A, lámina VIII), y sobre todo que en el cubo de las moharras de algunas lanzas y jabalinas y en el hueco de sus regatones se ven carbonizados los restos de madera de las astas que en ellos se aseguraran; particularidad también notada en algún instrumento o útil de hierro que llevó madera adherida o sujeta.

Las habitaciones, de las que nos hemos de ocupar más adelante, son rectangulares, de dimensiones bien distintas, y aparecen agrupadas como constituyendo una sola vivienda, con paredes comunes a diversos compartimientos, viéndose claramente alguna vez su delimitación y siendo difícil de precisar otras.

También la excavación del poblado nos proporciona indicios sobre el destino de alguna de las dependencias agrupadas formando vivienda. Así, por ejemplo, parece existir en cada grupo un departamento donde se hallara montado el telar. Las construcciones 48 y 91 contenían apilados buen número de pesos; lo que hace pensar si se trataba de dos telares que hallábanse desmontados al fenecer el poblado. Parece confirmarlo el que en el departamento 35 encontráranse también gran número de pesos; doce formando grupo y algunos más sobre larga lámina de hierro roblonada, gemela de otra hallada en el propio departamento, láminas que sugieren la idea del armazón del telar, no desmontado, en este caso, sino posiblemente destruído.

También parece que hubo en cada grupo, como es lógico, un departamento destinado a cocina. Por ejemplo el número 49, con el lote de vasos, la loseta de afilar y la placa discoidal de plomo, posible llar, de que hablamos antes; debiendo tener igual destino alguna otra dependencia en que se encontrara placa semejante, así como en las que suele hallarse buen número de vasos colocados en posición normal. Tal vez alguna dependencia en que aparecieron grandes vasos, como en las 37 y 31, se destinara a pequeña bodega o a depósito de granos. Es confirmación de la finalidad diversa de cada departamento, el hecho de que en los del grupo constituido por los 1 a 4, sólo el 3 contenía piezas cerámicas, circunstancia que semeja repetirse en otras dependencias, aunque no tan claramente.

Es de importancia el hallazgo, en el ángulo occidental del departamento 16, de un lote constituido por ocho pesas de bronce y plomo, y formas diversas, de que nos ocuparemos detalladamente; descubrimiento cuyo interés aumenta si se relaciona con el de un platillo de balanza, de latón, de 7 centímetros de diámetro y con tres agujeritos en los bordes para su suspensión, encontrado en la propia dependencia (1).

De un hallazgo, más curioso que trascendental, conviene dar cuenta: en la rinconada que lleva el número 78, y cuya excavación fué en extremo fecunda, encontráronse, separados sobre 50 centímetros, dos vasos, uno de ellos del tipo de boca acampanada, rotos por la presión de las tierras, que contenían entre las que los rellenaban, y a su alrededor, noventa tabas de tamaño pequeño muy uniforme, salvo cuatro, algo más gruesas. Supuesto su destino de piezas de juego, no deja de ser curioso el encontrar esta especie de almacén de juguetes tales.

También es interesante el hallazgo, entre el departamento 90 y el que se insinúa a poniente del 96, de un lote de los conocidos discos de cerámica recortada, de los cuales mide el mayor 63 milímetros de diámetro y 23 el más pequeño.

Conviene subrayar la particularidad de que, entre los abundantísimos restos de vasos, no aparezca la más pequeña muestra de cerámica saguntina, ni de ninguna otra variedad que con certeza quepa datar como romana. Tampoco han dado hasta hora las excavaciones moneda alguna.

(1) Véase I. BALLESTER TORMO, *Comunicaciones al IV Congreso Internacional de Arqueología: I. Los ponderales ibéricos de tipo covantino*.

III

LAS CONSTRUCCIONES

Dicho queda que hasta ahora se ha excavado sólo parte del poblado, no habiéndose practicado exploración alguna en las fortificaciones.

El superficial reconocimiento de los restos de éstas deja ver que se construyeron de piedra en seco, siendo aquélla sin desbatar y generalmente de tamaño no grande. De las dos murallas que defienden el poblado por poniente, la interior semeja por las ruinas haber sido más elevada y fuerte que la externa y tal vez que todo el resto del recinto. Unos rompimientos en el paramento de la doble muralla del oeste, coincidentes con la espina de la loma y correspondiéndose con el eje mayor del poblado, hemos dicho ya que semejan ser las puertas de dicho doble recinto; vislumbrándose, fuera y dentro de la interior, restos de construcciones que completaron su defensa, así como a los lados grandes amontonamientos de piedra que parecen indicios de sendas torres destinadas a igual fin. También en el lado opuesto del poblado, en el extremo levante del recinto, donde las murallas extendiéndose por el borde de las laderas vienen a encontrarse formando agudo ángulo, nótase asimismo otro amontonamiento de piedras que hace suponer la existencia de otra torre, refuerzo de la defensa de la puerta que debiera existir en tal lugar, de la que parece también indicio un dudoso paso o entrada, existente en el nordeste de la supuesta torre. En las figuras C de la lámina II y B de la III aparecen fotografías de los rompimientos, probables puertas de poniente, vistos de fuera a dentro y en sentido contrario la posible puerta de levante.

También nos hemos ocupado antes del probable destino, semejante al albacar de los castillos de siglos después, que a nuestro juicio pudo tener el recinto exterior.

Tocante a las habitaciones, el sistema de construcción es el mismo de las fortificaciones: paredes de piedra en seco, seguramente sentada con barro que el tiempo ha hecho desaparecer.

Lo descubierto consiste en series de departamentos, aproximadamente rectangulares, de medidas que oscilan entre 10 y 2,5 metros aproximadamente. Excavábase el suelo aplanando en lo posible la pronunciada vertiente, y sobre unas paredes, como base de la construcción, apoyábanse otras, dividiendo el área en compartimientos de la forma dicha; soliendo tener las paredes de 45 a 70 centímetros de anchas; siendo excepcional medidas mayores y el empleo de mejor aparejo, como en la pared norte de los departamentos 61 a 65 (véase fi-

gura C, lámina III), o bien como en la del sur del 18 en que se aprovecharon gruesas piedras ahiladas para formarla.

Como deja ver el plano de lo excavado, inserto en la lámina I, los compartimientos parecen agruparse para constituir una sola vivienda. Es clara la agrupación formada por los departamentos 45 a 56 y tal vez el 59. Un amplio departamento central, el 48, sirve de núcleo a los restantes, generalmente pequeños. En su pared norte, y a nivel inferior, apóyanse los departamentos 49 a 52, viéndose más al norte de estos, restos de otros tantos, en parte destruidos. En el lado opuesto, o sea al sur del departamento central, y a nivel superior, descubriéronse tres dependencias mayores y más regulares que las antedichas; y aún más al sur, los espacios 58 y 59 pudieran ser departamentos pertenecientes a la misma vivienda.

Se destacan, también, claramente algunos otros grupos: el formado por los 1 a 4, excavado incompletamente; los constituidos por los departamentos 5 a 18, 19 a 24, 25 a 27, 61 a 65 y 77, 89 a 94 y 97. Se hace dudosa la determinación de otras viviendas al agruparse las dependencias sin solución de continuidad, confusión que puede nacer de estimar como restos de departamentos algunas paredes, mejor diríamos cimientos, que pudieron servir sólo para contención de tierras o aplanamiento del suelo, tan desigual, donde se levanta la parte excavada del despoblado. Por ejemplo el espacio señalado con el número 36, que sólo conserva la dudosa pared del norte, y que por el lado sur semeja limitado por unas rocas que afloran, pudiera no ser habitación, no obstante el buen número de objetos que diera, sino hueco de paso de la parte alta de la población a la muralla. En tal caso las dependencias 28 a 35 constituirían probablemente una vivienda. Otro tanto sucede con el espacio 44, que semeja también separar de 42 y 43 el grupo de dependencias que se apoyan en 48.

El desnivel existente entre los diversos departamentos que constituyen una sola vivienda, como consecuencia de la pronunciada pendiente del suelo, debió ser salvado por medio de escaleras o de rampas. Así en el grupo denominado casa del plomo (48 a 50), el departamento central debió unirse al 47 por una de aquéllas que seguramente se apoyaría en la gran piedra saliente bajo la pared colindante. En el ángulo levante de 46 apareció un escalón que facilitaría el acceso desde 58 a 46; y en éste, uniéndose oblicuamente a la pared lindando con 48, hallóse una hilera de piedras planas, como formando otro escalón, resto de la escalera que le uniera alguna vez con 48, y decimos alguna vez porque no debió existir en los últimos tiempos de la población, puesto que la pared separatoria de ambos se hallaba a mayor altura que el escalón dicho. También la comunicación de 48 con la serie de departamentos de nivel inferior, tal vez se resol-

viera de modo parecido, especialmente con 50 y 51, ya que se nota por la parte de los últimos, y en la pared divisoria, gruesas piedras en que estribaría la escalera; si bien hemos de hacer constar que no existía resto alguno de escalón que sirviera para salvar la altura de la expresada pared por la parte de 48. Pocos indicios más se pueden observar referente a este punto.

Alguna otra particularidad constructiva suele apreciarse en las habitaciones. En el ángulo sur de 42 hallóse un pequeño poyo de igual técnica que las paredes (cuarenta centímetros de altura y 65 por 75 aproximadamente de superficie), que pudo servir para sentar en él el pequeño molino que, completo aunque roto, encontrábase derribado junto a él (véase la figura B de la lámina V). También hemos expuesto antes de ahora que en el ángulo norte de 49 encontróse, sentada horizontalmente, una loseta de piedra arenisca, con huellas de su empleo como afiladora. En otros departamentos, como en la pared levante del 72 y las poniente y norte del 64, hallóse a manera de una segunda pared más baja, que por su disposición y medidas debió emplearse a modo de banco o poyo. En la figura A de la misma lámina, damos una vista del interior del departamento 64, en que se manifiestan bien claramente los supuestos bancos.

Antes de ahora hemos aludido también a la técnica de estas construcciones. Generalmente fueron fabricadas con piedras de mediano tamaño, siempre sin el empleo de argamasa, soliendo tener las paredes de 45 a 70 centímetros de anchura, que se aumenta excepcionalmente, como por ejemplo en las intermedias de 62, 63 y 64 y 65. También la pared norte que une todas aquellas es de técnica más cuidada que la corriente en el poblado, como deja ver el primer término de la citada figura A.

Es asimismo comprobación de interés la de que, como en Covalta, no pudieron las paredes, a juzgar por sus restos, exceder mucho de 1,50 metros; lo que hace pensar que en éste, como en aquel poblado, se completaron las paredes con adobes o con tabiques de cañas o ramas revocados con barro, si bien hemos de hacer constar que no hallamos en La Bastida las pellas de barro, con improntas de aquellas, que en Covalta aparecen.

De esta técnica, de ramaje o cañas con revoque de barro, debieron ser las cubiertas de los departamentos. Su sustentación se haría con rollizos de madera, de los que aparecen algunos restos carbonizados.

Difícil es resolver el problema de luces de algunos pequeños compartimientos, que hállanse empotrados entre otros que pudieron tenerlas directas.

Otro tanto sucede con las vertientes de aguas; pues también en este poblado dejan de observarse los estrechos espacios, de menos de un

metro de anchura, que separan las construcciones de Covalta, siguiendo la inclinación natural del suelo.

Parece haber predominado en La Bastida el ensolado de las habitaciones con barro o tierra apisonada. Sus restos suelen constituir una dura capa de tierra rojo-grisácea, perceptible alguna vez por bajo del estrato de tierra más suelta de parecido color y naturaleza. Así sucedió en la excavación de los departamentos 63, 64 y 66. Otras veces encuéntrase restos de enlosado, como acontece en el departamento 62, en el que se hallaron dos grupos de piedras planas, compuesto uno de seis y otro de cuatro; y otro de tres losetas descubriose en el ángulo norte de 42.

Pocas veces percíbense en las paredes los huecos para las puertas. Sólo en algunas suelen reconocerse claramente, como en el departamento 4, entre el 12 y el 11, el 15 y el 16 y más claramente que en ningún otro sitio en la entrada al 92 y comunicación de éste con el 91 y 93.

IV

LA LÁMINA DE PLOMO ESCRITA

Al excavar el fondo de la habitación 48, el 28 de Julio de 1928, y al tratar de determinar y limpiar el macizado de unos 15 centímetros sobre que se sentaba el pequeño molino de que reiteradamente se ha hablado, apareció, a pocos centímetros por bajo de la muela fija y en posición horizontal que denotaba colocación intencional, una lámina de plomo arrollada en espiral, de la que se veía sólo pequeña parte. De ella vamos a ocuparnos.

Trátase de una delgada planchuela rectangular, que mide 180 milímetros de largo por 49 de ancho y se halla escrita por ambos lados en caracteres ibéricos. En la lámina IX aparecen ambos textos en tamaño natural y en las figuras B, C, D y E de la lámina VIII la propia planchuela antes de ser desarrollada.

En la cara B contiene 177 signos y 96 en la A, o sea en suma 273, cabiendo la posibilidad de algún ligero error al contarlos. La superficie de ambas caras dividióse en zonas o espacios mediante líneas horizontales paralelas, fuertemente trazadas; y los dos textos escribiéronse sobre tal pautado, siempre de derecha a izquierda, sin terminar las líneas, de tal manera que sobró buen espacio en blanco en alguna de ellas, más en A que en B; comenzándose a aprovechar parte del de dos líneas de aquella, escribiendo en sentido contrario.

Los grupos de signos, frases o palabras (nada sabemos de cierto), hállanse como separados por líneas de puntos, generalmente colocados

en fila vertical y en número distinto, que suele variar de dos a ocho; observándose la particularidad de que, no cabiendo en el ancho de la pauta el número de aquellos que se pretendió grabar, colocáronse los sobrantes al lado mismo. En una de las caras destácanse los puntos más confusamente, por haberse arrastrado al grabarles, en vez de levantarse, el punzón.

Es interesante observar que, de las 19 frases o palabras del texto B, 16 terminan con el mismo signo y las tres restantes con otro; y entre aquellas, en 12 se repite no sólo el último sino también el penúltimo signo, y en las otras cuatro se da otra combinación de los dos signos finales; todo lo cual parece suponer la repetición de iguales desinencias.

Otra particularidad del mismo texto (B), consiste en encontrarse algunas de sus frases cruzadas horizontalmente por otras líneas menos enérgicamente grabadas que las del pautado. Unas veces tal rayado alcanza a una sola frase; otras, con un solo trazo crúzase varias de ellas; y en alguna ocasión se han cruzado frases inmediatas con trazos distintos; lo que hace suponer que pudieron no trazarse en el mismo momento, sino en ocasiones diferentes.

En el texto del lado opuesto (A) observáanse características parecidas, pero sin tachaduras, ni tantas repeticiones de letras finales. Es su texto más corto y, según hemos expuesto, trató de aprovecharse para nueva escritura y en sentido contrario, el espacio libre de las dos últimas líneas del pautado.

Nuestra falta de preparación en la materia nos obliga a dejar el estudio íntegro de este preciado documento a persona suficientemente especializada (1). Ello no es obstáculo a que demos nuestra impresión, consecuencia de las particularidades observadas, de que uno de los textos dichos semeja una serie de apuntes que fueron tachados en su mayor parte, dejando subsistentes otros, como la última frase de la segunda línea; y de que las series de puntos, con que parecen terminar frases o palabras, semejan tener significación más importante que la de mera puntuación separatoria de aquéllas, a juzgar por su número diverso y por el cuidado que se puso en completar la serie, como cosa indispensable, aún no cabiendo en el ancho del pautado.

Las circunstancias de encontrarse el importante documento de que tratamos, en su sitio y en el fondo de una mansión a donde no llegara la destrucción del poblado, permitiendo suponer que vivió aquél los últimos días de éste, autorizan a darle, como cronología bastante

(1) Se ha encargado de tal trabajo el sabio profesor Sr. Gómez Moreno, tan extraordinariamente preparado para labor de esta índole. Su estudio aparecerá probablemente en el inmediato número de ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA.

precisa, la del momento final de La Bastida; particularidad que avalora extraordinariamente la importancia del hallazgo, pues es la única pieza de esta clase cuyo descubrimiento se documenta tan completamente. En la lámina VIII, figura A, incluimos la fotografía del interior de la repetida habitación, viéndose a la izquierda de la muela inferior la lámina de plomo, aún en el sitio en que se hallara.

V

PESOS DE TELAR

Son abundantes esta clase de piezas en la estación que nos ocupa; hallándolas en las habitaciones y fuera de ellas; en general de tamaño mediano (dimensiones máximas: 15 centímetros longitud, 7,5 por 7,5 base mayor, 6 por 5,5 base menor; dimensiones mínimas: 8, 4,5 por 5 y 3,5 por 3, respectivamente), troncopiramidales de base rectangular y de barro casi siempre tosco y poco cocho, por lo que generalmente han salido incompletos, rompiéndose al intentar sacarlos de la tierra en que se hallaban.

La construcción 3 dió dos pesos de esta clase; dos más la 7; en el centro de la 26 sobre doce más o menos completos, entre restos de otros diversos; en la 35 número igual y en circunstancias semejantes; en la 37 un peso y fragmentos de otro; uno más en el departamento 75; y en el 48 y 91 sendos montones de 20 pesos, hallazgos interesantes que hacen suponer se trataba de telares desmontados en el momento de destrucción del poblado (véanse láminas IV, B y VIII, A).

Tal vez las largas láminas de hierro, dobladas hasta formar dos ramas paralelas unidas por roblones equidistantes, de igual medida ambas, pudieran relacionarse con los hallazgos de pesos, pensando, si formarían parte del montaje de los telares.

En la base menor de dos de los pesos se observan borrosas impresiones de carácter floral, en apariencia.

VI

LAS FUSAYOLAS

Como es corriente en todos los lugares de habitación del hombre primitivo o del salvaje a partir del momento en que conoce ya el arte textil, la abundancia de husos o fusayolas, por lo general de barro, es considerable. Aparecen en La Bastida, un poco en todas partes, sin que se pueda observar acumulación en determinadas habitaciones, como ocurre con los pesos de telar.

El número de las halladas hasta ahora y expuestas en el Museo, es de 180. Salvo raras excepciones se han conservado enteras. Sus formas son muy variadas, pero domina la de doble tronco de cono con sus dos partes desiguales. Las bases suelen ser planas o ligeramente rehundidas. Si bien son frecuentes los casos en que la forma bitroncocónica está bien marcada, generalmente en los ejemplares más perfectos, de superficie alisada o pulida y color negruzco en la mayoría de los casos, pueden observarse todos los grados de la transición a otras formas. Por una parte el cono superior, siempre más alto que el inferior, va exagerándose hasta producir el tipo simplemente troncocónico y por otra se va perdiendo la rigidez de la silueta, pasando a ser esferoidal. Otras veces deriva hacia la forma discoidal o a la cilíndrica. Además surgen un número reducido de casos especiales con superficies cóncavas o con abultamientos en la parte superior o en la inferior. Véase en la lámina X, E, muestras de todos los tipos.

Las dimensiones varían también aunque la mayoría de piezas suelen medir alrededor de 2,5 centímetros de altura y de diámetro máximo; las más pequeñas llegan a tener 1,6 centímetros en ambas dimensiones, mientras en las mayores observamos diámetros de 4 centímetros y alturas cercanas a 3.

Treinta y seis de los ejemplares encontrados presentan decoración; 17 de ellos con líneas incisas: una, dos o dos series de dos, dispuestas paralelamente a las bases; sólo en un caso vemos líneas perpendiculares cortando a estas transversales. Tres con líneas y puntos. Cuatro con series de puntos, incisos profundamente y en un caso con un puntón triangular. Por último, 15 con líneas puntilladas, paralelas, radiales, en cuadrícula o en zig-zag, formando en algún caso combinaciones realmente bellas.

Como ya hemos indicado su color suele ser negruzco o grisáceo-terroso, a veces algo rosado, presentando algunos ejemplares huellas de haber sufrido la acción del fuego.

VII

OTROS OBJETOS DE CERÁMICA

Además de los pesos de telar y las fusayolas de que acabamos de ocuparnos, existen otras piezas cerámicas de interés.

Los objetos de índole varia o de dudosa determinación, hallados en La Bastida, son los siguientes: Un fondo agujereado o colador, de cerámica tosca, incompleto, aproximadamente discoidal, de 6,5 centímetros de diámetro (lámina X, B); una especie de pequeña cubeta o recipiente cuadrangular con los lados curvados hacia dentro, de 5,5 centímetros de lado y 2,5 centímetros de altura (lámina X, F); fragmentos de otro recipiente irregular y de paredes más gruesas, con varios compartimientos, de 4 centímetros de altura; la parte del cuello de una vasija, vuelto al revés y recortado en su parte superior en forma de curioso almenado, que mide 19 centímetros de diámetro y 8 de altura; una pieza inclasificable, con impresiones parecidas a palmetas en sus cuatro caras, 6 centímetros de longitud por 3 de grueso máximo (lámina citada, C); una pieza larga, de sección trapezoidal, con impresiones digitales a lo largo de su cara mayor, de uso indeterminable; un tubo corto que no puede asegurarse perteneciera a una vasija; varios discos de cerámica recortada cuyo diámetro alcanza 6'2 centímetros y 1,3 centímetros su altura. Al hablar de las excavaciones nos ocupamos del interesante hallazgo de un lote de 11 de estas piezas, de tamaños en serie, que varían de 62 a 23 milímetros de diámetro y que fueron encontrados, casi superficiales, junto a la pared NE de 96 y a sobre un metro de otra pared aún borrosa que parece salía de aquella en la mencionada orientación.

Deben incluirse aquí dos soportes cerámicos para vasos (láminas X, D y XIX, B) de los que se hará referencia.

VIII

VASOS

Si de alto interés resultan las piezas de todo género halladas en el poblado que nos ocupa, se distinguen entre todas, por la abundancia y variedad, los vasos cerámicos. Claro es que este hecho no ha de extrañarnos cuando es sabido que la abundancia de fragmentos de vasijas, es lo normal en los poblados ibéricos e incluso en todas las estaciones prehistóricas a partir del Neolítico; pero ya resulta más curioso si agregamos que en La Bastida, la proporción de vasos reconstruibles fácil-

mente, cuando no enteros, es muy crecida; y además la variedad y riqueza de formas es en este poblado muy notable.

En resumen, podríamos considerar como caracteres que resaltan en la cerámica de La Bastida, los siguientes: frecuencia de vasos enteros o completos, lo cual constituye otra prueba del hecho, apuntado ya, del repentino e impremeditado abandono de la ciudad, y pobreza de la decoración pintada, que contrasta con la variedad y novedad de las formas.

Como en todos los poblados prehistóricos, es lo corriente que las cantidades enormes de fragmentos cerámicos irreconstruibles aparezcan dispersos dentro y fuera de las habitaciones, mientras los frecuentes vasos enteros o rotos por la presión de las tierras, conservando todos sus fragmentos, suelen aparecer en lugares determinados de las habitaciones, en rincones de éstas o agrupados junto a lo que puede suponerse hogar (véase lámina VI y lo dicho en el capítulo II).

En las presentes notas trataremos de dar una ligera idea de la cerámica de La Bastida, debiendo tenerse en cuenta que del centenar de cajas llenas de fragmentos que se han recogido, sólo una mínima parte ha podido hasta ahora ser lavada y reconstruída, por lo que esta reseña forzosamente ha de ser provisional y limitada a recoger tan solo los ejemplares que desde el primer momento pudieron completarse.

Podemos dividirla en tres grandes grupos: cerámica helenística; cerámica ibérica fina; cerámica ibérica tosca. Examinémoslos sucesivamente.

CERÁMICA HELENÍSTICA.—Al igual que en la mayoría de poblados ibéricos de la costa oriental de España, son aquí en extremo abundantes los hallazgos de fragmentos de cerámica griega de baja época (1). Al lado de un número reducido de fragmentos con figuras pintadas, tenemos un número grande de piezas del tipo llamado campaniano, en que el barniz negro brillante, característico de la cerámica helénica, ocupa toda la superficie del vaso sin que aparezca en él decoración figurada.

Fragmentos con figuras.—Pertenecen a las últimas manifestaciones, muy decadentes ya, del estilo de figuras rojas. Los fragmentos conservados son parte de varios vasos cuya forma es difícil imaginar,

(1) Es bien sabido que la presencia de fragmentos cerámicos griegos ha sido utilizada para datar los productos indígenas aparecidos juntamente y puede decirse que en gran parte la cronología de la cultura ibérica se basa en esos hallazgos. Pero es de lamentar que por tratarse de piezas de baja época, de fabricación regional, la cronología no puede nunca precisarse, como ocurriría si se tratase de ejemplares de buena época en que puede llegarse al autor o a la escuela.

aunque en algunos casos parece tratarse de copas (1) (véanse los más importantes en la lámina XIII).

Varios de los fragmentos pertenecen a un vaso del que se conserva una figura bastante completa: una mujer, a la que falta la cabeza, en actitud de dirigirse o abrazar a una figura desnuda, sentada de frente, de la que se vé sólo una pequeña parte; de un estilo muy libre y con poco cuidado en la aplicación de la pintura negra que limita las figuras dejadas en el tono rojo del fondo, la creemos una buena muestra de la cerámica italiota de figuras rojas del siglo IV a. de J. C. (B, centro). Fragmentos de otros vasos, más incompletos aún, muestran el mismo estilo.

En cambio otra serie de fragmentos, entre los que sobresale uno con parte de una cabeza con corona floral y una especie de alas a la espalda, presenta un fondo color ceniza achocolatado, siendo los trazos negros que forman la figura muy finos y rígidos; además la parte interior del vaso queda sin pintar. De este vaso hay varios fragmentos (C, derecha). Otro vaso, con motivos florales en estilo semejante, parece tener, a juzgar por los fragmentos conservados, un cuello relativamente estrecho (id., centro). Otros fragmentos proceden de un plato o de una copa baja con borde recto, decorada con varias figuras de animales (¿cánidos o félidos, aves?) al parecer afrontados, y también han adquirido este tono ceniciento, seguramente a causa del fuego (A). Todos ellos no salen, sin embargo, del área de la cerámica italiota del siglo IV.

Podemos citar aquí también los fragmentos, escasos, de vasos de estilo campaniano con adornos sencillos de motivos vegetales, en negro o en rojo, generalmente cerca del borde del vaso y de ejecución tosca.

Vasos campanianos.—La gran proporción de vasos de barniz negro brillante, llamados campanianos, que han aparecido en La Bastida, no constituye un fenómeno aislado, ya que esta especie cerámica es la que suele acompañar a la ibérica en los poblados de época inmediatamente prerromana. Pero al igual de lo que ocurre con la *terra sigillata* de época romana, y acaso en mayor escala aún, se nota la falta de estudios de conjunto, en especial para las variantes que aparecen en la Península. Por ello resulta imposible, en la actualidad, distinguir de variedades y procedencias e incluso no se puede extremar con ella

(1) Entre las estaciones españolas en que aparecen fragmentos de vasos griegos con figuras, de baja época, podemos citar las de Ampurias, Bagur, Cabrera de Mataró, Puig Castellar, Les Umbries, San Antonio de Calaceite, Tárrega, Sagunto, Ibiza, Covalta, Elche, Casa del Monte, Rojales, Amarejo, Redoban, Villaricos, Galera, Peal del Becerro, Almedinilla y Castellar de Santisteban; en la portuguesa de Alcacer do Sal aparecen también vasos de este tipo.

la cronología por desconocerse ésta en detalle, lo contrario de lo que ocurre con la restante cerámica griega. Incluso cabría preguntarse si la abundancia de sus ejemplares en las estaciones de la Península no obliga a suponer que en esta existieran centros de fabricación, como ha podido demostrarse para la *terra sigil-lata*.

Así, por necesario que nos parezca este estudio, que debiera ser previo, para poder localizar cronológica y estilísticamente nuestros hallazgos, no podemos hacerlo aquí, debiendo limitarnos a la descripción de las piezas halladas y a su comparación con las descubiertas en otras estaciones españolas (1).

Las características generales de los vasos de esta especie, hallados en La Bastida, coinciden con las ya conocidas: fina pasta de color rosáceo generalmente, a veces ceniciento por la acción del fuego, excelente cocción, forma perfecta y elegante y barniz negro brillante. Este último por la acción de la tierra ha perdido mucha de su brillantez y en algunos vasos se nota un fuerte descascarillado de la capa superficial. Sólo en alguno que otro vaso se conserva el brillo original en toda su esplendor, con el hermoso reflejo metálico (plateado) que

(1) No intentando aquí hacer el estudio de la cerámica campaniana en las estaciones ibéricas españolas, nos abstenemos de dar la lista de los lugares en que aparece, así como la bibliografía acerca de los mismos.

La cerámica de barniz negro brillante, conocida generalmente con el nombre de campaniana, tiene un origen muy remoto, ya que vasijas con dicho barniz, imitando el brillo de los vasos metálicos, y sin decoración figurada, se encuentran en Grecia en el siglo VI a. de J. C., viviendo paralelamente a la cerámica ática de figuras y cuando ésta decae se multiplica la fabricación de los vasos sin figuras, surgiendo numerosos centros con productos que presentan entre sí naturales diferencias. Como centro de los productos de esta especie hallados en España se ha considerado la Italia meridional y más concretamente la Campania, de donde ha recibido el nombre. Otras especies que presentan algunas analogías con ella, las de Cales, Megara y otros centros del mundo helenístico, son de época parecida, pero sus productos no tienen la sencillez ni la difusión (que alcanza a Francia y España) de los productos del estilo campaniano (*etrusco-campano*, según Ducati). La época de su fabricación es, según este conocido historiador de la cerámica griega, el siglo IV y la primera mitad del III, pero parece durar realmente algo más, fabricándose durante todo el siglo III a. de J. C. en la misma Arezzo, donde a comienzos del siglo II desaparece paulatinamente ante la cerámica que sustituye el negro brillante por el rojo coralino de la cerámica aretina o *terra sigil-lata*. La variedad del tipo campaniano que suele darse en la Península es naturalmente la más sencilla y a veces incluso de fabricación inferior, siendo lisa, a lo más gallonada en contadas ocasiones, y con estampillados de palmetas y franjas de puntos y rayitas onduladas o alguna franja de hojas, blanca o dorada.

posee en los ejemplares mejor conservados, mientras en muchos otros se ha vuelto mate (1).

A pesar de que relativamente son muchas las vasijas de esta especie reconstruidas y expuestas en el Museo, sin embargo, queda un número considerable de fragmentos que suelen repetir los tipos que reproducimos, pero en los que acaso un estudio más detenido, con la posibilidad de completarlos tras paciente rebusca, pueda descubrir variantes inéditas.

Uno de los tipos más interesantes y que no es raro, es el de crátera. La crátera campaniana es corriente en la costa española, ya que la podemos señalar, sin que pretendamos agotar la lista de estaciones, en Enserune, Ampurias, Cabrera de Mataró, Puig Castellar, San Antonio de Calaceite y Covalta. Se trata de una variedad sencilla de la crátera, de dimensiones pequeñas, sin adornos en el cuello, con asas verticales bastante esbeltas, terminadas siempre en un apéndice de sección rectangular y puntiagudo (2); en algunos casos se nota cierta irregularidad o imperfección subiendo una de las asas más que la otra. El borde superior es recto o presenta un reborde. Uno de los siete ejemplares completos, que figuran ya en el Museo, tiene la panza gallonada y otros dos presentan el fondo interior decorado con un círculo de pequeñas líneas y con palmetas rodeadas por un círculo de rayitas, respectivamente. Un ejemplar incompleto tiene también cuatro palmetas en cruz y dos fajas de rayitas. Véanse los ejemplares más completos en la lámina XI, D.; y la gallonada en la figura E de la misma lámina.

Si comparamos las cráteras de La Bastida con las de Enserune, de donde poseemos magnífica y completa publicación (3), nos daremos cuenta de la mayor riqueza de la estación francesa, aunque las formas suelen coincidir, especialmente en la parte del pie; las nuestras podrían ponerse al lado, sobre todo, de las que Mouret atribuye acaso a una imitación de las piezas buenas.

En cuanto al tamaño, el ejemplar de panza gallonada mide 18,2 centímetros de un extremo a otro de asa, 11 centímetros de diámetro

(1) No creemos que el color mate de algunos ejemplares sea debido a un origen distinto. Según DUCATI (*Classification des céramiques antiques*, París, 1927. *Classification 9. Ceramica della Penisola italiana*, p. 28), la opacidad en el barniz caracterizaría los productos de la Italia central (Etruria) frente a la brillantez de los de la Italia meridional (Campania).

(2) Las asas a *pouciens* de los autores franceses.

(3) F. MOURET, *Collection Mouret (Fouilles d'Enserune)*, en el *Corpus Vasorum Antiquorum*, fasc. 6 de Francia. París, 1927.

Véase en la página 20 de dicha obra la bibliografía de la cerámica campaniana que nos abstenemos de dar.

de la boca, 5,7 centímetros el del pie y 10,5 centímetros de altura; en los restantes ejemplares estas medidas oscilan respectivamente entre los 14,3 y 19 centímetros, 8,7 y 10 centímetros, 4,8 y 5,7 centímetros y 8 y 10,5 centímetros

Un tipo menos frecuente es el de *oinochoe*; el ejemplar de La Bastida puso ser reconstruído utilizando gran número de fragmentos, resultando una pieza esbelta y fina, de cuerpo gallonado (lámina XI, H) y con los lóbulos de la boca puntiagudos. Mide 12 centímetros de altura, 5,5 centímetros de anchura en la boca y 4 centímetros de diámetro del pie. De las estaciones levantinas no recordamos otro ejemplar de este tipo que uno de Ampurias (1), gallonado también y parecido tanto en forma como en dimensiones, excepto en lo puntiagudo de los tres lóbulos, al que nos ocupa. Indudablemente de este y otros modelos griegos se copiarían los ejemplares ibéricos, menos elegantes, de que luego hemos de hablar.

Algo más abundante (conocemos ejemplares en Ampurias y en Enserune) es el tipo de *lekythos aribalístico* del que apareció en La Bastida un ejemplar incompleto, ya que le falta el asa y la boca, no siendo seguro que una boca, que cerca se encontró, corresponda precisamente a este ejemplar, hallado por cierto en muy mal estado de conservación por haber saltado casi todo el barniz. Mide 8,5 centímetros de altura, 4,7 centímetros de diámetro del pie, 6 centímetros de anchura máxima y 2 centímetros de diámetro del cuello (lámina XI, F).

Tampoco es raro el tipo de copa de pie bajo que se acerca al *skyphos*, o al *Kotyle*, del que poseemos dos ejemplares completos (lámina XII, D y E). Ambos tienen en su fondo un círculo de rayitas y en el centro palmetas en cruz. Uno de ellos, bastante descascarillado, muestra el color de la cerámica, rojizo-negrusco. Sus medidas son: altura, 4,7 y 6 centímetros, respectivamente; longitud máxima, 18,5 y 21 centímetros; ancho de la boca, 10,8 y 12,7 centímetros; diámetro del pie, 7 y 8,5 centímetros. En Enserune hay varios ejemplares de este tipo (2).

Muy curioso es el vasito en forma de astrágalo, incompleto por faltarle el asa y la boca; en la cerámica griega se nota la afición a los vasos de formas raras (*askos*, *rhyton*), pero no son frecuentes los de forma de astrágalo; recordemos el bello ejemplar con figuras

(1) En la sección de Prehistoria del Palacio Nacional de la Exposición Internacional de Barcelona, procedente del Museo Municipal de Arte y Arqueología de dicha ciudad, n.º 6.358.

(2) Se encuentra también en Ampurias y con seguridad en otras estaciones peninsulares. La variante helénica llamada *Kotyle* es acaso la que más se acerca a este tipo.

rojas del Museo Británico (1); el hallar aquí este ejemplar es otra prueba de la importación de centros importantes y del gusto indígena por estas rarezas. El ejemplar de La Bastida (lámina XI, G) mide 8 centímetros de longitud por 4 de ancho y 4,5 de altura, siendo el diámetro de la boca rota, 1,7 centímetros. Su factura es buena. No conocemos otro ejemplar en la Península.

Lo que más abunda es, al igual que en otras estaciones, el tipo de plato o de escudilla pequeña. De aquél reproducimos (lámina XI, C y XII, C) tres ejemplares; dos de ellos son de fondo curvado y boca reentrante y el tercero es de fondo plano y boca con reborde. Ambas variantes se encuentran en Enserune; pero es más abundante la primera, que se halla en casi todas las estaciones ibéricas (2). Los dos ejemplares de la misma, procedentes de La Bastida, miden 24 y 21,8 centímetros de diámetro máximo, 12,8 y 12 centímetros de diámetro del pie y 6,4 y 5,8 centímetros de altura; uno de ellos presenta su fondo decorado con palmetas rodeadas por cinco hileras circulares de pequeños triángulos impresos y el otro con nueve palmetas elegantemente unidas por semicírculos que se cortan, rodeadas por una faja circular de rayitas sinuosas. El ejemplar de boca con reborde mide 24 centímetros de ancho máximo, 12,5 centímetros de diámetro del pie y 7 centímetros de altura; también se halla su fondo decorado por diez palmetas unidas por semicírculos rodeadas por una faja circular de triples rayitas (3).

Entre los numerosos fragmentos irreconstruibles abundan los pertenecientes a bordes o fondos de piezas de este tipo, y entre los últimos los hay bellamente decorados con los motivos estampados corrientes.

Este tipo de plato grande con palmetas en el fondo se encuentra

(1) Se trata en este caso de un depósito de astrágalos para el juego, que mide 15 centímetros de longitud. Véase el fasc. 5 de Inglaterra del *Corpus Vasorum Antiquorum* (*British Museum*, fasc. 4, por H. B. WALTERS, Londres, 1929), página 3, lámina 26; en él se da una bibliografía de este tipo con indicación de otros ejemplares. En el volumen V, página 31, figura 6.742 del *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, de DARENBERG Y SAGLIO, puede verse otro recipiente de la misma forma, procedente de Egina y utilizado como lámpara.

(2) Véanse los ejemplares de Ampurias en el Museo de Barcelona y reproducción de algunos de ellos en CAZURRO-GANDÍA, *La estratificación de la cerámica de Ampurias y la época de sus restos* (Anuari de l'I. d'E. C., IV, 1913-14, páginas 657 y siguientes). En el Museo Prehistórico Provincial de Valencia pueden verse algunos platos de este tipo procedentes de Ampurias, que pertenecieron a la colección Cazorro, la cual en su mayor parte ha pasado a dicho Museo. Los de Enserune en la lámina 22 de la publicación citada.

(3) Véase esta decoración en las láminas 24 y siguientes de la publicación de Enserune.

en casi todas las estaciones ibéricas. Recordemos sólo el hallazgo del mismo en los poblados ibéricos del Urgel y del Bajo Aragón, en Ampurias, en El Charpolar, etc.

Las pequeñas escudillas son numerosísimas, como en Enserune y poblados ibéricos españoles (1). Reproducimos aquí doce de ellas (lámina XI, A y B); pero debe tenerse en cuenta que los fragmentos importantes con los que podrían reconstruirse piezas de este tipo suman muchas docenas. También en este tamaño pequeño son raras las escudillas de boca con reborde, mientras las de boca reentrante ofrecen variantes por su esbeltez mayor o menor, el grueso de sus paredes y la forma del pie (plano en los mejores ejemplares, de sección bífida y delgada en los más rechonchos). Entre el pie y la panza suele quedar una ranura con el color rojo o rosado natural del vaso y en la parte plana de los pies de algunos alternan las fajas circulares de este color natural con las pintadas de negro. Las impresiones de palmetas y círculos de rayitas son también muy frecuentes, uniéndose en algún caso las palmetas entre sí por medio de semicírculos. En varios ejemplares (lámina XII, A y B) aparecen sólo las palmetas puestas en cruz; en un fragmento de un fondo se ven las cuatro palmetas rodeando un pequeño círculo y a su vez dentro de otro. Otro fragmento, no reconstruido, muestra una faja de diminutos circulitos entre pares de círculos concéntricos y en el interior una faja circular de grupos de tres circulitos. En una palabra, la variedad en la decoración es grande y se hace preciso un estudio aparte, en que reunidas todas las estampillas, puedan compararse con las de otras estaciones e iniciar un estudio de fabricaciones y modelos que ha de ser de gran utilidad para el conocimiento de esta especie cerámica. En tanto, sólo podemos indicar la abundancia en todas las estaciones ibéricas de este tipo de escudilla o plato pequeño y la presencia siempre en él de los citados motivos decorativos en una u en otra forma aplicados.

Entre los fragmentos que no pueden reconstruirse hay representantes de las formas más frecuentes entre las citadas; copas o platos de todas las variantes, algunos de barniz que han conservado todo su brillo original, cráteras, etc. Por tratarse de una forma que no hemos citado aún, haremos notar la presencia de parte de un pie de grandes dimensiones que por la forma parece corresponder a una crátera en campana o a una ánfora acaso con figuras. Un pequeño fragmento al parecer con relieves, de cerámica delgada se separa de lo corriente; tampoco es posible identificar su forma.

(1) Véase la lámina 22 de la publicación citada de Enserune.

CERÁMICA IBÉRICA FINA. — Es la que más abunda bien característica y conocida en un sin fin de estaciones (1). El barro, en general cuidado, es cocido de manera que produce una de las dos variedades principales siguientes: bien cocido, originándose una cerámica de color ocre rosado a veces con capas de color ferruginoso en su interior, en la que la pintura adquiere singular relieve conservándose magníficamente, o mal cocida, resultando blanda y poco consistente, poco favorable para la conservación de la pintura, ya que es casi imposible limpiarla de la tierra que en el transcurso de los siglos ha quedado adherida a su superficie. Esta última, que se nos muestra como un signo de cierta decadencia, es la que aparece con mayor abundancia en La Bastida, lo cual, unido a la pobreza dominante en los motivos decorativos, contribuye a dar la impresión de cerámica pobre si se compara con la conocida de otras estaciones levantinas cercanas.

Pero esta impresión queda, en parte por lo menos, borrada ante la riqueza de formas: riqueza que ha podido apreciarse mejor por lo completo de muchos vasos y por haberse realizado la excavación con sumo cuidado y recogiendo todos los fragmentos, aún los más insignificantes. Una vez reconstruido todo el material, creemos que será este uno de los poblados ibéricos conocidos en que pueda apreciarse mayor número de formas, abundando en ellas las realmente curiosas como vamos a ver.

Agrupemos los vasos por sus formas y después estudiaremos la decoración que en ellos aparece.

Las formas.—Tratemos de reunir las en número reducido de tipos que describiremos.

Es evidente que de muchas de estas formas podemos hallar el prototipo en vasijas helénicas o helenísticas y acaso, a veces, cartaginesas, y sus semejantes en otras estaciones ibéricas, pero creemos que en algunos casos se trata de formas que damos por primera vez a conocer y que tal vez fueran peculiares de La Bastida y de la comarca de ella dependiente. Pero este es un estudio que hay que emprender en conjunto, teniendo en cuenta toda la cerámica de la región, lo cual se halla ahora lejos de nuestro propósito.

Una de las formas más clásicas es la *oinochoe*. Del tipo griego y helenístico, del que se suelen encontrar ejemplos en las estaciones ibéricas (en La Bastida mismo tenemos como se recordará un caso), debió derivar el modelo ibérico, menos elegante que el primero, pero conservando todavía cierta esbeltez y gracia.

(1) La bibliografía completa es en extremo abundante por lo que sólo citaremos como obras fundamentales: P. PARIS, *Essai sur l'art et l'Industrie de l'Espagne primitive*, II, París, 1904.

P. BOSCH GIMPERA, *El problema de la cerámica ibérica*, Madrid, 1915.

Uno de los ejemplares (lámina XIV, H) tiene el cuerpo cilíndrico y la parte superior cónica, siendo por tanto comparable a los ejemplares de Numancia, mucho menos esbeltos; mide 23 centímetros de altura, 10,5 centímetros de diámetro de la base y 10 centímetros de anchura de la boca. Otros dos ejemplares tienen en cambio el cuerpo formado por dos troncos de cono aproximadamente, unidos por sus bases; el primero (lámina XIV, I) mide 14,5 centímetros de altura (desde la base hasta la parte superior del asa, que sobresale de la boca) y 10 centímetros aproximadamente de anchura máxima y 5 centímetros de diámetro del pie. El segundo (lámina XV, A) menos elegante, con un cuello irregular y una boca alargada, mide 17 centímetros de altura, 9 centímetros de anchura máxima, 6,5 centímetros de longitud de la boca y 5,5 centímetros de diámetro del pie. Semejante al primero de estos dos ejemplares, pero con el cuello provisto de un abultamiento, y sin asa, hay otra vasija (lámina XIV, J) de 12 centímetros de altura, 10 centímetros de anchura máxima y 5 centímetros de diámetro del pie. Las cuatro piezas descritas están todas decoradas con líneas pintadas.

Un tipo parecido nos lo ofrece otra elegante vasija que podría denominarse *hidria* (lámina XV, C); de cuerpo cilíndrico abombado, cuello estrecho e irregular y boca de contorno irregular también por presentar unas escotaduras que inician a manera de un pico; su altura es de 15,8 centímetros, el ancho de 10 centímetros y el diámetro de la boca de 5 centímetros; también aparece pintada con fajas de líneas paralelas y puntos en la parte cercana al cuello.

Otra forma bien característica es la de panza que va desde la forma casi esférica hasta la bitruncocónica y con cuello y boca muy abiertos o en forma de embudo o trompeta, cuya boca exvasa pronunciadamente. De ésta han aparecido numerosos ejemplares, habiéndose reconstruido por ahora hasta nueve. Como puede verse por los grabados, no hay dos ejemplares iguales y mientras unos están bellamente decorados otros carecen de toda pintura. Alguno es casi esférico (lámina XV, F); dimensiones: 16 centímetros de altura, 15 de anchura máxima, 14 de boca y 7 de diámetro de la base, con la boca extraordinariamente abierta y con motivos pintados en el interior de la misma. Otro es alargado (lámina XIV, A); dimensiones: 21,6 centímetros de altura, 15 centímetros de anchura máxima, 9,5 centímetros de diámetro de la boca y 6,5 centímetros el del pie; otro muestra claramente la boca en forma de embudo desproporcionado, por su tamaño, con el cuerpo de la vasija (lámina XIV, C); dimensiones: altura 18 centímetros, anchura máxima 14,5 centímetros, diámetro del pie 6,5 centímetros, de la boca 10,3 centímetros; tres ejemplares constituyen una transición a otro tipo que describiremos más adelante (lámina XIV, G);

dimensiones: de uno de ellos: altura 15,3 centímetros, anchura máxima 14 centímetros, diámetro boca 9,5 centímetros, diámetro del pie 7 centímetros. Los restantes tres ejemplares (XIV, B), uno de ellos, ofrecen formas intermedias entre las descritas, variando sus dimensiones entre los 14,5 y 19,8 centímetros de altura, 14,5 y 17 centímetros de anchura máxima y 9,5 a 10,5 el diámetro de la boca. En la cerámica de Galera hallamos formas parecidas.

Un tipo distinto, con largo cuello, panza abultada y baja, y boca poco abierta, lo tenemos en la elegante vasija, de perfil que nos atreveríamos a calificar de modernista (XV, G), decorada con fajas pintadas y series de líneas onduladas entre aquéllas. Sus dimensiones son: 17 centímetros de altura, 16 centímetros de anchura máxima, 8 centímetros de diámetro del pie y 6,5 centímetros de la boca, reduciéndose el diámetro interior del cuello a 3,2 centímetros. De paredes bastantes gruesas, tiene un peso mayor del acostumbrado en estas vasijas.

Por faltarle la boca no puede clasificarse de un modo definitivo, pero parece pertenecer a este grupo un vaso de pie muy acusado, abultamiento bajo y cuello con reborde (lámina XV, E); dimensiones: altura 19 centímetros, anchura máxima 13 centímetros, anchura del cuello 6 centímetros, diámetro del pie 7 centímetros; de cerámica bastante tosca, con algunas líneas pintadas y con señales de la acción del fuego en su exterior.

Otra forma, más difícil de describir, es la de urna de tamaño variable, con pie, panza troncocónica, cuello que se estrecha y se abre finalmente en la boca (lámina XV, I y XVI, A, B, G). Estas urnas aparecen siempre decoradas, por lo general con series de círculos concéntricos secantes. Hay reconstruidas hasta ahora cinco piezas de esta forma, variando sus dimensiones de 7,5 a 13 centímetros en altura, de 9 centímetros a 14,5 centímetros en anchura máxima y de 5 centímetros a 11,5 centímetros en diámetro de la boca y de 5,5 a 7 centímetros en diámetro del pie. Esta forma es típicamente ibérica, apareciendo en muchas estaciones del este y del sur de la Península; pero parece más propia de las comarcas meridionales que de las septentrionales. La falta de publicaciones sistemáticas de cerámica ibérica impide, como hemos dicho otras veces, intentar siquiera un cuadro de distribución de la misma; señalemos su presencia en Almedinilla, en Galera, en Castellar de Santisteban, etc. (1).

(1) En el trabajo de P. PARIS y A. ENGEL, *Fouilles et recherches a Almedinilla* (Revue Archeologique, 1906, II, páginas 49 y siguientes), se reproducen algunas siluetas de vasos. Las referencias a formas de Galera las hacemos principalmente a base de notas tomadas ante el material expuesto en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

Otro tipo nuevo, creemos, en la cerámica ibérica conocida (cuando menos la publicada), es la de vaso cilíndrico horizontal que recuerda, es cierto, al botijo actual de algunas comarcas del sudeste de España (1). Se trata de un cuerpo cilíndrico que termina a ambos lados por dos casquetes más o menos esféricos o troncocónicos, separados del cuerpo por una ranura como para recibir una cuerda que a cada lado lo suete para suspenderle y que fijan dos mamelones, en la forma de que hablaremos. En el centro del cuerpo cilíndrico se halla la boca. Dos ejemplares se han reconstruido de este tipo, conservándose fragmentos de algún otro, lo cual indica que efectivamente no es un tipo frecuente. De aquéllos, uno ha podido completarse, mientras otro se ha dejado sin terminar ante la duda de si la parte que falta poseía alguna particularidad insospechada. El ejemplar completo (lámina XVII, B), de buena cerámica, es muy regular, tiene una boca relativamente pequeña y dos asas a ambos lados de la boca. Sus dimensiones son: 28 centímetros de longitud total, 17 centímetros de diámetro del cilindro, 7 centímetros de diámetro de las bases de los casquetes extremos; diámetro de la boca 5 centímetros y altura de ésta 2,5 centímetros. El ejemplar incompleto (lámina XVII, C), es de cerámica tosca, más irregular y de boca cónica muy grande y provista de un pico; su longitud máxima es de 19 centímetros, la anchura mayor de 17 centímetros, el diámetro de la base conservada 6 centímetros y 7 centímetros el diámetro de la boca.

Tenemos noticia del hallazgo de piezas semejantes en Bélgica (provincia de Valencia), por D. Mariano Jornet (2). En 1919, uno de nosotros, I. Ballester, encontró en el Castillico de Fortuna (provincia de Murcia), la parte superior de una pieza de esta clase.

La misma forma, en mucho mayor tamaño, 54 centímetros de longitud y 32 centímetros de diámetro, la tenemos en el precioso ejemplar que bien podemos calificar de tonel o depósito de algún líquido, reproducido en la lámina XVII, A. Es de cerámica tosca y gruesas paredes, muy regular y con algunas particularidades curiosas; una de ellas consiste en tener un pequeño agujero circular de 1,5 centímetros de diámetro en la parte opuesta y enfrente de la boca, que mide 10,5 centímetros de diámetro; otra es la presencia de los dos muñones inclinados a que acabamos de referirnos y que no miden más que 2 centímetros de longitud el llevar una pronunciada ranura cir-

(1) Un dibujo de una vasija hallada por el Padre Furgus en Orihuela (F. J. FURGUS), *La edad prehistórica en Orihuela*, apéndice III a la *Historia de Orihuela*, de A. GIBBERT Y BALLESTEROS, Orihuela 1903, páginas 703 y siguientes), y que él califica de tonelito, produce la idea de un recipiente semejante al que nos ocupa, pero sin los casquetes terminales y con la boca desmesuradamente grande.

(2) Se publicará en el oportuno trabajo por el autor del hallazgo, en el próximo número del ARCHIVO.

cular en los extremos del cuerpo cilíndrico y arranque de los casquetes laterales, ya hemos dicho nos hace pensar si sirvieron para las cuerdas de suspensión de estas piezas, destinándose los aludidos muñones a evitar que aquéllas se desplazaran. En el tipo de anillas se ve que la suspensión se afirmó en ellas.

Las grandes ánforas abundan también; la más completa de las reconstruídas hasta ahora (lámina XIX, B), mide 48 centímetros de altura, 14,5 centímetros de diámetro de la boca y 26 centímetros de diámetro máximo y tiene dos asas muy salientes; su forma coincide con la de otras ánforas halladas en distintas estaciones ibéricas y es en realidad una forma corriente en Cartago, donde suele datarse como del siglo IV. Este tipo de vasijas suele carecer de decoración o reducirse a lo más sencillo.

En la fotografía que se reproduce aparece el ánfora colocada sobre un soporte de cerámica de que han aparecido varios ejemplares con dimensiones en los dos completos, que varían desde 6 a 8 centímetros de altura y de 21 centímetros a 23 de diámetro. Se encontraron semejantes en Almedinilla y Covalta.

Una forma curiosa y que no hemos visto descrita para otras estaciones, aunque seguramente no será exclusiva de La Bastida, es la de gran vasija u olla con un orificio y un pico, en la parte baja de la panza, para dar salida al líquido que contuviera. Por los fragmentos recogidos serán en número considerable los vasos de esta especie que podrán reconstruirse; hasta ahora son cuatro (tres de ellos reproducidos en la lámina XVII, D, E, F), con dimensiones que varían, pues el más pequeño mide 29,2 centímetros de altura, 18 centímetros de diámetro de la boca, 29,3 centímetros de diámetro máximo y 9,5 centímetros de diámetro del pie, viniendo a estar el extremo del pico a 0,5 centímetros sobre el suelo; en cambio, el de mayor tamaño mide respectivamente 57, 30, 49, 12 y 8 centímetros. Aquel tiene dos asas verticales acanaladas y está decorado, lo mismo que otro de los cuatro ejemplares, con líneas onduladas y círculos o segmentos de círculo concéntricos. El ejemplar mayor es notable no sólo por las dimensiones y por la perfecta cocción que ha permitido una conservación excelente de los motivos decorativos y que la distingue de la mayoría de productos cerámicos hallados en La Bastida, sino por un detalle curioso: la presencia de un asa sencilla colocada a través del orificio de salida, en su parte interior; tan extraño dispositivo es difícil saber a que obedeció, acaso sirviera para sujetar por el interior algo que se colocara allí, por ejemplo, un paño que actuara de filtro.

Una de las cuatro vasijas reconstruídas que acabamos de enumerar, más baja y de más ancha boca que sus compañeras, constituye sencillamente una modificación de un tipo muy general y corriente

en todas las estaciones ibéricas, el de gran vasija de tendencia ovoídea, de boca más o menos ancha y con pie o sin él. Naturalmente abundan en número enorme los fragmentos de piezas de este tipo, aunque hasta ahora, y ante la repetición del mismo, se hayan reconstruido sólo un corto número de ejemplares que por lo general son de gran tamaño; existe una variedad alargada (lámina XX, G, ejemplar que mide 32,5 centímetros de diámetro de la boca, 54 centímetros de diámetro máximo y 62,5 centímetros de altura) y otra baja y redondeada (lámina XV, D), un ejemplar con las dimensiones siguientes: diámetro de la boca 45 centímetros, ídem máximo 50 centímetros, altura 35,5 centímetros (1). En el Museo figuran varias vasijas de tipo semejante pero de menor tamaño, que pueden bien calificarse de ollas; una de ellas (23 centímetros altura y 16 centímetros de diámetro de la boca) se rompió en la antigüedad y fué recompuesta entonces por medio de lañas de plomo (lámina XIV, D); otras seis son más groseras y ya veremos cómo abundan los ejemplares de forma semejante en cerámica tosca. Por lo general las grandes vasijas de esta forma suelen carecer de decoración o bien se limita a fajas pintadas, empleándose más raramente los círculos concéntricos u otros motivos.

Uno de los ejemplos más característicos de la imitación por el arte indígena de los modelos helénicos lo tenemos en toda la zona de cultura ibérica, en la forma de copa con largas asas, el *Kilyx* griego. No son demasiado frecuentes las piezas de este tipo, habiendo nosotros reconstruido uno tan sólo (lámina XV, B); este ejemplar mide 5,5 centímetros de altura y 21,5 centímetros de máxima anchura de un extremo a otro de asas; está decorado y no responde a la esbeltez de los modelos helénicos, pero así y todo constituye una de las piezas más elegantes dentro de la serie ibérica.

Otra bella muestra que da esta estación de la copia de modelos cerámicos griegos la tenemos en el ánfora de la lámina XIV, G; algo incompleta en su parte inferior, con la elegante línea de su panza y cuello con abultamiento antes de llegar a la boca y sobre todo con sus asas rectas desde el vientre al borde, formadas por dos cañas que se doblan en vistosas volutas, constituye una de las piezas más interesantes halladas hasta ahora en La Bastida. La cerámica no es muy fina y la decoración (círculos, rombos, etc.) se halla muy deteriorada, presentando la superficie un color negruzco en casi toda la vasija, efecto sin duda de la acción del fuego.

Las dimensiones de este notable recipiente son las siguientes: altu-

(1) Observemos la abundancia de este tipo precisamente en las estaciones andaluzas, como Galera, Castellar de Santisteban, etc. En cambio la variedad alargada se da con mucha frecuencia en todo Levante, en Cataluña y Aragón.

ra, 29 centímetros; diámetro de la boca, 17,5 centímetros; diámetro de la base, 11 centímetros; diámetro máximo, 20,5 centímetros; altura de las asas, 11,5 centímetros.

Algunos otros fragmentos de asas terminados con las mismas volutas se han encontrado en las excavaciones, pero no es posible afirmar pertenezcan a vasijas de la misma forma, aunque en algún caso esto parezca probable. Abundan las volutas semejantes en la estación de Covalta.

Entre la cerámica de otras estaciones ibéricas acaso pueda encontrarse un parecido con esta forma en una de Almedinilla (1), aunque ésta parezca hallarse mucho más lejos del original helénico.

Seguramente debido a su pequeño tamaño se han conservado en gran número, enteros, los menudos vasos que vamos a describir. Las formas pequeñas son las siguientes: copa, plato, sostén o tapadera, vaso campaniforme, vasija alta.

Muy curiosa es la forma de copa pequeña, que en algún caso podría compararse con la moderna huevera; los cinco ejemplares que conservamos completos y que en parte reproducimos (lámina XVIII, C y F), muestran tres tipos distintos, variando también en cuanto a la clase de cerámica y al color, sin que ninguno de ellos esté decorado. El mayor mide sólo 5 centímetros de altura y 4,2 centímetros el menor; la anchura máxima varía desde 4,5 centímetros a 5,4 centímetros y el diámetro del pie de 3 centímetros a 4,7 centímetros.

Las piezas de pie alto y fondo plano, de pequeño tamaño, abundan también; tres de ellos están reproducidos en la lámina XVIII, C y F; sus dimensiones varían desde 2,3 centímetros a 3,4 centímetros de altura, de 4 a 5 centímetros el diámetro del pie; de 6,8 a 7,8 centímetros el diámetro del plato, cuya profundidad no llega a medio centímetro. Carecen todos ellos de decoración. Podrían acaso suponerse tapaderas, pero el hallazgo de una de estas piezas en suposición natural teniendo encima una de las pequeñas vasijas que vamos a describir inmediatamente, nos confirma en la idea de que se trata de soportes. Este tipo y el anterior aparecen también en Almedinilla.

Este último tipo de vasijas a que nos referíamos contiene numerosas variantes y viene a ser la copia en tamaño reducido de las vasijas mayores que hemos denominado vasijas con el cuello en embudo. Seis ejemplares casi completos o completos se han hallado y se reproducen en la lámina XVIII, G; los dos mayores, de superficie color ceniza, por la acción del fuego, presentan numerosas fajas pintadas, habiéndose transformado el color original hasta hacerse casi negro; sus

(1) P. PARIS y A. ENGEL, *Fouilles et recherches a Almedinilla* (Revue Archeologique, 1906, II, página 49 y siguientes).

dimensiones son: 7 y 7,5 centímetros, respectivamente, de altura; 3,5 y 5,2 centímetros de diámetro de la boca, 4 y 4,4 de diámetro del pie, y 5,5 y 7 centímetros de diámetro máximo. Los dos tipos que acabamos de describir encuentran sus paralelos en otras estaciones ibéricas.

Un tipo abundantísimo en toda la cultura ibérica del este y sur de España es el de pequeña vasija campaniforme. De perfil elegante, caracterizada además por un pulimento o barniz de su superficie que la acerca, los mismo que su forma, a tipos helenísticos, llega a constituir un grupo especial, bien marcado, dentro del conjunto cerámico indígena. Los ejemplares de La Bastida (quince en el Museo, reproduciéndose siete de ellos en la lámina XVIII, D, E y F) no se distinguen precisamente por su finura, ya que por el contrario son más toscos e incluso de formas menos elegantes que lo general, por lo que pueden considerarse como imitaciones no bien logradas. Son de color negro (es muy raro aquí el color ocre que en este tipo se da con frecuencia en otras comarcas) y su altura oscila entre 5 y 7 centímetros, el diámetro de su boca entre 7,5 y 9,5 centímetros y el del pie entre 3 y 4 centímetros. El estudio comparativo de este tipo sería muy interesante; su aparición en las estaciones ibéricas catalanas fué pronto observada y alguna vez se aplicó a ella el calificativo de helenística (1); no nos atreveríamos a admitir tanto, pero sí reconocemos que forma un grupo aparte del resto de la cerámica indígena. En Levante tenemos la interesante cueva del Colmenar (Domeño), provincia de Valencia (2), en donde no aparece, hasta ahora, más cerámica fina que la de este tipo y de la variedad más perfecta, de color negro u ocre y en este último caso con líneas pintadas de rojo.

En las nuestras se observan variantes, y así el de la lámina XVIII, F, ofrece una ancha boca, mientras otro es de forma más clásica, con el cuello, casi cilíndrico, abriéndose ligeramente y el reborde marcado de la panza.

En cierto modo como variante de este tipo puede considerarse el de cazoleta de perfil más acusado y de tamaño menor aún. Seis ejemplares poseemos de la misma (lámina XVIII, D, F y G); el menor no mide más que 2,3 centímetros de altura, 4,7 de diámetro de la boca, 3,3 centímetros de diámetro del pie y 5,2 centímetros de diámetro

(1) Véase por ejemplo: P. BOSCH GIMPERA, *Prehistoria catalana*, Barcelona 1911, páginas 254 y siguientes, y los estudios de dicho autor sobre la cultura ibérica catalana y del Bajo Aragón, publicados en el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1915-1920.

(2) Explorada superficialmente por el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, que se propone realizar la excavación. El material, inédito, se guarda en la colección del Laboratorio.

máximo. El ejemplar más alto no pasa de 4 centímetros y el más ancho de 6. Carecen del barniz o pulimento del tipo anterior, así como de toda decoración pintada, pero están cuidadosamente hechos. De estos dos últimos tipos aparecen algunos ejemplares en Covalta.

El tipo de plato ibérico tan abundante siempre, ha aparecido también aquí con frecuencia. Entre los muchos que se han reconstruido, aparte el gran número de ejemplares incompletos o de fragmentos, reproducimos algunos de ellos. Casi siempre se observa un parecido con las formas helénicas, especialmente en los pequeños de boca reentrante (lámina XVIII, A, B y F), comparables a los platitos helenísticos de que hemos hablado antes; éstos son los de dimensiones más reducidas (en el menor de ellos el diámetro de la boca es de 7,5 centímetros y la altura de 2,3), siguiendo los abiertos (lámina XVIII, B; dimensiones del menor: 3,5 centímetros de altura, 4 de diámetro del pie y 12 centímetros de diámetro máximo); finalmente algunos tienen la parte superior ligeramente oblicua, constituyendo verdaderos platos y llegando hasta medir 6,5 centímetros de altura y 18 centímetros de diámetro máximo y 7 centímetros de diámetro de pie. Las dos últimas variantes suelen hallarse decoradas, y en los mayores la decoración, muy elegante, es interior y exterior; de la misma puede dar idea la lámina XVI, C, D y E, donde se reproducen el exterior de tres de ellos completos o reconstruidos, cuyas dimensiones son, respectivamente, las siguientes: 3,5, 4 y 5 centímetros de altura, 12, 18 y 17 centímetros de diámetro máximo y 4,3, 5,5 y 6 centímetros de diámetro del pie. No falta el tipo de gran plato cónico, parecido a los campanianos y aún a tipos de cuenco de épocas anteriores (dimensiones: 7,5 centímetros de altura y 24,5 centímetros de diámetro). De la variante en forma de copa esférica con pie bajo no hemos encontrado hasta ahora en La Bastida más que un ejemplar muy incompleto.

Otro tipo menos frecuente, muy original y elegante y que recuerda el *psychter* griego (1), lo tenemos en dos ejemplares uno de ellos reproducido en la lámina XVIII, D (tercera pieza desde la izquierda), de pie y boca semejantes en diámetro (4 y 4,5 centímetros en uno y 6 y 4,5 centímetros en otro, siendo las respectivas alturas de 7 y 6,5 centímetros) y de panza regular y muy abultada (10,5 y 10 centímetros respectivamente de diámetro máximo). En otras estaciones espa-

(1) O alguna forma hallstättica. Véase el ejemplar de Estiche (provincia de Huesca), reproducido por P. BOSCH GIMPERA, *Notes de Prehistoria Aragonesa*, Butlletí de la Ass. Cat. d'Antr. Etn. i Preh., volumen I, 1923, página 57, figura 16.

ñolas lo hallamos también, por ejemplo en Cádiz (1), Castellar de Santisteban, Galera, etc.

Variantes del mismo pueden considerarse dos vasijas (láminas XV, H y XVI, F), en que no se acusa menos el abultamiento de la panza y la boca es más estrecha y está provista de un reborde; sus medidas son las siguientes: altura, 6,2 y 10 centímetros; diámetro máximo, 8 y 14,5 centímetros; diámetro del pie, 3,7 y 6 centímetros, y diámetro de la boca, 3,7 y 4 centímetros. Ambos ejemplares se hallan decorados; el menor, por haberse encontrado completo y la buena clase de cerámica, es un bello ejemplar.

Entre la primera de estas dos formas y la que hemos denominado campaniforme, se presenta un grado intermedio en el pequeño vaso de la lámina XVIII, D (segundo ejemplar por la izquierda) que mide 6,5 centímetros de altura, 6 diámetro de la boca, 4 centímetros de diámetro del pie y 7,5 de diámetro máximo, y en otro de la misma forma y algo mayor; esta forma recuerda otras que abundan en los poblados ibéricos aragoneses (2).

La decoración.—Contrastando con la riqueza de formas, la decoración de los vasos de La Bastida es sumamente pobre. Se reduce a la pintura de sencillos motivos en el color rojo vinoso característico, sobre el fondo amarillento rosado del vaso, más o menos alterado todo ello por la acción del fuego y del tiempo.

Los motivos son puramente geométricos, no habiendo aparecido hasta ahora un solo motivo vegetal o animal, fenómeno realmente sorprendente si tenemos en cuenta que no lejos se hallan estaciones en que estos motivos decorativos son bien abundantes y que no cabe tampoco suponer muy alejados cronológicamente.

Los motivos que hasta ahora hemos podido observar son los siguientes: líneas o fajas pintadas paralelas, de anchura varia; círculos concéntricos, tangentes, secantes o cortados a su vez por el centro por líneas rectas; semicírculos y segmentos de círculo concéntricos; series de líneas onduladas paralelas, verticales o inclinadas; series de rombos o de puntos. Como siempre, se sigue la agrupación en zonas de motivos distintos que se separan por fajas pintadas.

La ejecución de los motivos suele ser buena. En general se aplican

(1) Véase PELAYO QUINTERO, *Excavaciones en extramuros de la ciudad de Cádiz*. Memorias de la Junta Superior de Excs. y Ants., número 26, Madrid, 1920. Lámina IV.

(2) Cada vez parecen concretarse mejor los tipos derivados de los hallstáticos que desde muy pronto se introducen en la Península. Su aparición en Cataluña y Aragón ha sido especialmente estudiada por P. Bosch Gimpera en varios de los trabajos citados en el presente artículo.

a la parte central (panza) del vaso los motivos más complicados (círculos generalmente).

Los vasos que suelen aparecer decorados con mayor frecuencia o más ricamente son los que hemos llamado urnas y los platos. Las grandes vasijas si se decoran es con fajas pintadas simplemente, aunque alguna tiene magníficas decoraciones de motivos más complicados y elegantemente combinados.

Por la decoración, la cerámica de La Bastida se relaciona más con el grupo andaluz (1) que con la propia del sureste; de si esta dependencia está en relación con otros aspectos de la cultura que nos ofrece La Bastida o de si nos hallamos simplemente ante una diferencia cronológica respecto de las estaciones conocidas del sureste, trataremos al final de nuestro estudio.

LA CERÁMICA TOSCA.—Al lado de la cerámica fina que acabamos de estudiar, aparece en grandes cantidades la especie más tosca, que también se fabrica a torno, pero que se distingue por el barro mal preparado y que adquiere con la cocción un color negruzco, con menor frecuencia rojizo y una superficie de apariencia porosa. Es de notar también que en general su grosor es escaso, a pesar de lo cual llegan los vasos de este tipo a tener notables dimensiones.

Todas estas circunstancias explican que se hayan conservado muy mal las vasijas de esta especie y sus características poco acusadas dificultan grandemente la rebusca de los fragmentos pertenecientes al mismo ejemplar, por lo que hasta ahora se han podido reconstruir pocas, relativamente, de este tipo, y rarísimas entre las de mayores dimensiones.

Salvo excepciones, la forma dominante dentro de esta especie es la de olla de vientre esférico u ovoideo con la base sensiblemente plana y el cuello vuelto (véase lámina XX, A, B, C y D), de la que se exponen en el Museo hasta doce ejemplares. El de mayor tamaño alcanza 34 centímetros de diámetro de la boca y 48 centímetros de altura.

Otras formas menos frecuentes son las de tapadera y plato (láminas XVIII, C—en el centro—y XX, E y F), de dimensiones varias. De esta misma clase de cerámica es una especie de cantimplora (lámina XIV, E) de forma ligeramente ovalada y aplastada; la boca está rota y mide 3 centímetros de diámetro, el ancho es de 13,5 centímetros y el diámetro máximo de 17,5. También es de factura tosca, lo cual se observa sobre todo en su superficie, una gran vasija ovalada de 62,5 centímetros de altura, 32,5 de diámetro de la boca y 54 de diá-

(1) Falta un estudio comparativo completo de la decoración de la cerámica ibérica agrupada en regiones. Véase los datos presentados por P. BOSCH GIMPERA, en *El problema de la cerámica ibérica*, y en sus trabajos posteriores.

metro máximo (lámina XIX, A). Por último, incluiremos aquí la parte superior de una vasija cuya forma sería parecida a una botella actual, con los ángulos vigorosos, que tiene cerca del borde dos pares de pequeños agujeros.

Como es lógico, estas vasijas de superficie tosca y basta factura carecen de decoración pintada y aún la de otra clase es rarísima, recordando cuando existe, la decoración de cerámica de épocas anteriores, lograda gracias al relieve y la incisión. Así en una pequeña olla (lámina XX, D) y en otros fragmentos, aparece debajo del cuello un cordón en que las clásicas impresiones digitales se han sustituido por una profunda incisión en zig-zag, de efecto parecido. En otra gran vasija ovoidea de gruesas paredes (lámina XX, H) el adorno del cuello consiste en dos hileras muy juntas de fuertes incisiones, como acaso pudiera encontrarse precedente en la cerámica hallstática catalana (1). En una pequeña olla negruzca, alrededor del cuello, hay cinco triángulos de grandes puntos.

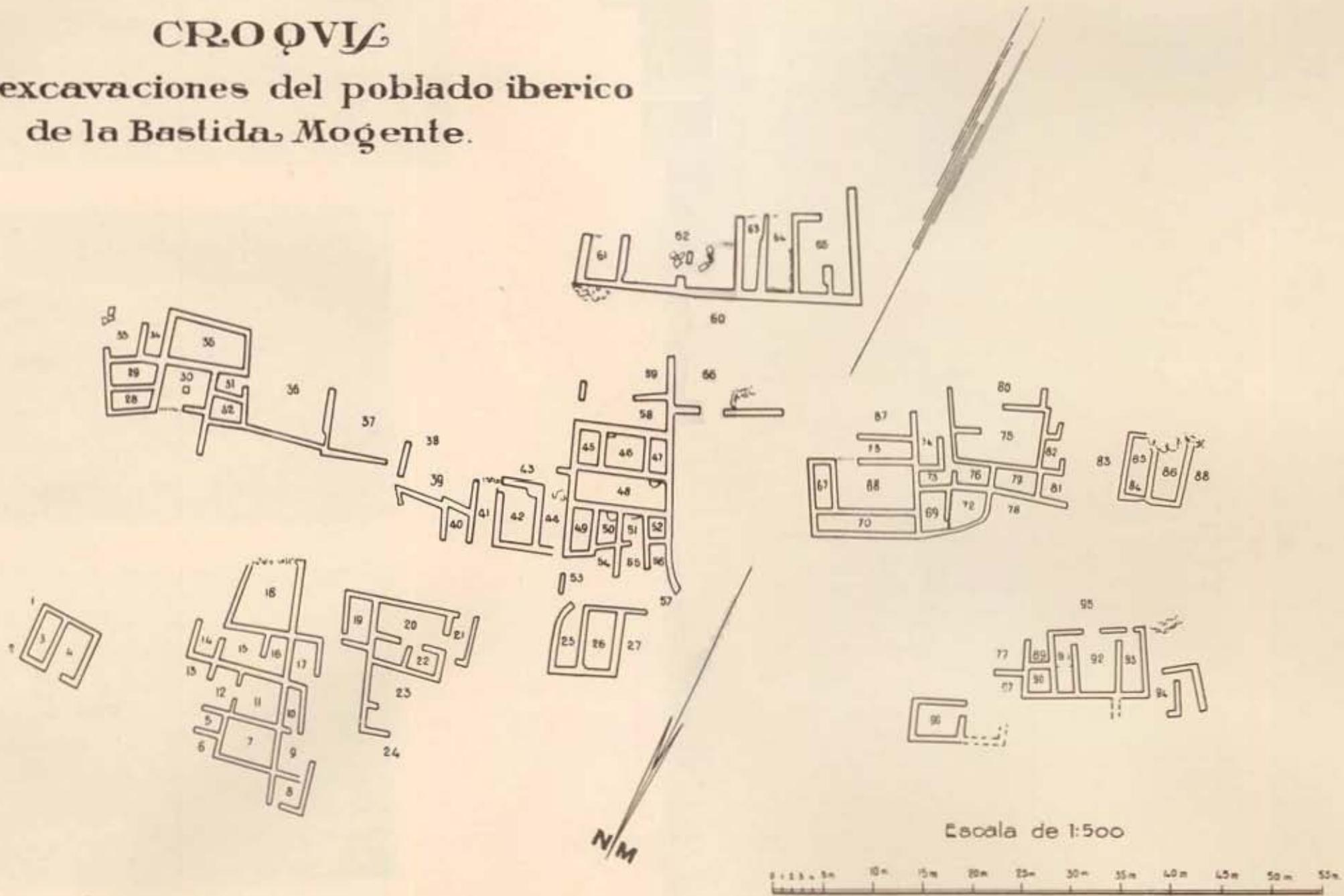
Claro está que es difícil establecer una separación radical entre la cerámica tosca y la fina, por lo que no es de extrañar que algunas de las piezas que colocamos entre ésta última tengan caracteres de la anterior como ocurre con la especie de tonel y el botijo incompleto a que nos hemos referido anteriormente.

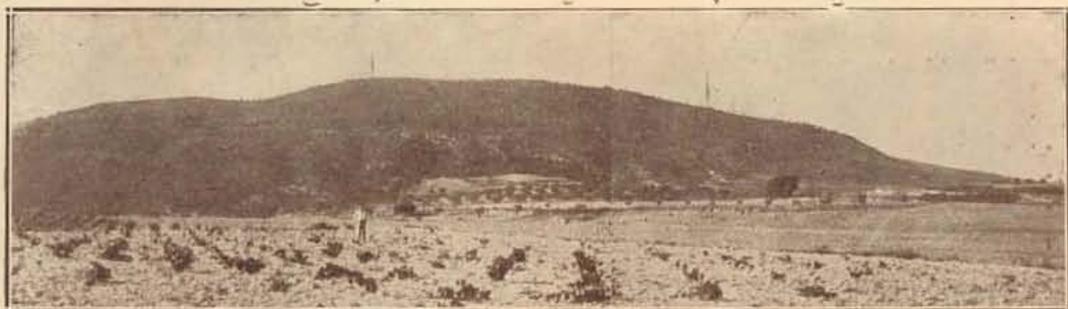
Es evidente que esta abundante cerámica tosca ocupa el lugar de la cerámica a mano que aparece en otras estaciones ibéricas. A nuestro modo de ver la falta de esta última en esta estación puede ser un indicio más de la fecha avanzada de su desaparición, a cuyo momento cabe atribuir los restos hasta ahora encontrados.

(1) Así por ejemplo en las incisiones profundas que decoran la cerámica de la cueva de Llorá, explorada por M. Pallarés, que se publica en el *Anuari de l'I d'E. C.*, volumen VII, 1920-25, no aparecido aún.

CROQUIS

de las excavaciones del poblado ibérico
de la Bastida, Mogente.





A

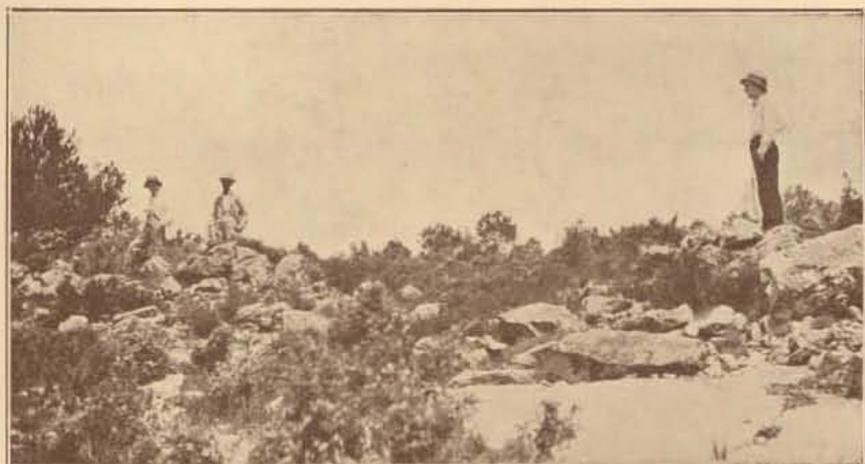


B



C

- A. El cerro de *La Bastida de les Alcuses* visto desde el N.
Determinación (↓ ↓) de la extensión de las ruinas.
B. El llano de *Les Alcuses*, visto desde el cerro.
C. Ruinas de la probable puerta de L., del poblado.



A

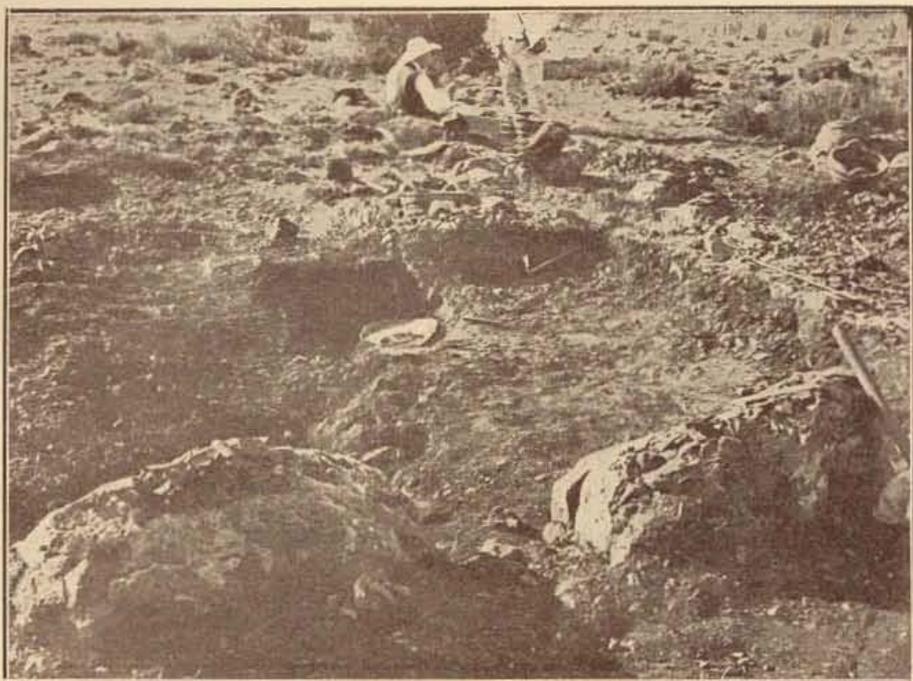


B

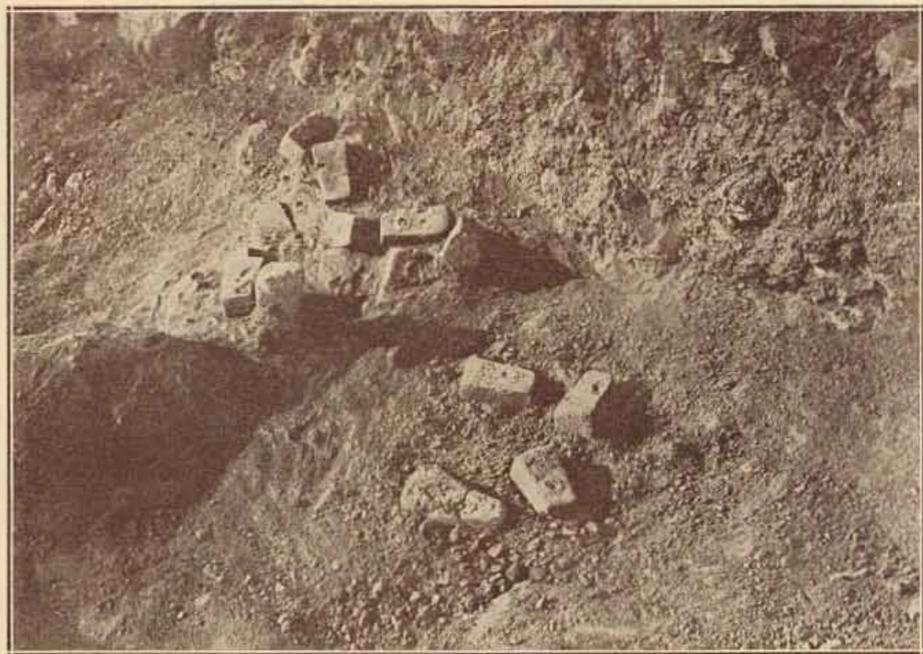


C

A y B. Probables puertas del primero y segundo recinto, a P. del poblado (vistas de fuera a dentro).
C. Pared N. de los departamentos 64 y 65.



A



B

A. Excavación del departamento 18. En primer término, dos gruesas piedras con que excepcionalmente se construyó, ahilándolas, la pared S. En el fondo, y en su sitio, una de las planchas de plomo probable llar.
B. Excavación de la habitación 91. Montón de pesos de telar.

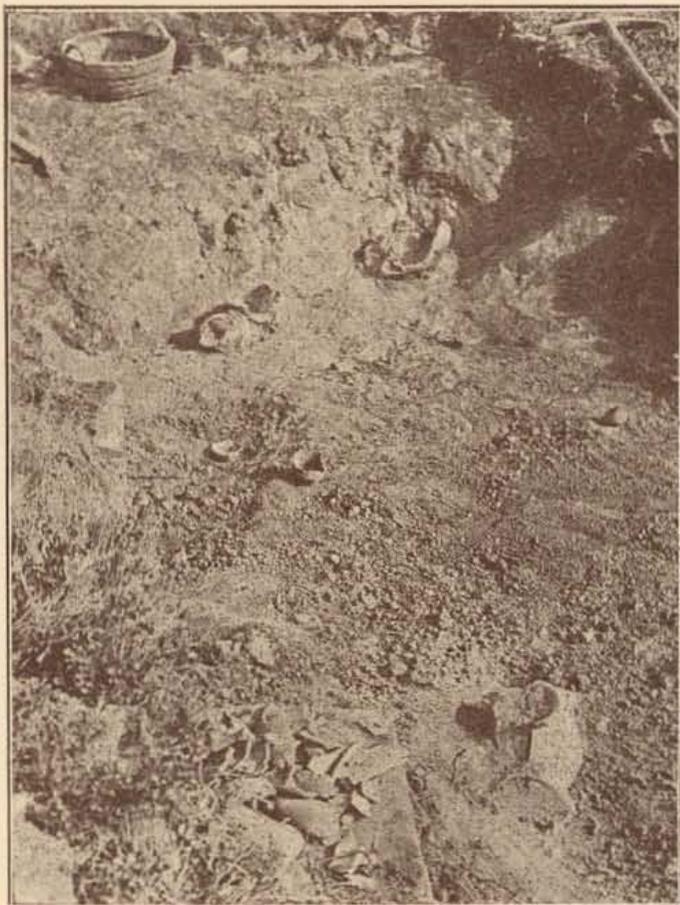


A



B

A. Departamento 64. Al fondo y a la izquierda restos de poyos o bancos.
B. Habitación 42. En primer término, puerta que le comunica con 41; soliférrea y molino desmontado, *in situ*; y en el ángulo izquierdo del fondo el poyo que debió sustentarle.

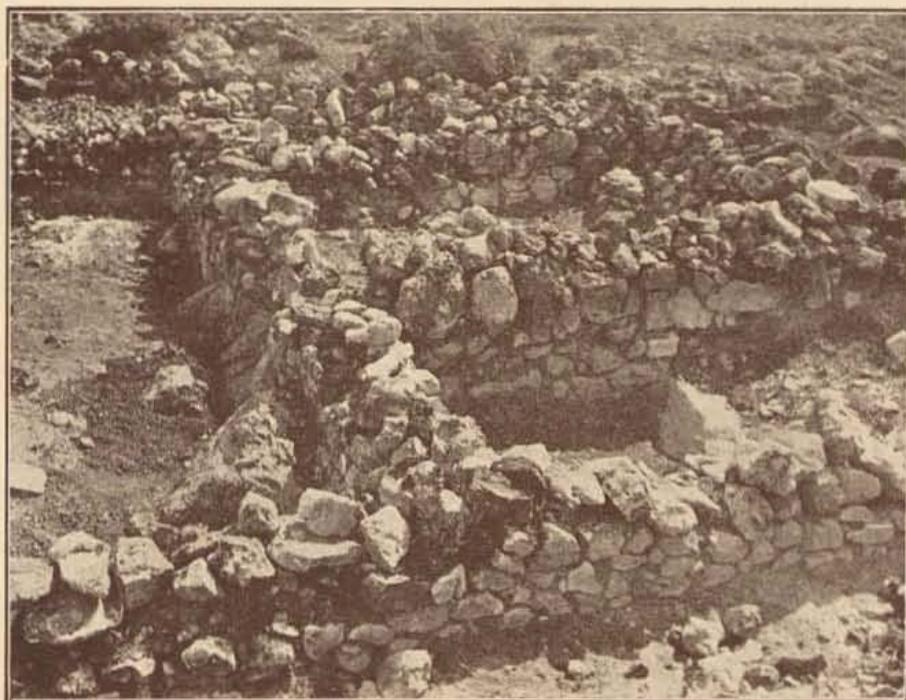


A



B

A y B. Vistas en sentido distinto del departamento 49, en dos momentos de su excavación.
Loseta y diversos objetos hallados en su sitio.



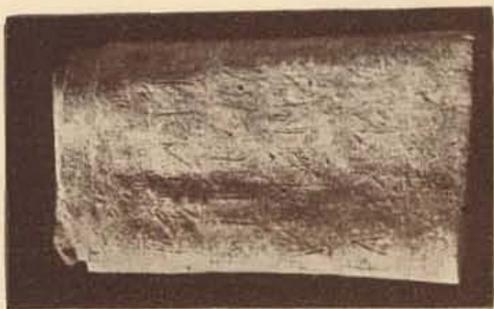
A



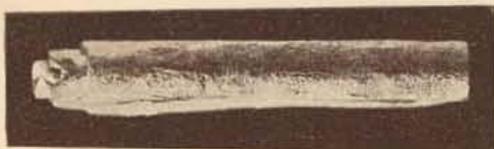
B

A. Departamentos 48 (a la izquierda), 45, 46 y 47 (a la derecha de arriba abajo).
B. Grupo de las habitaciones 67, 70, 73 y 88.

C



E

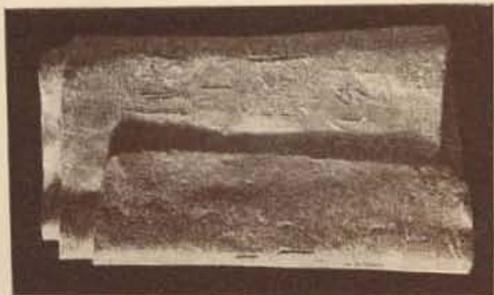


A

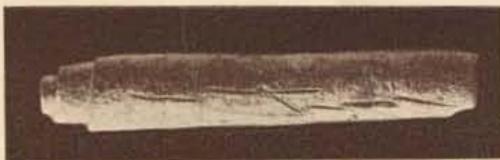


A. Departamento 48. ("Casa del plomo"). En primer término, el montón de pesos; en el centro, a la derecha, el molino, viéndose a la izquierda, por bajo de la muela inferior (↓ ↓), la lámina de plomo escrita, antes de desenterrarla totalmente; y en el fondo asomos de una masa de carbones. (t. nat).

B



D





A



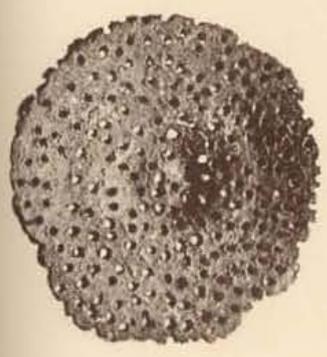
B

A y B. Anverso y reverso de la lámina de plomo escrita.

(t. nat.).



A



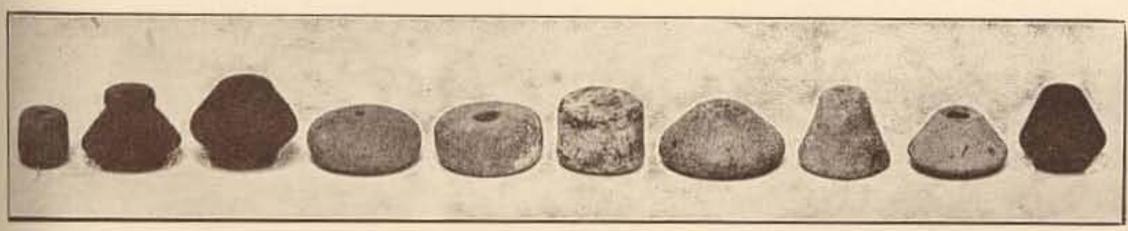
B



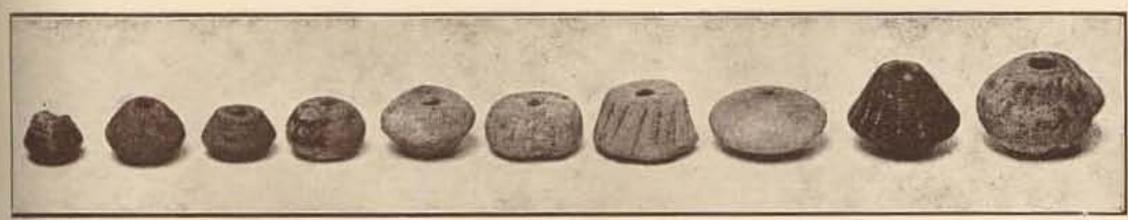
C



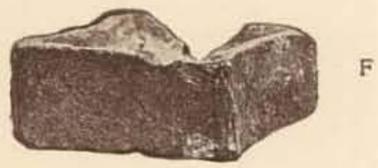
D



E



- A. Tipos de pesos de telar.
- B. Fondo de colador, o criba de cerámica.
- C. Objeto incompleto de cerámica, de aplicación ignorada.
- D. Uno de los sostenes de vasos hallados.
- E. Diversos tipos de fusayolas.
- F. Pequeña cazoleta de cerámica.





A



B



C



D



E



F



G



H

VASOS CAMPANIANOS

A B y C. Pequeñas cazoletas y platos. D y E. Cráteras. F. *Arybalos* incompleto.

G. Vasito en forma de astrágalo. H. Pequeña *oinochoe*.



B



C

VASOS CAMPANIÁÑOS

A B y C. Platos.

D y E. Copas de pie bajo.



A



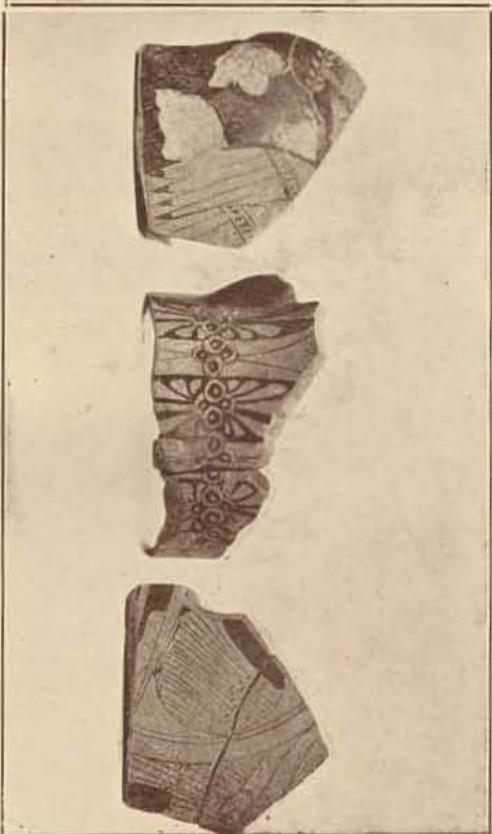
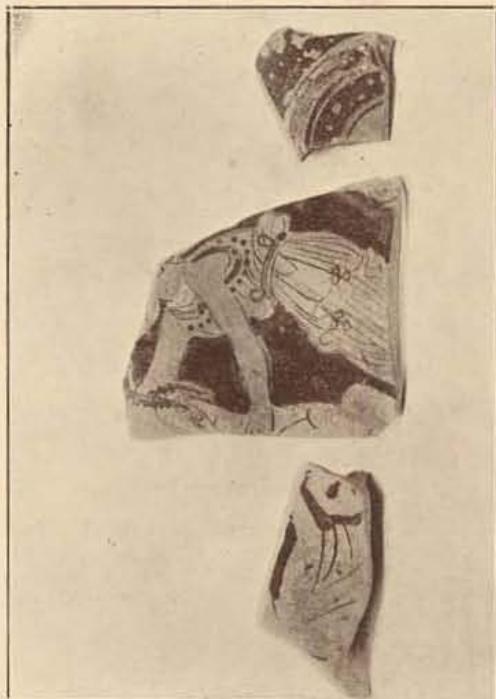
E



D

B

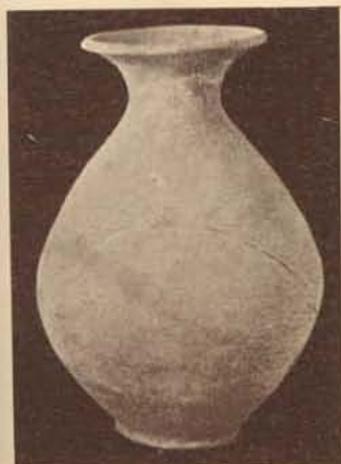
D



A

C

Fragmentos de cerámica de figuras rojas



A



B



C



D



E



F



G



H



I



J

Cerámica ibérica de diversos tipos.



A



B



C



D



E



F



G



H



I

Cerámica ibérica de diversos tipos.



A



B



C



D



E



F

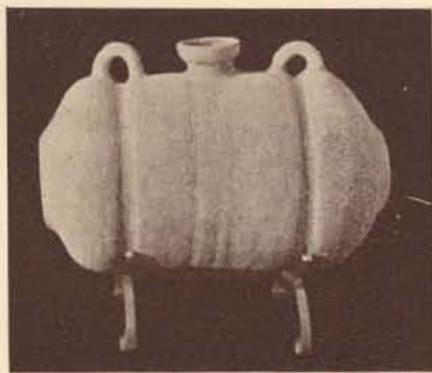


G

Cerámica ibérica pintada de diversos tipos.



A



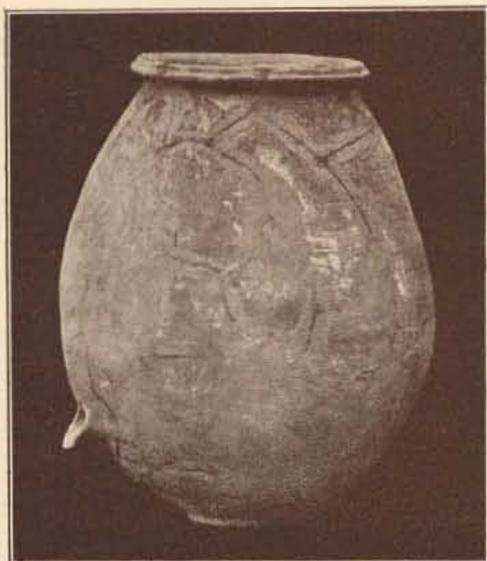
B



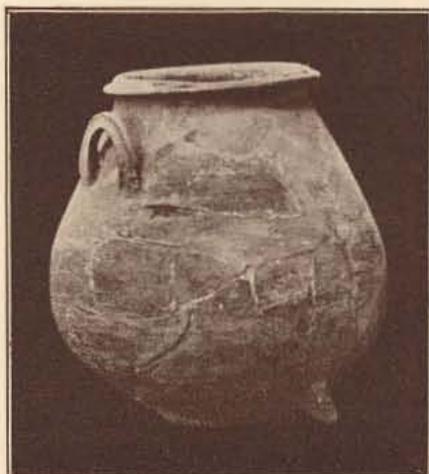
C



D



E



F

Cerámica ibérica de diversos tipos.



A



B



C



D



E



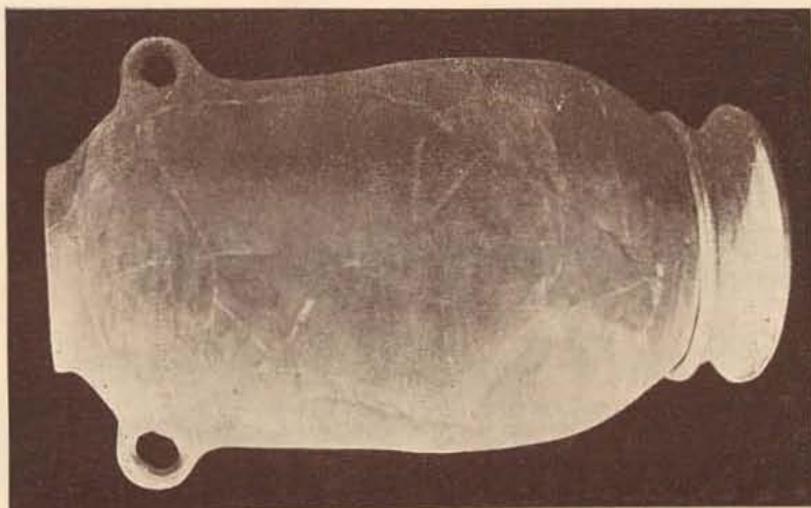
F



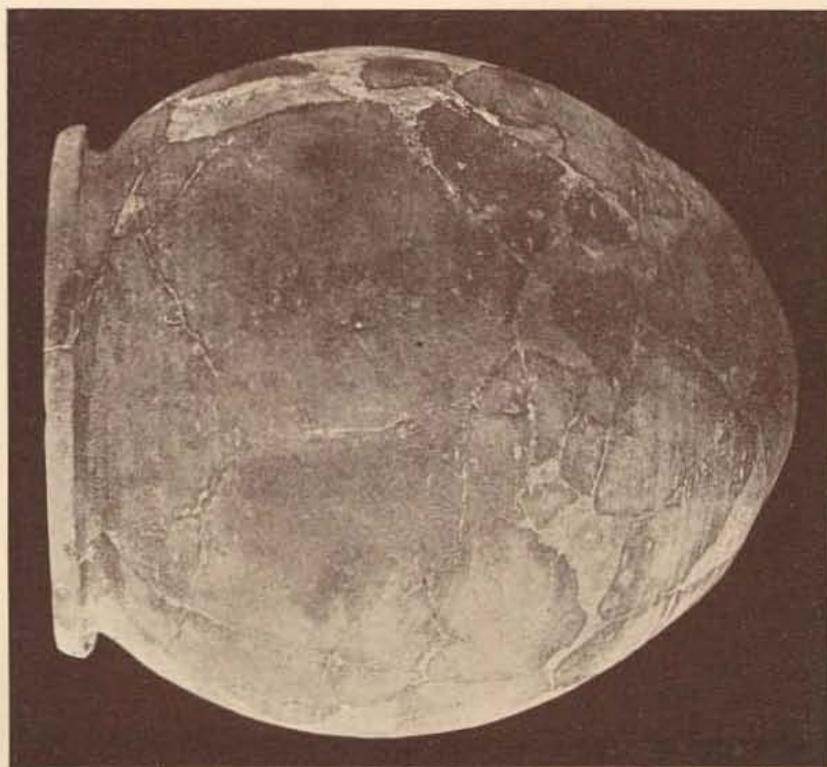
G

Cerámica ibérica de tipos pequeños.

B



A



Tinaja y ánfora con sostén de cerámica



A



B



C



D



E



F



G



H

Vasijas de barro tosco (A a F, H). Tinaja pintada (G).

NOTICIAS

En esta sección procuraremos incluir cuantas noticias podamos adquirir respecto de actividades científicas, referentes siempre a la Prehistoria levantina, ya se trate de excavaciones, hallazgos, conferencias, etc.; nuestro objeto, repetimos, es reflejar en su totalidad el movimiento de investigación de esta región española.

Cursos de Prehistoria en la Universidad

Con motivo de la reforma universitaria reciente, ha recibido categoría de enseñanza oficial la de la Prehistoria. Esta queda asegurada en un primer curso de Prehistoria general unida a la Historia Universal y de España antiguas, y en un curso de investigación de Prehistoria española. En nuestra Universidad queda al frente de la primera de dichas asignaturas el profesor Sr. Casado, y de la segunda, el Sr. Pericot. En la última, el tema monográfico elegido para el curso 1928-29 es el de «La cultura de Almería en la región levantina».

Curso de Etnología en la Universidad de Valencia

Por vez primera recibe carácter oficial en España la enseñanza de una ciencia que tantos servicios presta a la Prehistoria. Gracias a la reforma universitaria, nuestra Facultad de Filosofía y Letras ha podido crear una cátedra, del grupo C, de Etnología, de la que ha sido encargado D. Manuel Cabrera, catedrático de Derecho Canónico, y bien conocido por sus trabajos en aquella materia. Merece plácemes tal acuerdo por ser la única cátedra de esta naturaleza que con carácter universitario existe en España.

El Centro de Cultura Valenciana y su sección de Prehistoria

La sección de Prehistoria del Centro de Cultura Valenciana, al frente de la cual se halla como director D. Nicolás Primitivo Gómez, ha continuado los trabajos de recolección de datos para la Prehistoria y la Historia antigua en general de Valencia, realizando visitas a varias estaciones prehistóricas. Ultimamente se ha dado gran impulso en dicha sección, a los estudios de toponimia antigua, siendo en parte resultado de los mismos, el estudio que el Boletín del Centro publica, debido al citado Director, acerca de la Ora Marítima de Avieno.

El Laboratorio de Arqueología de la Universidad

Bajo la dirección del catedrático de la Universidad de Arqueología D. Luis Gonzalvo, ha continuado este Centro sus reuniones semanales, en las que se han presentado nuevos hallazgos y discutido cuestiones que afectan a la Prehistoria levantina. Se han visitado, además, algunas estaciones prehistóricas, como los poblados eneolíticos de Náquera.

Entre los más interesantes hallazgos que ha recogido el Laboratorio, figuran los procedentes de la Cueva del Colmenar (Domeño), que posee un rico yacimiento de cerámica ibérica, con gran abundancia del tipo de vaso pequeño, a torno, con tendencia campaniforme, de color negro o gris oscuro y fina superficie.

Hallazgos de las épocas ibérica y romana en Valencia

Al realizarse los trabajos para construir un nuevo alcantarillado en la parte más antigua de la ciudad, han aparecido en diversos lugares de la misma, restos de la primitiva Valencia, de alto interés por ser difícil practicar excavaciones metódicas dentro de la ciudad, pudiendo contar solo para rehacer las fases arqueológicas de su más remoto pasado con hallazgos casuales o de la especie de los referidos. Tenemos noticia del hallazgo de cerámica campaniana y de restos de un sepulcro romano con lápidas (véase la recensión de un trabajo de don Pío Beltrán sobre las mismas, en la sección bibliográfica), junto al Al mudín, de restos de un dolium en la calle del Trinquete de Caballeros, cerca de la iglesia de la Congregación, y, en la plaza del Miguelete, de un fragmento de cerámica ibérica con una faja pintada, hallado por

D. Nicolás Primitivo Gómez, y un fragmento de fino vaso campaniano, recogido por el Servicio. Es de lamentar que la índole de los trabajos realizados no haya permitido ampliaciones, que acaso hubieran producido hallazgos de mayor importancia.

Exploraciones en Alicante

La actividad prehistórica más destacada del año 1928, en las tierras valencianas del Sud, ha sido la labor realizada por la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante, en la Necrópolis ibérica de *El Molar*, cuyos trabajos ha dirigido D. José Lafuente Vidal.

La estación arqueológica de que se trata, se halla situada en los límites de los términos municipales de San Fulgencio y Elche, extendiéndose a ambos lados de la carretera que conduce a Guardamar, a un kilómetro del Segura, y tres más allá del poblado de La Marina.

Aunque la exploración realizada sólo ha permitido estudiar una pequeña parte de las sepulturas, ha sido lo suficiente para que podamos asegurar su importancia. Es de esperar que las excavaciones que habrán de continuar en campañas sucesivas, nos muestren toda la trascendencia del hallazgo.

La segunda campaña de excavaciones del «Servicio»

En curso la impresión de este primer número del ARCHIVO, se ha dado término a la segunda campaña de excavaciones del «Servicio», en los meses de Junio y Julio del presente año 1929.

El colaborador D. Gonzalo J. Viñes ha continuado con éxito las excavaciones de *Còva Negra* (Játiva), ratificándose la clasificación de musteriense que provisionalmente se diera a tal yacimiento.

También se ha continuado la excavación emprendida en *La Bastida de Les Alcuses* (Mogente), bajo la dirección de la del «Servicio», que encargó asimismo de ellas a D. Mariano Jornet, auxiliado por el Sr. Viñes. Esta campaña ha sido menos intensa y duradera que la del verano anterior, por requerir más atención y tiempo la *Còva del Parpalló*, de que hablaremos luego. Se han descubierto en *La Bastida* construcciones más completas, en general que en la campaña anterior. Perdura la fecundidad del estrato.

Se han iniciado las excavaciones en *Còva del Parpalló*, del término de Gandía. La extraordinaria fecundidad de su yacimiento en el que aparece abundantísimo material lítico y óseo magdalenense y gran número de losetas con grabados de animales (ciervos, cabras, caballos,

toros y jabalíes) y signos geométricos indescifrables, además de gran masa de restos de fauna, le coloca en lugar preeminente entre las estaciones similares de la Península. Parece iniciarse el yacimiento en un magdalenense próximo al final, en el que se dan algunos hendidores de tipo asturiense, siguiendo acusando la estratificación del yacimiento, sin solución de continuidad, la lenta evolución de tal cultura, haciendo concebir la esperanza de su enlace con alguna cultura anterior. Las excavaciones estuvieron bajo la dirección de D. Luis Pericot, auxiliado por D. Mariano Jornet.

La prensa diaria valenciana ha publicado en el último Agosto una extensa nota dando detallada cuenta de los hallazgos efectuados en las estaciones referidas; nota que se insertará en la Memoria oficial de Secretaría de la Diputación, de cuyos particulares se prepara tirada aparte. Sobre el yacimiento del Parpalló se ha publicado un avance por I. Ballester en *Cultura Valenciana*, año 1929, cuaderno III; habiéndose presentado sobre lo mismo al IV Congreso Internacional de Arqueología celebrado en Barcelona en Septiembre de 1929, comunicación de los Sres. Pericot y Jornet y otra del Sr. Viñes sobre los trabajos en *Còva Negra*.

NOTAS BILIOGRAFICAS

En esta sección daremos cuenta de las obras referentes a la Prehistoria levantina o que traten problemas interesantes para ésta, publicadas durante el año. En este primer volumen damos cuenta de las publicadas en los años 1927 y 1928 que han llegado a nuestro conocimiento, y especialmente de alguna de 1926.

Reallexikon der Vorgeschichte, publicado por MAX EBERT. Berlín-Walter de Gruyter.

Va ya acercándose a su término la publicación de esta Enciclopedia de la Prehistoria, de la que desde el año 1927 inclusive han aparecido los vols. VIII (Maltaja-Noppenrign), IX (Norddeutschland-Oxusfund), X (Pacht-Pyrenaenhalbinsel), XI (Qadesch-Seddin) y XII (Seedorfertypus-Südliches Afrika) y hallándose en publicación los vols. XIII y XIV. De estos volúmenes interesa aquí citar los artículos siguientes: Vol. VIII: Montgó (L. Pericot), Morella la vella (Obermaier), Mugron-Nische (Obermaier), Millares (Los) (L. Pericot), Minateda (Obermaier), Megalith-grab (P. Bosch Gimpera); vol. IX: Oficio (El) (A. del Castillo); vol. X: Parazuelos (A. del Castillo), Perelló (Obermaier), Phönikische besiedlung (P. Bosch Gimpera), Pilum (Bosch), Primitive Kunst (H. Kühn), Pujol (J. de C. Serra Ráfols), Pyrenäen halbinsel (Obermaier-Bosch); vol. XI: S. Antonio el Pobre (Serra), S. Antoni de Calaceit (Serra), Schnurkeramik (Bosch), Schrift (iberisches) (Serra), Secans-Nische (Obermaier); vol. XII: Serreta (La) (A. del Castillo), Sidamunt (Serra), Soliferreum (Bosch).

L. P.

MANUEL GÓMEZ MORENO: **La novela de España**, Madrid, 1928. 415 págs.

El insigne maestro cuyas múltiples actividades en el campo de la Historia y Arqueología patrias han dado frutos tan admirados, acaba de producir un libro sumamente original y que el propio autor reconoce que podría llamarse *Historia modernista de España*. Se trata de una serie de cuadros histórico-novelescos, que abarcan desde los que él llama pre-adamies hasta Almanzor, en los que intenta presentar, en forma sugestiva y viviente, los episodios de nuestra historia primitiva que en los libros de estudio corrientes adoptan, como dice acertadamente el autor, un «tono gris» que los hace poco simpáticos y que se «destiñe con el tiempo».

No representa esta obra algo aislado en nuestros días; como reacción contra el hipercriticismo y sequedad de las monografías de investigación, surgen en estos últimos tiempos ensayos como el que nos ocupa. No cabe duda que el devolver algún colorido a la descripción de las épocas pasadas no puede hacernos sino sentir

con más fuerza y adaptar nuestro espíritu mejor a las gestas pasadas. Un solo peligro podría ofrecer el sistema: el de que lo intentara un investigador sin condiciones literarias o un literato no especialista que al ir a procurarse la documentación para el andamiaje de su obra, se perdiese en el laberinto de producciones monográficas en el que a los mismos eruditos cuesta trabajo moverse. Ambos peligros quedan admirablemente salvados en la obra del prof. Gómez Moreno, y quien como él conoce cuanto los siglos nos han conservado de la vida de nuestros antepasados y como él ha contribuido a conocerla, se hallaba en condiciones inmejorables para realizarla.

Dada la indole de la obra, no puede ser nuestro objeto el recoger aquí todas las interesantes sugerencias que la misma contiene, no sólo en las vigorosas páginas del texto, sino en los reversos eruditos que lo acompañan e ilustran. Algunas de ellas, que se refieren a problemas candentes de la Prehistoria peninsular, merecen profunda atención; podrán en parte discutirse, pues nuestro remoto pasado se halla todavía plagado de misterios para el historiador moderno, pero precisamente por esta razón es preciso tener muy presentes las opiniones de todos los investigadores para procurar obtener del contraste de todas ellas la suma mayor posible de probabilidades.

Entre tantas páginas de intenso valor emotivo, llenas de ideas valiosas, hagamos resaltar las dedicadas a ponderar el papel de la cultura andaluza, tartesia, desde el eneolítico y las que se refieren a la influencia egea y griega en el S. y SE. de la Península.

LUIS PERICOT

HUGO OBERMAIER-HENRI BREUIL: **El yacimiento paleolítico de San Blas, cerca de Teruel.** *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Cádiz.* Tomo VIII, págs. 11-15, 4 figs. Madrid 1927.

Corta e interesante nota en que se da cuenta del hallazgo en las terrazas cuaternarias del Río Alfambra, cerca del poblado de San Blas, no lejos de Teruel. Entre los objetos recogidos se halla una lanza de cuarcita de edad chelense, un hacha de mano amigdalóide, de cuarcita, perteneciente al chelense evolucionado o al achelense antiguo y numerosas piezas de cuarcita pertenecientes probablemente al musteriense de tradición achelense. Indican los autores que la actividad de los exploradores se verá seguramente coronada por el éxito con hallazgos numerosos de la especie de los descritos, en la periferia de todos los macizos cuarcíticos de la Península y en las zonas de aluvión de sus alrededores.

L. P.

H. OBERMAIER: **Die Felsmalereien der «Cueva del Civil» (Valltorta Schlucht; prov. Castellón).** *IPEK (Jahrbuch für Prähistorische und Ethnographische Kunst).* 1927, págs. 91-94, 2 figs.

En esta corta nota el autor cree necesario rectificar algunas de las afirmaciones de J. Cabré respecto a determinadas representaciones figuradas de los abrigos del barranco de la Valltorta; especialmente ratifica la no existencia de una franja de color blanco bordeando las figuras de la *Cova del Civil* y la presencia en el abrigo del *Mas d'en Josep* de una figura de toro convertida en jabalí por motivos mágicos.

L. P.

ABBÉ H. BREUIL: *Oeuvres d'art paléolithiques inédites du Périgord et Art Oriental d'Espagne. Revue Anthropologique. Avril-Juin 1927, 37^o année, núms. 4-6, págs. 101-108, 3 figs.*

En la serie de publicaciones provocada por la candente discusión acerca la edad de las pinturas rupestres levantinas, el artículo de que damos cuenta figura entre los más salientes, por aducir datos nuevos y de insospechado interés en pro de la edad paleolítica de aquéllas. Aparte diversos objetos y dos figuritas humanas halladas en las cuevas de Pechialet (Grolejat, Dordoña), el interés del artículo se halla en una placa de esquisto de dicha cueva y en una pintura del abrigo Labatut (Sergeac, Dordoña). La primera mide 18'5 cms. en su dimensión máxima y presenta en una de sus caras un oso y dos seres humanos grabados, uno de ellos cogido por el animal y el otro en actitud de acudir a socorrerle; la composición recuerda la concepción artística del arte levantino español; la cueva había sido habitada durante el paleolítico superior, acaso el auriniaciense final. En el abrigo Labatut de Sergeac, Mr. Didon descubrió un ciervo pintado en negro, de 40 cms. de longitud y de innegable parecido con las representaciones semejantes del Este español; también, y con toda seguridad, procede esta pintura de la capa auriniaciense superior de dicho abrigo.

Resulta, pues, probable que durante el auriniaciense superior el arte franco cantábrico influyó sobre el incipiente arte levantino, autóctono en parte; con el aislamiento producido por el enfriamiento del solutrense y magdaleniense antiguo, el arte levantino siguió una ruta peculiar abandonado a sus propios medios. Tales son, en resumen las interesantes deducciones del sabio investigador Mr. Breuil que han de ser seguramente muy tenidas en cuenta por los que se preocupan del problema de nuestras pinturas levantinas.

L. P.

HUGO OBERMAIER: *Neuentdeckte Eiszeitmalereien in Teruel (Ostspanien). IPEK, 1926, págs. 287-88, 4 figs.*

HUGO OBERMAIER: *Nuevas pinturas rupestres descubiertas en los alrededores de Tormón (Teruel). Investigación y Progreso. Madrid, año I, núm. 1, Abril 1927, 2 págs., 2 figs.*

HUGO OBERMAIER y HENRI BREUIL: *Las pinturas rupestres de los alrededores de Tormón (Teruel). Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo 90, 1927, págs. 511-531, 1 fig., 14 láms.*

En estos trabajos los autores estudian el último hallazgo realizado en el dominio del arte rupestre levantino. Los abrigos de Tormón merecen el interés despertado, no sólo por venir a aumentar el conocimiento, bastante completo ya, del arte rupestre levantino, sino por su valor intrínseco ya que estas pinturas, emparentadas con las cercanas de Albarracín, por su ejecución y valor estético, se hallan por encima de la mayoría de pinturas levantinas, según declaración de los autores.

El abrigo principal, *de los Toros*, fué descubierto en 1926 por el P. Prudencio García, y se halla en el valle de Olivanas, cerca de la casa forestal del Prado de Tormón (término municipal de Albarracín); tiene una longitud de 9 m. En varios gru-

pos están representados 10 figuras humanas, 5 ciervos, 1 gamo, 1 équido, 9 toros, 2 bisontes dudosos, 3 animales indeterminados y 2 signos. Entre las figuras humanas sobresale la de un arquero desnudo y con gorro de dos picos, con parte del cuerpo rayado, que se dirige hacia un gamo herido, de bella técnica, color rojo; hay también una figura de mujer con faldas, muy borrosa. Entre las figuras de animales sobresalen dos ciervos en rojo claro con las astas en pélusa (las representaciones de las astas de los ciervos de Tormón recuerdan las del aurifiacense franco-cantábrico, lo que refuerza, junto con el hallazgo del ciervo pintado de Sergeac, la hipótesis de la edad cuaternaria del arte levantino), varios toros en negro, o en negro y rojo (el mayor de 75 cms. de longitud) y vacas, algunas de ellas de especie distinta del *Bos Primigenius* (acaso el *Bos longifrons*), mientras otros pertenecen a dicha especie y son en todo idénticos a los representados en los abrigos de Albarracín. De notar son dos posibles representaciones de bisontes, una de ellas en blanco con los cuernos de perfil, caso único en el arte levantino. Los autores establecen interesantes paralelos entre algunas de estas figuras con otras de las series que H. Breuil reconoció en las pinturas de Minadela y desde el punto de vista de la técnica pictórica reconocen nueve series en las pinturas del abrigo de los Toros.

Otros dos abrigos cercanos descubrió H. Breuil, los de la Ceja de Piezarrodilla y La Cerrada del Tío José, ambas en el término de Tormón. En los dos hay un toro pintado; el de La Ceja de Piezarrodilla, de 74 cms. de longitud, se parece a los de Albarracín, con los cuernos en forma semejante a una lira, tiene la silueta y la cabeza en negro más intenso y debajo de él hay restos de otro toro en blanco. Numerosas y buenas ilustraciones acompañan estos interesantes trabajos.

LUIS PERICOT

PEDRO BOSCH GIMPERA: *Das spanische-portugiesische Kunstgerwerbe vom Neolithikum bis zur Römerzeit*. En la *Geschichte des Kunstgewerbes aller zeiten und völker...* hsgn... Dr. H. TH. BOSSERT, páginas 158-175, 1 lámina en colores, 2 láms. 7 págs. de figs. Berlín 1928 (Ernst Wasmuth).

En la Historia de las artes industriales que dirige el Dr. Bossert, la parte referente al arte prehistórico hispano a partir del neolítico ha sido redactado por el prof. Bosch Gimpera; constituye un interesante resumen claro y conciso con una ilustración selecta, entre la que nos interesa especialmente la lámina en color reproduciendo el desarrollo de un vaso de Archena y el famoso vaso de los guerreros de Oliva.

L. P.

MANUEL PERIS: *Mirabet-Fontallá.—Hallazgos arqueológicos.*—*Bol. de la Soc. Castellonense de Cultura*, 1926, cuad. IV, p. 177.

Interesa ocuparnos de este trabajo publicado en 1926. Da en él cuenta su autor de algunos hallazgos casuales y de otros producto de sus exploraciones en el barranco de Mirabet, término de Cabanes, provincia de Castellón; barranco formado por la ladera occidental de las Agujas de Santa Agueda y las estribaciones orientales del Bartolo. Los hallazgos esporádicos de algunas hachas de piedra pulimentada, llamando la atención del Sr. Peris sobre determinado paraje de la barranquera, indujeronle a un cuidadoso reconocimiento que dió lugar a nuevos hallazgos

de hachas y sílex, y al descubrimiento de restos de construcciones consistentes en cuatro paredes de piedra en seco, a dos caras, rectilíneas y de un metro de anchas, situadas a sobre 71 pasos unas de otras, que arrancando del fondo del barranco dirigiáanse hacia la vertiente de la loma, donde desaparecía todo rastro a consecuencia tal vez de la fuerte erosión producida principalmente por la pronunciada pendiente de aquélla. Entre el material hallado en el terreno, naturalmente abundante en pedernales, se mencionan: pequeñas hachas-gubias de fibrolita; una de ofita de doble bisel; otra de los mismo, de mediano tamaño; una especie de buril de calvia, una gubia de pedernal; una punta de lanza de lo mismo; varias más, de lanza y de flecha, de sílex; y algunos microlitos.

Sin que quepa negar la datación eneolítica de algún material encontrado, los sílex de esta procedencia, vistos en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, parecen de tiempos mucho más retrasados.

Admitidas la supuesta coetaneidad de las construcciones dichas y del material arqueológico, bien difícil es calcular la finalidad de aquellas. Su construcción en el fondo de la barranquera, la dirección perpendicular a la vertiente, y el encontrarse situadas debajo de un collado, paso natural de las Agujas, comunicación obligada entre las llanuras inmediatas al mar y la serranía, hizo pensar al autor en un tiradero para caza mayor. La extremada pequeñez de la mayoría de las hachas no es indicio que corrobore tal suposición. Ello, la abundancia natural de pedernal en el lugar de las construcciones, el tipo de algunos objetos de sílex y la disposición de aquellas en serie paralela, obliga a desechar la supuesta finalidad.

La existencia al lado del collado mencionado, junto a las crestas de las Agujas, de un despoblado con restos ibéricos y hasta de la dominación musulmana, da fundamento para relacionar el yacimiento del fondo del barranco de Mirabet, cualquiera que fuera su objeto, con los remotos habitantes de aquel, pues bien frecuentemente se comprueba cómo, a través de muchos milenios, ha continuado el hombre de diversas culturas ocupando los propios lugares, necesarios para su dominio o su seguridad.

I. BALLESTER

NICOLÁS PRIMITIVO (GÓMEZ): **Salterio Arqueológico. Las cuevas del Sargal, en Viver de las Aguas.** Artículos publicados en *Las Provincias*, 23 de Octubre y 25 de Diciembre 1928.

Da cuenta de una visita realizada a las cuevas del Sargal descubierta en Viver; habla de los hallazgos que vió, procedentes de las exploraciones realizadas por los Sres. Rivelles y Guillén: 3 cuchillos de sílex bien retocados, 1 hacha pulida, 2 punzones de hueso, restos humanos y de animales. Con este motivo estudia el autor la toponimia de Viver, fijándose especialmente en los términos Barranco-urón (que identifica con barranco-río), Zalón y Mariané.

L. P.

JOSÉ MARÍA CORBÍN: **Descubrimientos Arqueológicos. En las sierras de las Cabrillas.** *Las Provincias*, 5 Abril 1927.

Id.: **En las sierras de las Cabrillas. Estación romana de Raidón (Siete-Aguas).** *Las Provincias*, 28 Febrero 1928.

Id.: **En las sierras de las Cabrillas. Estación eneolítica de Raidón (Siete-Aguas).** *Las Provincias*, 10 Junio 1928.

Id.: En las sierras de las Cabrillas (Siete-Aguas). Estación eneolítica-ibérica del Castellar. *Las Provincias*, 7 Agosto 1928.

En el primero de estos artículos inicia el relato de los interesantes descubrimientos realizados en los sierras de las Cabrillas: un poblado romano y otro eneolítico cerca del pozo-fuente de Raidón (término de Siete-Aguas), y un poblado habitado en el eneolítico y época ibérica en el Castellar (término de Turís).

El poblado romano ha producido hasta ahora escaso material: ánforas y tégulas, un posible quicio de puerta; hay restos de 20 casas con muros de piedra de 1 m. de espesor.

Muy cerca de la anterior, en un puntal muy dominante y de difícil acceso, se halla un poblado eneolítico cerrado por muros de piedra seca por las partes de fácil acceso. Al practicarse allí unas catas pudieron hallarse numerosos fragmentos de cerámica, a mano, sin decorar, reconstruyéndose algunas vasijas, ovoideas o troncocónicas, molinos de mano y trozos de cerámica mal cocida, lo que indica la fabricación indígena. La falta de hallazgos de otra especie y la misma pobreza de la cerámica, creemos que impiden una fijación cronológica y cultural segura, para lo que hemos de esperar nuevas excavaciones más completas.

De mayor importancia son los hallazgos en el Castellar, meseta de acceso muy difícil y que domina toda la comarca vecina, rodeada en parte por el río Siete-Aguas. La ocupación eneolítica parece comprobada por la cerámica de aspecto neolítico (dato al que por sí solo no daríamos excesiva importancia) y por un raspador y un trozo de sierra, de sílex. El poblado ibérico, de mayor interés, produjo buen número de grandes vasijas y de platos y otros vasos pintados; parece deducirse del artículo que los motivos son solamente geométricos. En una de las habitaciones, a 1 m. de profundidad, se halló un piso de losas de rodeno regulares colocadas sobre hormigón de gravilla y greda, como se dispone en algunos aposentos rurales.

L. P.

I. BALLESTER TORMO: Unas cerámicas interesantes en el valle de Albaida. *Cultura Valenciana*, Any III (1928), quadern III, págs. 89-100; 8 figs.; quadern IV, pág. 170; 8 figs.

Publicación de la cerámica hallada en Bélgida por D. M. Jornet, con los comentarios sugeridos por la presencia del vaso campaniforme en estas comarcas y por la aparición de cerámica con decoración cardial. Esta última y el hallazgo de este tipo cerámico en la cueva de la Sarsa, cuya reseña va en otra parte del presente Anuario, sirve de base para que el autor plantee los problemas sugeridos por estos recientes descubrimientos.

L. P.

EMILIO LLUCH ARNAL: Algunes notes sobre l'Arqueologia en lo terme i poble de Nàquera. *Cultura Valenciana*, 1926, cuadernos III, p. 86, y IV, p. 124.

Aún habiéndonos propuesto recoger en esta sección del Anuario sólo las referencias bibliográficas de trabajos publicados en 1927 y 28, que traten de nuestra Prehistoria, creemos conveniente ocuparnos de algún otro de fecha anterior, por su evidente interés objetivo, para dar así completa idea del actual estado de nuestra investigación prehistórica.

El culto maestro de instrucción primaria, autor del trabajo de que nos ocupamos, exploró cuidadosamente el término de Náquera. Habremos de aclarar, para no inducir a error a quien nos lea, que en este como en otros casos, cuando hablemos de «exploración» de yacimientos, aludiremos sólo al examen superficial del terreno o a la práctica de alguna cata cuando más. A ello, más a lo primero que a lo segundo, se ha reducido hasta hace poco casi toda la investigación valenciana de estaciones, labor acometida por personas estudiosas, con tanto entusiasmo como escasez de medios, siendo bien pocas las excavaciones realizadas y aún algunas nada sistemáticas. La laboriosidad del Sr. Lluch permitió fijar el lugar de algunos yacimientos, que juzgó neolíticos unos, otros eneolíticos y algunos romanos. Esta clasificación sería ya hoy rectificable seguramente por el autor, en especial en lo que respecta a parte de lo estimado eneolítico.

De las supuestas estaciones neolíticas apenas hay elementos en que fundar un juicio.

Las romanas (el *Salt*, *Vinyes* y la *Torreta*) parecen contener los tipos de cerámica corriente de tal clase, *sigillata* inclusive; sin que sepamos si se da también, como suele ser frecuente en yacimientos de esta especie, la ibérica pintada decadente.

De las estaciones estimadas eneolíticas (*Els Trencalls*, *Les Solsides*, *Montaspre* y *Puntal dels Mòros*) se tienen más detalles. Son despoblados situados, como casi todos los de Levante, en las cimas de altozanos, con defensas naturales completadas mediante murallas de piedra en seco. El material recogido en la superficie es el que suele verse en nuestros despoblados, desde El Argar inclusive para atrás, y que, salvo rara excepción, es insuficiente al intentar fijar una cronología entre el neolítico y el grado dicho.

El *Puntal dels Mòros* se destaca, interesante, entre los demás yacimientos aludidos, por particularidades excepcionales: habitaciones de planta redonda, paredes de losas puestas de canto y cerámica a mano exornada con mamelones e impresiones digitales.

Sabido es que tal despoblado ha sido clasificado por el Sr. Bosch como eneolítico (*Els problemes arqueològics de la prov. de Castelló*).

Sin más datos a la vista que los grabados de piezas de sílex que se insertan en el trabajo que nos ocupa (la referencia a la cerámica es muy vaga), habría seguramente que retrasar la cronología de algún otro yacimiento estimado eneolítico.

I. BALLESTER

ERNESTO BOTELLA CANDELA: Excavaciones en la «Mola Alta» de Serelles (Alcoy). Memoria de los trabajos y descubrimientos realizados. *Memorias publicadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Núm. gal. 94, núm. 2 de 1927. Madrid 1928. 10 páginas, 11 láminas.

Es esta la segunda Memoria que los excavadores de la Mola Alta de Serelles dedican a dar cuenta de los resultados de sus trabajos, que a juzgar por el método reflejado en la Memoria y por lo bien dispuesto del Museo particular donde se guardan los hallazgos, aparecen realizados cuidadosamente, circunstancia que es de alabar, por no ser frecuente entre los aficionados.

Hasta ahora van descubiertas varias habitaciones rectangulares adosadas a la muralla, todas ellas con unos huecos en el piso, destinados a hogar; en un caso un grueso tronco carbonizado y unas piedras planas podrían indicar el procedimiento usado para cubrir las habitaciones.

Entre los hallazgos de esta segunda campaña figuran huesos de animales, varios punzones de hueso de tipo toscos por lo general, dos hachas pulimentadas (una de diorita y otra de fibrolita), 14 cipseas de pequeño tamaño y otra bastante mayor (restos de un collar), una punta de flecha y un fragmento de cuchillo, de cobre, la primera hallada fuera del poblado; dos moldes para fundir hachas trapezoidales algo evolucionadas, numerosos trozos de sierras, cuchillos y raspadores de sílex y buen número de muelas de mano. Se repiten las piezas de barro mal cocido, y aparecen otras redondeadas y con varios agujeros, suponiendo los autores que las primeras serían sostenes para las vasijas, y las segundas, piezas para torcer las fibras y no pesos de telar.

La cerámica, es muy abundante y carece de decoración; sólo en los pequeños cuencos muestra cierta finura; las formas son la de cuenco, gran vasija ovoidea y panza esférica con cuello ancho cilíndrico; los mamelones son frecuentes.

El hallarse a poca profundidad los objetos de metal y los moldes, hace suponer al autor que el poblado se remonta al neolítico, aunque a esta primera capa se sobrepuso una civilización eneolítica.

Nuestra opinión sobre este interesante punto de cronología va inserto en uno de nuestros trabajos (en colaboración con F. Ponsell) en otro lugar del presente Anuario.

Excelentes plano y fotografías, en buen número, acompañan esta Memoria.

LUIS PERICOT

ALBERTO DEL CASTILLO YURRITA: **La cultura del vaso campaniforme (su origen y extensión en Europa)**. Universidad de Barcelona. Facultad de Filosofía y Letras. Barcelona 1926. 216 págs., CCVI láminas y dos mapas.

Pocos aspectos de la Prehistoria española, y aún diríamos europea, han adquirido mayor importancia en menor tiempo que el referente al vaso campaniforme. En pocos años los hallazgos de este interesante tipo de cerámica se han multiplicado, no sólo en nuestro país, sino en todo el Occidente de Europa, y se hacía sentir cada vez con más fuerza la necesidad de un trabajo que recopilase todos los datos dispersos y pusiera orden en las teorías que forzosamente habían surgido al compás de los hallazgos. Pero esta obra no podía ser fruto más que de largos estudios y visitas a los principales museos de la Europa Occidental, en todos los cuales se guardan ejemplares de dicha especie cerámica. Por esta razón nos resulta más simpático el hecho de que haya sido un investigador español, el encargado de realizar este primer ensayo de sistematización. Gracias a la labor de su profesor D. Alberto del Castillo, quien se impuso el sacrificio de residir largos años en Francia, Inglaterra, Alemania e Italia, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona ha podido añadir un precioso eslabón a la ya larga cadena de sus interesantes publicaciones, que presenta por cierto con todo cariño.

Tras un examen del estado actual de la cuestión, dándose la importancia que merecen a los anteriores ensayos de sistematización del problema realizados por Bosch Gimpera, que constituyen, especialmente el último (*Glockenbecherkultur* en el *Realexikon* de Ebert), una base imprescindible para su estudio, se ocupa del origen de la cultura del vaso campaniforme. En este punto refuerza el autor su hipótesis emitida anteriormente, de que forma y técnica decorativa del vaso campaniforme tienen su origen desde el neolítico final en el llamado círculo de cultura de las cuevas de la Península y más concretamente en el subcírculo andaluz. Es indudable

el hecho de que actualmente los autores extranjeros se hallan conformes en admitir el origen español del vaso campaniforme y realmente parece lógica la derivación de la cerámica ricamente decorada de las cuevas meridionales, siempre a reserva de que nuevos hallazgos, que no parece hayan de producirse en la región valenciana, no nos obliguen a rectificar aquel supuesto al hacernos conocer mejor las cerámicas neolíticas españolas. El autor cree que la supuesta incrustación de pasta blanca se debe al contacto con terrenos calizos o yesosos.

En la parte tercera de la obra se estudia la cultura del vaso campaniforme en la Península ibérica, estudiándose los grupos de Andalucía o del Guadalquivir, de la meseta inferior o toledano, de la meseta superior, del sistema ibérico central, de Portugal o de la costa occidental, de Almería y de la costa levantina, de la Cataluña nueva o de Salamó, Pirenaico y el de Galicia. Nos interesa aquí particularmente la parte que trata del grupo de Almería y de la costa levantina. De este grupo cita el autor las estaciones de Los Millares, Llano de la Atalaya (Purchena), Mojácar, Tabernas, San Antón (Orihuela), Cueva Bolumini (Alcoy) y Filomena (Villarreal). Dejando aparte los interesantes vasos de la provincia de Almería quedan sólo los dos fragmentos, poco típicos, de Orihuela, y los no mejores de la cueva Bolumini, que a lo más serán de especies emparentadas con el vaso campaniforme, y por último, el vaso entero y los fragmentos de la necrópolis de Filomena, de alto interés; ante esta escasez, que no creemos permita grandes deducciones, es doblemente de lamentar que por hallarse del todo inéditos no haya podido utilizar el autor los magníficos hallazgos de D. Mariano Jornet en Bélgica, que van descritos en otra parte de este Anuario. Fundamentalmente no modifican las conclusiones que respecto a este grupo señala el autor, pero conviene que hagamos notar la aparición en ellos del tipo de cazuela y la mayor riqueza de motivos.

En la parte cuarta estudia los grupos directamente derivados de los de la Península ibérica (Mediodía de Francia, Bretaña, Islas del Mediterráneo Occidental, Sicilia, litoral toscano y Norte de Italia); en la parte quinta los grupos derivados indirectamente de los de la Península ibérica (Danubio superior y afluentes, Bohemia y Moravia, Austria, Hungría, Silesia, Sajonia, Sajonia y Turingia y territorios adyacentes, Rin central y territorios adyacentes, Holanda, Gran Bretaña, Irlanda, y por último la influencia en los círculos del Norte de Europa).

En las conclusiones señala el autor el camino que el vaso campaniforme ha seguido desde su cuna en Andalucía hasta llegar a los puntos extremos de su dominio, acompañado muchas veces por otros objetos (especialmente puñales de cobre y placas rectangulares de piedra agujereadas). Una vía conduce a Portugal, otra a las mesetas y otra a Almería para subir por Levante hasta Cataluña; la hipótesis de la mayor pobreza de formas y decoración en Levante creemos no puede ya sostenerse ante los hallazgos de Bélgica y la riqueza general que en otras estaciones eneolíticas de la región se nos muestra. Desde Cataluña el vaso campaniforme se prolongaría por el Pirineo acaso hasta Galicia. La posible relación con Africa queda en el misterio. Desde el Pirineo sigue la zona del SE. de Francia, mientras el grupo bretón se origina desde Portugal por el comercio marítimo. De Almería pasa el vaso campaniforme a Baleares, Sicilia y Cerdeña, y de ahí a Toscana y al valle del Po, donde se encuentra con otra corriente cultural venida de los Alpes. Mas difícil es señalar caminos más allá de los Alpes, pues mientras Bosch Gimpera prefiere el camino del Ródano-Rin para penetrar en el centro de Europa, A. del Castillo adopta la ruta alpina (Adigio-Inn) para pasar al S. de Alemania, siguiendo a Bohemia-Moravia, de donde parte una rama a Hungría, otra a Silesia y otra a Sajonia. La corriente venida de Sajonia y otra, llegada más directamente de la Península (por el Ródano y los palafitos suizos), se encontrarían en el Rin, por el que

el vaso campaniforme desciende para llegar a Holanda, de donde pasa a Inglaterra. El vaso campaniforme irlandés parece más bien de origen bretón.

En punto a conclusiones etnológicas cree el autor prematuro cualquier afirmación, pero sí ve en la difusión del vaso campaniforme en los grupos directamente derivados de la Península una consecuencia del comercio del cobre.

Con sólo indicar el número de 206 láminas que siguen al texto, se puede formar idea de que el autor y la Facultad editora no han escatimado medios para que la obra marcara un jalón de importancia en el curso floreciente de nuestra bibliografía prehistórica. No queremos terminar sin expresar nuestra esperanza de que al entrar las investigaciones arqueológicas de Valencia en un período de gran actividad, van a multiplicarse los hallazgos de cerámica del tipo que nos ocupa, hasta el punto de hacer necesario dentro de algunos años un nuevo ensayo de conjunto para este grupo.

LUIS PERICOT

PEDRO BOSCH GIMPERA: Las relaciones de los pueblos atlánticos y la Península Ibérica en el eneolítico y en la edad del bronce. Investigación y Progreso. Año I, núm. 7. Madrid, 1 Octubre 1927. 2 págs.

Corta nota en que se exponen los fundamentos para una revisión de la cronología aceptada hasta ahora por el autor para el eneolítico y Edad del Bronce, a base de las relaciones atlánticas durante estas épocas. La cultura de los Millares perduraría más allá del 2500 a. de J. C. y después del 2000 tendríamos todavía el Bronce I c. Este punto, que es el que aquí nos interesa del trabajo, ha sido posteriormente desarrollado por el autor en el artículo que sigue.

L. P.

P. BOSCH GIMPERA: O neo-eneolítico na Europa occidental e o problema da sua cronologia. Extracto do fasc. IV do vol. III, dos *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia*. Porto 1928, 16 páginas.

Como último trabajo en la larga serie de publicaciones del profesor catalán, reviste éste especial interés por recogerse en él algunas sugerencias muy recientes e intentarse una mayor puntualización en la cronología de la cultura argárica. Difícil es resumir un resumen, de por sí tan denso de doctrina, como el que nos ocupa. Nos limitaremos a decir que repasa el autor las distintas culturas por él señaladas en la Península y en Francia, señalando las relaciones con los restantes países europeos. Sumamente interesantes son los datos que aporta respecto a las culturas de las cuevas y del Sahara en el Norte de Africa, hermanas, respectivamente, de la de las cuevas y almeriense de la Península; el sahariense (con el neolítico bereber) sería descendiente de las culturas esbaikiense y ateriense del Paleolítico inferior; la cultura de las cuevas, tanto española como africana, descendería del capsense. La cultura del Sahara llega hasta el Fayum, en Egipto.

El estudio del I período de la edad del bronce en la zona atlántica europea, hace llegar a la conclusión de que entre el pleno eneolítico, con vaso campaniforme, y la plena edad del bronce, cabe colocar un período I de dicha edad, del que forman parte en la Península las estaciones de Alcalar y las de Almería de transición al Argar. Y así aunque se mantenga la fecha de H. Schmidt, el 2500 a. de J. C., como término *ante quem* para el desarrollo del vaso campaniforme, se pueden admitir las tendencias a rebajar la fecha de El Argar y llenar de este modo el enorme

vacío de nuestra edad del bronce. Así es que el autor llega a fijar los siguientes períodos que intenta dotar de cronología absoluta: *Epipaleolítico-Protoneolítico* (6000 a. de J. C. aprox.). *Neolítico avanzado o final* (4000 a. de J. C. o antes?). *Eneolítico* (3700-2500), con sus fases inicial y plena. *Edad del bronce I* (2500-1700?) (supervivencias eneolíticas; dividido en I, a-b—Alcalar, última fase de los Millares, Pirenaico evolucionado en Francia, grupo bretón evolucionado, comienzo de los megalitos irlandeses, vaso campaniforme inglés y holandés, cistas nórdicas; y I, c—Lugarico Viejo, Fuente Bermeja, Castro Marim, cistas bretonas, comienzo del apogeo de la civilización megalítica irlandesa).

Suprimimos la indicación dentro de cada época de las culturas que la caracterizan para no vernos obligados a copiar todo el artículo.

Por lo expuesto se ve la importancia del trabajo, que no hay necesidad de ponderar y que esperamos ver ampliado y difundido en nuestro país. Únicamente nos permitiremos objetar al mismo, que aún reconociendo la necesidad de rectificar las fechas 2500-2000 para la cultura de El Argar, lo que dejaba en blanco poco menos de un milenio de nuestra historia, que no podía llenarse solo con supervivencias argáricas, nos parece excesivo el salto y creemos más razonable asignar al Bronce I las fechas 2500-2000 para dejar al Bronce II (Argar y supervivencias inmediatas, las de 2000-1400 aprox., siendo esta última fecha compatible con la cronología acaso exageradamente corta de Gordon Childe, y dejando al mismo tiempo amplio margen para un Bronce III, en el que la influencia europea se hace más manifiesta y los tipos mediterráneos abundan.

LUIS PERICOT

P. BOSCH GIMPERA: *Los antiguos iberos y su origen. Conferencias dadas en el Centro de Intercambio intelectual germano-español. XV.* Madrid 1928. 16 págs., 8 figs.

Una nueva aportación del ilustre profesor de Barcelona sobre el problema del origen de los iberos, en que ratificándose en puntos de vista expuestos ya, refuerza con nuevos e interesantes datos sus hipótesis. Tras de resumir las características de la cultura de Almería y su extensión en la Península, indica las culturas contemporáneas del Africa menor, por creer que aquella procede de esta última región y más concretamente de la cultura del Sahara. Esta última, que cada día se nos aparece como más interesante, desarrollada por gentes a quienes los cambios climáticos del final del paleolítico obligaron a salir de las comarcas saharianas, se extiende hasta el Egipto, donde forma un substractum cultural de gran importancia. Las cistas bajo túmulo y las puntas de flecha de sílex de esta cultura recuerdan claramente las mismas manifestaciones del círculo almeriense. Acaso tendremos con todo ello la solución dada por la Arqueología a un problema de tan alto interés; falta ahora que la Filología y la Antropología confirmen los resultados expuestos.

L. P.

W. J. HEMP: *Some rock-cut tombs and habitation caves in Mallorca.* *Archaeologia*, vol. LXXVI, Oxford 1927, págs. 121-160, 19 figs., 2 láms.

Wilfrid J. Hemp es uno de los representantes de la nueva escuela de prehistoriadores ingleses que tanto se viene significando por su atención por las cosas de nuestro país. Bella muestra de este interés han sido las excavaciones realizadas en al-

gunas cuevas artificiales de Mallorca, cuyo resultado se expone en la presente Memoria. Se trata de las cuevas del grupo de San Vicente, cerca de Pollensa, 13 cuevas artificiales destinadas unas a habitación y otras a enterramiento; es curioso en ellas el recinto rectangular que queda ante su entrada.

El escaso material encontrado comparado con el de otras cuevas excavadas por otros investigadores (interesante el puñal de cobre o bronce de Son Mulet que se publica por primera vez), confirma su atribución al periodo argárico; el autor, inclinándose por la cronología corta, de Gordon Childe, sitúa estas cuevas mallorquinas hacia el 1500 a. de J. C.

Otros grupos explorados son los de la región de Santa Eugenia y Alcudia, Son Suñer y Son Mari (cerca de Artá), presentándose nuevos y muy exactos planos de las cuevas. En las de Son Mari, en relación indudable con talayots del lugar, se halla otro puñal de cobre o bronce de tipo argárico, lo cual hace suponer a Mr. Hemp que los talayots tuvieron su comienzo cuando subsistía aún la anterior cultura de las cuevas.

Sugiere finalmente el autor el parecido de las cuevas artificiales de Mallorca y la disposición de las navetas con las cuevas sepulcrales de Cerdeña y Provenza (las llamadas galerías cubiertas), y por último, con las del Marne, haciendo un detenido y útil estudio de estas semejanzas. Otras conclusiones son las siguientes: las cuevas circulares son de habitación; las alargadas, que suelen tener cámaras laterales, de inhumación. En ambos casos existe un vestíbulo sencillo o doble, al aire libre; en alguna ocasión se cubrió la cueva con un túmulo. Los cadáveres se colocaban alargados con cerámica al lado.

Los estudios de Hemp completan los realizados por J. Colominas, y confirman la posibilidad de relaciones de las Baleares con Francia, que habrán de tenerse en cuenta en adelante.

LUIS PERICOT

J. COLOMINAS: *Gli scavi di Majorca*. Tir. ap. de *Atti del Convegno Archeologico Sardo*. Reggio nell'Emilia, 1927. 12 págs., 18 figs.

Es el último de los trabajos publicados por el investigador catalán resumiendo la labor de muchos años de excavación en Mallorca. Reitera los puntos de vista ya conocidos por sus anteriores publicaciones, considerando las siguientes tres etapas: Primera edad del bronce: cuevas naturales de habitación y cuevas artificiales sepulcrales formando verdaderas necrópolis; material: cerámica de tipo argárico y escasos objetos de metal de formas correspondientes a la misma cultura. Plena edad del bronce: desarrollo de la cultura llamada de los talayots; estos últimos no son otra cosa que las torres de defensa de poblados, algunos de los cuales han podido todavía ser estudiados, a pesar de lo destruidos que están la mayoría de sus muros; continúan usándose las cuevas con fin funerario; junto a la cerámica derivada del período anterior aparecen numerosos objetos de bronce de tipo avanzado, como hachas tubulares y espadas y puñales de empuñadura maciza y hoja estrangulada. Seguramente se prolonga esta cultura hasta la época romana. Ya de esta última, de la que conocemos poblados, santuarios y cuevas sepulcrales, tenemos muestras de una cultura original, mezcla de diversos elementos con productos de interpretación difícil como placas de plomo y discos de bronce, regatones de hierro terminados por una paloma o un toro, cabezas de toro de bronce, vasos de bronce, vasos de doble fondo (en Menorca), etc. A pesar de que en algunos de estos últimos objetos se han querido ver pruebas de una influencia egea, y sin negar que ésta pudiera ejercerse, está fuera de duda que han sido hallados con objetos

de época romana siempre que se ha realizado una excavación metódica. Continuamos, pues, sin datos ciertos de las relaciones de las Baleares con el Mediterráneo Oriental en época anterior a la Edad del Hierro.

L. P.

PEDRO BOSCH GIMPERA: *I rapporti fra le civiltà mediterranee nella fine dell'età del bronzo*. Tir. ap. de *Atti del Convegno archeologico sardo*. Giugno 1926. Reggio nell'Emilia. 1927. 18 págs., 6 figs.

Una nueva aportación del prof. Bosch Gimpera al estudio del interesante problema de las relaciones mediterráneas en las edades prehistóricas y para cuya solución nos cabe expresar la fundada esperanza de que la labor de nuestro Servicio ha de ser particularmente fecunda.

En el presente trabajo el prof. Bosch Gimpera ratifica conclusiones suyas de otros trabajos anteriores y con nuevos datos a la vista resume el estado actual de la cuestión. Parte el autor de las relaciones, hoy bien comprobadas, que la Península mantuvo durante el Eneolítico, por un lado con el Atlántico y las Islas Británicas, por otro con las islas del Mediterráneo Occidental e Italia, haciendo constar que cree se trata en ambos casos de relaciones pacíficas de carácter comercial y no de emigraciones de pueblos.

Sobre todo son interesantes las relaciones de la cultura sarda de Anghelu-Ruju con el eneolítico del SE. de Francia y de Almería (diríase mejor del Levante español) y de Cerdeña debe proceder también la idea de los grandes monumentos de las Baleares, idea que parece proceder en último término del que Frobenius llama «círculo cultural de la Sirte», correspondiente a pueblos sudaneses, en el N. de África; es la misma idea que encontramos desarrollada en dos torres de defensa ibéricas, la de Los Foyos (Lucena del Cid) y de la Torre Cremada (Valdetormo, prov. de Teruel). La edad del bronce peninsular la conocemos mal hasta que al llegar al final de la misma, numerosos datos nos comprueban las relaciones mediterráneas—hacha plana con pedúnculos laterales, espadas de empuñadura maciza, fibula de arpa, hachas planas macizas (prueba de una perduración de los tipos arcaicos en el Mediterráneo Occidental). La aparición del hierro en los talayots y en el depósito de Campotéjar (prov. de Granada) prueban que el nuevo metal se propagó por el Mediterráneo en la misma época que en el Egeo (1000-1200), algo después que en Egipto (hacia el 1400 a. J. C.).

Las relaciones existían, pues, entre ambos extremos del Mediterráneo, pero indirectamente, esto es, de isla en isla. Aprovecha la ocasión el autor para ratificar su creencia de la falta de pruebas para admitir la poderosa influencia egea en las Baleares y en la Península, que algunos arqueólogos han supuesto.

Pasa después el autor a tratar de explicar la causa de las relaciones mediterráneas de España y cree encontrarla en el comercio del metal; con la plena edad del bronce esta fuente de producción se ve suplantada por los yacimientos del Centro de Europa y se debilitan las relaciones hispánicas. Acaso la plata española llegó hasta el Egeo.

Por último estudia brevemente la evolución de las relaciones de los aqueos de Egeo con sus vecinos (hetitas, Siria, Egipto) para deducir que los aqueos seguramente buscaron los productos de Sicilia y por mediación de ésta los metales de Occidente, cuando las luchas con sus vecinos del E. les impidieron el aprovisionamiento en Chipre y Asia Menor; después del siglo XII todo el Egeo se halla en convulsión y no parece que deban ser aún los fenicios los intermediarios entre España y

el Oriente; es temerario afirmar que fueran los tartesios, siendo más probable que el comercio se realizara por etapas.

Finalmente existe alguna base arqueológica en Cerdeña para suponer acertada la identificación de shardana, shakalsha y tursa con los sardos, siculos y etruscos, y que estos pueblos desde el Asia Menor pasaran a Italia y sus islas; los fenicios no hacían otra cosa que seguir los pasos de estos viajes anteriores; el hallarse las Baleares fuera de su ruta, explica la decadencia y aislamiento de Mallorca y Menorca hasta la época cartaginesa.

Creemos inútil insistir en la importancia que tienen para la Prehistoria levantina estos problemas y en la maestría y erudición con que son tratados por el autor de este trabajo, que va ilustrado con varios mapas.

LUIS PERICOT

ADOLF SCHULTEN: *Tartessos*. *Klio* Bd. XXII, Heft 3, Leipzig, 1928, páginas 284-291.

Nuevo resumen, puesto al día, de los datos referentes a Tartessos, recogidos por el incansable investigador alemán. Entre las afirmaciones que aquí nos interesan conviene hacer notar las siguientes. Se ratifica el camino seguido por los navegantes mediterráneos para llegar a Kotinussa (Cádiz) por Cromyussa y Melussa (Mallorca y Menorca), Pityussa (Ibiza) y Ophiussa (Formentera); Hemeroscopeion se hallaba en Denia, efectivamente; el imperio tartesio llegaba hasta el cabo de la Nao; la Dama de Elche es obra de un artista tartesio con una indígena por modelo y con el estilo griego arcaico del siglo V. Después del año 500 se fundan Alonis (junto a Benidorm) y Akra Leuke (Alicante). De especial interés, aunque hayan sido hechas con anterioridad por el propio autor, son las siguientes afirmaciones: todo el arte del S. y SE. es tartesio; los tartesios fueron los discípulos de los griegos; el arte ibérico autóctono no existió, pues los iberos eran todavía bárbaros un siglo antes de J. C., a pesar de que sobre ellos también se ejerció la influencia griega. Este contraste sólo puede explicarse con la hipótesis de que Tartessos había sido fundada por gentes orientales, más concretamente del Asia Menor en relación con los cretenses, de manera que Tartessos tenía una profunda raigambre cultural; la terminación *-essos*, propia del Asia Menor y los objetos de procedencia cretense a lo largo del Mediterráneo confirmarían esta suposición.

L. P.

ADOLF SCHULTEN: *Die säulen des Herakles*. Tir. ap. de la obra O. JESSEN: *Die Strasse von Gibraltar*. Berlín 1927, págs. 174-206, 5 figs. una lámina.

En el detallado estudio que A. Schulten dedica al estrecho de Gibraltar desde el punto de vista histórico y topográfico antiguo, nos interesan las comparaciones con el Peñón de Ifach. Este aparece también en relación con el nombre de Calpe y volvemos a encontrar el nombre de Calpe en un promontorio de la Bitinia (hoy Kirpe), llamado también columnas de Hércules. En los tres casos se trata de altos promontorios en forma de península. Por varias razones supone Schulten que el nombre de Calpe procede de la Bitinia y fué traído acá por los navegantes helenos dándose primeramente este nombre al Peñón de Ifach, antes que a Gibraltar.

L. P.

P. BOSCH GIMPERA: *Fragen der Chronologie der Phönizischen Kolonisation in Spanien*. Tir. ap. de *Klio*, Bd. XXII, heft. 3. Leipzig 1928. 24 págs.

La cuestión de las colonizaciones sufridas por la Península vuelve a hallarse sobre el tapete, sobre todo desde que Schulten despertó nuevamente el interés por Tartessos y avivó la ya antigua polémica sobre Avieno y los viajes griegos a España.

En el presente trabajo se intenta presentar todas las fuentes que tenemos de la colonización fenicia y por una razonable crítica de las mismas hacer comprender el escaso fundamento que existe para continuar dando fe a la tradición, que quiere una fecha muy remota para la fundación de Cádiz y reserva un papel muy grande a los fenicios. Así llega el autor a las siguientes conclusiones: en los textos bíblicos se habla sólo de las «naves de Tarschish» de manera vaga, pudiendo referirse a un tipo de naves; la fecha tradicional de la fundación de Cádiz se conserva sólo en fuentes muy posteriores, de escaso valor; sólo en el siglo VII se encuentran datos arqueológicos y literarios seguros del comercio fenicio; es posible por lo tanto, dudar con Belloc y con Clerc de que Cádiz fuera fundada anteriormente. Pasa después a estudiar el estado actual del problema de Tartessos para concluir que la aparición de los fenicios en la costa española no debe colocarse mucho más allá del siglo VIII, que el comercio fenicio se desarrolló durante el VII, durante el cual se fundaron las colonias de Ibiza, que en el VI decayó hasta que con el fin de la hegemonía focea en 535 es sustituido por la ocupación cartaginesa, que empieza la verdadera colonización.

L. P.

CARLOS ROMÁN: *Excavaciones en Ibiza, Memoria de la J. S. de Excs. y Ants.*, núm. 91 (9 de 1925-26), Madrid, 1927; 23 ps. con V láms.

Merece gran atención a nuestros investigadores todo cuanto se refiere a la colonización y fugaz dominio púnico en Levante, porque su mejor conocimiento ha de ayudar a esclarecer algunos problemas que plantea la excavación de estaciones de la avanzada edad del hierro cercanas a la costa. Gran importancia tienen para ello las excavaciones que, desde tiempo ha, vienen practicándose en Ibiza, trabajos emprendidos a partir de 1917 por la Junta Superior, que delega la dirección en D. Carlos Román y Ferrer.

La Memoria de que nos ocupamos refiérese a la labor realizada en 1925 y limitada a la zona de *Puig des Mulins*, campaña menos fructuosa que las anteriores, por haberse efectuado en terreno que fué antes objeto de reiteradas rebuscas clandestinas. Se excavaron siete fosas y 15 hipogeos, en su casi totalidad saqueados tiempos ha. Encontráronse, entre el ya conocido material de esta procedencia, los siguientes objetos merecedores de mención: anillo de oro con chatón de forma elíptica, que lleva grabados una serpiente y otro animal no determinable; dos aretes, de lo mismo, de forma corriente; amuleto de plata representando una divinidad egipcia, algunos aretes y dos pendientes con remate circular, todo de plata; dos escarabeos, uno de ellos de cornalina, decorado con una orante de estilo egipcio y montado en oro, y el otro, de diáspiro, montado en plata, que lleva un león de gusto oriental; un esenciero de vidrio, en forma de anforita, ornamentado con zigs-zags de pasta vítrea verde, negro y ocre; un estilo o punzón de vidrio azul, incompleto; cuentas de collar también de vidrio generalmente azul, y algunas policromadas con tonos azul, ocre y verde; otras cuentas de hueso y de loza; amuletos, también en su mayoría de estas mismas materias, con representaciones diversas en que pre-

dominan los falos y símbolos y divinidades egipcias; lucernas rodias y púnicas; un pequeño *aribalos* italogriego de forma achatada y de figuras rojas, decorada con la de un tigre; dos vasos biberones, de barro y forma ordinarios; un par de estatuillas de las de forma acampanada y otra de las de estilo que se juzga netamente púnico, con orificio en la parte superior, para colgarla, y pares de taladros a los lados para sujetar collares; y un vaso que afecta la forma de estatuilla de barro, busto de mujer vestida de túnica y tocada con tiara estrecha y alargada que constituye la boca de la vasija, figura que por su novedad y perfección parece destacarse como excepcional entre los demás hallazgos de esta clase.

Es de lamentar la escasez de ilustraciones que suelen acompañar a las Memorias de las excavaciones de Ibiza, lo que unido a la concisión de las descripciones de algunos objetos, hace poco aprovechables, a veces, los datos que nos suministra, para el estudio comparativo con material hallado en estaciones levantinas.

I. BALLESTER

NICOLÁS PRIMITIVO (GÓMEZ): *Sítana, contribución al estudio toponímico de la Ora Marítima de Rufo Festo Avieno. Anales del Centro de Cultura Valenciana*. Año I, núm. 1, Enero-Junio de 1928, páginas 97-112. Año I, núm. 2, Julio-Diciembre 1928, pág. 176-208.

El interesante estudio que nos ocupa y del que sólo va publicada una pequeña parte, representa un nuevo intento de resolver las abstrusas cuestiones que el tan manoseado texto de Avieno ha planteado entre los investigadores. Limitando su estudio a la parte de la *Ora* referente a la región levantina, el autor se ha colocado en condiciones ventajosas frente a muchos otros autores españoles y extranjeros que han tratado de identificar los lugares indicados en aquélla; estas condiciones derivan del detallado conocimiento que el autor tiene de la costa levantina y de sus continuas exploraciones por la región valenciana, que ha recorrido en todos sentidos, descubriendo innumerables estaciones de las edades prehistóricas. Por esta razón hemos de felicitarnos de que haya emprendido el trabajo que nos ocupa, pues de él esperamos aclaraciones y puntos de vista enteramente nuevos en el ya viejo problema de la interpretación de Avieno.

En su primer artículo el autor supone que uno de los que manejaron el periplo original antes de Avieno lo compendió, suprimiendo párrafos enteros y co-siendo después los fragmentos resultantes que dejaron entre sí grandes vacíos, a uno de estos cortes atribuye más adelante el autor la omisión de Emporion y Rode.

Pasa después a estudiar la frase del Periplo: *...aquí estuvo el término de los Tartesios...* Cree que el geógrafo original recogió en esta frase una tradición y no un hecho ocurrido. Esto le da pie para hablar del valor de la tradición popular. El término de los tartesios debe situarse para el autor en el mismo peñón de Calpe. Del cúmulo de datos de diverso orden que aporta el autor con su erudición y perfecto conocimiento de los lugares, recogeremos los que nos parecen más interesantes, sin insistir en los de orden filológico por pertenecer a una técnica ajena a nuestros estudios.

Calpe se hallaba en la ladera del Peñón de Ifach, donde se han hallado restos de construcciones y objetos prerromanos; este peñón recibe los nombres de Ifach (que en lenguaje prerromano cree probable significara gran caballo, coincidiendo con la forma de caballo acostado que el peñón presenta), de Gibraltaret y de Calpe (que el autor cree topónimo valenciano igual a fosa); navegantes sicanos, antes de la formación del imperio tartesio, lo llevarían a Andalucía y después se

formó la leyenda de que fueron los tartesios los que lo trajeron a Valencia (ya que por ser los últimos todo les era atribuido como ahora ocurre con los moros). Cree equivocados a Carpenter, al suponer que aquí se encontraba Hemeroscopeio, y a Schulten haciendo a Ifach una de las tres islas que según Avieno *ciñen ampliamente* la costa (que para el autor son las tres de Tabarca).

Pasa después a estudiar el lugar de Herna, que sitúa en Bernia, topónimo que compara con Irlanda (Erin—Ern—Bern) y con Berna (Suiza), con significación de *estar junto al río*. La sierra de Bernia, abrupta y fácil de defender, parece indicada para haber señalado el término de los tartesios, pues el camino del puerto de Bernia, junto al Mascarat, es de gran valor estratégico. Herna debió encontrarse allí y efectivamente en el fort del Mascarat, en lo alto del paso, halló el autor, además de restos medievales, cerámica de dos épocas: eneolítica e ibérica y helénica, caso frecuente en las estaciones levantinas. Este hecho le da pretexto para sentar una hipótesis que aunque posible, es a nuestro juicio algo prematura. Supone el autor que durante el eneolítico se encastillaron las gentes en los riscos, abandonándose los poblados en las cumbres hacia el año 2000, volviéndose a ellos en la época ibérica, quedando por lo tanto un hiatus de 1.500 años, época de paz que termina con las luchas entre celtíberos del interior e iberos de la costa, favorecidas por los cartagineses que deseaban apoderarse de la costa. Durante este hiatus se desarrollaron grandes ciudades, de las que sólo queda el nombre: Tartessos, Massiena, Sitana, pues enterradas a muchos metros de profundidad no han podido ser descubiertas, y en tanto nada sabemos de la civilización de las llanuras. Al primer encastillamiento deben referirse los versos 137-145 de la Osa Marítima, y quienes se encastillaron fueron los ligures (ligur=habitante de la orilla), que no formaban ni una raza, ni un pueblo, para defenderse de una nación marítima. Esta hipótesis puede verse desarrollada en el artículo del propio autor inserto en otro lugar del presente ARCHIVO.

Respecto a este punto nos permitiremos observar, reconociendo lo sugestivo de la hipótesis propuesta, que en nuestra opinión aunque exista realmente una época de la que tenemos pocos datos, acaso el hiatus no sea muy largo si aceptamos el rejuvenecimiento de la cultura argárica, tan en boga hoy día, y por otra parte tampoco nos parece prudente llenarlo con una civilización hipotética de la que existen indicios sobrado escasos para afirmarla. Otro punto muy interesante y que no creemos suficientemente dilucidado, es el que se refiere a la presencia de cerámica tosca, a mano, en los poblados ibéricos; creemos que mientras no exista estratigrafía segura, el hallazgo superficial o en un mismo nivel que la pintada, de aquella especie cerámica, no es razón decisiva para suponer un establecimiento neolítico, aunque la topografía de los poblados ibéricos nos señale, a veces, a priori, que dichos lugares habían sido, probablemente, ocupadas ya por fortalezas neolíticas.

Volviendo al Periplo, el autor deduce de lo afirmado hasta ahora, lo siguiente: habiendo estado Herna deshabitada entre los años 2000 a 400 a. de J. C., entre ambas fechas hay que fechar el Periplo, que sería escrito acaso, según el autor, por un navegante nórdico, ya que la Oestrimnia se hallaba quizás en Noruega; además, no debió ser uno sólo sino dos por lo menos los periplos utilizados, siempre dentro del hiatus señalado.

Así, según el autor, los tartesios llegaban en tiempo de la Ora hasta la sierra de Bernia, que era ocupada y defendida por otras gentes: los gimnetes, a los que el autor identifica con *jinetas*, que sería la denominación indígena. Aquí termina la parte publicada del trabajo, cuya continuación debe esperarse con todo interés.

LUIS PERICOT

A. SCHULTEN: *Forschungen in Spanien*. 1927. *Archeologischer Anzeiger*. 1927 2-3, Berlín 1927, págs. 198-243, 18 figs.

En el presente estudio se relatan los trabajos exploratorios realizados en 1927 por el profesor de Erlangen. Prescindiremos de la parte que dedica a Numancia, Zamora, Santibáñez, Cáceres y Cádiz, para referirnos tan sólo a la costa levantina, que recorrió desde Alicante, y de cuya parte haremos un resumen detallado, no habiendo sido posible incluir su traducción en el presente Anuario.

Empieza lamentándose que la costa levantina española que por sus colonias griegas es, junto con Andalucía, la región española de mayor interés para realizar en ella excavaciones, haya sido hasta ahora tan poco explorada, mientras se daba preferencia a los poblados pobres del interior.

Entre el Suero y Cartagena, Artemidoro cita tres colonias marselesas. Una de ellas es Alonis, que por las citas de otros autores hay que colocar en Benidorm y su isla; Ptolomeo la confunde con Portus Ilicitanus. Otra de las colonias marselesas debe ser Akra Leuke, citada por Diodoro y Livio, situada en el actual castillo de Santa Bárbara (Alicante). La tercera era Hemeroscopeion (Denia).

En Alicante, Schulten comprobó las magníficas condiciones del castillo de Santa Bárbara por su situación y amplio panorama, mientras en sus laderas hallaba cerámica ibérica y campaniana. En el Tossal de Manises y La Condamina, 4 kms. al N., hay que colocar a Lucentum (han aparecido allí muchas lápidas, cerámica ibérica y romana). Visitó la isla Plana, la Planesia de Estrabón, cuyo nombre deriva de $\pi\lambda\acute{\alpha}\nu\eta\delta$ = vagabundo (pirata); el poblado debía hallarse en el istmo que divide la isla.

Un poco al O. de la actual Santa Pola se hallaba el Portus Ilicitanus, el puerto de Elche; su importancia como punto de entrada de las influencias helénicas debió ser grande como lo prueban los hallazgos de la Alcudía de Elche, que convendría excavar; en ella y en el Portus Ilicitanus se han hallado vasos griegos del siglo VI, cosa que sólo ha ocurrido en Ampurias. Además, la inscripción de Alcoy es jonia, del siglo VI, y se han encontrado en el *hinterland* figuras de bronce de este mismo siglo.

Siguiendo hacia Villajoyosa se encuentra el Tossal del Moro, con cerámica antigua, y en aquella población hay restos romanos, pero según el autor no puede ser Alonis como se ha pretendido. En sus alrededores existieron numerosas villas. Desde Altea visitó el lugar en donde supone se hallaba Alonis, Benidorm, situado en una península, con la isla de su nombre a dos millas de distancia; en la isla hay cerámica ibérica y romana; el nombre debe proceder de la semejanza de la forma de la isla con la de un montón de sal.

Entre Villajoyosa y Benidorm hay un sepulcro romano, la Torre de San José, con varios pisos. Da cuenta después de los hallazgos realizados por don Francisco Martínez en Altea y sus alrededores; en éstos se encuentran restos de numerosas villas; un largo acueducto en ruinas muestra que esta región se regaba, siendo la irrigación levantina, según Schulten, de origen romano o cartaginés, habiendo estudiado él mismo en el Africa romana procedimientos semejantes. Junto al Cabo Albir existía una villa de importancia. La comarca está llena de restos de poblados ibéricos, teniendo el aspecto de uno de éstos la misma Altea; cerca de ésta, entre el mar y el río Algar, existiría uno importante y otro se hallaba en Altea la Vieja, cuya necrópolis ha encontrado D. Francisco Martínez.

Ilustrando sus palabras con interesantes planos y fotografías habla de Calpe, objeto en estos días de tantos estudios, como demuestran las presentes notas bibliográficas. El nombre de Calpe lo recibió de los griegos (v. la reseña de su otro

trabajo: *Die Säulen des Herakles*, en la pág. 232, y del de D. Nicolás Primitivo Gómez: *Sitana*, en la pág. 234), pudiendo ser el de Ifach, ibérico, por el prefijo *i-*; de la peña pasó el nombre de Calpe a la ciudad situada en su ladera, y después, al abandonarse ésta por la malaria, pasó al pueblo edificado más lejos. Según Schulten, Carpenter estudió bien Ifach, pero su identificación con Hemeroscopeion no es justa, pues en Denia realmente hay una laguna y tiene condiciones de atalaya (con este carácter sirvió a Sertorio), mientras la cumbre de Ifach no era accesible hasta hace poco.

En la ladera occidental del monte se han hallado numerosos restos, entre ellos cerámica campaniana y ática (un fragmento de ésta, del siglo V, se halla en la colección de D. Francisco Martínez). El poblado que allí existió es más verosímil fuera griego que ibérico, a juzgar por el nombre y por la poca afición al mar de los iberos; las salinas existentes, con un paso abierto en la roca, servirían de puerto interior. Al otro lado de las salinas, sobre una colina, se levantó un templo romano seguramente dedicado a la Venus marina, y en la orilla, en el lugar llamado *baños de la reina*, hay restos de numerosas casas.

Ifach fué en época prehistórica una isla, pero en la época griega ya era península. Con ella debe identificarse una de las tres islas citadas en la *Ora* de Avieno entre el Cabo de Palos y el de la Nao, pues los griegos llamaban también *nesos* a las penínsulas que vistas de lejos semejaban islas.

En Denia (Danium, Diniu), al pie del cerro del Castillo, se hallaba la ciudad antigua, de la que queda un muro ibérico. En el siglo VII-VI se establecieron allí los foceos, que levantaron un templo a su diosa nacional, Artemis; durante la guerra sertoriana sirvió a Sertorio y a sus piratas cilicios, hallándose el puerto al N. del cerro, en una laguna, hoy seca; por el S. también penetraba el mar, de modo que Denia era una península. La Danium romana se hallaba en la ladera S. del monte, como la ciudad actual. Los restos de una capilla, de 10 x 5 ms., visibles en lo alto del monte, deben ser los de la cel-la del templo antiguo.

Respecto a la desembocadura del Júcar, acepta Schulten las indicaciones de N. P. Gómez, suponiéndole triple: la actual, una al N. hacia la Albufera, otra al S. (por Favareta). Cree que Sucro se hallaba al otro lado de Albalat, y fué destruída en la guerra sertoriana, pero quedó el puente romano sobre el Júcar y la estación de la vía, *Ad Sucronem*. Sicana, según el autor, puede hallarse en Cullera, pues el Periplo parece indicar que estaría junto a la costa.

Pasando a Almenara visitó los restos que cree indudablemente del campamento romano de los Escipiones en la segunda guerra púnica, citado por Polibio, basándose en su magnífica situación a la vista de Sagunto, en las semejanzas con el campamento de Renieblas y la proximidad del templo de Venus. El campamento se adapta a la ladera y forma un trapecio de una longitud que se aproxima a los 500 metros; se conservan los muros de piedra, las puertas y los restos de 16 torres; en su interior hay señales de edificios, pero faltan restos de cerámica.

Del templo de Venus queda poco; se halla ahora a 2 kms. de la costa, pero en la antigüedad se encontraría en la orilla; una laguna señala el puerto indicado por Polibio, en el que ancló la flota de los Escipiones. El templo mide 15 x 12 ms., viéndose restos de una escalera. D. Luis Cebrián conserva un capitel jónico con dos delfines a ambos lados de un timón; este templo fué edificado primero por los foceos, pero el capitel es romano. Al S. del templo hay una necrópolis romana con alguna dedicatoria a *Veneri (sanctae)*. Una ciudad ibérica se levantaba en el monte del castillo de Almenara y allí cerca se conservan también restos de una vía romana.

Por último visitó el autor Borriol, donde comprobó que el collado entre Borriol y Puebla, en el que abunda la pizarra negra, debe ser el *lapides atri* donde los

romanos encerraron a Hasdrúbal; Iliturgi debió hallarse junto a Cabanes y Mentissa, junto a Borriol.

El prof. Jessen acompaña este importante relato con un estudio geográfico-geológico de la costa desde Cartagena a Castellón.

Algunas de las identificaciones defendidas por el prof. Schulten no son aceptadas por otros autores, y así González Simancas cree púnico el campamento de Almenara. Por ello remitimos al lector a las notas en que resumimos los trabajos de los Sres. N. Primitivo Gómez, F. Martínez y González Simancas. Pero no podemos dejar de expresar nuestra simpatía por la labor infatigable del sabio catedrático de Erlangen, que ha aclarado tantos puntos oscuros de nuestra geografía antigua y en la que no pueden tener importancia los disentimientos en cuestiones de detalle.

LUIS PERICOT

F. MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ: *Arqueología Valenciana. Hemeroscopeio e Ifach*. Tir. ap. del *Boletín de la R. Acad. de la H.* Madrid 1928, 30 páginas, una lám.

La publicación por el prof. Rhys Carpenter de su artículo sobre Hemeroscopeion, que forma parte de su interesante libro *The Greeks in Spain*, ha provocado, como era de esperar, la respuesta de los que creen errónea su interpretación de los textos antiguos al colocar dicha colonia griega en la punta o promontorio de Ifach junto a Calpe, abandonando la clásica teoría que identifica a aquella con Denia, la Dianium o Artemision. Y hay que confesar que vista la cuestión serenamente, después de los argumentos brillantemente aducidos por el autor del trabajo que reseñamos, la hipótesis tradicional parece resultar victoriosa.

Los argumentos que hace valer D. Francisco Martínez, son los siguientes. No abundan en Denia los restos cerámicos griegos, pero no faltan las monedas griegas y los fragmentos campanianos y griega cree también una cabeza de Atenea (que se reproduce en una lámina) hallada en un huerto donde se supone estuvo el templo de Diana. La antigua Dianium concuerda en absoluto con las condiciones que fijan Avieno y Estrabon, ya que por una parte pueden aducirse numerosas pruebas de todo orden, incluso folklóricas, en favor de la existencia de estanques y marismas junto a Denia y por otra parte el vecino Montgó, de 761 ms. de altura, es una atalaya de mucha mayor importancia que el promontorio de Ifach, y desde la misma ciudad y cerro de San Nicolás se divisa hasta Tarragona e Ibiza.

Su situación fácilmente defendible y las condiciones de su puerto aseguran que debió ser la base naval de Sertorio de que nos habla Estrabón. Por último, es indudable que en el castillo de Denia existen restos que parecen pertenecer a un antiguo templo, que sería el mencionado por Estrabón como dedicado a la diosa Diana.

En una segunda parte de su trabajo, el autor demuestra que Ifach no pudo ser Hemeroscopeion. Sobre el promontorio dicho, casi inaccesible, no se encuentra resto alguno de habitación; bajo el acantilado es indudable que existió una población por hallarse los restos de las construcciones, con cerámica ibérica, campaniana y romana, y aún posterior, pero no puede hablarse de templo en lo alto. Como atalaya no sirve más que para el E. y S., pero no hacia el N.; la existencia del puerto es completamente inadmisibles, a no suponer un movimiento de la línea de la costa, el puestanque hoy existente no tiene boca y si solo una abertura en la roca, de 90 cms. de calado, inadecuado para grandes buques. Los restos de construcciones de la finca llamada Alginech deben ser romanos por la abundancia en ellos de terra sigil-lata; lo mismo ocurre con los conocidos *Baños*

de la *Reina*. Finalmente da cuenta del hallazgo realizado por el investigador inglés Mr. Hemp, de abundante cerámica ibérica y campaniana junto a restos de construcciones, en la cima del Montgó.

Es de desear que se multipliquen estudios como el presente, pues el conocimiento profundo del terreno da a los investigadores nacionales una enorme ventaja al tratar de reconstruir nuestra difícil geografía antigua.

Luis PERICOT

PEDRO BOSCH GIMPERA: *Iberische Kriegerköpfe aus dem Cerro de los Santos (Spanien)*. Tir. ap. de *Antike Plastik*, Berlín, 1928, 5 págs., 4 figs.

Publicación de un busto conservado en el Museo provincial de Murcia, del que había ya dado cuenta P. Paris, y de otro adquirido en 1917 por el Museo de Barcelona. En ambos casos se trata de representaciones de soldados, rara la primera por la forma del casco, interesantísima la segunda por la belleza de los rasgos y perfección del trabajo; indudablemente muestra uno de los prototipos que fueron toscamente reproducidos en tantas copias adocenadas como en el mismo Cerro de los Santos han aparecido. El primero de estos bustos presenta rasgos de mayor soltura técnica, pero ambos pueden ponerse como paralelos de la última etapa del arte arcaico griego. Otras consideraciones sobre este aspecto pueden leerse ampliadas en el trabajo del mismo autor inserto en el presente Anuario.

L. P.

J. CABRÉ: *Decoraciones hispánicas*, *Archivo español de arte y arqueología*; Madrid, 1928, págs. 97-110, 20 figs.

Trata de reivindicar, el infatigable arqueólogo D. Juan Cabré, en el trabajo que inicia, como propios de nuestra arqueología prerromana, los productos de las industrias metalúrgicas del período que viene denominándose hispánico, objetos bien diferenciables de sus similares del resto de Europa; y tiende a comprobarlo con el estudio de las placas de bronce para cinturón, de las que escoge, para ello, las rectangulares sin calados interiores.

Dedica el autor esta primera parte de su labor a los broches de tal tipo decorados con grabados más o menos profundos, piezas que estima escasas y halladas principalmente en el sur de la península, salvo algún que otro ejemplar descubierto en el reino de Valencia, en la provincia de Teruel y en Cataluña; y deja para más adelante el estudio de, las placas exornadas con incrustaciones de metales preciosos y con delicados cincelados, piezas predominantes en la meseta central y más abundantes que el tipo antedicho. Data el Sr. Cabré los broches del primer grupo hacia los siglos VI a III a. de J. C., por estimar van unidos a vasos griegos o italo-griegos y a restos escultóricos y tumbas aparejadas en sillería, de tal época; y las del segundo grupo júzgalos de los siglos III a II, sosteniendo se dan en ajueres funerarios y acrópolis con objetos y armas correspondientes a dicho período.

Sirve de base al trabajo, el detenido examen de los siguientes ejemplares, de los que se adjuntan reproducciones: el de Elche, el de Amarejo, tres del Santuario de la Cueva de los Jardines, el de Cabrera de Mataró, uno de procedencia desconocida existente en el Museo de Madrid, otro de Alcácer do Sal (Portugal) y cuatro más que parecen proceder de un nuevo santuario, explotado clandestinamente, que se cree situado cerca de Santa Elena (Jaén).

Estudia el autor, a continuación, la decoración de algunos restos arquitectónicos, levantinos unos (los fragmentos de capitel de Elche y el de Montealegre, que incluye P. Peris en su *Essai*), y andaluces los más, como los fragmentos, esculpidos en piedra, de Osuna, Cástulo y Castellar de Santisteban, la cajita cineraria de Tugia (Peal de Becerro-Jaén) y, sobre todo, la zapata de la pilastra central de una tumba de la necrópolis de Tútugi (Galera-Granada), estación donde aparecen, entre otro material que no hace ahora al caso, fragmentos de cerámica griega o italogriega con figuras negras, junto con vasijas indígenas del tipo bien conocido, una urna cineraria de piedra pintada con orlas de meandros, ovas y entrelazados similares a los que exornan las repetidas placas de bronce, y una figura femenina hierática, de estilo arcaico, sentada en un trono.

Las indudables analogías existentes entre las ornamentación de los citados broches y los elementos decorativos de los aludidos restos arquitectónicos, en especial los de Galera, así como el mencionado material de tal yacimiento, inducen al Sr. Cabré, como al principio expusimos, a datar el repetido grupo de placas hacia los siglos VI a III antes de J. C. Merécenos dudas tal deducción cronológica.

Aparte la inseguridad de su capital fundamentación en paralelismos ornamentales de piezas de muy distinta naturaleza, así como la acreditada perdurabilidad o reaparición de determinados tipos decorativos a través de culturas bien distantes, contribuyen a nuestra perplejidad las circunstancias de determinados hallazgos de esta clase de broches, realizados por nosotros. En las excavaciones que desde 1918 a 20 efectuamos en la necrópolis de la Casa del Monte (Valdeganga-Albacete), tema de una de nuestras comunicaciones al IV Congreso Internacional de Arqueología, encontramos, entre otras de tipos distintos, dos placas de cinturón de las estudiadas por el Sr. Cabré, una en la que no se ve decoración, tal vez borrada por un principio de fusión a que debió estar sometida, y la otra, de perfil igual a las que se insertan en el trabajo de que nos ocupamos, con los números 1, 10 y 12, lleva decoración acanalada casi idéntica a la del número 3 y fajas de puntos y circulitos incisos como la mayor parte de aquéllas, decoración repetida en el elemento «pasivo» de este broche, donde se hallan también zonas de pequeñas ovas como en la mayoría de las placas reproducidas por Cabré, y en especial en la pieza complementaria del broche número 12. La cerámica campaniana y la helenística de figuras rojas, muy decadente (aparecidas bien cerca de tal placa), así como una espada de antenas casi atrofiadas terminadas en bolas, dan a esta necrópolis una datación de final del IV al III. Y en las excavaciones del despoblado de La Bastida (Mogente), realizadas por el Servicio de Investigación Prehistórica, donde también aparece abundante cerámica campaniana y algunos escasos tiosos de helenística de figuras rojas, encontramos, en nivel indiscutiblemente de los últimos días del poblado, un fragmento, inmediato al gancho, de una pieza de esta clase, que lleva la línea de zig-zags, como los números 6 y 12 del repetido trabajo, y dos placas más, decoradas con incrustaciones de plata, en que también aparece la propia ornamentación de puntos y circulitos, y la línea en zig-zag junto al gancho, decoración vista en la mayor parte de los broches antecitados; pudiendo, como se ve, fijarse fundadamente a este poblado una cronología bien próxima a la de la necrópolis albaceteña. Tales descubrimientos parecen, pues, aconsejar para las piezas que el Sr. Cabré estudia, una datación más rebajada (del final del IV al III, como hemos visto). Ello tal vez obligue, también, a rectificar ligeramente la cronología dada por el Sr. Bosch Gimpera a esta clase de broches con perfil curvilíneo junto al gancho, como los mencionados encontrados por nosotros, variante que atribuye a los siglos V-IV en el estudio tipológico de esta clase de objetos, hecho con toda clase de reservas en su trabajo *Los Celtas y la civilización céltica...* (figura 6).

El escaso material descubierto y el desconocimiento de las circunstancias del hallazgo de buena parte de él, hacen aún muy insegura la clasificación cronológica de esta clase de piezas.

Este interesante trabajo, de arqueólogo tan destacado como el Sr. Cabré, tiene la minuciosidad descriptiva que caracteriza sus obras.

I. BALLESTER

NICOLÁS PRIMITIVO (GÓMEZ): *Salterio Arqueológico, Un viaje a Olocau, Diario de Valencia*, núms. de 11 Noviembre y 25 Diciembre 1928.

En estos artículos da cuenta el autor de los resultados obtenidos en una visita al pueblo de Olocau y sus alrededores. En el «Puntal de la Penya roja» hay restos de muros y de una especie de torre poligonal en un recinto pequeño (47 ms. × 20 ms. aproximadamente); en su interior encontró restos escasos de época neolítica o eneolítica. Refiriéndose a una partida con nombre *Alcalá*, emite la hipótesis de que tal palabra no siempre es de origen árabe, sino que puede ser indígena. En Olocau buscaba uno de los fuertes que defendían el paso de la Celtiberia al llano ibérico (como «Alcalá» en Serra, el «Rabosero» de Torres Torres); la gran fortaleza para defender el paso de una a otra parte de los llanos ibéricos era Sagunto, pues el autor cree que el límite de la Celtiberia coincidiría con el del habla castellano-aragonesa en la actualidad. Olocau se hallaría en tierra de olcades.

Encontró el autor restos de un acueducto romano que llevaba las aguas a Olocau.

En el *Puntal dels Llops*, encontró restos de una fortaleza ibérica con un recinto de 60 × 20 ms., con muros y una especie de torre rectangular con pared de más de un metro de espesor. Su situación estratégica dominando el camino que por Gátova y Marines viene de Aragón, prueba su importancia, acrecentada por la abundante cerámica ibérica y helenística de su superficie. Considera probable el autor que Aníbal destruyera esta fortaleza en su lucha con los olcades.

Entre las noticias recogidas figuran las que se refieren a la existencia de estaciones y restos neolíticos en *El Portichol* y *El Puntal del Musgany*, ibéricas en *El Puntal Blanc*, romanas en *Collado de les Forquetes* (restos de un acueducto), *Picheri*, *Raere la vella*, *Olocau* (¿parte de un «balneum»? e indeterminables en algunos otros puntos.

Por lo transcrito podemos darnos cuenta de la importancia arqueológica del término de Olocau, reflejada en los interesantes hallazgos del incansable investigador autor de este trabajo.

L. P.

MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS: *Excavaciones de Sagunto, Memoria de la J. S. de E. y A.*, núm. 92 (10 de 1925-26); 31 ps., diversos planos y XXI láms.

Ocupase en este trabajo, el Sr. González Simancas, del resultado de sus excavaciones en los años 1923-26, del descubrimiento de la escultura del toro ibérico (de que tratara ya en otros sitios) y del Museo creado con los hallazgos efectuados.

Es bien digna de aplauso la decisión con que González Simancas acometiera la empresa de excavar el castillo saguntino. La constante remoción del estrato a través de tantas y tan diversas dominaciones, con la destrucción de unas obras y construcción de otros edificios y defensas que en cada nueva ocupación del castillo se juzgaron convenientes, había de dificultar extremadamente la ex-

cavación, inconveniente superable sólo con una diligente atención que permitiera recoger el menor atisbo de luz, y siempre con escasa esperanza de poder llegar a conclusiones muy precisas.

Gracias al cuidado y perseverancia del experimentado director de estas excavaciones, va resultando fructuoso el empleo del puñado de pesetas que desde hace algunos años dedica el Estado, como caso único y justificado para dádiva excepcional, a esclarecer la prehistoria de la región más rica y contributiva de la nación.

En las campañas de referencia, en un laberinto de restos de edificaciones y cimientos de diferentes épocas, algunas veces sentados sobre relleno de escombros de tiempos más remotos, han continuado descubriéndose construcciones del tipo de las ya conocidas por trabajos anteriores y que González Simancas sigue estimando púnicas.

Son dignos de mención los siguientes hallazgos: una estatua de mármol blanco, varonil, acéfala y sin brazos, que viste túnica; la parte superior del torso de otra estatua, también de varón, de piedra del país estucada de blanco, con clámide sujeta al hombro por una fíbula circular; trozos de anchas molduras, probables restos de entablamentos; parte de fustes y basas de columnas; un capitel dórico; grandes placas y trozos de escultura decorativa, labrado todo en caliza; fragmentos de friso, de la misma piedra, con moldura gallonada, sosteniendo cabezas de niño; pedestales de estatua con dedicatorias latinas, una lápida de mármol blanco dedicada a Tiberio y una inscripción ibérica incompleta esculpida en caliza azul mármorea; algunos grafitos en cerámica y marcas de alfarero; útiles de bronce y hueso, etcétera.

Es bien digno de mencionarse un hallazgo de restos humanos efectuado fuera del recinto, al pie de las importantes construcciones, calificadas de púnicas, que continúan formando parte de aquél. Extendidos en una capa de tierra de poco espesor, bajo cenizas y sobre el escalonado fondo recoso de dos departamentos rectangulares, aparecieron restos pertenecientes a once individuos, entre los que uno semejaba mujer y otro niño, acompañando a aquélla un anillo de bronce con decoración sencilla punteada y un arete del mismo metal; y más cerca de la muralla, bastante separados entre sí, algunos huesos y un cráneo con dos grandes piedras encima, como arrojadas sobre la cabeza del muerto para rematarle, y otro cráneo con clavos de los que hablaremos; dando el conjunto la impresión de que los cadáveres se colocaron allí, no como enterramiento ordinario, estando ya construidas las obras cuya cimentación se descubriera. Una extraña y no explicable particularidad se apreció en algunos de estos restos: la mayor parte de los cráneos estaban rodeados por clavos de hierro, de cuatro centímetros de longitud, dispuestos en forma de nimbo radial; encontrándose también clavos junto a las articulaciones de brazos y piernas, en otros esqueletos, y en los pies de uno aparecían en situación que hizo sospechar si estuvieron hincados en el cuerpo del muerto. Hallóse también en los departamentos aludidos el siguiente material: monedas saguntinas, una con leyenda ibérica, otras bilingües, romanas de la misma procedencia y una autónoma de *Bilbilis*; abundantes cerámica ibérica, llevando engobe blanco los fragmentos pintados de color pardo rojizo; unos pocos tiestos de vasos italogriegos y ninguno de roja barnizada.

No hemos de encarecer la importancia que para la arqueología valenciana tienen las excavaciones que en Sagunto se realizan y la necesidad de que se aumente la consignación para que aquellos se intensifiquen.

I. BALLESTER

M. GONZÁLEZ SIMANCAS: **Excavaciones arqueológicas en Almenara. El campamento de Aníbal.** *Las Provincias*, 18 Septiembre 1928.

En esta corta nota el autor da cuenta de haber realizado por vez primera excavaciones en el lugar llamado «Punt del Cid» en Almenara, que según él contiene los restos del campamento levantado por Aníbal al sitiar a la cercana Sagunto y que Schulten cree, siguiendo opiniones anteriores, pertenecen al campamento de los Escipiones (véase la nota del trabajo de este último: *Forschungen in Spanien* 1927). El autor confirma su hipótesis por el hallazgo, en la exploración, de ciertos elementos arquitectónicos exactamente iguales a los que se usaron en la labra de los muros de la fortaleza púnica de Sagunto.

L. P.

SALVADOR BELLMONT: **Ruinas de una torre romana.** *Anales del Centro de Cultura Valenciana*. Año I, núm. 2, Julio-Diciembre 1928, págs. 120-122, 2 figs.

En el término de Torrente, lindante con Alacuás, se hallan las ruinas de una torre en una prominencia sobre el terreno, en el lugar conocido por *La pared decantá*. Formaba una pirámide truncada octogonal, habiendo caído hacia el exterior siete de las paredes, carentes de cimentación. Los muros son de hormigón de cemento y grava, con un espesor uniforme de 0,6 m. Los muros no se unen, presentando un bisel para su buen acoplamiento. Unos orificios dispuestos regularmente fueron hechos al construir los muros; coinciden con las líneas de unión de las secciones de hormigón. El muro en pie presenta un enlucido de unos cuatro cms. No hay puertas ni ventanas.

L. P.

NICOLÁS PRIMITIVO GÓMEZ: **Una estación arqueológica en «Les Penyetes» de Torrente.** (Conferencia dada en 21 de Enero de 1927, en el Centro de Cultura Valenciana.) *Las Provincias*, de 4 de Septiembre y 9 de Octubre de 1927, con varias figuras.

En dicho lugar existen extensas ruinas de la época romana, a orillas de un camino antiguo de importancia local; cree el autor que se trata de una *villa urbana*, un *pretorio* o de una *villa rústica o fructuaria* o de las tres cosas a la vez. Aparte los restos de muro y piso se han hallado numerosos fragmentos cerámicos, un quicio de puerta, un mortero, un mojón y una solera de prensa de aceite (?), todo lo cual se aviene con la hipótesis de una explotación agrícola cuyos campos serían regados.

L. P.

PIO BELTRÁN: **Hallazgo de lápidas romanas.** *Anales del Centro de Cultura Valenciana*. Año I, núm. 1, 1928, págs. 90-96, 4 figs.

Entre los hallazgos realizados en la ciudad de Valencia al efectuarse las obras del alcantarillado, figuran restos de sepulturas con lápidas romanas en el lugar llamado «La Cenia», cercano al Almudín. Cabe suponer que las sepulturas son del siglo VI, para las que se utilizaron lápidas de la época de Trajano. Las dos lápidas (con 4 inscripciones), debieron pertenecer a un panteón familiar de Lucio An-

tonio Crescente y su esposa Julia Máxima, del que se nos han conservado tan solo dos losas laterales. Separando las inscripciones hay figuras de esclavos vestidos a la usanza bárbara. El Sr. Beltrán, tras cuidadosa lectura y traducción de las lápidas, ha podido reconstruir el árbol genealógico de la familia, que comprende cinco miembros conocidos; la indicación de los cargos que desempeñaron en la colonia valentina con la confirmación de la existencia de las dos colonias reunidas de Valentinos veteranos y véteres, realzan el valor del hallazgo. Este excelente trabajo está ilustrado con varias figuras, entre ellas dos fotografías de las lápidas, que se guardan en la torre de Serranos de Valencia.

L. P.

PIO BELTRÁN: *Nueva inscripción romana. Anales del Centro de Cultura Valenciana*. Año I, núm. 2. Julio-Diciembre 1928. Págs. 169-170 una fig.

Publicación de un cipo de piedra caliza con inscripción dedicatoria al emperador Aureliano divinizado, hallado al practicar las obras del alcantarillado, a 3 m. de profundidad, entre la Catedral y el templo de Nuestra Señora de los Desamparados de la ciudad de Valencia.

L. P.

NICOLAU PRIMITIU (GÓMEZ): *Saltéri Arqueològic, De cóm se perden els camins antics, Diario de Valencia*, núms. de 8 de Julio y 12 Agosto de 1927.

Notable estudio en que se recogen numerosos datos acerca de caminos antiguos de esta región que se van perdiendo por diversas causas, al dejarse de usar por la construcción de vías modernas.

Un documento de principios del siglo xiv comprueba que la destrucción o inutilización de los mismos, empezó ya de antiguo.

L. P.

La dirección del SERVICIO no se hace solidaria de las opiniones científicas vertidas en los trabajos que en ARCHIVO se inserten

ÍNDICE ALFABÉTICO

Los nombres de los autores van en letra **VERSALITA**, los de materias en **negrilla** y los geográficos en *cursiva*.

- ÅBERG (NILS), 71.
Adornos en los vasos campanianos, 200.
Adzaneta de Albaída (prov. Valencia), 31, 32, 34, 112.
Afiladores, 105.
Agost (prov. Alicante), 169.
Agramón (prov. Albacete), 15.
Albacar (posible... en La Bastida), 181.
Albaida (prov. Valencia), 31 y sigs., 110; v. Camí real; valle de..., 48,52, 92, 224.
Albarracín (prov. Teruel), 26.
Albalate del Arzobispo (prov. Teruel), 79.
Alcalá (prov. Alicante), 157.
Alcarria (Villanueva de Córdoba), 78.
Alcalar (Algarve), 135.
Alcolea (prov. Córdoba), 78.
Alcores, v. Los Alcores.
Alcoy (prov. Alicante), 53, 55, 76, 101 y sigs.
Alcuses, v. Les Alcuses.
Alfileres de hueso o marfil, 57, 62, 71 y sigs., 85.
Alfogás (Bélgida), 154.
Alfogás (Camino del) (Bélgida), 94 y sigs.
Alforí (Fontanares, prov. Valencia), 179.
Alhama (Granada), 78.
Alhama (Murcia), 26.
Alicante, 217.
Aliseda (La) (prov. Cáceres), 169.
ALMARCHE (FRANCISCO), 138.
Almazora (prov. Castellón), 78.
Almedinilla (prov. Jaén), 160, 204, 206, 208.
Almenara (prov. Castellón), 243.
Almerienses, 29.
Almizaraque (prov. Almería), 136.
Alt de la fundició (Fuente La Higuera, prov. Valencia), 180.
Altamira (prov. Santander), 113.

Alteró de Miquel (Sollana, prov. Valencia), 137.
Alto del Atarcó (Bélgida), 97.
 ALVES PEREIRA, 151.
Ambar, 58.
 AMORÓS SANCHO, 122.
Ampurias (prov. Gerona), 198 sigs., v. Emporion.
 ANDERSON (J. G.), 29.
 ANDRAE (W.), 166.
Angel, v. El Angel.
Anillo de hueso, 15.
 ARANZADI (TELESFORO DE), 79, 83.
Archena (prov. Murcia), 160, 176.
Arezi (Ereño, prov. Vizcaya), 83.
Argar, v. El Argar.
Argolla (para prisioneros), 158, 160.
Arquitectura ibérica, 164.
Arregañats (dolmen de..., Espolla, prov. Gerona), 127.
Arte griego (relaciones con el ibérico), 163 sigs.
Arte ibérico (relaciones con el griego), 163 sigs.
Arvier (Francia), 27.
Asas (tipos de... en la cerámica de La Sarsa), 88.
Assur, 166.
Asturiense (hendidores de tipo...), 218.
Atarcó (Bélgida), 152; partida de..., 91 sigs., 95, 97.
Ateriense, 16.
Auritori (sepulcro del..., Guissona, prov. Lérída), 82.
Avellanera, v. Cueva de...
Avieno, 142; v. Ora Marítima.
Azabache, 58, 71.
Azaila (prov. Zaragoza), 161, 172, 174, 175.
Babilonia, 167.
Baena (prov. Córdoba), 168.
Balazote (prov. Albacete), 166, 168.
 BALLESTER TORMO (ISIDRO), 10, 88, 91, 93, 110, 111, 112, 114, 116, 140, 152, 184, 185, 205, 218, 223, 225, 234, 240, 243.
 La covacha sepulcral de Camí Real, 31; Unas cerámicas interesantes en el valle de Albaida, 224.....y PERICOT (L.), La Bastida de les Alcuses (Mogente), 179.
Bañeras (prov. Alicante), 101.
Baradellos (Alcoy), 112.
Barchell (Alcoy), 101.
Bardal (Bélgida), 97.
 BARDAVIU PONZ (VICENTE), 79, 156.
Barraca del lladre (dolmen, Espolla, prov. Gerona), 132.
Barranc del Castellet, v. Cova del...
Barranc de les Foyetes, v. Cova del...
 BARRAS DE ARAGÓN, 76, 78, 79.
Barsella, v. Cova de la ...
Bastida, v. La Bastida.
 BATISTA ROCA (JOSE M.), 79, 82.
 BELDA DOMINGUEZ (JOSE), 56, 58, 110, 114.
Bélgida (prov. Valencia), 91 y sigs., 110, 112, 205.
Belmonte (prov. Zaragoza), 174.

- BELTRAN BIGORRA (FRANCISCO), 64, 115.
 BELTRAN VILLAGRASA (PIO), 216; Hallazgo de lápidas romanas, 243; Nueva inscripción romana, 244.
 BELLMONT (SALVADOR), Ruinas de una torre romana, 243.
 Bellús (prov. Valencia), 11, 110.
 Benejama (prov. Alicante), 101.
 Benicadell (prov. Valencia), 48.
 Benicásim (prov. Castellón), 78.
 Beniprí (Bélgida), 94, sigs., 152; estación ibérica, 96.
 Benisili (prov. Alicante), 157.
 BERNABEU (BAUTISTA), 32, 33.
 Bescarán (prov. Lérida), 82.
 Biar (prov. Alicante), 101.
 Blanca, v. Cova Blanca.
 Blanquizaes de Lebor (Totana), v. Cueva de los...
 Bocairente (prov. Valencia), 53, 87 y sigs., 110, 168.
 BÖHLAU, 167, 173.
 Bolumini, v. Cova de...
 BOSCA (EDUARDO), 51.
 BOSCH GIMPERA (PEDRO), 25, 26, 29, 47, 72, 82, 84, 85, 109, 110, 112, 139, 140, 143, 151, 152, 161, 162, 164, 165, 166, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 202, 209, 210, 211, 212.
 Relaciones entre el arte ibérico y el griego, 163. Das spanische-portugiesische Kunstgewerbe vom Neolithikum bis zur Römerzeit, 222. Las relaciones de los pueblos atlánticos y la Península ibérica en el eneolítico y en la edad del bronce, 228. O neo-eneolítico na Europa ocidental e o problema da sua cronologia, 228. Los antiguos iberos y su origen, 229. I rapporti fra la civiltà mediterranea nella fine dell'età del bronzo, 231. Fragen der Chronologie der phönizischen Kolonisation in Spanien, 233. Iberische Kriegerköpfe aus dem Cerro de los Santos (Spanien), 239.
 BOSSERT, 176.
 BOTELLA CANDELA (ERNESTO), 111, 114; Excavaciones en la Mola Alta de Sereles, 225.
 Botones de hueso, 58, 71.
 BOUZA BREY (FERMIN), 121.
 Brazaletes, de esquisto, 27; de mármol y esquisto, 25; de pectúnculo, 23 y sigs. 60; de pizarra, 87; de Spondylus, 27; de cobre, 84.
 Bressol de la Mare de Deu (Correá, prov. Barcelona), 82.
 BREUIL (HENRI), 51; Station moustérienne et peintures préhistoriques du Canillizo El Rayo, Minateda (Albacete), 15; Vestiges de peintures préhistoriques a la Cueva del Pernil, Játiva (Valence), 19; Oeuvres d'art paléolithiques inédites du Périgord et art oriental d'Espagne, 221; v. OBERMAIER (H.).
 BROCA (P.), 75, 76.
 Bronce (objetos de...), 50, 158.
 BURGUERA (P. AMADO), 115.
 Caballo (restos de...), 12; pintado en la cerámica ibérica, 159 sigs.
 Cabana Arqueta (Espolla, prov. Gerona), 127.
 Cabana del Moro (Bescarán, prov. Lérida), 82.
 Cabeç del Puig (prov. Valencia), 141.
 Cabeçó de la Casa de Camp (Casinos, prov. Valencia), 141.
 Cabeçó de Mariola (prov. Alicante), 110, 112.
 Cabeço do Mosqueiro (Alcobaça, Portugal), 27.
 Cabeçol (Cullera, prov. Valencia), 141.

CABRÉ AGUILÓ (JUAN), 47, 48, 115, 161, 166, 167, 169, 172. Decoraciones hispánicas, 239.
CABRERA WARLETA (MANUEL), 215.
Cabrera de Mataró (prov. Barcelona), 175, 198.
Cacha de espada, de madera (hallada en La Bastida), 184.
Cacherulet, 132.
Cádiz, 211.
Caeira (Portugal), 128.
Calaceite (prov. Teruel), 85, 161; v. San Antonio de Calaceite.
Caldellas (Portugal), 173.
Cal Pallot (dolmen, Puigreig, prov. Barcelona), 82.
CALVO (P. LEANDRO), 51.
Callais, 50, 58, 60, 63, 71.
Calle de la Nevera (Bélgida), 97.
Calle Nueva (Bélgida), 97.
Caminos antiguos (cómo se pierden), 244.
Camí real d'Alacant (Albaida), v. Covacha del...
Campamento, de Anfibal en Almenara, 243, o de los Escipiones, 237.
Campaniforme, v. Cerámica campaniforme.
Campaña (Segunda... de exploraciones del Servicio de Investigación Prehistórica), 217.
Campos (prov. Almería), 59, 67, 70, 84, 151, 154.
Canal, v. La Canal.
Canalizo el Rayo (Minateda), 15.
Cantalar (Albaida), 46.
Can Vallés (Bruch, prov. Barcelona), 79.
Canyaret (Calaceite), 47, 48, 79.
CAÑAL, 131, 137.
Cap Blanc (Francia), 125.
Capocorp (Mallorca), 166.
Capsiense, 11.
CARBONELL, 78.
Carolinas, v. Las Carolinas.
CARPENTER (RHYS), 163, 168, 169, 170, 171, 175, 176, 177.
Carrícola (prov. Valencia), 48, 110, 112.
CARTAILHAC (EMILE), 71, 72.
Casa da Moura (Portugal, 71, 85.
CASADO (JOSÉ), 215.
Caseta del General (Bélgida), 94.
Caseta de Molina, v. Covacha de la...
Casetes dels moros (Onteniente, prov. Valencia), 180.
Castelnuevo (Molina de Aragón, prov. Guadalajara), 79.
Castell (Corbera de Alcira), 141.
Castell (Ulldecona, prov. Tarragona), 155.
Castellar (Valencia), 117.
Castellar (Siete Aguas, prov. Valencia), 224.
Castellar de Santisteban (prov. Jaén), 168, 170, 204, 211.
Castellet de la loma de Bechí (Vallesa de Mandor, prov. Valencia), 141.
Castellet del Porquet (Ollería, prov. Valencia), 119.
Castellet de Senyera (Corbera de Alcira), 141.
Castellón (provincia de), 76, 77.
Castellvell (Albaida), 31, 32, 46.
Castillarejo (Enguera, prov. Valencia), 139.

- Castillico* (Fortuna, prov. Murcia), 205.
CASTILLO YURRITA (ALBERTO DEL), 112. La cultura del vaso campaniforme, 226.
Castillo, v. El Castillo.
Castillo de Algarra (Cuenca), 155.
Castillo de los Moscones (Bicorp, prov. Valencia), 119.
Castro de Liceia (Portugal), 151.
Castros prehistóricos, 147 sigs.
Cástulo, 162.
Cataluña (brazaletes de pectúnculo en...), 26.
Cau dels Ossos (Torroella de Montgrí, prov. Gerona), 82.
Cau de les parets del clot fondo de Corominas (Viver, prov. Barcelona, 79).
Cavall, v. Cova del Cavall.
Cayado de pizarra, 71.
CAZURRO (MANUEL), 82, 126, 127, 132, 200.
Centro de Cultura Valenciana, trabajos de su sección de Prehistoria, 216.
Cerámica, en *Penya Roja*, 24; en *Camí Real* y otras cuevas sepulcrales de Levante, 50, 53, 55, 58, 61, 71, 72, 73, 74; en *La Sarsa*, 87; en *Bélgida*, 92 sigs.; en *Mas de Menente*, 106; en *Charpolar*, 159; en *La Bastida*, 194; en *Cueva del Colmenar*, 216; argárica, 106; campaniana, 159, 196, 217; campaniforme, 77, 88, 93, 96, 109, 112, 226; con decoración cardial, 87, 109; con incisiones, 93 sigs.; helenística, 195; ibérica, 159, 171 sigs.; ibérica en Portugal, 172; ibérica fina 202 sigs.; ibérica tosca, 211.
Cerro de las Canteras (Vélez Blanco), 151.
Cerro de los Castejones (Calatañazor, prov. Soria), 160.
Cerro de los Santos (Montealegre, prov. Albacete), 166, 170, 239.
Cesareda (Portugal), 71, 72, 85.
Ciclópea (técnica), 165.
Ciempozuelos (prov. Madrid), 98.
Ciervo, restos en *Cova Negra*, 12.
Cinceles de cobre, 84.
Ciñuela, v. La Ciñuela.
Cipreas, 58, 62, 108.
Ciudades del llano, 141 sigs.
Civilización de las llanuras, 137, 149 sigs.
Clará (dolmen, prov. Lérida), 82.
Clazomene, 167.
Cobre, piezas y útiles, 25, 50, 53, 54, 55, 56, 61, 71, 84, 103, 111.
Cocentaina (Condado de), 157.
Codonyet (dolmen, Cint, prov. Barcelona), 79.
Cogotas, v. Las Cogotas.
Colgantes, 62; de hueso o marfil, 57, 73.
Colilles (dolmen, Joval, prov. Lérida), 82.
Colmenar, v. Cueva del Colmenar.
COLOMINAS ROCA (JOSÉ), 26, 27, 79; *Gli scavi di Majorca*, 230.
Collet de les Forques (dolmen, Espunyola, prov. Barcelona), 79.
Coll de l'Oreller (dolmen, Espinalbet, prov. Barcelona), 79.
Coll de Llautó (prov. Valencia), 51.
Comellars, v. Els Comellars.
Conchas, 24, 50, 61, 63, 87, 96, 108.
Corbera de Alcira (prov. Valencia), 140.
CORBÍN CARBO (JOSÉ M.), 115; Descubrimientos arqueológicos en las Sierras de la Cabrillas, 223, 224.
Córdoba, 168.

- CORREJA (VERGILIO)**, 122, 140, 151.
Cortézubi (prov. Vizcaya), 83.
Costa levantina, (investigaciones de A. Schulten), 236.
Cova Blanca, v. *Cova de Bolumini*.
Covacha de la Caseta de Molina (Bocairente), 53.
Covacha sepulcral de Camí Real d'Alacant (Albaida), 31 sigs., 112.
Còva de Bolumini (Alcoy), 110, 112.
Còva de la Barsella (Torremanzanas), 50, 51, 54, 56, 59, 62, 63, 67, 69, 70, 71, 73, 74, 77, 111, 112.
Còva de la Sarsa (Bocairente), 52, 76, 87, sigs., 112, 139.
Còva del Barranc del Castellet (Carrícola), 48, 54, 55, 57, 62, 63, 67, 69, 70, 72, 73.
Còva del Barranc de les Foyetes o de les Foyetes (Tabernes de Valldigna), 52, 76, 139.
Còva del Buldó (Rojals, prov. Tarragona), 79.
Còva del Cavall (Liria, prov. Valencia), 141.
Còva de les Llometes (Alcoy), 50, 51, 53, 55, 56, 57, 62, 65, 67, 69, 71, 73, 76.
Còva de les Maravelles (Gandía), 14, 51, 139.
Còva del Parpalló (Gandía), 14, 217.
Còva dels Encantats (Seriñá), 82.
Còva de Montiel (Benaguacil, prov. Valencia), p. 141.
Còva de Piuganseríc (San Miguel de la Aguda, prov. Lérida), 82.
Còva Fonda (Salamó, prov. Tarragona), 79.
Còva Foradá (Liria, prov. Valencia), 141.
Còva Josefina (Escornalbou, prov. Tarragona), 79.
Covalta (Albaida), 46, 158, 183, 189, 198, 206, 208, 210.
Còva Negra (Játiva, prov. Valencia), 11 sigs., 217.
Cráneos humanos, 53, 55, 58, 59, 62, 71, 74 sigs., 83, 94.
Crátera, 198.
Cretenses, 154.
Creu d'en Cobertella (dolmen, Rosas, prov. Gerona), 132.
Cronología de la colonización fenicia en España, 233; de las estaciones de Bégida, 98; del Charpolar, 162; de Mas de Menente, 108 sigs.; del neo y eneolítico peninsulares, 223; de Camí Real, 83; de las cuevas sepulcrales levantinas del eneolítico, 48 sigs.
CUADRADO (JUAN), 61.
Cuartillas (prov. Almería), 25, 151.
Cuatretondeta (prov. Alicante), 23 sigs.
Cuchillos de sílex, 25, 53, 60, 65, 72, 83, 84, 87, 96, 105, 106.
Cuentas de collar, 50, 58, 60, 73.
Cueva de la Avellanera (Catadau, prov. Valencia), 139.
Cueva de la Mora (Jabugo, prov. Huelva), 78.
Cueva de la Mujer (Alhama de Granada), 25, 78.
Cueva de la Pastora (Castilleja de Guzmán, prov. Sevilla), 137.
Cueva de la Roca (Orihuela), 57, 60, 69, 139.
Cueva del Colmenar (Domeño, prov. Valencia), 209, 216.
Cueva del Pernil (Játiva, prov. Valencia), 19 sigs.
Cueva de los Blanquizares de Lebor (Totana), 50, 51, 54, 58, 59, 61, 71, 72, 73, 83.
Cueva del Subidor (Albalate del Arzobispo, prov. Málaga), 79.
Cueva del Tesoro (Torremolinos, prov. Teruel), 83.
Cueva de Lucas (prov. de Murcia), 25.
Cueva de San Nicolás (Olleria, prov. Valencia), 139.
Cuevas del Sargal (Viver), 78, 120, 139, 223.
Cuevas de Mallorca, 229.

CUEVILLAS (FLORENTINO L.), 121.
Charpolar (El), 157 sigs., 201.
Chibanes (Setubal, Portugal), 151.
China, 29.
Chulilla (prov. Valencia), 119.
Dama de Elche, 170.
Danubio, 27.
 DARENBERG, 200.
Decoración, en la cerámica de La Bastida, 211.
Decoraciones hispánicas, 239.
 DECHELETTE (J.), 27, 45, 135.
Denia (prov. Alicante), 157.
Dentalium, 60.
Depósito, de brazaletes de pectúnculo, 23.
Desierto de las Palmas, (Benicásim, prov. Castellón), 78.
Despeñaperros (prov. Jaén), 170.
 DIAZ, 78.
 DIAZ (E.), 78.
Dijon (Francia), 27.
Discos, de hueso, 57; de piedra agujereados, 104.
Dolmen (construcción del), 125 sigs.
Dubots, v. *Els Dubots*.
 DUCATI (P.), 170, 198.
 EBERT (M.), 171, 172, 175, 176. *Reallexikon der Vorgeschichte*, 219.
Egina, 170.
 EJERIQUE, 115.
El Angel (Fuente La Higuera, prov. Valencia), 180.
El Argar (prov. Almería), 49, 56, 59, 109, 110, 125, 152.
El Boverot (Almazora, prov. Castellón), 78.
El Castillo (Pavía, Portugal), 140, 151.
El Charpolar, v. *Charpolar*.
Elche (prov. Alicante), 161, 166, 169, 175.
Elephas antiquus, 12.
El Garcel (prov. Almería), 25, 151, 154.
Elipsoide de sílex, 98.
El Molar (Alicante), 217.
El Oficio (prov. Almería), 118, 152.
El Rebolcat (Alcoy), 54, 55, 56, 76, 110.
El Sargento (Alcoy), 112.
Els Dubots (Alcoy), 112.
Els Comellars (Alcoy), 117, 140, 152.
Els Trencalls (Náquera), 140, 152.
El Vilar de Cabó (prov. Lérida), 82.
El Vilar de Simosa (Olius, prov. Lérida), 82.
Emporion, 164, 169, 171, 173, 174, 175, 176; v. *Ampurias*.
Encastillamiento en los riscos, 153, sigs.
Eneolítico, de Bélgida, 91 sigs.; su cronología, 228.
 ENGEL (A.), 160, 165, 166, 168, 204, 208.
Enserune (Francia), 175, 198, 199, 200.
Enterramientos, en abrigos, 78; en silos o vasijas, 78; en silos, 77.
Ermite de Sent Miquel (Liria, prov. Valencia), 141.
Escornalbou (prov. de Tarragona), 79.
Escultura, ibérica, 168 sigs., 239.

- Esqueletos**, 53, 76.
Esplugu Negra, (Castellort, prov. Lérida), 82.
Estaciones de ladera, 118.
Estaciones megalíticas, en Levante, 119 sigs.
Estaciones prehistóricas de altura, 116 sigs.
ESTEVE (FRANCISCO), 115.
Etnología (su enseñanza en la Universidad de Valencia), 215.
Exposición de Barcelona (sección de Prehistoria), 29, 199.
Falcata, 158, 160.
Faro (Portugal), 172.
Fasicampo (Bélgida), 97.
Fenicios, 143.
FERNANDEZ DURO (C.), 26.
FEWKES (J. WALTER), 29.
Fíbula, 158.
Figueira (Portugal), 172.
Figuras pintadas, esquemáticas del Neolítico, 17.
Filomena (Villarreal, prov. Castellón), 77, 121, 139.
Foyetes, v. Cova del Barranc de les...
Foceá, 169.
Fonelas (prov. Almería), 72.
Fontallá, v. Mirabet.
Font Tallade (Benicásim, prov. Castellón), 78.
Formas de la cerámica, de Camí Real, 74; de la Sarsa, 88; de Bélgida, 93 sigs.; de Más de Menente, 106 sigs.; del Charpolar, 159; de la cerámica ibérica fina de La Bastida, 202.
Fortificación, en el Mediterráneo occidental, 165.
Foyos, v. Los Foyos.
FROBENIUS (L.), 165.
FRICKENHAUS (A.), 173, 175.
Fuente Alamo (prov. Almería), 152, 179.
Fuente Vermaja (prov. Almería), 151.
FURGUS (P.), 118, 205.
FURTWÄGLER, 163, 173.
Fusayolas, en Charpolar, 159; en La Bastida, 193.
Galera (prov. Granada), 166, 167, 169, 204.
Gallinera (valle de) (prov. Alicante), 157.
Gamellons, 180.
Gandía (prov. Valencia), 51, 200.
Garcel, v. El Garcel.
Gatas (prov. Almería), 152.
Gayanes (prov. Alicante), 110, 112, 139.
Gerona, 82, 164.
Gerundia, v. La Gerundia.
Gibraltar (estrecho de), 232.
GISBERT, 114, 118.
GISBERT Y BALLESTEROS (H.), 205.
GÓMEZ MORENO (MANUEL), 122, 125, 128, 130, 131, 135, 191. La novela de España, 219.
GÓMEZ NADAL (EMILIO), 115.
GÓMEZ SERRANO (NICOLÁS PRIMITIVO) 61, 78, 108, 216, 217. Un Hiatus prehistórico en las estaciones arqueológicas de altura, levantinas, 113; Salterio arqueológico, las cuevas del Sargal, 223; Sitana, 234; Salterio arqueológico, un viaje a Olo-

- cau, 241; Una estación arqueológica en Les Penyetes de Torrente, 243; Salteri Arqueologic, com se perden els camins antics, 244.
- CÓNGORA MARTINEZ (MANUEL), 26.
- GONZALEZ SIMANCAS (MANUEL), 180. Excavaciones de Sagunto, 241; Excavaciones arqueológicas en Almenara, 243.
- GONZALVO PARIS (LUIS), 216.
- GORDON CHILDE (V.), 24, 27.
- GRAU BONO, 115.
- Grecia*, 27.
- GROLLER (M. VON), 160.
- Guiffoes* (Portugal), 173.
- GUILLEN BENAGES, 115, 120.
- Habitaciones**, en Más de Menente, 102; en La Bastida, 185 sigs., su técnica, 187 siguientes.
- Hachas**, de cobre, 84; de ofita, 138; de piedra pulimentada, 25, 53, 54, 56, 60, 61, 64, 71, 72, 93, 97, 103 sigs.
- HELENA (PH.), 82.
- HELENA (TH.), 82.
- Hellin* (prov. Albacete), 15.
- Hemeroscopeion*, 237, 238.
- HEMP (W. J.), Some rock-cut tombs and habitation caves in Mallorca, 229.
- HERRMANN (R.), 174.
- HEUZEY (L.), 167, 168.
- Hiatus**, en las estaciones de altura, levantinas, 113.
- Hierro** (objetos de), 158.
- Hoyos** (fondos de cabaña), 92.
- Hoz de madera** (mango de), 108.
- Hueso** (objetos de), en Camí Real, 54, 62, 73; en la Sarsa, 87; decorado, en Mas de Menente, 108.
- Huesos humanos**, 58, 60, 61, 71, 74.
- HUGUET, 119.
- IBARRA RUIZ (PEDRO), 114.
- Iberos**, 142, sigs., 149; su origen, 229.
- Iberosicanos**, 143.
- Ibiza*, 233.
- Idolos**, de pizarra y mármol, 71.
- Ifach* (prov. Alicante), 238.
- Ifre* (prov. Almería), 118, 119, 148, 152.
- IGLESIAS (J.), 79.
- Indices cefálicos**, 75 sigs., 80.
- Inscripción**, en caracteres semíticos, 17; ibérica en La Bastida, 190 sigs.
- Institut de Paleontologie Humaine* (Paris), 16.
- JACQUES (VICTOR), 78.
- Játiva* (prov. Valencia), 11 sigs. 19 sigs.
- JALHAY (P. Eugenio), 134.
- JESSEN, Die Strasse von Gibraltar, 232.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS (DANIEL), 113, 114.
- JORNET PERALES (MARIANO), 115, 116, 140, 182, 205, 217, 218. Prehistoria de Bélgica, 91.
- Joval* (prov. Lérida), 82.
- L'Aigueta* (Figueras, prov. Gerona), 175.
- La Algorfa* (Orihuela), 83.
- La Bastida* (Mogente), 158, 179, 217.

- Laboratorio de Arqueología*, en la Universidad de Valencia, 216.
La Canal (Masías El Romá y Vilaplana, Alcoy), 112.
La Ciñuela (prov. Almería), 152.
Ladera (Callosa de Segura, prov. Alicante), 118.
Ladera de San Antón (Orihuela), 139.
Ladera y meseta de San Miguel (Orihuela), 118.
 LAPUENTE VIDAL (JOSÉ), 217.
La Gerundia (prov. Almería), 67, 84, 151.
La Ermita (Limpías, prov. Santander), 79.
La Luz (Santuario de) (Murcia), 168.
La Menora (Alcoy), 112.
Lámina, de plomo escrita, 190 sigs.; de hueso o marfil, 57, 70.
 LAMMERER (A.), 165.
 LANTIER (R.), 163, 168.
Lapa Furada (Portugal), 71, 85.
La Pernera (prov. Almería), 151.
Lápidas romanas, 243, 244.
La Roca (prov. Almería), 152.
Las Carolinas (Madrid), 98.
Las Cogotas (prov. Avila), 172.
La Serreta, (Alcoy), 55, 161, 176.
L'Atalaya (dolmen, Solsona), 82.
La Torre Cremada (Valdeitormo, prov. Teruel), 165.
 LAUSSEL (Francia), 125.
 LERA (MANUEL), 182.
Lérida, 82.
Les Alcuses, v. La Bastida.
Les Lloletes, v. Cova de...
Les Penyetes (Torrente, prov. Valencia), 243.
Les Piles (Santa Coloma de Queralt, prov. Tarragona), 79.
Les Solcides (Náquera), 141, 152.
Liceia (Portugal), 151.
Ligures, 143 sigs., 149.
Limpías (prov. Santander), 79.
L'Ombrive (Ariege, Francia), 82.
 LÓPEZ (FRANCISCO), 61.
Los Alcores (Carmona, prov. Sevilla), 167, 171, 172.
Los Foyos (Lucena del Cid, prov. Castellón), 165.
Los Liniales (Tabernas, prov. Almería), 72.
Los Millares (prov. Almería), 55, 59, 84, 85.
Lucas, v. Cueva de Lucas.
Lugarico Viejo (prov. Almería), 56, 148, 151.
Lumentxa (Lequeitio, Vizcaya), 83.
Llanera (prov. Lérida), 139.
Llano de la Consolación (Montealegre, prov. Albacete), 170.
Llano de las Herreras (Herrerías, prov. Almería), 29.
Lloma dels Comellars, v. Els Comellars.
Lloletes, v. Les Lloletes.
Llord (dolmen, Castellar de la Ribera, prov. Lérida), 82.
 LLUCH ARNAL (EMILIO), 115; Algunas notes sobre l'Arqueología en lo terme i pòble de Náquera, 224.
Lluchmajor (Mallorca), 165.
 MACPHERSON, 25.

Madrid, 79.
Magdalenense, en la Còva del Farpalló, 218.
Mallorca, 229, 230.
Mandola (Bélgida), 94 sigs.
Mapa, del reparto de brazaletes de pectúnculo en el Levante español, 28; de la distribución del índice cefálico en la Península durante el Neolítico y Eneolítico, 80.
Maravelles, v. Còva de les Maravelles.
Marfil (objetos de), 62, 70; colgantes, 73; raspador, tornillo, 54.
Margarida (prov. Alicante), 157.
Mariola (sierra de), 52, 87, 101, 111.
Marion (Chipre), 174.
MARQUÉS DA COSTA, 151.
MARTINEZ Y MARTINEZ (FRANCISCO), 114; *Arqueologia valenciana, Hemeroscopio e Ifach*, 238.
Mas de Menente (Alcoy), 101 sigs., 117, 140, 154.
Masia Nova (Vilanova, prov. Barcelona), 79.
Mas Puig (Darnius, prov. Gerona), 126.
Matarrubilla (dolmen de, prov. Sevilla), 120, 125, 127, 129, 135, 137.
Meca (prov. Albacete), 166, 180.
Mediterráneo, 24.
Megalitos, probable existencia de ellos en Valencia, 120 sigs.
MÉLIDA (J. R.), 128, 169.
MENDES CORREA (A. A.), 78.
MENEU (PASCUAL), 115.
Menga (Cueva de, Antequera, prov. Málaga), 125, 126, 131, 135.
Menora, v. La Menora.
MERGELINA (CAYETANO DE), 25, 121, 125, 130, 131.
Micó (VICENTE R.), 91.
Microlitos, 72.
Millares, v. Los Millares.
Minateda (prov. Albacete), 15 sigs.
Mirabet-Fontallá (Cabanes, prov. Castellón), 26, 222.
Mogente (prov. Valencia), 179 sigs.
Mola alta de Serelles (Alcoy), 110, 111, 112, 152, 154, 225.
Mola d'Agres (prov. Alicante), 110, 111.
Mola de Torró (Fuente La Higuera, prov. Valencia), 180.
Mola Murada (Chert, prov. Castellón), 154.
Molar, v. El Molar.
MOLTÓ ABAD (RICARDO), 58, 114.
Mollons, o cacherulets, supervivencia de las construcciones megalíticas, 132, sigs.
Monachil (dolmen, prov. Granada), 25.
Moneda ibérica, en Charpolar, 159.
Monóvar (prov. Alicante), 25, 59.
Montanya de Carlos (Corbera de Alcira), 141.
Montanyeta de Cabrera (Torrente, prov. Valencia), 141.
Montaña de Rajel (Tabernes de Valldigna), 139.
Montaspre (Náquera), 140, 152.
Montcombroux (Allier, Francia), 27.
Montiel, v. Còva de Montiel.
Montoro (prov. Córdoba), 78.
Montserrat (prov. Barcelona), 88.
MONZÓ NOGUÉS, 115.

- Moosedorf* (Berna, Suiza), 129.
- MORENO TOVILLAS (SANTIAGO), 60, 61, 139.
- MORGAN (H.), 113.
- Morolla* (Limpías, prov. Santander), 79.
- Morredondo* (Torrente, prov. Valencia), 141.
- MORTILLET, 27.
- Motivos animales** (en la cerámica ibérica), 175.
- Motivos vegetales** (en la cerámica ibérica), 174.
- MOTOS (FEDERICO DE), 29, 154, 166, 167.
- MOURET (F.), 175, 198.
- Mugem* (Portugal), 49.
- Mujer*, v. Cueva de la Mujer.
- Mundo* (río), 15.
- MUNRO, 129.
- Muntó de les Mentides* (Ayelo de Malferit, prov. Valencia), 119.
- Murallas**, en La Bastida, 181 sigs.
- Murcia* (provincia de), 25.
- Museo Antropológico Nacional* (Madrid), 83.
- Museo Arqueológico* (Barcelona), 83.
- Museo de los Padres Jesuitas* (Orihuela), 83.
- Museo de Prehistoria de la Diputación* (Valencia), 24, 101, 106, 115, 157, 193.
- Musteriense**, de Còva Negra, 12 sigs.; de Minateda, 15.
- Náquera*, (prov. Valencia), 140, 227.
- Narbona* (Francia), 82.
- Navalazarza* (Montoro, prov. Córdoba), 78.
- NEBOT, 115.
- Negra*, v. Còva Negra.
- Neolítico y eneolítico**, en la Europa occidental, 228.
- Norteamérica*, 29.
- Noticias**, 215.
- Numancia* (prov. Soria), 161.
- OBERMAIER (HUGO), 12, 98, 121, 125, 127, 129, 137, 151. Die Felsmalereien der Cueva del Civil, 220; Neu entdeckte Eiszeitmalereien in Teruel, 221; Nuevas pinturas rupestres descubiertas en los alrededores de Tormón, 221; ...y BREUIL (H.), El yacimiento paleolítico de San Blas, 220; Las pinturas rupestres de los alrededores de Tormón, 221.
- Oficio*, v. El Oficio.
- Ofiusos**, 154.
- Ojébar* (Limpías, prov. Santander), 79.
- Olérdola* (prov. Barcelona), 165.
- Oliva* (prov. Valencia), 161, 172, 176.
- Olocau* (prov. Valencia), 140, 241.
- Ora Marítima**, de Avieno, estudio toponímico, 234.
- Orihuela* (prov. Valencia), 60, 83.
- Osuna* (prov. Sevilla), 165, 166, 171.
- Oteiro de Assenta* (Obidos, Portugal), 151.
- Outeiro da Forca* (Portugal), 122.
- Palacés* (prov. Almería), 24, 29.
- Palacio del Marqués* (Bélgida), 97.
- Palazuelos de Cuesta Urría* (prov. Burgos), 79.
- Paleolítico**, en San Blas (Teruel), 220; inferior, v. Còva Negra (Játiva).
- PALLARÉS (MATIAS), 115, 165, 213.
- Parazuelos* (prov. Almería), 51, 67, 84, 151, 154.

PARIS (PIERRE), 160, 163, 164, 165, 166, 168, 169, 170, 171, 173, 202, 204, 208.
Farpalló, v. Còva del Farpalló.
Pastora, v. Cueva de la Pastora.
Pectúnculos, 58; brazaletes de..., 23; ... fósiles, 25.
Pedra Cabana (dolmen, El Vilar de Cabó, prov. Lérida), 82.
Pedrera (Bélgida), 95, 97.
Pego (prov. Alicante), 157.
Pendientes, de oro, 184.
Penya Roja (Cuatretondeta, prov. Alicante), 23 sigs.
Penya Roja (Olocau, prov. Valencia), 141.
Penyetes, v. Les Penyetes.
Perales de Tajuña (prov. Madrid), 79.
 PÉREZ (D.^a MATILDE), 23.
 PÉREZ DE BARRADAS (JOSÉ), 98.
 PÉREZ TEMPRADO (LORENZO), 115.
 PERICOT GARCÍA (LUIS), 26, 78, 116, 119, 128, 139, 153, 182, 215, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 226, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 235, 238, 239, 240, 241, 243, 244. El Depósito de brazaletes de pectúnculo de Penya Roja, Cuatretondeta, 23; El poblado ibérico del Charpolar, 157; ...y PONSELL (FERNANDO), El poblado de Mas de Menente, 101. v. BALLESTER TORMO (ISIDRO).
Período megalítico, en Levante, 151 sigs.
 PERIS FUENTES (J.), 115.
 PERIS FUENTES (MANUEL), 115. Mirabet-Fonttallá, 222.
Perlas de collar, 71.
Fernera, v. La Fernera.
Pernil, v. Cueva del Pernil.
 FERROT, 163, 173.
Pellas de arcilla, 108.
Pesas, de bronce y plomo, en La Bastida, 186.
Peso, de bronce, 158.
Pesos de telar, en La Bastida, 192.
 PHILIPON, 143.
Pibastán (Bélgida), 97.
Piedra, de afilar, 54; de pulir, 54; moledora, 92, 94; valor de la..., 120 sigs.
Pintura, ibérica, 171 sigs.
Pinturas rupestres, Minateda, 16; Játiva, 19; Valltorta, 220; Perigord y Este de España, 221; Tormón, 222.
 PITTARD, 79.
Plástica, ibérica, 167 sigs.
Pleit (barranco del) (Bélgida), 98.
Plomo (lámina de... escrita, en La Bastida), 190 sigs.
Poblado, v. Mas de Menente, Charpolar, Bastida.
 PONSELL CORTÉS (FERNANDO), 23, 52, 58, 101, 114, 117, 139, 157. La còva de la Sarsa, 87. V. PERICOT GARCÍA (LUIS).
 PORCAR, 115.
Portell (Montserrat, prov. Valencia), 141.
Portichol (Olocau, prov. Valencia), 141.
 POTTIER (E.), 171.
 PRADO (CASIANO DEL), 113.
Prehistoria de Bélgida, 91 sigs.
 PUENTE, 78.
Puig (Alcoy), 112.
Puig Castellar (Barcelona), 175, 198.

- Puig de les Animes* (Caldas de Malavella, prov. Gerona), 151.
- Pulsera**, de mármol, 96.
- Puntal de l'Almela* (Corbera de Alcira, prov. Valencia), 141.
- Puntal dels Moros* (Náquera), 140, 151, 154.
- Puntas de flecha de sílex**, 26, 54, 60, 61, 67, 71, 72, 83, 84, 96.
- Puntillado** (en la cerámica de la Sarsa), 88.
- Punzones**, de cobre, 84; de hueso, 62, 72, 87, 108.
- Quicio**, de piedra, 92.
- QUINTERO (PELAYO), 211.
- Rabosa (La)* (Albaida), 46.
- RADA Y DELGADO (J. DE D.), 26, 61, 118, 166.
- Raidon* (Siete Aguas, prov. Valencia), 223.
- Rambla del Moro o Río de Tobarra* (prov. Albacete), 15.
- Rascadores de sílex**, 63.
- Rebolcat*, v. El Rebolcat.
- REIG, 114.
- REINACH (Th), 171.
- Relaciones**, entre el arte ibérico y el griego, v. BOSCH GIMPERA (P.); entre los pueblos atlánticos y la Península, 228; entre las civilizaciones mediterráneas a fines de la edad del Bronce, 230.
- Rendaguaña* (Bélgida), 94, 97.
- Rentebblas* (prov. Soria), 160.
- Restos de animales**, 50.
- Restos humanos**, v. Huesos humanos.
- Retoque escaleriforme** (en el musteriense de Còva Negra, Játiva), 12.
- Rhinoceros Merckii**, 12.
- RIBEIRO, 151.
- Rinconada del Canalizo el Rayo* (Minateda), 15.
- Riner* (prov. Lérida), 82.
- RIVELLES GUILLEM, 115, 120.
- Roca*, v. Cueva de la...
- Roca del Moro de Can Cervera* (Serrateig, prov. Barcelona), 79.
- Roca dels Moros de Finestres* (Madrona, prov. Lérida), 82.
- Ródano* (río), 29.
- ROMAN (CARLOS), Excavaciones en Ibiza, 233.
- Romeral* (dolmen del, Antequera, prov. Málaga), 121, 126, 135.
- Rotura* (Setubal), 151.
- SAGLIO, 200.
- Sagunto* (prov. Valencia), 241.
- Salamó* (prov. Tarragona), 79.
- Salobral* (prov. Albacete), 169.
- Salt de Ría* (Serra, prov. Valencia), 141, 154.
- Salzadella* (prov. Castellón), 160.
- SALLER (K.), 79.
- Samos*, 167.
- San Antón* (Orihuela), 118.
- San Antonio de Calaceite* (prov. Teruel), 160, 165, 166, 175, 198.
- Sangomengo* (Fuente La Higuera, prov. Valencia), 180.
- San Nicolás*, v. Cueva de...
- Santa Elena*, (prov. Jaén), 168.
- Santimamiñe* (Cortézubi, Vizcaya), 83.
- Sargal*, v. Còva del...
- Sarsa*, v. Còva de la...

Sargento, v. El Sargento.
 SARTIAUX (F.), 169.
 SASTRE (BERNARDINO), 114.
 SCHULTEN (ADOLF), 142, 143, 146, 160, 166. Die Säulen des Herakles, 232; Tartessos, 232; Forschungen in Spanien, 236.
 SEBADILLA (VICENTE R.), 87.
 Sefes, 149, 154.
Segorbe, (supuesto dolmen, prov. Castellón), 119.
 SEGURA (D. ENRIQUE), 182.
 SENENT IBAÑEZ (J.), 114, 126, 165.
Senyús (dolmen, prov. Lérida), 82.
Seriñá (prov. Gerona), 82.
 SERPA PINTO (RUY CORREA DE), 27.
Serra Grossa (prov. Valencia), 179.
 SERRA RAFOLS (J. DE C.), 26, 132, 172, 176.
 SERRA VILARÓ (JUAN), 26, 79, 82, 139, 140.
Serrella (prov. Alicante), 23.
Serreta, v. La Serreta.
Serreta de la Vella (Monóvar), 59, 76.
Serreta del Pas Buvap (Tabernes de Valldigna), 141.
 SEYTRE, 115.
 Sicanos, 142 sigs., 149, 154; navegantes, 144, 145; equivalentes a los feacios, 145.
Sicilia, (su papel en el desarrollo del arte ibérico), 177.
Sídamunt (prov. Lérida), 175.
Sierra de Mariola, v. Mariola.
 Sierras, de sílex, 105, 106.
 Sílex, v. Cova Negra, Camí Real, Bélgida, cuchillos de...
 Silos, 77, 78.
 SIRET (H. Y L.), 25, 27, 56, 61, 84. (Luis), 25, 27, 45, 49, 59, 72, 73, 85, 117, 118, 119, 122, 136, 148, 151, 152, 153, 153, 155, 156.
Sitana, 234.
Sitges (prov. Barcelona), 83.
Solar (dolmen, Riner, prov. Lérida), 82.
Solcides, v. Les Solcides.
 SOLER (DANIEL), 94.
Solsona (prov. Lérida), 82.
 Soportes cerámicos (en La Bastida), 194.
 SOS Y BAYNAT, 77, 115.
Soto (dolmen, Trigueros, prov. Huelva), 121, 135.
Tabernas (Almería), 72.
Tabernes de Valldigna (prov. Valencia), 52.
Talatoy d'es Rafel Cagolles (Manacor, Mallorca), 122.
 Taller, musterliense, 15, 16.
 TARACENA (BLAS), 160, 172.
 TARAMELLI, 50.
Tarragona, 150, 164.
 Tartesios, 142, sigs., 149.
Tartessos, 232.
 THUCIDIDES, 143.
Toç Pelat (Bétera, prov. Valencia), 122.
Torre Cremada, v. La Torre Cremada.
Torre de Tallada (Fuente la Higuera, prov. Valencia), 180.
Torremanzanas (prov. Alicante), 54, 56, 62, 83, 84, 110. v. Còva de la Barsella

Torre romana (en Torrente), 243.
TORTOSA (LUIS), 180.
Torroella de Montgrí, v. Cau dels Ossos.
Totana (prov. Murcia), 54, 59, 61, 84. v. Cueva de los Blanquizaes de Lebor.
Toya, 167.
Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica, 11, 23, 87, 101, 157, 179, 217.
Tracia, 27.
TRAYER (FRANCISCO), 77.
Trencalls, v. Els Trencalls.
Tres Cabezos (prov. Almería), 151.
Trigo (granos de...), 108.
Troneta (La), (Albaida), 46.
Trou de Viviés (Narbona, Francia), 82.
TUIXANS (JOAQUIN), 77, 115, 121.
Túmulo, 78.
Ull del Moro (La Serreta, Alcoy), 110, 111.
Universidad de Valencia (Cursos de Prehistoria y Etnología), 215.
URIEL, 115.
Valencia, 216.
VALIENTE IZQUIERDO (FRANCISCO), 52, 76, 115, 122, 139.
VALLOIS, 82.
Vaso campaniforme, v. Cerámica campaniforme.
Vaso en forma de astrágalo, 199.
Vasos, v. cerámica.
Vega del Guadancil, 128.
Vélez Blanco (prov. Almería), 29, 154.
VERA VERDÚ, 138.
VERNEAU (R.), 78.
Veto (Bélgida), 97.
VICEDO SAN FELIPE (REMIGIO), 54, 110, 111, 112, 114, 142.
VIDAL (LUIS MARIANO), 126.
VIDIELLA (SANTIAGO), 115.
VIEIRA NATIVIDADE, 27.
Viera (dolmen de..., Antequera, prov. Málaga), 122, 125, 126, 128, 129, 135.
VILANOVA Y PIERA (JUAN), 25, 51, 54, 59, 61, 76, 79, 111, 113, 118.
VILAPLANA (ADOLFO), 54, 76.
VILAPLANA JULIÁ (ENRIQUE), 53, 54, 55, 111.
VILASECA (SALVADOR), 27, 79.
Villacarrillo (prov. Jaén), 169.
Villanueva de Córdoba, 78.
Villaricos (prov. Almería), 160.
Villarreal (prov. Castellón), 77.
VIÑES MASIP (GONZALO J.), 115, 180, 182, 217, 218. La Cova Negra, Játiva, 11.
VIRGILIO, 143.
VISEDO (CAMILO), 23, 53, 55, 110, 112, 114, 170.
Viver (prov. Castellón), 78, 79.
Vulci (Italia), 170.
WALTERS (H. B.), 200.
WILKE (G.), 27.
Yeso (vasijas de...), 72.
Zafra (La), 180.
Zalema (Bélgida), 98.
Zapata (prov. Almería), 118, 152.
ZUAZO PALACIOS (J.), 115.

INDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
BALLESTER TORMO (I.). <i>A guisa de proemio. El Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo</i>	7
VIÑES (GONZALO J.). <i>La «Còva Negra» (Játiva)</i>	11
BREUIL (H.). <i>Station moustérienne et peintures préhistoriques du «Canalizo el Rayo», Minateda (Albacete)</i>	15
BREUIL (H.). <i>Vestiges de peintures préhistoriques a «La Cueva del Pernil», Játiva (Valence)</i>	19
PERICOT (L.). <i>El depósito de brazaletes de pectúnculo de «Penya Roja» (Cuatretondeta)</i>	23
BALLESTER TORMO (I.). <i>La covacha sepulcral de «Camí Real», Albaida</i>	31
PONSELL (F.). <i>La «Còva de la Sarsa» (Bocairente)</i>	87
JORNET (M.). <i>Prehistoria de Bèlgida, I. Hallazgos eneolíticos</i>	91
PERICOT (L.) Y PONSELL (F.). <i>El poblado de «Mas de Menentes» (Alcoy)</i>	101
GÓMEZ (NICOLÁS PRIMITIVO). <i>Un «Hiatus» prehistórico en las estaciones arqueológicas de altura, levantinas</i>	113
PERICOT (L.). <i>El poblado ibérico del «Charpolar»</i>	157
BOSCH GIMPERA (P.). <i>Relaciones entre el arte ibérico y el griego</i>	163
BALLESTER TORMO (I.) Y PERICOT (L.). <i>La Bastida de «Les Alcuses» (Mogente)</i> ..	179

NOTICIAS

Cursos de Prehistoria en la Universidad.....	215
Curso de Etnología en la Universidad de Valencia.....	215
El Centro de Cultura Valenciana y sus sección de Prehistoria.....	216
El Laboratorio de Arqueología de la Universidad.....	216
Hallazgos de las épocas ibérica y romana en Valencia.....	216
Exploraciones en Alicante.....	217
La segunda campaña de excavaciones del Servicio.....	217

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

<i>Max Ebert. Reallexikon der Vorgeschichte</i>	219
<i>Manuel Gómez Moreno. La novela de España</i>	219
<i>Hugo Obermaier-Henri Breuil. El yacimiento paleolítico de San Blas, cerca de Teruel</i>	220
<i>H. Obermaier. Die Felsmalereien der «Cueva del Civil» (Valltorta Schlucht; prov. Castellón)</i>	220
<i>Abbé H. Breuil. Oeuvres d'art paléolithiques inédites du Périgord et Art Oriental d' Espagne</i>	221
<i>Hugo Obermaier. Neuentdeckte Eiszeitmalereien in Teruel (Ostspanien)</i> ..	221

	Págs.
<i>Hugo Obermaier</i> . Nuevas pinturas rupestres descubiertas en los alrededores de Tormón (Teruel).....	221
<i>Hugo Obermaier y Henri Breuil</i> . Las pinturas rupestres de los alrededores de Tormón.....	221
<i>Pedro Bosch Gimpera</i> . Das spanische-portugiesische Kunstgerwerbe vom Neolithikum bis zur Römerzeit.....	222
<i>Manuel Peris</i> . Mirabet-Fontallá.....	222
<i>Nicolás Primitivo Gómez</i> . Salterio arqueológico. Las cuevas del Sargal, en Viver de las Aguas.....	223
<i>José M.^a Corbín</i> . Descubrimientos arqueológicos en las sierras de las Cabrillas.....	223
<i>Id.</i> En la sierra de las Cabrillas. Estación romana de Raidón (Siete Aguas)..	223
<i>Id.</i> En las sierras de las Cabrillas. Estación eneolítica de Raidón (Siete Aguas).	223
<i>Id.</i> En las sierras de las Cabrillas (Siete Aguas). Estación eneolítica-ibérica del Castellar.....	224
<i>I. Ballester Tormo</i> . Unas cerámicas interesantes en el Valle de Albaida....	224
<i>Emilio Lluch Arnal</i> . Algunes notes sobre l'Arqueologia en lo terme i poble de Náquera.....	224
<i>Ernesto Botella Candela</i> . Excavaciones en la «Mola Alta», de Serelles (Alcoy)..	225
<i>Alberto del Castillo Yurrita</i> . La cultura del vaso campaniforme.....	226
<i>Pedro Bosch Gimpera</i> . Las relaciones de los pueblos atlánticos y la Península Ibérica en el eneolítico y en la edad del bronce.....	228
<i>Id.</i> O neo-eneolítico na Europa occidental e o problema da sua cronología..	228
<i>Id.</i> Los antiguos iberos y su origen.....	229
<i>W. J. Hemp</i> . Some rock-cut-tombs and habitation caves in Mallorca.....	229
<i>J. Colominas</i> . Gli scavi di Majorca.....	230
<i>Pedro Bosch Gimpera</i> . I rapporti fra le civiltá mediterranee nella fine dell'età del bronzo.....	231
<i>Adolf Schulten</i> . Tartessos.....	232
<i>P. Bosch Gimpera</i> . Fragen der Chronologie der Phönizischen Kolonisation in Spanien.....	233
<i>Carlos Román</i> . Excavaciones en Ibiza.....	233
<i>Nicolás Primitivo Gómez</i> . Sitana, contribución al estudio toponímico de la Ora Marítima de Rufo Festo Avieno.....	234
<i>A. Schulten</i> . Forschungen in Spanien. 1927.....	236
<i>F. Martínez y Martínez</i> . Arqueología valenciana. Hemeroscopeio e Ifach....	238
<i>Pedro Bosch Gimpera</i> . Iberische Kriegerköpfe aus dem Cerro de los Santos (Spanien).....	239
<i>J. Cabré</i> . Decoraciones hispánicas.....	239
<i>Nicolás Primitivo Gómez</i> . Salterio Arqueológico. Un viaje a Olocou.....	241
<i>Manuel González Simancas</i> . Excavaciones de Sagunto.....	241
<i>Id.</i> Excavaciones arqueológicas en Almenara. El campamento de Aníbal..	243
<i>Salvador Belmont</i> . Ruinas de una torre romana.....	243
<i>Nicolás Primitivo Gómez</i> . Una estación arqueológica en «Les Penyetes» de Torrente.....	243
<i>Pío Beltrán</i> . Hallazgo de lápidas romanas.....	243
<i>Id.</i> Nueva inscripción romana.....	244
<i>Nicolau Primitiu Gómez</i> . Salteri Arqueologic. De cóm se perden els camíns antics.....	244
Advertencia.....	244
Índice alfabético.....	245

Servicio de Investigación Prehistórica

DIRECTOR

D. Isidro Ballester Tormo.

SUBDIRECTOR

D. Luis Pericot García.

COLABORADORES

D. Mariano Jornet Perales.

D. Gonzalo J. Viñes Masip.

D. Fernando Ponsell Cortés.

AGREGADO

D. Emilio Gómez Nadal.

El Museo, la Biblioteca y el Laboratorio del Servicio están instalados en el Palacio de la Diputación de la Generalidad del Reino de Valencia (calle de Caballeros).



